

Arg 61/118:26, 1094(1939)
4° 4

El Hogar

3 OCT. '30

\$4



PINTADA ESPECIALMENTE PARA "EL HOGAR" POR LOPEZ OSORNO

HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN

(Ver páginas 31 al 42)



El moderno juicio de Paris

El mundo elegante ha recibido las creaciones "4711" Tosca con su aprobación entusiasta, incorporándolas a la moda actual. Estos Productos de Tocador están saturados con la fragancia sugestiva, característica de Tosca. Una sola prueba le convencerá de la frescura y la belleza que encierran para Ud. estas exquisitas preparaciones.

"4711" Loción Tosca, por su alta concentración equivale a un extracto, m\$ñ. 8.-

"4711" Colonia Tosca, la más persistente de las colonias finas, m\$ñ. 2.40, 3.30, 5.- ~ 15.-

"4711" Tosca Polvo con un Extr

"4711" Tosca Polvo compacto,

"4711" Tosca Cream,

4711. Tosca

Für das iAi

Guillermo Gasio



Buenos Aires. Berlin

"4711" Loción Tosca, por su alta concentración y persistencia, equivale a un extracto. m\$ñ. 8.-

SUBSCRIPCIONES

En la Capital
Año..... \$ 9.— %
Semestre..... \$ 5.— %
Trimestre..... \$ 2.50 %
Núm. suelto..... \$ 0.20 %
» atrasado..... \$ 0.40 %

En el Interior
Año..... \$ 13.60 %
Semestre..... \$ 7.— %
Trimestre..... \$ 4.— %
Núm. suelto..... \$ 0.30 %
» atrasado..... \$ 0.60 %

En el Exterior
Año..... \$ 10.— oro
Semestre..... \$ 6.— %
Trimestre..... \$ 4.— %

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR
interrupciones en
la recepción, con-
viene remitir la
renovación de las
suscripciones sin
demora. El impor-
te de las subscrip-
ciones puede ser
remitido a esta
Administración en
giros postales, che-
ques o estampillas
de correo, bajo
sobre certificado.

Año XXVI

Núm. 1094

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Octubre 3 de 1930

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262 - 300

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025

Dirección Telefónica "Senyah"



Oficina Central para
Avisos y Subscrip-
ciones: AV. ROQUE
SAENZ PEÑA, 651
(1er. piso). U. T. 38
Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios
de cualquier Agen-
cia o Agente de Pu-
blicidad de buena
reputación. — No se
acuerdan represen-
taciones exclusivas.
— La Administra-
ción atiende todo
pedido de ejemplares
y tarifas

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S.
KOPPE & Co., LTD. Chro-
nicle House, 72-78 Fleet
Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS. — S. S.
KOPPE & Co. Inc. Times
Building, New York.

FRANCIA. — Corresponsal:
LUIS W. ESCALANTE. "No-
tre Paris", 28 - Rue Ser-
pente, Paris.

URUGUAY. — A. S. ADA-
MI. Av. 18 de Julio, 963.
Montevideo.

PARAGUAY. — SANTIAGO
PUIGBONET. Palma, 78. Ca-
silla Correo, 581. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

El Presente Griego

Los Agrarios y la Política

DE Montevideo insisten en que la ley marcial es un pre-
sente griego para el Uruguay:
"La vigencia de la ley marcial en la República Ar-
gentina continúa determinando una gran afluencia de
maleantes en ésta. La policía de investigaciones acaba
de detener a los sujetos Francisco Longo, Gerardo Re-
na, Justo González y Victorio Cosentina, peligrosos la-
drones internacionales, con numerosas entradas en las cárceles sud-
americanas, que se proponían radicarse aquí.
"Luego de ser sometidos a reconocimiento y de ser prontuariar-
dos, fueron embarcados rumbo al Brasil."
Aguardemos ahora a ver lo que dicen de Río de Janeiro.

Palabras Bien Inspiradas

ENTRÉ las muchas palabras bien inspiradas de los discursos
de estos días, destacaremos las siguientes, pronunciadas en
San Juan, a la llegada de la intervención, tanto convienen al caso
de esa provincia.

Del comandante Ruda Vega: "Conciudadanos: a la espalda los
rencores; delante, la visión de la patria engrandecida; y bien
alto, la bandera nacional, señalando a las multitudes el derrotero
del civismo y el camino de la virtud. En la mente, nobles ideales:
en los corazones, sentimientos generosos; en los puños, la pujanza
de la virilidad serena, y los beneficios de la acción reposada que
derrame la semilla de argentinidad, para que los valores morales
reflorescan en esta primavera sonriente de las viñas generosas que
hacen la grandeza material de este pueblo."

Del doctor Avellaneda: "El interventor nacional confía en que
las pasiones bravías y enconadas habrán de ceder el paso a una
voluntad vigorosa y decisiva, que actúe en el sentido de devol-
ver a San Juan la tranquilidad y el bienestar perdidos, para que
la inteligencia y el esfuerzo de sus hijos no continúe malográndose
en el tumulto, para que en los hogares renazca el viejo fuego
familiar, en las conciencias una visión más clara de la vida pú-
blica, y en los corazones y en las mentes una sola aspiración de
libertad y de patria."

No escatimemos los aplausos.

La Opinión de Zita

DESDE hace varios meses los núcleos monárquicos de Hun-
gría están preparándose para dar un golpe que restablezca
la dinastía de los Habsburgo en el antiguo reino. Con este motivo
la agencia de la United Press en París hace una comunicación muy
interesante por lo que se refiere a la opinión de la ex emperatriz
Zita acerca de la restauración de los Hohenzollern. Al parecer,
dice, la inspiradora de dichos planes es la ex emperatriz Zita, ma-
dre del archiduque Otto (el pretendiente al trono de Hungría),
la que considera que la victoria electoral de los fascistas en Ale-
mania es un indicio favorable a la vuelta de los Hohenzollern.
Y por cierto, Hitler acaba de declarar que si los fascistas triunfa-
sen, establecerían una nueva Corte Federal, y pondrían ante ella
a los instigadores "del criminal levantamiento de 1918, que trajo
el establecimiento de la república en Alemania".

LA Federación Agraria Argentina alimentaba desde hace mucho
el propósito de intervenir en las luchas políticas, pero igno-
ramos que nunca se hubiese concretado en qué forma. La más
indicada era a todas luces que sus afiliados votaran por los can-
didatos que sostuviesen sus reivindicaciones, pues de otro modo
habría que suponer un partido agrario destinado a ser una mi-
noría. El señor Esteban Piacenza, presidente de la Federación,
ha declarado ahora, y así se lo hizo saber al ministro del Inte-
rior, que los afiliados intervendrán activamente en las futuras
luchas electorales, pero sin el patrocinio oficial de la institución,
inclinándose a aquel partido político o fuerza de opinión que ofrez-
ca un programa que satisfaga los ideales y aspiraciones que ellos
sustentan y cuyos hombres estén dotados de la suficiente capaci-
dad para cumplir fielmente los puntos concretados en ese pro-
grama. Esta resolución de los agrarios es tan interesante para la
política argentina como para la vida de ese gremio y merecería
despertar la atención de todos los grandes gremios de la república.

Los Alquileres

CON razón se ha indicado la oportunidad del abaratamiento
de las subsistencias. Y de los alquileres, agregaríamos; y en
una palabra, de la vida. ¿Puede ser tan arduo el abaratamiento
de los alquileres? Explorando las disposiciones de los propietarios
tal vez resultara que no. ¿Qué adelanta un propietario con tener
desalquilada su casa durante dos o tres meses, para alquilarla por
veinte pesos más durante veinticuatro? Por otro lado, los gravá-
menes a la propiedad son lo bastante altos para que no quepa ha-
cerles concesiones compensatorias. ¿Y las finanzas municipales?
Las finanzas municipales deben tener juicio. Se han hecho en Bue-
nos Aires algunas obras muy bellas y que merecen todas las sim-
patías del público, pero que eran prematuras para las finanzas
municipales y que en realidad hubieran podido postergarse. Las
finanzas municipales tendrán que someterse a no forzar los recur-
sos y a ajustar a ellos los gastos. Pero volviendo a la cuestión
alquileres, el reinante espíritu de colaboración con las autorida-
des, es favorable a entrar en conversaciones con los propietarios.
Se trata de un gremio adusto, mas no intratable.

Federales y Unitarios

NO todos se sienten plenamente satisfechos con la Alianza Fe-
deral. Un paso más, dicen: un partido nacional. Pero en-
tretanto en algunas provincias se trata de reorganizar las anti-
guas fracciones conservadoras locales, y en otras, donde ya estaban
organizadas, no aguardan a la formalización del pacto de alianza
para discutir sus candidatos a la gobernación. El radicalismo
también estaba trabajado por las tendencias localistas, las cuales
produjeron sus frutos máximos en Mendoza y San Juan (lenci-
nismo y bloquismo); y había provincias donde él no existía sino
a título de hijo adoptivo del comité nacional. Las desdichas que
acaba de sufrir, bien pudieran favorecer esas tendencias. La in-
fluencia regional en la política habría que combatirla en sus fuen-
tes. El progreso argentino es demasiado desperejo para no acen-
tuar diferencias regionales, y nuestro sistema proteccionista ha

originado antagonismos económicos interprovinciales y favorecido la creación de aduanas interiores. En la República Argentina el localismo tiene historia antigua e historia moderna. Ambas son interesantes, pero la segunda es la que hoy más importaría a nuestros estadistas. Invitemos a nuestros estudiosos a ocuparse de ella.

Lo de Artigas

SE han dejado oír protestas y contrapropuestas por lo del monumento a Artigas. Esto fué motivo de que nos preguntáramos, pues no dejaba de venir al caso, si fué Bolívar quien nos arrebató a Bolivia, si fué Artigas quien nos arrebató el Uruguay. Porque la simple inspección del mapa deja la impresión de que el desmembramiento del antiguo virreinato fué debido a razones geográficas. Norte América, dice Sarmiento en "Facundo", está llamada a ser una federación, menos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha exposición al Atlántico y las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al Norte, el Misisipi al Sur y las inmensas canalizaciones al centro. La República Argentina es una e indivisible. Y en otra parte: "He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organización del suelo, tan central y unitaria en la Argentina, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe ¡federación o muerte!, habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido." En suma, Sarmiento justificaba el unitarismo por la unidad geográfica del territorio; pero el Uruguay, completamente independiente del puerto de Buenos Aires, se sale de esta unidad; y cuando Sarmiento decía que a diferencia de Norte América la República Argentina es una e indivisible, hablaba de esa Argentina cuyo puerto era Buenos Aires y a la que ya no pertenecía el Uruguay. Artigas es un personaje de la historia del Río de la Plata, el puerto de Montevideo no lo es menos.

Fuerza y Derecho

A nosotros no nos extraña que un general de la nación proclame el valor del derecho, como lo hizo el general Vélez en su discurso de Salta, al decir que el derecho es la fuerza inmanente que rige la vida del hombre en sociedad, y que siempre se ha resistido a ser avasallado por las exigencias del materialismo corruptor. No nos extraña, pero lo consignamos complacidos. Si remontamos el curso de la historia, el derecho se va desvaneciendo, y el imperio de la fuerza aparece en toda su crudeza; pero es que también vamos retrocediendo en la civilización y nos vamos acercando al hombre primitivo. Otra cosa

es si recorremos el trayecto en sentido inverso; entonces vemos al derecho germinar y desarrollarse. "Si nos preguntamos qué es lo que hay de más moderno en los estados modernos, dice el jurista norteamericano Jayne Hill en "El Estado moderno", y lo que más señaladamente distingue su presente de su pasado, encontramos que es su conciencia jurídica." No porque la conciencia jurídica sea fenómeno todavía nuevo, ni porque vacilemos en reconocer su esbozo entre las tribus rifeñas, hemos de decir que la fuerza es la ley que rige las relaciones humanas. Cuando un general de la nación proclama el valor del derecho, merece bien de la patria, pues contribuye a educar al pueblo en el respeto del derecho.

Elementos Conservadores

CUALES son los elementos conservadores: el comerciante o el especulador, el agricultor o el subarrendador, los productores o los acaparadores, el auténtico creador de riquezas o el que juega al

alza y a la baja de los precios? Porque si un país deja sofocar, oprimir y desposeer a los elementos realmente conservadores, pone en peligro su propia vitalidad y arriesga el equilibrio social. En el ministerio del Interior se ha recibido el siguiente telegrama de los viñateros y bodegueros disidentes de San Juan: "Constreñidos por la presión oficial ejercida por las autoridades de la intervención depuesta, suscribimos a favor de la Sociedad Vitivinícola contratos sobre venta de vino, contrarios a derecho. La Sociedad Vitivinícola, cuyas actividades están penadas por la ley de represión de los "trusts", para vencer nuestra resistencia, ha obtenido el embargo de algunas bodegas, y trata de conseguir ahora el embargo y cierre de las restantes; cierre que no sólo importará la destrucción de nuestra hacienda, sino también la miseria y el hambre de los humildes que trabajan en nuestros establecimientos. La sociedad ha sido respaldada por el Banco de la Nación, que ha negado crédito a quienes no acataban sus disposiciones." He aquí, en el de los viñateros y bodegueros disidentes, un caso bien definido de intereses conservadores desconocidos.

Hablan los Radicales

QUÉ dicen los radicales? Oigamos algo de los discursos pronunciados en el sepelio del doctor Vergara:

Del doctor Emparanza: "Permítidme que ante estos restos, en nombre del comité de la Unión Cívica Radical de la provincia de Buenos Aires, y en homenaje a los mismos, quebrante por un momento lo que en la actualidad parecería ser para los correligionarios del doctor Valentín Vergara una consigna de silencio; homenaje merecido a quien como él tuvo en todo momento, ya fuera como militante partidario u hombre de gobierno, personalidad, personalidad propia, característica y bien definida, que empieza a diseñarse en el aula universitaria, y se perfila con lineamientos propios en el cargo culminante de su carrera."

Del doctor Ortiz Pereyra: "En nombre de los camaradas de Córdoba, que tantas pruebas de su fervor radical han dado, y en nombre de los radicales de esta capital, donde no se ha producido una sola defección, permítome afirmar que la vida y la obra de Valentín Vergara serán la obra y la vida del nuevo radicalismo, surgido de la revolución."

Del doctor Raúl Oyhanarte: "En su momento dije lo que Valentín Vergara ha sido como gobernante y como hombre apasionado por la rectitud, por la pureza y por el bien. Ahora diré, respondiendo a su imperioso reclamo, que adivino lo que religiosamente nosotros sabremos ser."

Jornadas

Por

ERNESTO MARIO BARREDA

*Salió su corazón en la mañana...
(Era un doncel, era un grito de vida.)
La tierra estaba toda ruborosa de sol,
igual que una mujer joven y ardiente.
¡Y así la vió su amor, mujer amada!
Y florecieron rosas y brotaron trigales
de aquel beso.*

*Salió su corazón al mediodía...
(Era un gañán barbado, con el hacha al hombro.)
La selva estaba allí, desgredada y huraña,
lo mismo que una yegua de alborotadas crines.
Y entró en la selva desgajando ramas,
y levantó bajo los grandes árboles
su cabaña de hombre solitario.*

*Salió su corazón. Era en la tarde...
(Una arruga surcaba su frente.)
¡Oh la ciudad de juventud y fuerza!
Ejército de hombres para probar el brio
de su brazo. Y colmenar de abejas
para acendrar una miel nueva.
Ciudad del yunque y de la lira.
(Azuzó tus lebreles, aguija tus potros:
¡hay un arco de triunfo en cada plaza!)
Y palpitó en sus brazos, rendida, la Victoria.*

*Por fin su corazón sale en la noche...
(Un hombre lento, de voz muy profunda.)
El mar delante. Arriba la borrasca.
Ni aletea el augurio, ni florece el amor:
todo fué perseguido y deshojado...
Y ahora el corazón no sabe lo que aguarda.
Vagando por la orilla,
¿vuelve a escuchar un canto de sirenas?
¿Ve pasar una vela todavía?
No sabe lo que aguarda...
El huracán ha devorado el cielo,
y la última estrella cae al mar, y se ahoga.*

Robo de estrellas

(CUENTO)

Por

MARCIAL DE LAIGLESIA

—SE-
ÑOR PA-
DILLA,
¿POR QUÉ
NO ME ADIVI-
NA LA SUERTE?

TODAS las noches claras, el señor Padilla, el astrónomo, se instalaba junto al muro de la azotea que servía de patio a los vecinos de cuatro pequeñas viviendas construidas como palomares en aquellas alturas.

Cuando el astrónomo se posesionó de su pieza el primer día, y de su observatorio la primera noche, hubo en la vecindad un sordo murmullo de extrañeza desconfiada. Aquel hombre era demasiado fino para vivir allí, y llegaba demasiado pobre para ser tan fino. Después, ya convencidas aquellas buenas gentes de que un hombre que se presenta sin más que lo puesto y un largo tubo con el que apunta al cielo como con una ametralladora, puede, no obstante, ser una decantísima persona, sintieron hacia él una especie de curiosidad supersticiosa.

Todas las mujeres se acercaban al catalejo a pasitos cautelosos, con un vago respeto al misterio de lo ignorado, y pedían al señor Padilla que las dejase mirar. Pero no acertaban a ver nada concreto, ninguna forma bien delineada que pudiera impresionarlas.

Cuando apartaban la cabeza del aparato, se restregaban el ojo con que habían mirado, como si se levantasen de dormir la siesta, y lanzaban un "¡Ah!..." prolongado que quería decir: "Señor, qué bruta soy!"

Pero había entre ellas algunas tan curiosas y egoístas, que no podían resignarse con la idea de que la ciencia astronómica les fuese completamente inútil, teniendo tan a la mano un astrónomo. Sobre todo, Elisa, la linda morocha que ostentaba formas depuradas y un cierto aire señoril bajo sus cuatro trapitos bien combinados de modistilla habilidosa, no pudo reprimir su deseo. Y lanzando Dios sabe qué secretas ansias por los ojos, dejó caer de sus labios unas palabras hondamente suplicantes:

— Señor Padilla ¿por qué no me adivina la suerte?

Padilla la miró asombrado. ¿La suerte, él, a quien la suya propia le había sorprendido tan cruelmente? Pero en seguida se dió cuenta del error e intentó desvanecerlo:

— No puedo, señorita. Yo no me dedico a engañar a las gentes.

Las dejó paralizadas. Unas abrieron la boca, otras dejaron caer los brazos, y así se estuvieron un rato. Luego se miraron como para acordar una protesta. Y arriesgó una, alzando la cabeza como jefe de motín:

— ¡Qué barbaridad! Pues yo he visto adivinos en algunos libros, y todos estaban vestidos de astrónomos.

Elisa, más vivaz aún en la desilusión que le había producido la respuesta, reforzó el argumento:

— Y sin ir a los libros. Aquí tengo yo un abanico de oráculo. ¿Ve usted, señor Padilla?

Abrió con rapidez el abanico de toscas varillas y grueso papel color rosa, que hizo un ruido como redoble en tambor flojo, y continuó:

— ¿Ve usted? Aquí, alrededor, los números con los signos: "Serás dichosa", "Tal vez", "No te quiere..." Y aquí, en el centro de la rueda, este señor vestido de astrónomo, con su hábito de manga perdida, su largo cucurúcho en la cabeza, su varita, su telescopio... Ahora, que no es joven como usted...

En vano Padilla pretendía interrumpir para explicarse. Ella no le dejaba meter baza:



— ¡A ver, dígame usted! ¿Por qué han dibujado aquí este astrónomo?

Y sin dar tiempo a la contestación, añadía:

— Pues porque los astrónomos son adivinos. Eso está claro. Y si usted no puede adivinar mi suerte..., si usted no puede...

Se lo echó en cara con una sonrisa suavizadora:

— ... Si usted no puede, es usted un mal astrónomo... ¡Vamos, señor Padilla, adivíname usted!

¡Diablo de muchacha! Le hacía enmudecer con su insistencia y con el sabor de ansiedad que ponía en sus palabras. De buena gana se decidiría a adivinarle la suerte, a decirle cuatro bellas mentiras, a mantener la ilusión juvenil que asomaba en aquel rostro, convertido en ilustración de un poema azul por las irisaciones de la noche. Pero él llevaba oculto en su alma un horrible pesimismo, al que sólo hallaba fugaz engaño en sus aficiones astronómicas; sabíase perfectamente incapaz de palabras que sonasen a felicidad, y Elisa le parecía demasiado hermosa y demasiado ingenua para dejarle percibir el eco de un dolor. Quiso salir pronto del apuro, esquivar el peligro de que leyese en su alma, y dijo, al fin:

— Hay cosas que se saben sin ser adivino. A usted se la tiene que llevar un ladrón...

— ¡Jesús! — interrumpieron todas... Todas menos la propia Elisa que ahora, con los ojos fijos en los de Padilla, mostrábase prendida en el interés de su sino. Él terminó su vago pronóstico:

— ... Un ladrón de estrellas. — Y la miró en los ojos con ternura.

Entonces todas respiraron fuerte, con sonrisas de gratitud a la galantería del Destino.

NO era simple e inocente improvisación la frase de Padilla.

Él nunca había sido, en realidad, astrónomo, sino un aficionado al cielo. Gustábase abrir con los ojos las puertas de lo infinito, y luego lanzar por ellas su espíritu soñador. De tanto andar por allá arriba se enamoró de las estrellas, y fué entonces cuando compró mapas celestes para saber sus nombres y características, como si estos detalles diesen realidad a su

imaginaria vinculación con las constelaciones. Adquirió también el pequeño telescopio, y más de una vez figuraron en el "Boletín Oficial del Observatorio Astronómico de la Nación" datos interesantes que eran hijos legítimos de una borrasca amorosa del sin ventura Padilla.

En los días en que le hemos conocido se entregaba a una sugestión que le había asaltado, y que ciertas circunstancias de su vida le hacían doblemente grata. Eran noches de los comienzos estivales, tibias aún del calor del día y reverberantes de luz. Después de sus observaciones dejábase captar por el abismo invertido, por la profundidad hacia arriba que el espacio sideral le ofrecía como una tentación a volar, y al cabo de unos segundos sentíase ingrátido, sin cuerpo material, aleteando y llegando a la joyería celeste con la pasión con que llegaría a las vidrieras fulgurantes un enamorado de las piedras preciosas. Volando lentamente iba reconociendo las estrellas: *Sirio*, *Canope*, *Aldebarán*... Entonces se imaginaba que con una daga chiquita, en cuya punta temblaba una flor, se abría el pecho, sobre el corazón, y empezaba a guardar estrellas. Aquí este zafiro, más allá un topacio, luego esta turquesa... Y una vez enriquecido con los destellos mágicos, cerraba su herida con la flor, retirábase a su pieza y dormía un sueño profundo y feliz, como si muchos bellos rostros de mujer le mirasen cariñosamente con ardientes ojos negros, en cuyas pupilas temblaban los acentos luminosos de una chispa azul, de una chispa amarilla, de una chispa verde, que eran las estrellas que había robado aquella noche.

Pero, a pesar de estas horas venturosas, su vida a la luz del sol era de lacerante tristeza. Acaso

los bellos sueños luminosos habíanle acometido en virtud de un ansia loca de disipar las tinieblas en que su vida consciente se movía.

Había amado con entusiasmo a una mujer a quien él llamara mujer-luz; luz que ardía en sus ojos como llamarada, que surgía en suave transparencia bajo el finísimo velo de la piel y que encendía sus palabras cuando le hacía al oído, íntimas confidencias de amor. Para él no tenía la vida otro sentido que el de la luminosidad. La luz era el único módulo del tiempo, la única dimensión del espacio, y toda su alma se le aparecía como ámbito de iglesia en día solemne, lleno de luces y de fervores...

Hasta que llegaron, con tenaz fatalismo, los días de obscuridad. ¿Por qué? ¿Oh, es inútil preguntarnos por qué nos deja una mujer cuando ya nos ha dejado! El mismo Padilla se obstinaba en ignorarlo. Pensaba que no interesan las causas a quien, de un modo inevitable, va poco a poco, día tras día, sintiendo que se oscurece su altar, que se apagan hoy las grandes antorchas, mañana los dorados candelabros, y que hasta la modesta lamparita — la lamparita menuda y constante de la esperanza — disminuye su lágrima de luz sin que nada pueda reavivarla, y por último muere, como un niño anémico, sin estertores, silenciosamente...

Por eso Padilla robaba estrellas por la noche. Pero al despertar, seguían sin luz para él los caminos de la vida.

ELISA, en cambio, no había amado aún. Tenía veinte años que eran veinte flores en el rosal de su cuerpo, sensible como cuerda sonora a las pulsaciones de la emoción.

En las noches siguientes a la del inquietante pronóstico, no podía reprimir el deseo de atisbar desde su alcoba por un agujerito del postigo. Silenciosamente se acercaba a su diminuto observatorio y contemplaba la figura de Padilla, que se le ofrecía interesante con su traje negro y su rostro

(Continúa en la pág. 66)

Acribillado por el dolor del desengaño político y víctima de la confabulación nefasta del destino, te escribo estas líneas desde esta lóbrega cárcel, para que traigas a ella una palabra de consuelo.

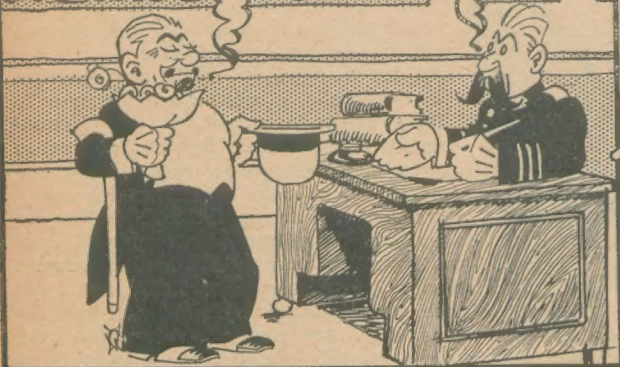
En compañía en desgracia *Belinda Sustrando*
"Ex mosquero del Comité"

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

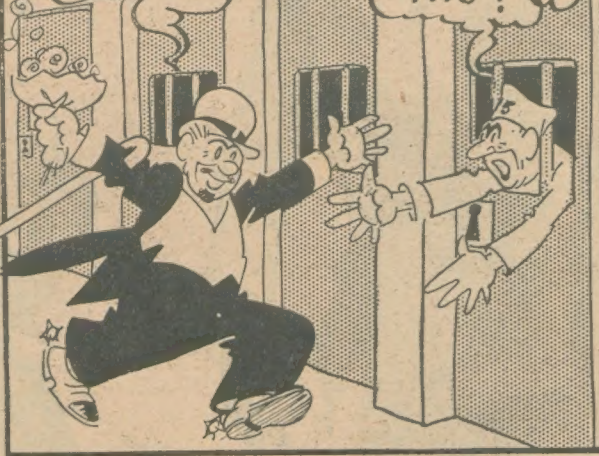
PERMITAME, SEÑOR JEFE, QUE LLEVE ESTAS TIERNAS FLORE CILLAS A MI AMIGO EL PRESO POLÍTICO DE LA CELDA Nº 415

¡PASE NOMAS!



¡BELINDO!

¡HERMANO MÍO!



¡ES UNA INFAMIA LO QUE HAN HECHO CONMIGO! ¡VOS SABÉS BIEN QUE ANTES QUE RADICAL FUI SIEMPRE CONSERVADOR!...



¡ME SAQUEARON LA CASA..., ME DIERON VUELTA LOS COLCHONES... Y ME ENCONTRARON VARIAS LISTAS DE QUINIELAS!...



...¡LUEGO, ME EMBARGARON DESPIADADAMENTE AQUELLOS PICHULEOS QUE HABÍA HECHO EN LA ADUANA!...



...¡PISOTEARON MI HONOR LLAMÁNDOME COIMERO POR QUE PROTEGÍA LA INDUSTRIA NACIONAL DEJANDO VENDER EL PESCADO DE 6 DIAS!...



...¡DICEN QUE RECIBÍA PLATA DE 3 GARITOS! ¡Y YO QUE LO HACÍA DE PURO PATRIOTA PARA QUE LOS ARGENTINOS...



...NO SE GASTARON EL DINERO EN MONTEVIDEO!... ¡AHORA DICEN QUE ME VAN A QUITAR LOS 8 AUTOS!...



...¡VD. SABE BIEN QUE ESO, MI CASITA DE RENTAS Y MI ISLA EN EL TIGRE SON LO ÚNICO QUE ME QUEDA EN ESTE MUNDO!...



...¡POR ESO LO MANDÉ LLAMAR, PANCHO... PARA QUE INTERPONGA SU INFLUENCIA Y NO ME TOQUEN LOS AUTOS!



¡SÍ, RICO... VD. QUE ES AMIGO DE GUERRICO, HAGA QUE LES CAMBIEN LA CARROCE RIA SI QUIEREN...



Y QUE LOS TRANSFORMEN EN DOBLE-FAETON, ASÍ PODRÁN TRABAJAR MEJOR!... ¡SI NO, QUÉ VA A SER DE MÍ ESTE VERA NO!



AUTUMNALIA

Corta esas rosas, jardinero amigo;
súbelas a mi estancia.
Ya dieron a los sueños juveniles
sus líricas guirnaldas.
Corta esas rosas, jardinero amigo,
antes que se deshojen en la planta.

Inclinan a la tierra taciturna
sus frentes humilladas
con los primeros pétalos marchitos
de las corolas gualdas,
absortas como rubias cabelleras
en que aparecen prematuras canas.

¿No ves con qué amargura las
aletean y callan? [alondras
Ya dieron sus joviales cavatinas
al sol de la mañana.
Deja que vuelen, jardinero amigo,
antes que desfallezcan en la jaula.

Alta sirena de los mares cósmicos,
una estrella las llama,
y acaso sienten, bajo el cielo libre,
la aspiración esclava,
el inútil afán de las alturas
inaccesibles a las pobres alas.

Oye con cuántas desazones gimen
las añosas acacias...
¡Oh, el dolor de los nidos descubier-
a los vientos que pasan! [tos
Dales reparo, jardinero amigo,
antes que llegue la primera escarcha.

Es el hondo gemir de los despojos
que solloza en las ramas,
el adiós de las hojas peregrinas,
de las torres sonámbulas.
que cubre de violetas el crepúsculo
y que enjuga el pañuelo de las auras.

Mira cómo se esfuman los perfiles
de las torres sonámbulas.
Llega la noche, jardinero amigo;
cierra bien las persianas,
antes que en los estuches misteriosos
guarde sus gemas el celeste alcázar.

Extrañas formas erran en la fría
sombra de la terraza.
¡Quién sabe qué recuerdos vaga-
se agitan en las pálidas [bundos
chispas de esas luciérnagas que pron-
disipará la luz de la alborada! [to

Cede la lumbre, jardinero amigo;
vierte esa cuba de agua
sobre los leños que al morir crepitan
en las lívidas ascuas.
Vierte esa cuba, jardinero amigo,
antes que expiren las azules llamas.

¡Y esos rígidos troncos fueron verdes,
pletóricos de savia!
¡Oh, los tristes juglares que aún entonan
el refrán de sus cántigas,
cuando vacilan ya los labios trémulos
y enronquece la voz en la garganta!

Déjame solo, jardinero amigo,
solo con mis nostalgias.
Quiero dar a las brisas del otoño
las últimas baladas,
antes que las congojas del invierno
las ahoguen aquí, dentro del alma.

No sé qué rara sed de lejanías,
qué anhelo de distancias
me separan del mundo, de los seres,
de las cosas extáticas...
Déjame solo, jardinero amigo,
solo con mis recónditas nostalgias.

Cuando la aurora dispó la efímera
ronda de los fantasmas,
y en las húmedas torres de la aldea
vibraron las campanas,
nuevas rosas abrían sus corolas,
cantaban al sol nuevas calandrias.

Brillaron en los ojos del trovero
fulgores de esmeralda,



RICARDO DEL CAMPO

Nació en 1870, en Buenos Aires, donde cursó todos sus estudios, obteniendo el diploma de doctor en jurisprudencia en 1895. Pertenece, por ambas ramas genealógicas, a una estirpe de destacados escritores y hombres públicos, entre los que figuran Estanislao del Campo, José María y Ricardo Gutiérrez, Valentín Gómez, Antonio Sáenz y Bartolomé Hidalgo. Además de las obras jurídicas conocidas, ha publicado un volumen de poesías titulado "Al Margen de las Horas", un tomo con traducciones de las fábulas de Trilussa, cuyas tiradas alcanzaron los setenta mil ejemplares en pocos meses, y algunos otros trabajos de diversa índole en español, francés e italiano. Las composiciones que aparecen en esta página pertenecen, en su mayoría, al nuevo libro "Las Alas Grises", de inminente publicación.

A CARA O CRUZ

Sin preguntar qué suerte nos
[depara,
lancemos la medalla a plena luz,
dispuestos ambos a afrontar la
[cara
o aperebidos a cargar la cruz.

Dudas, miedos, presagios...
[Vano acervo
que amarga la existencia al so-
[ñador.
¿Qué importa que allá lejos graz-
[ne el cuervo,
cuando canta tan cerca el rui-
[señor?

Si hallamos la ilusión en el camino,
es cordura tomarla donde esté.
No acepta condiciones el destino
ni mejora las cosas el porqué.

No prelibemos el posible agravio
de la embriaguez que seguirá al licor;
desde el fondo del cáliz hasta el labio,
cabe una vida exenta de dolor.

Lo que el cerebro en el pensar no alcanza
hállalo el corazón en el querer;
ya sabremos si es vana la esperanza,
cuando el mañana se nos vuelva ayer.

Cedamos, entretanto, al dulce imperio
del eterno, del pródigo soñar,
sin destruir el encanto del misterio
ni romper los celajes del azar.

Dejemos, pues, al fatalismo persa
la estéril lucha de Arimán y Ormuz,
y afrontemos la suerte, fiel o adversa,
jugando el corazón a cara o cruz.

PENAS EN FLOR

Buena florista, véndeme flores primaverales;
desde muy lejos vengo a buscarlas en tu jardín.
Allá en el pueblo, dicen las mozas y los zagales
que los claveles más encarnados abren aquí.

Rosas de Francia, rojos claveles de Andalucía
quiero llevarme para arrojarlos bajo los pies
a la morena por quien suspiro de noche y día,
y que, por eso, me está matando con su desdén.

Antología
de poetas
argentinos

Hay en el fondo de su mirada vi-
[vos fulgores
que al alma llegan como venablos
[de claridad.
Tiene los ojos negros, muy negros
[y turbadores
como las penas y las fatigas que a
[mí me dan.

No son más castos que sus meji-
[llas tus azahares,
ni hay en tus lirios tanta frescura
[como en su tez.
Vierten sus labios, cuando sonríen
[en los cantares,
las dulcedumbres y los aromas del
[rododiel.

Tres días hace ya que no pasa
[por la calleja,
¡tres días largos como la sombra de
[mi bordón!
Creí morirme, buena florista, junto
[a su reja,
¡mas ni siquiera con esa triste ven-
[tura doy!

Tú que has vivido tus leves años
[entre las flores,
y el sortilegio de los perfumes co-
[nocerás,
dime si puede curar con ellos el mal
[de amores;

dime qué bálsamo mis desventuras alejarán.

Labren de mirtos y de azucenas tus manos puras,
una corona para la Virgen del Buen Amor,
así la Santa que sabe todas mis amarguras,
acaso ablande con un milagro su corazón.

Mimbres y juncos hay en el bajo de tus dehesas;
téjeme un cesto con sus varillas y pon en él
dulces miosotis para el recuerdo de sus promesas,
o amargos lotos para el olvido de mi querer.

Mas si la ingrata de mis angustias no se contrista;
si nada vale para la Virgen mi devoción,
pondré en mi lecho tus amapolas, buena florista,
y serán ellas las rojas urnas de mi dolor.

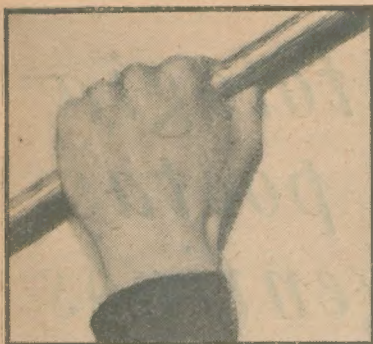
SONETO BLANCO

Flota un sueño de mirtos y de azucenas
en la pálida noche de tu jardín,
y tremola el follaje sus cantilenas
como una serenata de mandolín.

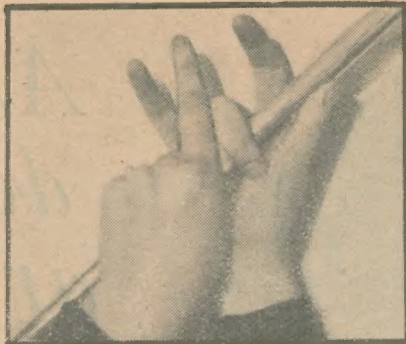
Acaso por confiarte sus blancas penas
se agrupan las libélulas bajo el jazmín
y un cisne en el estanque de aguas serenas
narra la historia blanca de Lohengrín.

Es la hora de plata, no hay una nube;
al etéreo himeneo la luna sube
por las escalinatas de las barrancas.

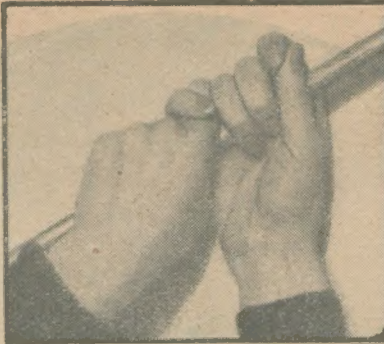
Ven, pues, Samaritana, que en tu albe frente
quiere calmar mi labio, plácidamente
esta sed insaciable de cosas blancas.



Se toma el palo con la palma de la mano izquierda, de modo que sólo se vea el dorso de ella.



Se toma el palo con las manos cruzadas en forma que pueda enlazarse el índice izquierdo con el meñique derecho.



Se empuña solamente con los dedos de la mano derecha, con la mayor presión en el meñique izquierdo e índice y pulgar derechos.

A playa de Rex posee doscientos setenta y cinco cuadros para aprendizaje de

golf, todos los cuales están a veces en condiciones de uso; pero como al menos cuenta con unos setenta en perfecto estado, los aficionados tienen oportunidad de practicar cuando se sienten más dispuestos a jugar; en esto ocurre como en todos los deportes; que el jugador tiene días en que su juego es más feliz y esos son los indicados para jugar con mayor provecho.

Es tendencia común en los aficionados al golf realizar un gran desgaste físico al jugar, con lo que no obtienen el mejor resultado; ello los lleva a caminar mucho tras la pelota llegando a un excesivo e innecesario cansancio. Un jugador novicio se prepara a dar el golpe endureciendo sus músculos y dándoles gran rigidez, y siempre quiere iniciar los golpes antes del momento oportuno.

El golf está basado en un "swing", no en una serie de golpes; debe tratarse de pegar adoptando una posición normal y descargar un golpe amplio desde la posición alta del palo; esto es un "swing".

Es común que en el terreno de la práctica el novicio puesto a ejecutar el "swing" sin tener la pelota delante lo haga bastante bien, pero estando ésta, la acción fracasa debido a la tensión nerviosa que interviene siempre; ésta debe reprimirse.

El "swing" es un golpe amplio, suave, de suelto movimiento y sin interrupción. Téngase el palo en alto rigidamente y tómese con la fuerza habitual.

La forma en que se pongan las manos al tomar el palo determina la manera cómo ellas actuarán en el "swing". La mayoría de los golfers aprietan el palo con la mano izquierda haciendo trabajar los músculos del antebrazo izquierdo en desproporción con la muñeca, en tanto que la ausencia de esfuerzo en la mano derecha deja sin trabajar el antebrazo y la muñeca derechos.

Tómese el palo con la palma de la mano izquierda y con los dedos de la derecha, ciérranse las manos sobre el palo de modo que se vea solamente el dorso y entonces el índice izquierdo debe cerrarse con el meñique derecho. En el "swing" la fuerza no parte de las manos, viene de todo el cuerpo y las manos no hacen más que transmitirla; es cierto que ellas ejecutan mucha mayor acción que el resto del cuerpo y se mueven a mayor velocidad, pero su trabajo está siempre relacionado con la posición y acción del cuerpo. No es suficiente corregir la posición de las manos, se debe controlar con atención el cuerpo para que sus movimientos coordinen con los de brazos y manos.

La posición inicial es la llave de toda la acción del "swing"; las oportunidades de un buen golpe se presentarán solas y desde una posición inicial natural se ejecutará un "swing" natural, que es el de verdadero efecto. Muchos defectos derivados de las múltiples atenciones a que está sometido un jugador novicio pueden eliminarse si se parte de una correcta posición desde la cual todo el juego será correcto.

Los principiantes parece que no se dieran cuenta de que encorvan siempre la cabeza mientras el cuerpo está erguido; una idea gráfica de esto se tendrá inclinando hacia abajo la cabeza con el cuerpo bien derecho y dirigiendo luego la vista en la dirección de la trayectoria de la pelota, con lo cual se notará el gran esfuerzo innecesario a que se somete la columna vertebral.

Cualquier esfuerzo que se haga con la espalda resta energía y valor a la acción de las piernas y los brazos. Poca es la gente que entiende que cuando se ponen en juego gran parte de los músculos y articulaciones del cuerpo, es difícil controlar la posición del busto.

Si la parte inferior de la columna vertebral no está en posición natural, afecta directamente los nervios, músculos y acción de caderas, piernas y pies; si esto ocurre en la parte superior, entre los omoplatos, los afectados serán los hombros, brazos y manos.

Se pensará que cómo es posible acertar a la pelota

Los secretos del golf

Por ALEX J. MORRISON.

sin inclinar la cabeza hacia ella; en esto consiste precisamente el error de muchos jugadores. Si en vez de esto se giran las caderas hacia la izquierda todo lo posible, se podrá golpear más fácilmente la pelota por estar el cuerpo atravesado. Consecuente con lo dicho, cuanto más derecho esté el cuerpo, es decir, cuanto más natural sea la posición de la espina dorsal, más limpio será el golpe que se obtiene.

En el golf la edad no es un obstáculo; ella es indiferente cuando se aplican correctos principios. Cualquiera, hasta un niño, tiene fuerza suficiente para efectuar un golpe ordinario de golf; no se necesita tanta fuerza como destreza. El "swing" no depende de lo que se sea capaz de hacer con una determinada parte del cuerpo, su trabajo está repartido en todo el cuerpo. Si esto dependiera de la edad no se verían campeones destacados como la norteamericana Mrs. O. S. Hill, y muchos eficacísimos jugadores de cuarenta y cinco años de edad y más aún. Los resultados que se obtengan dependen directamente del "swing" que se haga y si se aplican correctos principios, cualquiera que sea el golpe, largo o corto, con distinta fuerza según las distancias a que se desee lanzar la pelota, el mecanismo del juego es invariablemente el mismo.

La superficie de la cabeza del palo debe pagar perpendicularmente en el instante de mayor fuerza del balanceo, de modo de aprovechar toda la energía del golpe. Cuando más se juega más se aprecia el valor de los correctos principios; muchos jugadores experimentados muy satisfechos estarían de empezar de nuevo con el objeto de aprender un correcto "swing" si se dieran cuenta de que sus malos hábitos son motivo de muchos de sus fracasos; aun aquel jugador que tiene éxitos a pesar de su mala escuela envidia al que lo hace con toda corrección.

Respecto de los zurdos, éstos rara vez son muy eficaces, no porque la mecánica de su juego sea distinta sino porque son más propensos a hacer uso de una sola mano al efectuar los golpes, que los jugadores de derecha.

Si un zurdo trata de hacer un "swing" de derecha encontrará que la fuerza natural de su mano izquierda es una eficaz ayuda para la mano derecha.

Hay que tratar de practicar armonizando todos los movimientos del cuerpo al efectuar el "swing". Téngase el palo con la palma de la mano izquierda, ciérrase de modo que sólo se vea el dorso y manténgase el palo y brazo izquierdo formando una línea recta desde el hombro izquierdo hasta la pelota; esta línea debe ser normal a la línea de vuelo de la pelota. Hecho esto, gírese el cuerpo hacia la izquierda hasta que una decidida presión se sienta en la cadera de ese lado, ello facilitará colocar la mano derecha en el palo, tómese únicamente con los dedos y con especial cuidado de levantarlo como una pluma entre el pulgar y el índice derecho.

Esta posición recarga el peso sobre el pie izquierdo, que está justamente al lado de la pelota. Los dos pies deben estar ligeramente entreabiertos, el pie derecho un poco separado del izquierdo y a una distancia que proporcione una posición cómoda.

Es preferible tener los pies juntos a tenerlos muy separados, porque la excesiva separación dificulta la estabilidad al cambiar el peso del pie derecho al izquierdo cuando se balancea el cuerpo con el palo.

Empiécese los balanceos hacia atrás por el movimiento de las caderas, brazos y palo, de costado hacia la derecha, entonces se podrá doblar sobre la cadera derecha, tómese el palo tan largo como se desee, dejando espacio para que la muñeca lo dirija a éste cuando esté en el límite alto del boleo.

Luego hágase el balanceo hacia abajo dejando caer el peso sobre el pie izquierdo y mientras se está impulsando

(Continúa en la pág. 55)



La coordinación de todas las partes del cuerpo durante el "swing" depende de la posición natural de la espina dorsal.



Cuanto más derecho se esté parado, más natural será la posición de la espina dorsal y más suave será el "swing".



Flexionando adelante hacia la pelota se hará un innecesario esfuerzo en toda la espalda que afecta los brazos y las piernas.

Las comedias de EL HOGAR

Puede usted ir al baile, señora

Un acto de J. ORTIZ DE PINEDO

PERSONAJES:

NATALIA y GARRIGÓS.

Personajes: Natalia, la señora de la casa, mujer de exquisita belleza, hállase vestida para el baile, y frente a la luna está dando a su "toilette", verdaderamente suntuosa, los últimos toques. En la puerta de la izquierda aparece inopinadamente Garrigós. Cincuenta años. Tipo mal entrazado. Viene borracho. Natalia no advierte su presencia hasta pasados unos instantes.

NATALIA. — ¿Eh? ¿Un hombre! ¿Qué desea usted? ¿Cómo ha entrado usted hasta aquí? (Corre a tocar el timbre.) ¡Esos criados!...

GARRIGÓS. — No se moleste usted, señora. Los criados no están. La doncella bajó a un recado; la cocinera, en la esquina, hablando con el novio; el mayordomo...

NATALIA. — ¡Y ha fracturado usted la puerta! GARRIGÓS. — La he hallado franca...

NATALIA. — (Muy agitada, como buscando un sitio por donde escapar.)

¡Estoy perdida! ¿Qué pretende usted?

GARRIGÓS. — Poca cosa.

NATALIA. — ¿Es usted un ladrón?

GARRIGÓS. — ¡Ay, no tengo esa suerte! Soy todavía menos que un ladrón.

NATALIA. — Y está usted borracho...

GARRIGÓS. — Borracho precisamente... A medias, no diré que no. Hay que beber para olvidar.

NATALIA. — Bien; dígame usted qué dinero necesita, y si dispongo de él... Pero de prisa. He de salir inmediatamente.

GARRIGÓS. — Cierta, señora. Tiene usted el auto a la puerta... Ha de asistir usted al baile de la embajada de Inglaterra.

NATALIA. — ¿Cómo sabe usted?

GARRIGÓS. — Yo sé muchas cosas. Su esposo, el señor don Fernando Zaldívar, ha comido esta noche fuera. La hija de ustedes, María Fernanda — ¡un ángel de diez y seis años! — regresó la semana pasada a su Sacré Cœur de París.

NATALIA. — (Que rebusca febrilmente en los cajoncillos del tocador.) Como usted comprenderá, no estoy para perder el tiempo.

GARRIGÓS. — Lo lamento, señora; pero es muy posible que esta noche no pueda usted ir al baile.

NATALIA. — ¿Eh? (Tocando el timbre de nuevo, insistentemente.) ¡Y estos criados!...

GARRIGÓS. — Nada, que no asoma ninguno. ¡Verdaderamente, está hoy muy mal la servidumbre!

NATALIA. — ¿Se ha puesto usted en inteligencia con ellos?

GARRIGÓS. — No, por cierto.

NATALIA. — Aquí encuentro unos pesos... ¿Es bastante? Tome usted...

GARRIGÓS. — Guárdese usted esos pesos, señora.

NATALIA. — Pero entonces, ¿qué pretende usted?...

¿Quién es usted?

GARRIGÓS. — ¿Quién soy? Garrigós. Víctor Garrigós. Nadie... Un modesto vagabundo... Algo borracho por la línea paterna — ¡atavismo! — pero descendiente de una familia honrada, muy honrada; se lo garantizo.

NATALIA. — ¡No se acerque usted tanto, hombre de Dios! Va usted a manchar la alfombra...

GARRIGÓS. — ¡Como que está nevando! Y no tengo zapatos de goma...

NATALIA. — Acabemos. ¿Qué es lo que usted desea?

GARRIGÓS. — Pues, sencillamente, prestar a ustedes un pequeño servicio. Al fin y al cabo, somos vecinos.

NATALIA. — ¿Vecinos?

GARRIGÓS. — Hasta cierto punto, claro está. Mi do-

micilio particular yo mismo lo ignoro. Pero en el boliche de la vuelta, ahí tengo lo que pudiéramos llamar mi domicilio social. Y recibo a todas horas.

NATALIA. — No me interesa la biografía de usted. GARRIGÓS. — ¡Ah, pues no deja de ser interesante! NATALIA. — Y hágame el favor de retirarse. Me espera el coche, y es tarde.

GARRIGÓS. — (Cortándole el paso.) ¡Calma, calma!

Natalia. — ¿Es usted un ladrón? Garrigós. — ¡Ay, no tengo esa suerte! Soy todavía menos que un ladrón.



FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI

Le he dicho a usted que vengo a prestarle un servicio.

NATALIA. — (Irónica.) ¿Importante?

GARRIGÓS. — ¿Quién sabe! A lo mejor, es el servicio más grande que haya podido usted recibir hasta hoy en la vida.

NATALIA. — ¿Nada menos?

GARRIGÓS. — Pero, en fin, eso usted lo sabrá. (Sacando del bolsillo una abultada cartera.) ¿Conoce usted por casualidad esta cartera?

NATALIA. — (Examinándola fríamente.) No, señor.

GARRIGÓS. — Es usted una mujer de su tiempo. Una mujer que ni se desmaya cuando la sorprende la presencia del que cree un ladrón... ni conoce la cartera de su marido.

NATALIA. — ¡Ah! ¿Es la cartera de mi marido?

GARRIGÓS. — Exactamente. La cartera de su señor esposo, don Fernando Zaldívar, que yo he tenido el honor — y la fortuna — de encontrar hace dos horas aquí cerca, caída en la nieve.

NATALIA. — ¿Caída?

GARRIGÓS. — Caída, sí, señora. No se la he quitado del bolsillo a su señor esposo. ¡Soy muy torpe! He aquí mi pequeño servicio. Como jamás me ha gustado aprovecharme de nada que no fuese mío — ¡borracho, pero honrado! — la restituyo a su dueño. (Le entrega la cartera.)

NATALIA. — Pues, muchas gracias. (La abre.)

GARRIGÓS. — Una aclaración: no guardaba dinero. ¡Ni esto! Su señor esposo confirmará, sin duda, esta afirmación mía.

NATALIA. — (Dejándola, indiferentemente, en cualquier parte.) Bien; pues le repito un millón de gracias, y...

GARRIGÓS. — (Atajándola.) Pero vea, vea la señora si falta algún documento en la cartera. No la deje tan al descuido.

NATALIA. — Ignoro siempre los papeles que mi marido pueda llevar encima.

GARRIGÓS. — Yo, en cambio, señora, he tenido la curiosidad de leerlos todos. Todos. Y mérced a esta curiosidad he venido a saber que, si bien no había en la cartera un solo billete de banco — ¡ni un mísero billete! — había, en cambio, documentos tan... interesantes, que, haciéndolos valer a su propio dueño, suponen, no un billete, sino muchos.

NATALIA. — (Tomando la cartera.) ¿Qué quiere usted decir?

GARRIGÓS. — Que en la cartera de su señor esposo he encontrado documentos verdaderamente comprometedores.

NATALIA. — ¿Y falta alguno?

GARRIGÓS. — El señor Zaldívar, hombre de negocios, lleva una mala temporada de bolsa. Esto no lo sé por la cartera. El señor Zaldívar consumió ya la cuantiosa dote de su esposa...

NATALIA. — ¿Cómo sabe usted?...

GARRIGÓS. — Ya dije antes a la señora que yo sé muchas cosas. El señor Zaldívar, últimamente, anda en asuntos peligrosos, y esos documentos de la cartera, señora, son... ¡la deshonra y el presidio!

NATALIA. — (Riendo.) Ya. Un chantage, ¿no es esto? Se ha guardado usted cualquier documento delicado que quiere usted hacer pasar por peligroso... y viene a ponerle precio.

GARRIGÓS. — El señor Zaldívar hallará en su cartera cuantos documentos contenía. Pero yo me permito recomendarle que no los lleve encima... Podrían perderse otra vez... Mejor será que los guarde bajo siete llaves y, mejor aún, que los queme. Se lo dice a usted Garrigós.

NATALIA. — Gracias.

(Pausa. Natalia muéstrase hondamente preocupada. Se despoja del abrigo. Se sienta.)

GARRIGÓS. — La señora habrá observado que don Fernando anda desde hace algún tiempo harto preocupado. (Bajando la voz.) Es que esos papeles tienen, efectivamente, un precio, y muy alto; pueden hacerse valer mucho...; pero es, señora, su marido de usted quien ha estado a punto de hacerlos valer, no yo; mas a riesgo de caer en un serio artículo del Código. ¿Que los queme, que los queme! Es preferible la ruina total a ese intento de reparar la fortuna bordeando el Código. ¿Que los queme, señora! Se lo aconseja a usted Garrigós.

NATALIA. — (Como hablando consigo misma.) Sin duda, tiene usted razón... Suena en usted la voz de la verdad... Sabía de algunas pérdidas de mi marido en la Bolsa... No sospechaba nada más... Gracias a usted ya lo sé todo.

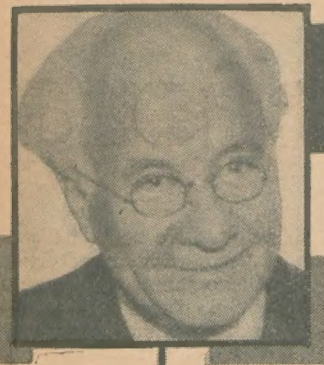
GARRIGÓS. — (Inclinándose.) Y, cumplida su humilde misión, Garrigós se retira por el foro.

NATALIA. — (Levantándose.) No, no; espere usted, buen hombre...

GARRIGÓS. — Se olvida la señora de que aguarda el coche, y el baile va a empezar.

NATALIA. — ¡El baile! Tenía usted razón... Se acabó el baile por esta noche. Escúcheme... Siéntese...

GARRIGÓS. — Puedo manchar, señora... (Continúa en la pág. 68)



Don Pablo A. Pizzurno, cuya primera colaboración publicamos en el presente número, es uno de los viejos y prestigiosos educadores cuya obra cultural es vasta y tiene hondo arraigo en el espíritu argentino. Nacido en Buenos Aires el año 1865, a los diez y siete años había recibido el título de profesor, comenzando el ejercicio de la enseñanza con las cátedras de gramática castellana, crítica pedagógica, pedagogía e historia de la educación. Deseando ampliar sus conocimientos, marchó a Europa; en la Escuela Manual de Naas, en Noruega, se inscribió para seguir cursos especiales; en el Congreso Pedagógico Internacional de París, en 1889, representó al magisterio argentino, y luego recorrió Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Italia, España e Inglaterra, estudiando en todos estos países los diferentes sistemas de enseñanza. De regreso a Buenos Aires, fundó el "Instituto Nacional", que bien pronto se rodeó de un prestigio que jamás alcanzara ninguna institución particular. Con posterioridad, se hizo cargo de la Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal, desde la que intensificó su propaganda en pro de la cultura pública, recorriendo el país y dando por doquiera conferencias. Fué también director de la Escuela Normal de Maestros de Buenos Aires, y en ese puesto se jubiló. Pero para este espíritu dinámico, la jubilación no significó un descanso, y hoy continúa trabajando con el mismo entusiasmo de la primera hora. Ha fundado, dirigido y redactado gran número de revistas de educación, tales como la "Revista de la Enseñanza", "La Educación", "La Nueva Escuela", "El Trabajo Manual" y "La Revista de Instrucción Pública". En la actualidad ocupa el cargo de vocal del C. N. de Educación.

Para los jóvenes

Tengamos el valor de decir las verdades desagradables

Por

PABLO A. PIZZURNO

No es agradable escribir casi siempre para denunciar defectos en vez de hacerlo para aplaudir aciertos; pero no se avanza tolerando en silencio lo que daña y absteniéndose, por comodidad, interés o cobardía, de poner los puntos sobre las íes. El progreso resulta de la acción constructiva del que hace o sugiere el bien, así como del que corrige lo malo. Es ésta una verdad perogrullesca.

He ahí por qué no somos pocos los que, a menudo, cuando alguien solicita nuestra colaboración para una conferencia, para la prensa, para un congreso especial o para un acto cultural cualquiera en el que debamos dirigirnos al público, nos preguntamos en seguida: ¿Qué dolencia conviene atacar hoy? ¿Qué remedio podemos indicar?

Es evidente que más grato y cómodo sería referirse a lo bueno ya realizado; nos congratariáramos con muchos que podrían dispensarnos favor. Pero, ¡vaya la gracia! Lo que interesa es aumentar el caudal benéfico y suprimir lo perjudicial.

Tal conducta — la recta — suele hacernos antipáticos ante muchos, generalmente los doloridos responsables o beneficiarios directos o indirectos del mal señalado.

Se nos castiga, entonces, difundiendo a nuestro respecto, apreciaciones morales injustas, atribuyéndonos intenciones o actitudes diametralmente opuestas a las que tuvimos y, con frecuencia, cuando se trata de las gentes del gobierno, aplicándonos, en forma velada, casi siempre, sanciones que nos irrojan serios perjuicios económicos.

Una larga experiencia nos tiene habituados a recibir este premio por hacer lo que consideramos nuestra obligación moral como funcionarios, como educadores o como ciudadanos.

¡Cuántas veces los actos que consideramos más útiles y que demandaron el mayor esfuerzo, fueron los más desconocidos! ¡Oh, si concretáramos!...

— ¡Pero amigo, usted no vive en su época! ¡No sea lírico! ¡No censure, aplauda!... Acomódese usted también, ¡qué diablos! ¿No ve que casi todos hacen lo mismo? ¡Nadie le va a reconocer su sacrificio!

Es tarde para reaccionar. Los huesos están duros, las articulaciones se resisten a la flexión.

Por otra parte, ya se ha hecho carne en nosotros el viejo, rutinario concepto de que no sólo de pan vive el hombre, y nos place gozar de esa carne agregada al pan si no abundante, suficiente, que nos resta. Por lo mismo, ya no implica sacrificio y, en consecuencia, no es mayor nuestro mérito, si es que mérito existe.

Además, si bien se mira, también nosotros pecamos de sibaritismo.

¡Pues poquita cosa darse el placer de decir la verdad útil, pese a quien pese, sobre todo si pesa a los pillos, a los simuladores que alardean de servir al país en

tanto lo explotan en beneficio propio! ¡Y poderla decir sin ocultarse, cara a cara, si se atreven a ponerse frente a nosotros!... Lo sensible es que no ocurre esto último casi nunca, porque atacan en la sombra; tiran la piedra y esconden la mano. Los "chicos" y muchos "grandes".

Si se hace públicamente una crítica que les alcance; si, por ejemplo, censuramos una organización, una medida, una doctrina considerada errónea y perjudicial y de la que ellos son los responsables, no contestan en igual forma franca y sincera, hablando o escribiendo bajo su firma. Eso implicaría exponerse al juicio público y a la réplica. La luz podría hacerse para todos y la condena producirse por los imparciales bien informados.

No; ellos conservan el anónimo o proceden de otra manera. Por ejemplo: simulan respeto y generosidad, sobre todo si el crítico no es ya joven; o lo fustigan con un calificativo violento cualquiera, naturalmente cuando no puede oírles el aludido. En el primer caso dicen, verbi gracia:

— ¡Pobre viejo! ¡Vive en el pasado! ¡Ya no progresa! ¡La rutina es su guía! ¡Dejémoslo decir! ¡Respetemos sus canas!

En el segundo caso, los menos "hábiles" golpeados en lo vivo y en forma que no justifica el paliativo de la vejez inconsciente, exclaman:

— ¡Es un envenenado! ¡Respira por la herida!

Y lo suponen sufriendo de una herida cruel cualquiera, aun cuando lo vean rozagante y sonriente, con la sonrisa espontánea del hombre tranquilo y feliz, felicidad sólo pasajera y perturbada si la calidad del mal no permite al crítico otro remedio que el bisturí o el cauterio doloroso en carne viva, pero para hacer el bien y no para gozarse, agresivo, en la censura injusta o innecesaria.

Si el censor es joven, honesto y valiente, dirán:

— ¡Bah! ¡Es un botarate lleno de envidia! ¡Quiere llegar sin merecerlo! Es un ambicioso impaciente!

Y tratarán de obstruirle el camino. Es lo de siempre: necesitamos matar un perro que nos estorba al impedir con sus ladridos el asalto que intentamos. Entonces decimos que está rabioso, justificando, así, el perricidio (pase el término). Si no logramos ultimarlo obtendremos, por lo menos, que mucha gente se aleje de él, por las dudas.

¡Si lo sabremos!... Esto no debe desalentar a los hombres de bien que bregan por la felicidad colectiva y menos si son jóvenes y fuertes.

Nadie muere de hambre si quiere trabajar. Y ¡qué tierno y sabroso parece el pan duro cuando se come en marcha hacia el bello ideal perseguido!

¡Cómo se sobrelleva hasta la injusticia más grave y la calumnia, entonces! Aprendan los jóvenes a esperar con fe en el triunfo, que el triunfo llegará.

¡Pero trabajen! No podemos olvidar la esen-



Remembranza

*Siéntate, amiga, al piano y ejecuta
En la forma que sueles.*

*¿Lo recuerdas?
¿Cómo se llama la romanza aquella
Que interpreta la hora de amargura?*

*Algo que siendo triste no desgarre,
Y haga soñar caído en la nostalgia,
Con las lunas románticas de España,
Con los lentos crepúsculos de Nápoles.*

*Algo que no es, precisamente, amor...
Que es más bien vaguedad..., como el ensueño
Que acariciaron en el fjord noruego
Pedro y Teresa de Marcel Prévost.*

*Sentada al piano, amiga, me renuevas
Un pasado de ensueños,
Que no es esta existencia
En caravana de horas sin objeto.*

*Tu presencia gloriosa me conforta.
Una ilusión vital siento a tu lado.
Al que vuelve del páramo
No le niegues el ala de tu sombra.*

*¡Yo sé de la ansiedad y el desamparo!
En sus negros corceles mi tragedia...
En fin, tú la conoces...*

*La tristeza
Es todo lo que ofrenda un desengaño.*

*Me dispersó la angustia de buscarte.
Junto a ti soy un viento recogido.
¡Si supieras, amiga, cuántos fríos
Andan errantes!*

*Traigo un cansancio homérico.
¡Recorrí tan extraños panoramas!
¡Oíste hablar de aquellos vientos de África
Que, al soplar, enloquecen al viajero?*

*Pero todo se olvida en tu presencia.
¡Qué lejana impresión la del sollozo!
¡Qué clara placidez en las ideas!
¡Qué bello un gran amor en su tramonto!*

*Lentamente se aleja la romanza.
Queda trunco el poema de esta tarde...
Y el recuerdo la sigue suplicante
Por los caminos lóbregos del alma.*

*¡Cómo es inútil hoy el desconsuelo!
"E se tu sarai solo, tu sarai tutto tuo."
¡Recuerdas a D'Annunzio?
Soledad, nada más... es lo que tengo.*

*"E se tu sarai solo..."
¡He quedado tan solo!
Inmensamente solo... que hasta percibo el eco
Siempre fiel de mi propio pensamiento.*

ARTEMIO MORENO

(Continúa en la pág. 22)

"JUAN MANUEL DE ROSAS"

DE CARLOS IBARGUREN

La obra tiene por título el nombre del personaje y ese título está impreso en tinta roja. Así convenía a "su vida, su tiempo y su drama", al menos al ambiente en que, por lo general, es exhibido aquel hombre rubio que tenía alma de acero y grandes ojos celestes...

Hace treinta años, Lucio V. Mansilla publicó, en París, una obra — "Rosas" — sobre el Dictador; Garnier Hermanos, los editores, pusieron al libro tapas rojas, imprimiendo en oro las cinco letras de ese título: así serían los dorados galones en la manga colorada de una chaquetilla federal.

Y cuando, hace pocos años, Groussac llevó a la escena el enigma de aquel temperamento, también el agregó, al título, la penetrante sugestión del color: "La divisa punzó".

Parece que el personaje fuera inseparable del tono rojo... Más de medio siglo ha corrido desde aquella noche del 24 de abril de 1877 en que José Manuel Estrada reunió a los alumnos del Colegio Nacional de que era rector. Había llegado la noticia de que el Restaurador acababa de morir en su granja de Southampton y alguien pensó en hacer un funeral por el descanso de su alma. Estrada sostuvo, también, que el funeral debía rezarse, pero por el reposo de las víctimas de la dictadura.

"Yo — les dijo a los alumnos, — yo, que jamás permitiré que el trueno de las borrascas políticas rompa el silencio de nuestras vigiliass, he querido asociar el Colegio a este movimiento popular. ¡Desgraciados los pueblos que olvidan! ¡Desgraciados aquellos pueblos de cuya conciencia desaparece el odio hacia los grandes malvados, como el fuego de una antorcha apagada en la onda abominable! ¡Demos gracias al Cielo porque sabemos glorificar a San Martín; demosle gracias porque sabemos execrar a Rosas y levantemos, al pie del altar, la plegaria cristiana por todos los que resistieron a la corrupción y cayeron bajo el puñal!"

Aquellas palabras ardientes, inspiradas por uno de los espíritus más puros, se pronunciaban veinticinco años después de la caída del Restaurador. Y — ¡cómo cambian los tiempos! — otros veinticinco años más tarde ya no hay temor de hablar de ella y la dictadura aparece — tendida para el análisis de su complicado organismo — como un cadáver sobre una mesa de autopsias.

José María Ramos Mejía, en "Las multitudes argentinas" y en "Rosas y su tiempo", y Carlos Ibarguren en "Manuelita Rosas" y en "Juan Manuel de Rosas", son los que, con pulso más firme — entre todos — manejan el escalpo, servidas las expertas manos por la rectitud de dos claras conciencias.

"¿Qué es una tiranía?" — se pregunta Ibarguren. — "Es — dice — el violento avasallamiento de un pueblo a la voluntad omnívota de un hombre, de un grupo o de una clase social. No es el predominio natural o la influencia decisiva que una persona o una colectividad pueden ejercer sobre el resto de un país, sino la subyugación que trae consigo, como toda esclavitud, el envilecimiento."

Una vez Rosas hizo salir de la cárcel a Tejedor, al "joven" Carlos Tejedor, no sin prevenir: "entréguelo a su padre a quien se le advertirá cuide que su hijo no se relacione con salvajes unitarios". Y en 1857 ese mismo "joven" Carlos Tejedor, que tan justificadamente lo combatiera, se oponía a la confiscación de los bienes de Rosas diciendo: "una tiranía no es un hombre; es una época. Una época es un período más o menos largo de la historia y, en ese período, está comprendida la vida de un pueblo entero". Tejedor, unitario, hablaba en 1857, con el reposo que sólo podía darle, a falta de la experiencia de los ausentes años, el admirable equilibrio del talento. La tiranía, la dictadura, es un mal que afecta al cuerpo social, pero ese mal no se cura y no se evita su repetición, omitiendo su comentario, sino conociéndolo, como no se curan ni se evitan las enfermedades, en el cuerpo individual, si no se las estudia. No hablar de los tiranos, no analizar su tiempo, no es el mejor modo de conocer el ambiente en que se desarrollaron, ni es el mejor camino para resolver el problema que alguna vez se propuso Carlyle: las multitudes ¿hacen a los hombres o los hombres hacen a las multitudes?

¡Qué prudente era Suetonio aún refiriéndose a Calígula!: "Hasta aquí he hablado del príncipe; ahora hablaré del monstruo." No importa que, después, se piense en el destino que ha de darse al monstruo; esa preocupación tampoco es nueva y ya asaltó a Paul de Saint-Victor cuando decía: "Si la historia tuviera un infierno habría que mandar allí a César Borgia, duque de Valentinois."

Ramos Mejía, como Ibarguren — pares en la excelencia espiritual, — pudieron comenzar sus obras con la frase prolo-

gal de Mansilla: "Este libro no es, no puede ser, no debe ser, ni una justificación ni un proceso."

En verdad, en estos casos, el alegato que defiende y la requisitoria que acusa, no son el juicio de un hombre, sino el juicio de la posteridad.

"Yo no escribo — decía con razón Ramos Mejía — una historia de los unitarios, ni fallo un pleito; por consiguiente no me toca a mí decir cuál de los dos tenía razón, cuál hizo mayores barbaridades; sino quién fué Rosas, cómo vino al mundo, de qué medios dispuso para mantenerse y cuál fué su instrumento de opresión."

II. Si Anatole France lo hubiese conocido dijera "il a de la race".

Doña Agustina, la madre, está perfilada en aquel episodio del testamento, que contaba Mansilla. — "Montaña — le dice al escribano, — quiero hacer mi testamento." — "Bueno, hija" — contesta Montaña, y se sienta a escribir.

A cierta altura del dictado el notario interrumpe su tarea: "No, Agustinita, eso sí que no. Eso no se puede." — "¿Y por qué no se puede?" — pregunta la señora. — "Porque la ley lo prohíbe."

"Mirá, Montaña: escribí nomás, y ya verás si se puede." El bueno del notario seguía escribiendo todas las voluntades de doña Agustina. Al rato insistió, tímidamente: "Pero hija, esto es imposible." La respuesta fué la misma: "Ya verás si se puede; escribí nomás, escribí." — Y cuando el acto iba a concluir le dijo: "Ahora agregá esto: 'Sé que lo que dispongo en tal parte y tal otra de este testamento, es contrario a lo que dicen los artículos tales y cuales de la ley — vos lo ponés los artículos — pero sé, también, que he criado hijos obedientes y subordinados que sabrán cumplir mi voluntad después de mis días; se lo ordeno.'"

Dicen que aquel testamento era una enormidad, pero se cumplió al pie de la letra; los hijos eran "obedientes y subordinados"... Mansilla inclina hacia atrás y un poco al costado, la hermosa cabeza blanca y, sujetando el monóculo, dice: "¿De tamaña mujer nació Rosas!"

Gervasio, su hermano, fué obligado una vez, a hincarse y a pedir perdón al dueño del negocio en que los padres lo colocaron. Cuando, andado el tiempo, le llegó a Juan Manuel el turno de una reprimenda, se sublevó. Doña Agustina "lo tomó de una oreja y de ella lo llevó encerrándolo en un cuarto; 'aquí estarás a pan y agua hasta que me obedezcas'. Nada contestó pero, a la noche del día siguiente, escribió en un papel: 'Dejo todo lo que no es mío. Juan Manuel de Rosas' (se suprimió el 'Ortiz' y cambió la 'z' en 's'), violentó la puerta, 'se desnudó y casi como Adán, salió a la calle yendo a casa de sus primos, los Anchorena, a vestirse y conchavarse'. Efectivamente: ¡De tamaña mujer nació Rosas! Pero el primer escrito que se publica de él es una carta, ciertamente notable por la intensidad y calidad de los sentimientos en que se afirma. Está fechada en el campamento de Galíndez el 22 de octubre de 1820 y es dirigida al padre, 'mi respetable padre'. Dice: 'De los combates que sufre mi espíritu, Dios es testigo. Soy hijo, soy esposo, soy padre. A todos los afectos que mueven estas atribuciones soy sensible. La naturaleza es muy vehemente y de su misma intensidad soy víctima por temperamento. ¡Tanta es la impresión con que las pasiones excitan mi sensibilidad! El día de mi marcha se aproxima y el de mi destino no está a mis alcances... A Juan Manuel de Rosas, que tiene valor para mucho, le falta para un personal adiós. Mis ojos no podrían resistir y toda mi existencia fluctuaría. Lo daré, a mi nombre, mi primer amigo don Juan Nepomuceno Terrero... Es mi único amigo, después de mi adorada Encarnación, y es poseedor de todas las virtudes. Adiós: recibe entrecido, la bendición de sus amados padres, el mejor de sus hijos.'"

Si; ¡la naturaleza es muy vehemente y de su misma intensidad es víctima por temperamento!

"Preguntad — decía Carlos Octavio Bunge, — preguntad a un historiador quién fué Juan Manuel de Rosas y os dirá: un tirano. Preguntadlo a un médico y le oiréis responder: un neurópata. Los descendientes de sus amigos y partidarios os contestarán: un gran hombre. Los políticos: un habilísimo político. Los filósofos: un hijo de su país y de su tiempo. Los poetas: un infame. Thiers dijo de él, en el parlamento de Francia: es un 'brigand'. Bunge mismo no puede resistir al deseo de definirlo y lo define: 'cacique criollo, de origen español puro, que gobernó por el terror, durante una veintena de años en la época más difícil, la entonces más ingobernable región de Hispano América. Un neurótico — dice en síntesis, — pero sin la neurosis (Continúa en la pág. 24)



Manuelita Rosas

Doctor Carlos Ibarguren



Juan Manuel de Rosas

Por

JUAN SILVA RIESTRA

Las grandes figuras nacionales

Quinquela Martín está muy agradecido por los sufrimientos que le deparó la suerte

Por PEDRO ALCAZAR CIVIT



Quinquela Martín, el pintor del Riachuelo, desde el balcón de su estudio, domina ampliamente el panorama de los barcos que lleva a sus telas.

MI vida?... ¡Se ha contado tantas veces!... Si todo el mundo sabe que he sido carbonero y todo lo demás... Francamente, si yo no fuera Quinquela Martín, creo que estaría harto de oír hablar de Quinquela Martín... Le contestamos con las palabras de Almafuerte, que nos han servido para explicar el propósito de esta

galería.

—“La presentación de ciertos hombres, por más conocidos que ellos sean, ni es una redundancia ni es una impertinencia...”

—En todos los países que he visitado—continúa diciéndonos el artista—los diarios han publicado largos artículos con el relato de mi vida... “El carbonero que llegó a ser un gran pintor”... ¡Qué sé yo!... Es lo primero que me preguntan los reporteros: ¿Es cierto que usted ha sido carbonero?...

—Es que su vida es tan novelesca, Quinquela...

—Lo comprendo. Continuamente me encuentro en situaciones de novela. De novela de esas de veinte centavos... Parece una predestinación, porque yo soy un hombre tranquilo, que no hago nada extraordinario... Me gusta, eso sí, vagar mirando un poco todas las cosas, cuando no trabajo...

Nos cuenta, para ilustrar su afirmación con el ejemplo más reciente, las complicaciones sentimentales que, a su llegada a Londres, le produjo cierta declaración aparecida en un diario. A uno de los tantos periodistas que lo entrevistaron, se le ocurrió preguntarle por qué no pintaba mujeres. ¡Estos periodistas!...

—Porque pinto barcos—le contestó.

Pero el hombre no se dio por satisfecho.

—Caramba, es una lástima... Un pintor como usted debería realizar mujeres... Sería interesante ver cómo las interpreta... Su temperamento...

Para quitarse de encima al moscardón, Quinquela Martín se refugió en una respuesta caprichosa.

—En realidad, no pinto mujeres porque no he encontrado todavía la mujer...

El reportero quedó muy contento con esto. Al día

siguiente sacó una gran nota en su diario, con un título a varias columnas que decía, más o menos:

UN PINTOR FAMOSO RECORRE EL MUNDO EN BUSCA DE LA MUJER QUE LE SIRVA DE MODELO. ¿ENCONTRARÁ SU IDEAL EN INGLATERRA?

Produjo sensación el artículo. Un



Quinquela Martín, con el pintor español Gustavo de Maeztu y el músico de la misma nacionalidad Pedro G. Morales, en su última visita a Londres.

FOTO ART

Londres lo desafiaron con su gracia y su belleza. ¡Terrible desafío, en verdad!

—¿Y encontró la mujer ideal?...

—No, porque la mujer ideal, si existe, habla en criollo... Pero he conocido, en cambio, a las mujeres más hermosas del mundo...



Quinquela Martín, a los diez y ocho años, cuando era carbonero. El gran pintor de la hora presente, que aparece de gorra inglesa, está junto a un camarada de su adolescencia.

reputado crítico de arte publicó un meditado estudio sobre las probabilidades que tenía Quinquela de encontrar allí la mujer ideal.

Comparó la mujer inglesa con las mujeres de todo el mundo, y arribó a la conclusión de que, tal vez ninguna como ella, interpretaría el temperamento del artista. Fue casi un llamado al que respondieron ampliamente. Nuestro pintor se vió abrumado de cartas, retratos y ofrecimientos. Las más lindas chicas de

y libros que eran lujos irritantes para sus padres adoptivos.

Se apoderó con avidez de todas las ideas rojas que circulaban en las bibliotecas baratas. En los pocos momentos libres que le dejaba el trabajo, pintaba, leía o discutía sobre problemas sociales y artísticos con otros obreros intelectuales, en las tabernas de la Boca. Se lo veía, también, detenerse ensimismado ante los barcos surtos en la Vuelta de Rocha, tratando inconscientemente de penetrar los misterios de la luz.

—¿Nunca fué a una academia, Quinquela?...

El pintor coloca sus palabras dentro del paréntesis de una sonrisa áspera.

—Sí; cuando tenía diez y siete años concurrí una temporada a una de esas academias de barrio que enseñan baile, música, corte y confección y qué sé yo cuántas cosas más. Allí había un profesor de dibujo que me dio algunas lecciones. Esa fué mi única cultura “académica”. Todo lo demás lo he aprendido solo, venciendo las mayores dificultades, en medio de circunstancias terribles...

¡Qué bonito cuento haría con este episodio el señor de Maupassant!

EL CARBONERITO QUE HACÍA RETRATOS

BENITO Quinquela Martín nació en 1890. Unos humildes carboneros de la Boca lo retiraron de la Casa de Expósitos, cuando tenía siete años, para adoptarlo como hijo. Cursó nada más que primero y segundo grado. Después, hasta los veintidos años, se ha pasado la vida descargando carbón. Sus padres adoptivos eran muy pobres y tuvo que ayudarlos en el negocio.

—¿Usted recuerda cuándo empezó a manifestarse su vocación por el dibujo?...

Quinquela piensa un poco.

—¿Qué se yo!... Desde muy chico garabateaba papel... Es una cosa que ha nacido conmigo, que me parece, por lo menos, que he venido haciendo toda la vida. Garabateaba papel o hacía trazos con carbón en las paredes, en los umbrales de las puertas, en cualquier parte... Lo que puedo decir es que, ya de muchacho, les vendía retratos a mis clientes por cinco pesos... Retratos que todavía andan por la Boca...

—¿Sus propietarios los guardarán ahora como una reliquia!...

El artista sonríe.

—¡Imagínese! Suponen que esos dibujos podrán llegar a valer tanto como los de los grandes pintores antiguos... No hace mucho, precisamente, la dueña de uno de ellos me pidió que le actualizase la firma. En esa época yo firmaba Chinchela, que es el verdadero apellido de los viejos, que he adoptado, con autorización del juez, y castellanizado luego en la forma actual. Le dije que tenía más valor así, y la buena señora no quería convencerse... Seguramente, informada del precio de mis cuadros, pretendía sacarse algunos miles de pesos con lo que le costó nada más que cinco... Y tenía que se dudase de la autenticidad de la obra... Esta pobre gente no percibe los matices de la gloria y de la popularidad, y desde que me han visto salir en las revistas fotografiado con reyes y magnates, desde que han descubierto que el presidente Alvear venía a visitarme a mi estudio, creen que entre mis obras y las de Rafael y de Goya no hay ninguna diferencia...

El carbonerito que hacía retratos cobró popularidad en la Boca. Entre pedidos de carbón el vecindario iba a requerir su lápiz de artista al humilde negocio de la calle Magallanes.

—Dice mamá que le lleve media bolsa de carbonilla y que cuánto le cobra por hacerle un retrato a mi hermanito...

—Decile que cinco pesos...

—Dice que es muy caro...

—Bueno, ya vamos a arreglar.

El dinero le interesaba entonces tan poco como ahora. Lo necesitaba, sí, para comprarse telas y pinceles. Telas, pinceles

VIA CRUCIS DE ARTISTA

A los veintidós años, por primera vez, supo lo que es ganarse la vida sin trabajar. Le cayó una verdadera canonja. Un amigo suyo, ordenanza de la oficina de Muestras y Encomiendas de la Aduana, transfirióle el puesto. Y Quinquela permaneció allí un año, cebando mate. Estaba tan contento como si lo hubieran nombrado vicepresidente de la república. La tarea, mucho más liviana, por cierto, que la de andar todo el día con la bolsa de carbón pegada al hombro, no le cansaba y le permitía dedicar muchas horas a su arte.

Pero, desgraciadamente, la ganga duró poco. Cuando tuvo que dejar el puesto de ordenanza, Quinquela Martín, impulsado ya por una vocación superior a sus necesidades, decidió consagrarse exclusivamente a la pintura. Y el dolor de su vía crucis de artista entonces recrudeció.

Era completamente desconocido y no podía con su arte ganarse siquiera unos centavos. No se avenía, además, a volver a hacer retratos por cinco pesos. Los barcos del Riachuelo se le habían metido adentro y tenía que pintarlos. Al terminar los cuadros los rompía con un gesto deasco.

Sus padres adoptivos, irritados ante un muchacho sano y fuerte que se negaba a trabajar, empezaron a hostilizarlo. Resolvió entonces abandonar la casa y anduvo hecho mucho tiempo un vagabundo. Dormía en los terrenos baldíos de la Boca, en los bancos de las plazas, en cualquier parte. A veces la suerte le deparaba un sucucho en uno de los lanchones de carga surtos en la ribera, por obra de algún tripulante, amigo ocasional. Le bastaba, para comer, cualquier mendrugo.

— Nunca me preocupó eso — nos dice el artista. — Ahora mismo, si fuese necesario, sería capaz de vivir mucho tiempo a café con leche... Sin sospecharlo, he practicado largamente el ayuno periódico, que, según me decía Ramón y Cajal, cuando estuve en España, es el remedio más viejo y eficaz para el estómago. De igual modo que para curarse del resfrío no hay como dormir una noche con la cabeza envuelta en una franela...

La necesidad frecuentemente lo rendía y debía entonces volver a descargar carbón. Trabajaba poco, apenas lo suficiente para juntar los pesos que le permitiesen continuar su vida. La bolsa, por efecto de la debilidad, le resultaba entonces más pesada y más grande...

Quinquela, sin embargo, no se queja.

— Creame que estoy agradecido por los sufrimientos que me deparó la suerte. Es lo que muchos no pueden comprender. Nada contribuyó tanto a hacerme artista, a permitirme imponer mi personalidad, a substraerla de todos los desvíos capaces de debilitarla... Tal vez las preocupaciones de las academias o las sugerencias de los círculos hubieran atenuado el vigor de mi concepción, me hubieran amanerado un poco el arte. Y la vida cómoda y regalada hubiera podido, también, llegar a neutralizar mi vocación, quitándole esa especie de furor salvaje que me impulsó en los primeros tiempos a superarme incesantemente... Un hombre que vive en sociedad culta, amablemente, que recibe de continuo halagos estimulantes, no puede, usted comprende, estar poseído de esa fiebre con que yo hice mis obras iniciales... La inquietud del espíritu se va diluyendo en palabras y en comentarios, en pequeños ensayos que se reciben como una promesa... No es la gloria, pero es algo que ayuda a esperar, como los bombones ayudan a esperar la hora de comer...

— Claro, usted, en cambio, no tenía nada de eso...

— Sólo podía comunicar mi inquietud a la tela. Y por eso la volcaba íntegra en ella. ¡La tela que muchas veces no era más que una vieja tapa de cartón!...

LA PRIMERA EXPOSICIÓN

Y así hasta que realiza la primera exposición, en 1918, que lo consagra definitivamente. Uno que otro cuadro presentado en salones independientes no alteran su vía crucis artística, ni logran agotar su paciencia genial.

Un buen día llega al taller humilde de Quinquela, Pío Collivadino, el director de la Academia Nacional de Bellas Artes. Fué una aparición providencial, como la que ponía fin a los misterios de la Edad Media.

— ¡Usted tiene que hacer una exposición!...

El muchacho de la Boca sonríe amargamente.

— ¿Una exposición? ¿Con qué?... Si no tengo plaza siquiera para comprar un marco...

— No se aflija por eso. Ya lo arreglaremos — responde Collivadino, seducido por el arte nuevo y original del pintor desconocido.

Días después, Quinquela Martín recibe la visita del señor Taladrí, secretario de la Academia, y merced a su concurso resuelve todas las dificultades. Le consiguen un crédito para que se provea de los marcos

y telas necesarios y pueda organizar su primera exposición en Witcomb.

— Collivadino se portó muy bien conmigo — comenta nuestra entrevistado. — Después de todo, yo no era de la Academia y no tenía por qué ayudarme. ¡Se lo agradeceré siempre!...

La muestra constituyó un éxito rotundo. El artista boquense conquistó el asombro de Florida. Vendió telas

por valor de seis mil pesos, con lo que pudo pagar su crédito y seguir trabajando. Los "viejos" empiezan a tomarlo en serio. Era justo que un muchacho, del que decían tantas cosas los diarios, se negase a arruinarse en la tarea bruta de descargar carbón. El vecindario de la Vuelta de Rocha lo saludaba con respeto. Imaginad los comentarios de las comadres.

— ¡Ha vis-



Entre los grandes homenajes que le fueron tributados, figuró el banquete que se le ofreció en la Boca, al que asistió el entonces presidente de la nación, doctor Marcelo T. de Alvear.

la carrera del pintor es triunfal. En 1920, realiza una exposición en Río de Janeiro, donde confirma plenamente la aceptación dispensada por la crítica y el público de Buenos Aires. Vende diez cuadros, uno de los cuales con destino al Museo de Bellas Artes. Ese mismo año vuelve a presentarse en nuestra ciudad. El Jockey Club le paga diez mil pesos por una tela.

LA TENTADORA PROPOSICIÓN DEL REY DEL ACERO

EN 1922, Quinquela Martín repite sus éxitos en España. Coloca veintitrés cuadros y es el primer pintor de América, honor singular, que entra en el Mu-

seo de Bellas Artes. Rechaza una condecoración.

— Hubiese sido ridículo aceptarla, ¿no le parece?... — nos dice por todo comentario.

De regreso, les compra la casita de la calle Magallanes a sus padres adoptivos, para que puedan seguir viviendo tranquilos, sin la preocupación de un negocio que ya no produce más. Allí habita aún con ellos, en la misma pieza humilde que ocupaba de muchacho.



En sus vacaciones, Quinquela Martín se divierte en Mar del Plata, con pequeños barcos de juguete.

to, doña Antonia, el muchacho de la carbonería cómo está saliendo en los diarios, con retrato y todo!...

— Y dicen que se ha ganado un dineral vendiendo esas pinturas...

— ¡Quién iba a pensar!... Parecía una cabeza loca, ¿no?... Desde entonces,

En 1925 expone en París. Vende todo y se incorpora al Luxemburgo. Regresa a Buenos Aires y, tres años después, se presenta en Nueva York. Otro éxito. Los museos oficiales y los coleccionistas particulares pagan los mejores precios por sus telas. Mister Farrel, el Rey del Acero, enamorado de la obra de Quinquela, se empeña en que pinte sus poderosas fábricas de Pittsburg. Le abre un verdadero canal de dólares. El artista no acepta.

— Pero esa era la oportunidad — comenta nuestro buen sentido — de convertirse en el pintor predilecto de los millonarios yanquis...

— Ya sé. Pero eso a mí no me interesa. A la gente la cuesta creer que haya alguien que no aspire a la fortuna, sobre todo teniéndola entre las manos...

— Sin embargo, usted es rico...

— ¡Qué voy a ser rico!... Si vivo al día... Con decirle que el estudio es alquilado... La única propiedad que he podido comprar es la casita de los viejos... No obstante, son muchos los que me suponen con fortuna... No comprenden que, por más que gane, los viajes me cuestan un dineral...

— Si el Rey del Acero supiera eso, lo creería loco...

— No sería el único...

Se produce una pequeña pausa.

— Tal vez si sus fábricas estuviesen en la Boca — prosigue Quinquela — algún día me diese por pintarlas...

— Solamente allí puede trabajar...

— Como poder, podría en cualquier parte. En cada puerto que toca el vapor estaría en condiciones de hacer un cuadro... Pero, ¡no quiero! No sería lo mismo... Todos los paisajes me producen una impresión susceptible de reproducirse en la tela, mas ninguno me da la emoción que necesito para mi obra. La Boca que yo pinto es el resultado de un

largo proceso espiritual, supone una elaboración lenta del paisaje en lo íntimo, que sería imposible obtener en puntos donde apenas residio unos meses... ¡Quizá, si me quedara un tiempo!

po!... El arte, para mí, es un incontenible impulso interior que desaparece o se debilita cuando ando lejos de mis pagos... Y creo que, si todos lo sintieran así, habría más pintura nacional. O la pintura nacional, y como ella las demás artes, lo-

(Continúa en la pág. 49)



Trabajando a orillas del Riachuelo, Quinquela Martín se sienta en los muelles con su caja de pintura, donde refleja los bocetos para sus cuadros.

DESPUÉS DE LA TEMPORADA DEL TEATRO COLÓN

Por EZEQUIEL M. RAMOS MEJIA

El presente artículo es como el complemento de otro que con el mismo título y también con mi firma apareció en esta revista con fecha 16 de mayo ppdo. En aquel artículo me permití prevenir al público lo que a mi parecer sería la temporada que recién termina. Confieso que el presagio no era difícil pero así y todo no deja de sorprenderme la exactitud con que la empresa, la dirección general de los espectáculos, la flamante comisión municipal y su más flamante asesor técnico se han empeñado en confirmarlo. Y digo "empeñado", porque no es posible suponer que estas personas que desempeñan cargos tan importantes y ostentan títulos tan pomposos, no sean capaces de ver lo que a nosotros, modestos "amateurs", nos parecía clarísimo.

En aquella oportunidad, al hablar de las malas perspectivas que ofrecía la temporada decía, entre otras cosas, lo siguiente: "Desde ya sabemos la suerte que tienen reservadas obras como 'Pelléas y Mélisande', 'Walkiria', 'El caballero de la Rosa', etc.... Tal vez 'Boris Godunoff' sea la excepción a la regla, donde el protagonista, Chaliapin, conseguirá hacer olvidar los demás personajes, al ser él, con su arte magnífico, el centro obsesional del espectáculo."

En cuanto a "Boris Godunoff", si no hubiera sido por la presencia de ese artista, el potente drama de Musorgsky hubiera languidecido, víctima de una interpretación descolorida.

Ahora bien: al nombrar las tres primeras obras y augurarles un negro destino a manos de sus probables verdugos, no las elegí arbitrariamente, sino porque, a mi juicio, eran las que ciertamente no podrían ser ofrecidas ni aun en forma mediocre, cosa que puede ser fácilmente comprobada si los que caigan en la distracción de leer este artículo quieren recordar conmigo lo que sucedió. Es historia reciente y vamos a comentarla en tono amable.

Respecto a "Pelléas y Mélisande", la dirección general de los espectáculos se dio por vencida antes del primer "lever du rideau", resolviendo suprimirla al publicar el orden y distribución de los espectáculos. Lejos de nuestro espíritu criticar semejante medida, no hemos de escatimar nuestro aplauso cuando sea necesario, y si se pretendiera decir que ningún criterio verdaderamente artístico se observó en esta temporada, ahí está, para el desmentido, la medida que comentamos. Convenimos que es un criterio negativo pero asimismo, en este caso, es un buen criterio. Si se hubiera dado, sin duda la habríamos reconocido.

Como la casualidad ha querido que acertara hasta en el orden en que las irregularidades serían cometidas, ahora le toca el turno a "La Walkiria". Ésta fue anunciada por primera vez para el viernes 20 de junio. Pero el glorioso y supremo dios del Walhalla, por poderoso que fuera no pudo evitar que alguna pequeña afección le atacara oportunamente la garganta antes de su aparición, impidiéndole presentarse en condiciones de salir airoso de tan difícil compromiso. Por esto y en su honor el estreno de esta obra fue postergado. Pero no importa, sería anunciada para otra fecha próxima, por ejemplo, para el jueves 17 de julio, sin sospechar que el crudo y malsano invierno de Buenos Aires ofendería no sólo a Wotan, sino también al fiero y traicionado Hunding, y de nuevo fue necesario postergar "La Walkiria". Wotan y Hunding resolvieron, para reponerse, cambiar de aires y, saltando la encarnación que les correspondía aparecieron en otros mundos aunque en el mismo escenario, pero "La Walkiria" no se anunció más.

En cuanto a "El Caballero de la Rosa", como buen caballero no quiso ser demasiado molesto. Hizo una única y furtiva aparición, pero con tan mala suerte que no salió muy airoso de ella, pues este caballero, seguramente mal aconsejado (y peor ensayado), se permitió presentarse bastante mal acompañado (del punto de vista artístico) de una dama con pocas condiciones para el rol de "Mariscala" y con otra que no le iba en zaga para el rol de Octacio, pretendiendo todos — quizá por ignorar que aquí hemos conocido alguna vez al verdadero Caballero de la Rosa — hacernos creer que cantaban y que nos ofrecían una suprema visión de arte. Naturalmente que esto no lo consiguieron. El público sospechó que aquello no podía ser así, y fué lástima que alguna persona no lo invitara a protestar porque en el ánimo de la mayoría estaba el hacerlo.

En cuanto al ridículo de este espectáculo no quedó ninguna duda. En los pasillos y en el hall del teatro se formaron ruidosos corrillos, animados por graves o jocosos comentarios, y la parsimonia y bien educada crítica salió de sus casillas, registrándose en sus columnas, al día siguiente, sendos artículos en desacostumbrado tono, que defendieron, como era natural, al caballero ultrajado (léase Ricardo Strauss).

Por lo que fué este malhadado caballero pueden colegirse las peripecias que hubieran pasado la amazona escandinava y los nietos del rey de Alemandia, en las despiadadas e inhábiles manos de estos francotiradores de la ópera que se han introducido en nuestro teatro Colón. Pero "El Caballero de la Rosa" era necesario darlo aun a costa del total desprestigio de la temporada. De todas maneras, el negocio ya estaba hecho. La empresa y las autoridades del teatro necesitaban demostrar su empeño en cumplir con

(Continúa en la pág. 49)

LOS AUTORES Y LOS LIBROS

Por ANIBAL PONCE

ROBERTO F. GIUSTI. Crítica y polémica

Desde los tiempos que ya nos parecen tan lejanos en que Roberto Giusti publicó *Nuestros poetas jóvenes*, el crítico informado y penetrante que se mostraba allí no ha tenido nunca el valor de "entrar en seriedad". En el prólogo de aquel libro doblemente juvenil, Giusti en efecto se despedía de las letras. Con un pesimismo levemente teatral — hay siempre teatralidad en todas las resoluciones de los jóvenes — confesaba abiertamente su desencanto. Después de haber escrito durante algunos años — no muy largos probablemente porque el desesperado no había pasado aún los veinticinco — encontraba de pronto que la literatura era tan vana como sin provecho para nadie.

Pero ya Heráclito enseñaba que el carácter del hombre es su destino. ¿Cómo eludirlo entonces si en realidad lo llevamos con nosotros? La libertad de nuestros actos es mucho más ilusoria de lo que creemos; y así habría de aprenderlo Giusti muy poco tiempo después de la resolución temeraria. La crítica volvió a tentarlo, y esta vez para siempre. El retorno, con todo, no se realizó sin sobresaltos. Llevaba publicado el primer tomo de *Crítica y polémica* y dos ensayos sobre Amiel y Sánchez, de méritos tan desiguales, cuando tuvo el capricho de tentar el cuento. *Mis muñecos* señalaron la segunda protesta contra el destino, y bien inútil por cierto. Las construcciones de la imaginación no son su fuerte, y los cuentos casi nunca logrados apenas si alcanzaron una suerte comparable a la de aquel *Canto a Napoleón* de su adolescencia que pasa por ser entre nosotros la más famosa de las obras que no han sido escritas.

Crítica y polémica fué desde entonces el nombre de su obra, la clara conciencia de su *ananké*. Dos nuevos volúmenes se añadieron en breve; y después de un rápido pasaje por la política — en la que fué por supuesto polemista y crítico — nos encontramos hoy con su cuarta serie de ensayos y artículos. "Perezosamente reunidos bajo un título común", los nueve artículos del cuarto tomo tienen, como es de imaginarse, un interés no siempre el mismo. Muy apresurados algunos como "Julio Cejador" y "Sobre la literatura portuguesa", fuera de lugar otros como "Un rincón del pasado" y en cierto modo "El Florencio Sánchez de Riganelli", no es menos cierto que dan valor al libro tres o cuatro ensayos de una robustez poco común entre nosotros.

Primero en el orden y en el mérito, "Los ensayos argentinos de Ortega y Gasset" permite reconocer en seguida las mejores cualidades de su espíritu: la claridad, la comprensión, la lógica. El excelente profesor que hay en Giusti ha querido dictarnos aún una lección, y a la manera del Faguet de *En lisant les beaux vieux livres* se entretiene en demostrar con precisión



Roberto F. Giusti

sutil el complejo mecanismo de un ensayo de Ortega. En "Groussac hispanista" aparece, en cambio, el erudito. Lástima que la pereza — que fué, según propia confesión, la consejera de estos trozos escogidos — no le haya dejado consolidar en el ensayo algunos párrafos escritos con premura. Tal como está, es ya lo mejor que se ha hecho sobre el tema, y no será posible de hoy en adelante abordar ese aspecto de la múltiple personalidad de Paul Groussac sin recurrir de inmediato a su opinión y a su guía.

"El idioma en la enseñanza media" aborda con firmeza un problema fundamental en nuestro ambiente: ¿cómo obtener que toda persona discretamente culta sea capaz de expresarse en un lenguaje "llano, propio, eficaz, limpio y correcto"? Giusti lo plantea en términos que nos parecen exactos. La enseñanza del idioma en las escuelas es francamente ineficaz, porque es imposible realizarla con la absurda herramienta de la gramática. El profesor que desmontaba no hace mucho un engranaje delicado, desciende ahora a las maniobras más elementales del trabajo práctico, y no deja de ser grato en toda forma verlo moverse con igual dominio lo mismo en la cátedra que en el taller.

Y vienen ahora, como final, los sabrosos "Veinte años de vida literaria". Sin pretensiones de historia pero sirviéndola en realidad, Giusti ha narrado el panorama de "la inquietud contemporánea" entre nosotros. Este tipo de crónica — tan común en otras literaturas y tan solicitado — no tiene en la Argentina sino uno que otro ensayo de García Merou o de Cané.

Los últimos veinte años, tan íntimamente unidos a la vida de *Nosotros*, reviven en la crónica de Giusti con ese placer mezclado de ternura que tienen siempre para nosotros los recuerdos juveniles. ¿Cómo estudiar en efecto la más reciente transformación de la cultura en el país sin acudir previamente al mirador de *Nosotros*? Por mayor o menor fidelidad, todos hemos pasado por ahí, y si el ensayo sobre Ortega es el más acabado, este otro, en cambio, es el más cordial. Cerremos el volumen al concluirlo, y reconstruyamos de nuevo los últimos veinte años sin tener esta vez los ojos sobre el libro.

EL XX SALÓN ANUAL

II

Por PILAR DE LUSARRETA

En una crónica anterior me ocupaba de algunas de las figuras artísticas que, por determinadas circunstancias, descuellan en las salas de pintura de nuestro XX Salón Anual, no por adulto mucho más maduro, sin embargo, que el de años anteriores, aunque sensiblemente más selecto. Sintéticamente, continúo aquí la labor comenzada para completar este somero repaso de los incipientes valores artísticos argentinos.

No sé si ya en la nota pasada me ocupé de Policastro; en todo caso, debo decir que desde su último envío al salón de acuarelistas, hasta el de ahora, nada revela un camino ascendente. Insiste en lo que entonces se inició, pero sin resolverlo. Mario Anganuzzi aparece siguiendo las huellas de Bermúdez en los temas y en la composición; ni pierde rigidez ni mejora en el colorido; es el mismo de años atrás. Tampoco Besares Soraire se luce, que digamos, con sus dos cuadros "Rincón" y "Cantando". Dejemos este último, penosa composición en que se hacinan nueve cabezas con la boca abierta (¡oh ángeles cantores de van Eyck!), de coloración baja y áspero dibujo. Vengamos a su otro cuadro en el que una aspiración no lograda de gracia y ligereza hace resaltar cierta pesadez en el conjunto, la rigidez del dibujo, y, sobre todo los valores (rojos en un tono que se repite) que no logran ubicarse debidamente.

Oscar Barberis tiene varias naturalezas muertas, indecisas, poco realizadas, y casi nulamente espirituales. Otro tanto puede decirse del envío de Klappembach, obra frígida y sin aliento pese a su académica corrección de dibujo, carente de sugerencias y por tanto de atractivo.

Butler no añade nada con sus dos desnudos, tipo Utter, agresivos, hostiles a la belleza (y afortunadamente también a la realidad), a su caudal de artista. La verdad es que comienza a cansar, ya un poco, esa novedad envejecida a la que se habituara rápidamente algún público hace cosa de cinco años.

Aurelio Caneza sigue dando notas vigorosas y violentamente coloristas, un tanto fatigosas. De sus dos cuadros, "Tregua" se suaviza en el fondo, más por el espíritu que por el color.

Ciocchini, pintor de retratos a la antigua usanza, no tiene, en realidad, nada que hacer en un salón de transiciones artísticas como es el nuestro. Lo que hizo antes, es lo que hace ahora; su lugar es un estudio y un salón de familia. Una "Adoración de los Reyes Magos", firmada con el pseudónimo de Francisco Charro, llama la atención en la sala sexta. Lo más notable de la obra es la indumentaria gauchesca de los Magos de Oriente. Creo que está ejecutada por un pintor en unión de un poeta. Generalmente de estas uniones de familia salen cosas así. No en vano las alianzas entre primos están prohibidas por la Iglesia. Sin embargo la obra tiene su público; aun hay quien es capaz de encantarse ante la ingenuidad "primitiva" de la obra; a falta de una ingenuidad real, tengamos — deben de decirse, — por lo menos, la apariencia de una ingenuidad. Y se extasian.

Larrañaga, pintor intencionado de rompe y rasga, está ahogado en nuestro salón. Sus dos cuadros recuerdan a Gutiérrez Solana por el espíritu.

De Gigli me ocupé cuando su exhibición personal, hace aún muy poco, para tener algo que añadir ahora. Afea sus figuras con una coloración falsamente roja, insiste en dar tosquedad a cuanto copia. Pero es un hombre consiente del arte, y seguramente un artista honesto.

Jolly: Casi nada notable; una sutil emoción pictórica, un colorido uniforme en sus agradables desnudos; una entonación añeja en "Martha" (¿por qué con h?).

Larco se desvía de nuevo; entra un poco tarde al modernismo descolorido; se deja arrastrar aún por la última visión que lo atrae... ¡Cuidado con las sirenas! Sería una lástima perder una personalidad casi definida por una aventura artística de esa calidad.

Vidal expone un desnudo; monótono en carnes y telas, frío, más que clásico, se salva por el volumen, por las luces y el dibujo. Alberto Rossi envía tres telas pequeñas y sugestivas, con mucha influencia de ambiente, un tanto desligadas de todo lo argentino y fuertemente sazonadas de "humor". Ana Wais, serena, resignada, apacible, siguiendo sus propias huellas deliciosamente espiritual hasta en los matices de sus obras impregnadas de una tierna delicadeza. De sus dos cuadros "Carmencita" es infinitamente más obra de arte que el "Abuelo".

Enrique Prins ha mandado un retrato femenino, impersonal, que no se caracteriza si no es por no tener carácter. Lozano Mouján tres "vistas" de Buenos Aires que, pese a sus dimensiones, recuerdan postales coloreadas. Souza Brazuna sigue esta misma escuela fotográfica. Domínguez Neira presenta un interesante retrato femenino de tendencia moderna, pero personal y sólidamente construido.

Spilimbergo, fiel aún a su último estilo, no se define, sin embargo. Ramoneda tiene un retrato elegante (elegancia de figurín), afectado y gracioso, y una cabeza sugestiva "Ollavaca" aunque hartito literaria. Augusto Marteau sigue con sus escenas de plazas o calles bonaerenses; sigue con sus entonaciones ácidas; sigue dando una sola to-

(Continúa en la pág. 25)

El quinto piso

(CUENTO)

Por

MARGOT GUEZURAGA

Ilustración de Oscar Soldati

Y bueno... —dijo la señora de Helguera, rompiendo el silencio con el tono desmayado de su voz, consecuencias de la acalorada discusión que acababa de tener con su marido, —ya que no quieres que nos mudemos a ese departamento del quinto piso, tan mono, tan chiche... y con vistas al río; en fin, las ventajas ya las conoces de sobra, siquiera podría ocurrírsete la idea de hacernos pasar una temporada en Mar del Plata

—Me parece muy bien; y creo, que si hubieras empezado por ahí, nos habríamos ahorrado este mal rato... —acordó el señor Helguera que, sin pensar aún en los inconvenientes que pudiera traerle aquel veraneo, sólo encontró que el momento difícil quedaba al menos solucionado... Después, Dios diría...

Madre e hija cambiaron una mirada llena de felicidad. La expresión picaresca de la Beba, linda jovencita de veinte años, parecía decir: "¿Qué salidas tiene mamá! Hay que reconocer que tiene mucho más talento que papá".

La imaginación de las mujeres, en casos semejantes, es asombrosa para tejer fantasías. Madre e hija, con el sueño dorado en puertas a realizarse, mentalmente hicieron el recorrido del viaje; se vieron en la playa, en los paseos por la Rambla, en las fiestas nocturnas, luciendo en tal o cual momento este traje, aquella capa o aquel vestido; todo, en menos tiempo del que el señor Helguera se fumase un cigarrillo.

El buen señor, sin duda, dábale cuenta de las cosas maravillosas que ocurrían en aquellas cabecitas... ¿Cabecitas? Sí; porque la madre tenía tanto juicio como la hija, según él.

El señor Helguera tomó su sombrero y su bastón y salió a la calle. La tarde era hermosísima. El cielo, de un azul muy puro, infundía en el ánimo la confianza de vivir; y la brisa cálida del mes de noviembre era como un beso de ternura que se llevase al punto los malos pensamientos.

El señor Helguera vuelto al dominio de sus nervios, retornado a la tranquilidad de su espíritu metódico, experimentó ante los encantos de la tarde la honda satisfacción de haber salido victorioso de un peligro que amenazaba la dulce paz de su hogar. Considerábase un héroe. ¿Acaso no pueden haber grandes héroes en los pequeños dramas domésticos? ¡Habría tantos todos los días en esta moderna Babel de hierro como en los campos de batalla soldados desconocidos!

Por eso, el señor Helguera viendo que el peligro se desvanecía cual un nubarrón sombrío entre los rayos del sol, tenía los ojos claros llenos de lágrimas de felicidad...

¡El quinto piso!

Sólo pensarlo, un escalofrío le corría por todo el cuerpo. Recordaba los días y las noches que esto le había dado que pensar, quitándole energías y humor para el trabajo y tranquilidad para el sueño; y cómo ello, tan ajeno a su modo de ser y tan extraño a su espíritu reposado, se había constituido en un huésped incómodo para su cerebro, es decir, en una

sola idea fija, agotadora; una de esas ideas que son la obsesión misma y que

terminan por colocar al hombre más sensato en las fronteras del delirio...

¿Qué palabras podrían explicar estas razones que crean estados semejantes? ¿Cómo decir a su familia los motivos que él tenía para que no se mudaran a ese departamento del quinto piso?

Por eso, antes de pasar por loco, recalco la más sensata de las razones con un tono que no admitía réplica: —Porque no quiero: nada más.

Pero, en resumen, ¿quién le había sugerido esas cosas tan raras respecto al quinto piso? Nadie. Absolu-

tamente nadie; y surgía como por encanto una nueva virtud descubierta, demasiado preciosa para un hombre que se ha pasado lo mejor de su vida haciendo números: él era un gran observador; sí; un gran observador... ¡Lástima no haberlo sabido antes!

Y el señor Helguera recordaba en primer término cómo había surgido el mismo día que oyó nombrar el quinto piso la visión terrorífica de un drama sin sangre, silencioso, perpetrado por una de esas manos canallas que hieren en la sombra... Es porque él lo tenía bien observado: sólo en el quinto piso ocurren crímenes semejantes que hacen poner los pelos de punta...

El señor Helguera sacó el sombrero y se pasó el pañuelo por la reluciente calva: sudaba a mares...

Y no sólo era esto lo grave. Él tenía una mujercita relativamente joven e impresionable; hecha, sin duda, de la misma pasta de esas mujeres que sienten el vértigo de las alturas, que se enferman por cualquier cosa y no se curan con nada; en fin, crisis nerviosas que, a la larga, terminan por estallar en forma trágica... ¡Ah, esto sí que era grave! ¿Qué mujer presa de un ataque de nervios no se asoma al balcón sin que le vengan deseos de precipitarse? ¿Y viviendo en un quinto piso por añadidura? ¡Cualquiera!

Además, siempre con ese espíritu de gran observador que acababa de descubrir en él, acumulaba casos, detalles, circunstancias, que tenían en este caso un valor estadístico que daba por promedio: la gente que trata de eliminarse eligiendo para tal fin esta forma de suicidio, no se arroja nunca de un segundo, tercero o cuarto, sino ¡de un quinto piso!

Estas cosas hubiera querido explicárselas a su mujer y a su hijita, pero, ¡vaya uno a hacerles entender estas razones a las mujeres! Le hubieran tomado por loco.

Aún faltaba algo muy grave que agregar. ¿Qué opinión de la Beba podría tener el vecindario si para todos no sería más que la señorita del quinto piso? ¿Puede caerle mayor desdicha a una muchacha?

¡Oh, bien valía que él se sacrificase también un poco mandando su familia a Mar del Plata!

Eran las cinco de la tarde. El señor Helguera se pasaba constantemente el pañuelo por la reluciente calva. Sudaba a mares...

¿Qué de cálculos y combinaciones tenía que hacer para que su mujer y la Beba pasasen un par de meses en la playa!

Pero, la tranquilidad vale mucho y constituye por sí sola gran parte de la felicidad.

Al menos, cuando sonaba el teléfono o llamaban a la puerta, no se sobresaltaba pensando que fuera el administrador de propiedades que le hablaba para venir, o viniese directamente a firmar contrato por aquel departamento del quinto piso, con vistas al río...

Levantó la cabeza. Un rumor de voces que le eran conocidas oyóse en el pasillo. Su esposa y su hijita de paso por las tiendas venían a buscarlo para tomar el té, no le cabía duda.

Madre e hija tenían el rostro iluminado por una total alegría. El señor Helguera sentíase en extremo feliz.

—¡Ah, si supieras qué gran noticia traemos! —exclamó la señora de Helguera, dando a su marido unas palmaditas en el hombro.

—Ni lo sueñas, papá... —agregó la Beba, tratando de sugerir algo.

—¿Sí? Vamos a ver: ¿cuál es la novedad?

La señora de Helguera se echó a reír. Quizá le causara gracia la cara de su marido al expresar asombro e impaciencia a la vez...

—Vamos, mamá... —apresuró la Beba.

—Tendrás que convenir conmigo que nunca se nos ha presentado mejor oportunidad para disfrutarla sin perjuicio de nuestros intereses —razonó la señora de Helguera—

(Continúa en la pág. 66)



OSCAR SOLDATI

La página para la casa

UN BONITO TIESTO



Generalmente, es difícil encontrar un tiesto lo suficientemente fuerte y grande para plantas de gran tamaño, como las palmeras y otras muchas.

Sin embargo, el explorador puede, atendiendo nuestros consejos, procurarse uno que, además de las condiciones exigidas, reúna la

de ser de una bonita presentación.

Por poco dinero se puede comprar una gran lata de las destinadas a contener embutidos, y con ella realizaremos nuestro proyecto.

Límpiese la lata cuidadosamente, y después pintese de blanco, gris u otro cualquier color de fácil obtención, lo mismo por dentro que por fuera.

Pueden pintarse también, para dar más belleza al tiesto, unas fajas con purpura dorada, lo que producirá un conjunto encantador si se hace con cuidado y con un poco de gusto.

En el fondo de la lata se perforan unos cuantos orificios para dar salida al agua de los riegos, y después se coloca el tiesto así obtenido sobre un plato para evitar el desbordamiento, que estropearía el barniz de los muebles sobre los cuales estuviese colocado.

MANCHAS DE TINTA EN TELAS DE COLORES

Póngase en un recipiente una fuerte solución de sal de limón y, por separado, téngase a mano en otro recipiente un poco de agua fría. Cada mancha debe tratarse separadamente, procurando no tocar con la solución más que la parte afectada. Después de lavada en la sal de limón, sumérjase la prenda en el agua fría y frótesela discretamente.

Charlas sobre urbanidad DE LA PAZ DEL HOGAR

*** Octubre es el mes en que el delicioso perfume de las flores impregna el ambiente y en que el hermoso aspecto de los rosales en flor da alegría a nuestro espíritu, haciéndonos olvidar nuestras penas ante el deslumbrante paisaje que se presenta a nuestra vista, lo que nos hace pensar cuán pequeños somos los mortales con nuestras maldades, comparados con la esplendorosa magnificencia de la obra de la madre naturaleza.

Por eso, amables lectoras, daré algunos consejos sobre la paz del hogar, pues ya que nuestra existencia es efímera, debemos tratar de pasarla en paz.

*** La paz doméstica es el perfume delicioso que da animación y alegría a los que componen la familia.

*** Las riñas y altercados entre los que viven bajo un mismo techo, amargan la existencia, así es que debemos tratar en lo posible de que en nuestro hogar siempre haya paz, pues sin ella no hay felicidad posible, ni consuelo en la desgracia, ni hábitos de buena educación.

*** El respeto de los hijos a los padres, de los sobrinos a los tíos, de los hermanos menores a los mayores, suavizará siempre el trato de unos con otros e impedirá que en las pequeñas discusiones que se suscitan en la vida doméstica, se mezcle nunca aquel grado de calor que las hace tomar el carácter disociador y tempestuoso de los groseros altercados.

*** Y la tolerancia que todos se deben entre sí, hará expirar rápidamente, en el seno de la paz, todos aquellos arranques que haga nacer el choque de contrarias opiniones.

*** Por último, la mujer debe pensar que a ella le está encomendado el precioso tesoro de la paz del hogar.

Las preocupaciones del hombre fuera de casa, le harán venir a ella muchas veces con serios disgustos, y, por consiguiente, a incurrir en faltas y extravíos que la prudencia de la mujer debe prevenir o mirar con indulgente dulzura.

Pero el mal humor que el hombre trae, rara vez es nube tan densa que no se disipe al débil soplo de una mujer prudente y cariñosa.

MARUJA

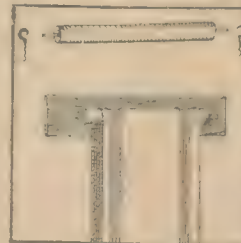


TOALLERO GIRATORIO

El toallero que voy a explicar es de gran utilidad y de una construcción sumamente fácil.

Todo lo que se necesita para obtenerlo, es un rollo de madera, que se encuentra fácilmente, una tabla y dos escarpas de cabeza anular.

Se arma el aparato clavando la tabla en la pared y se atornillan las escarpas sobre la tabla, de modo que formen los cojinetes de giro, cuyo eje serán las dos espigas sobresalientes del rollo.



PARA EVITAR EL MAL SABOR DE LOS MEDICAMENTOS DE LA BOCA

La curación de una muela o una encía, hecha con ácido fénico o tintura de yodo, produce mal sabor de boca, a pesar de los enjuagues que se practiquen. Puede remediarse, sin embargo, con algodón hidrófilo (no fenicado). Se hace con él una bola y se mete en la boca, para masticarla y producir la salivación, y al cabo de algunos minutos se substituye la bola de algodón, continuando el procedimiento hasta que el mal sabor haya desaparecido.

Con este procedimiento se consigue, además, que los enjuagues empleados por los dentistas no echen a perder el estómago, pues la saliva impregnada de medicamento se expulsa al exterior.

PESO QUE DEBE TENER EL NIÑO SEGUN LA EDAD

Al nacer: 3 kilogramos.			
1 mes.....	4 kg.	7 meses...	7.50 kg.
2 meses...	4.70 "	8 "	7.80 "
3 "	5.30 "	9 "	8.20 "
4 "	6 "	10 "	8.50 "
5 "	6.50 "	11 "	8.80 "
6 "	7 "	12 "	9 "

LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

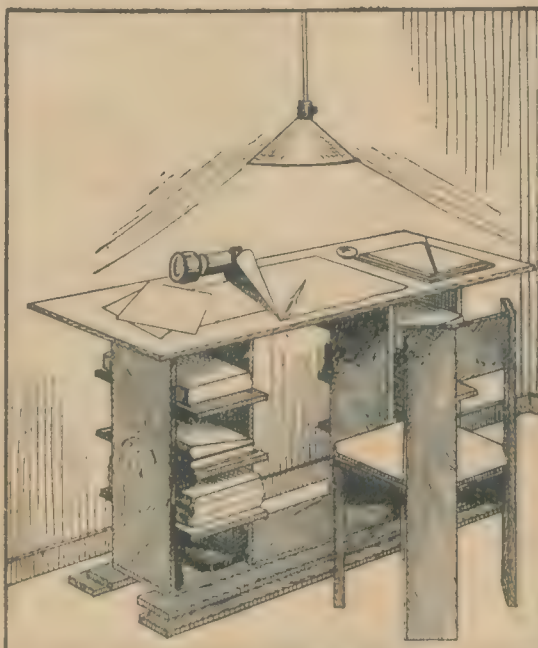
— En el régimen de los niños no vigorosos predominarán los alimentos animales; abstención completa de guisos, de pastelería y masas grasosas, y en lo posible, de fritos.

— Las frutas imperfectamente maduras, las comidas poco nutritivas y de difícil digestión, lo mismo que la alimentación muy emoliente, engendra y favorece la multiplicación de las lombrices; sin indicación médica jamás se le permitirá tomar vino ni licores alcohólicos. "Nada se opone más fatalmente al crecimiento de los niños, y muchos no llegan a la talla que desearían, por el hecho de que sus padres se "han divertido" haciéndolos beber durante su primer crecimiento vino y licores, aun siendo en pequeña cantidad."

— Tendrán horas fijas para el desayuno, almuerzo, té o leche de entre día, y las comidas; y como los niños tienen precisión de más alimentos que los adultos, sufriendo su organismo por falta de ellos, la madre prudente e inteligente velará por suministrarlos en la medida justa a sus necesidades de nutrición y desarrollo.

COMO SE LAVAN LOS JERSEYS

Sacúdase bien la prenda para que salga el polvo adherido. Luego lávese en agua bien espumosa. Si tuviera manchas, restreguese sólo con las manos. También puede lavarse en agua caliente, cuidando de no retorcer la prenda: basta con apretarla con ambas manos. Luego de lavada, cuélguese la prenda al sol.



PARA LA DUEÑA DE CASA

— En la despensa no debe faltar una balanza que funcione bien, para verificar el peso de lo que se compra, como también para ciertas preparaciones culinarias que generalmente no resultan perfectas porque han sido empleados los ingredientes sólo a cálculo; asimismo es necesaria una romana.

— Aunque cada substancia esté guardada en tarros, cajas, etc., herméticamente tapados, se tendrá la precaución de no poner aquellas muy olorosas en contacto inmediato con otras substancias inodoras, porque éstas se saturan de olores y no es nada agradable echar al café, té o leche azúcar con olor a yerba o pimienta; tampoco se tendrá a los artículos de fuerte fragancia inmediatos entre sí.

— Nunca se guardará en la despensa la leche ni la manteca, porque absorben todos los olores.

¿QUEREIS TENER EN VUESTRA CASA UN SENCILLO Y ELEGANTE ESCRITORIO POR POCO DINERO?

Escuchadme: Comprad cinco tabloncillos de igual tamaño, una tabla, que es la que hará las veces de mesa escritorio, seis tablas pequeñas, que son las que servirán de estantes, cuatro listones para patas, todo muy bien cepillado y, si observáis el grabado, no tenéis más que unirlos como éste lo indica, y os resultará un mueble acomodado, moderno y muy útil.

Las medidas varían según el sitio y la comodidad que tengáis en vuestra casa. Por último, lo pintaréis con laca y quedaréis satisfecho del trabajo que habéis realizado.

ALMUERZO

Arenques ahumados.
Sopa de arroz con ave.
Ensalada de coliflor.
Sándwiches con pan tostado.
Biftec con aceitunas.
Frodo.
Café.

EL MENU DEL DOMINGO

SOPA DE ARROZ CON AVE

Se frien con aceite en una cacerola dientes de ajo, se le echa tomates, cebollas y pimientos; se corta un pollo en pedazos y se le da unas vueltas en el mojo, en seguida se le pone una taza de arroz, dos de agua y azúfran, se pone a fuego lento y no se revuelve hasta que el arroz esté cocido.



PASTEL DE PAPAS

Se hace un puré de papas con cien gramos de manteca, media docena de yemas, se sazona y se le añaden seis claras bien subidas y un poquito de azúcar. Se tiene preparado un picadillo de carne, unas papas, aceitunas y huevos duros picados; todo esto, que constituye el relleno, se coloca en una fuente de horno y se cubre después con el puré.

CENA

Potaje criollo.
Langosta en salsa picante.
Percebes asadas.
Pastel de papas.
Bunuelos de queso.
Flan de peras.
Café.

La inquietud de Diego Míguez

(CUENTO)

Por SEGUNDO B. GAUNA

Ilustraciones de Rodolfo Claro



DIEGO Míguez abandonó su ciudad natal, tranquila capital de provincia nortea, y se largó a coquistar a Buenos Aires. Sentía allá en el fondo de su yo interior palpar una inquietud. Una in-

quietud espiritual que le obligaba a escribir versos que nadie entendía. Desde chico, cuando apenas trataba de apren-

der a deletrear sobre el pupitre destartado del aula en que la "señorita Rosaura" enseñaba a garabatear y mal leer, desde entonces aprendió a soñar con París. Un mundo de maravillas se prometía para cuando fuese grande y pudiera llegar hasta la lejana Ciudad Luz, llena de mujeres bonitas y de hombres soñadores.

Pasaron los años, y Diego fué aprendiendo, poco a poco, con las mismas dificultades con que desentrañara el raro misterio de leer, firmar y multiplicar; fué aprendiendo, decíamos, que era imposible llegar a París. Entonces fué cuando toda su ilusión se redujo a venir a Buenos Aires: la calle Corrientes a cambio de Montmartre, y el Rosedal por el Bois de Boulogne...

UN "¡Que tengas suerte, muchacho!", dicho a gritos por el jefe de la estación, que fué el personaje más conspicuo de cuantos despidieron a Diego al arrancar el convoy de junto a los andenes de su ciudad, rubricó la partida del tren que a través de pampas y serranías había de conducirlo a la Meca de sus ensueños. Mientras fué día, Diego no perdió tiempo siquiera en la contemplación de un paisaje. Aquel panorama le hubiese resultado triste, monótono, ridículo ante la perspectiva de "meterse a Buenos Aires en un bolsillo".

Solo con su inquietud, esa inquietud que le robaba el oxígeno en su ciudad natal; con una carta de recomendación en cualquier bolsillo del saco, unos cuantos pesos en la cartera y un modestísimo equipaje (dos "mudas" de ropa interior, cuatro pares de calcetines, tres camisas, media docena de cuellos, cuatro corbatas y una toalla), bajo el asiento del coche de segunda, Diego sentía palpar en su pecho, haciéndole competencia al corazón, el ansia de llegar a la metrópoli. ¿Por qué había de ser él menos que tantos otros? ¡Oh!, ya verían los incrédulos de la nocturna tertulia del cafetín de frente a la plaza, de cuántas cosas era capaz Diego Míguez... Ya tendrían que ocuparse de él cuando fuera "alguien" en la gran ciudad y su nombre apareciese en letras de molde grandotas en todos los diarios y revistas. ¡Oh!, entonces las sonrisas incrédulas y maliciosas de muchachas y muchachos se convertirían en gestos de admiración y asombro al recibir sus noticias. Les escribiría muy a menudo, para que tuvieran de que rabiarse. Las viejas, a la salida de misa o en sus largas charlas junto a las puertas, se harían lenguas de su fama y de sus triunfos...

Y así, pensando en la buena suerte que había de sonreírle en ese mundo nuevo, tantas veces soñado, al que iban acercándolo cada vuelta de las ruedas sobre los rieles, Diego encontráse, no tan pronto como lo hubiera deseado, metido entre las primeras casas



"MIL PERIPECIAS MÁS, Y, POR FIN, LA CARTA DE RECOMENDACIÓN LLEGÓ A MANOS DE SU DESTINATARIO."

del arrabal porteño, que bordeaban las vías. Recordando por última vez las calles y casonas bajas de su ciudad, tuvo para ellas el más olímpico de los gestos despectivos.

CON su valija en una mano y el sombrero en la otra, se encontró nuestro Míguez sobre el andén de la estación metropolitana, mareado por el presuroso ir y venir de los recién llegados y los que esperaban a alguien. El correr precipitado de peones y changadores, los gritos de los conductores de vehículos, el trajín de los empleados de correos, las exclamaciones de los que se saludaban, el estrépito de los convoyes al llegar y al salir, el rumor cercano de la ciudad en pleno movimiento lo aturdieron. Tuvo necesidad de cerrar fuertemente los ojos para serenarse. Y creyó que con ello ya se había orientado.

Dos minutos más tarde, con aire de importancia, en la seguridad de que echando la cabeza hacia atrás y caminando ligero disimulaba por completo su condición de forastero llegado por vez primera, enfiló hacia la puerta de salida, y sobre la acera tuvo que cerrar nuevamente los ojos. Aquello era Buenos Aires... Se le cortó el aliento, y, a pesar de todo, tuvo que confesarse que en algunos detalles su imaginación había andado más de prisa que el progreso. Imposible darse vuelta en medio de semejante traqueteo: pero,

con todo, la maravilla ensoñada era más deslumbrante que la real.

Por fin, decidióse y echó a andar sin rumbo fijo, hasta encontrarse, de buenas a primeras, ante el sucio lecho del río, cuyas aguas golpeaban sin lástima contra los murallones. Volvió sobre sus pasos, y, tras muchas idas y venidas, perdida completamente la noción de lugar, empapado de sudor, con los miembros molidos de cansancio y la cabeza revuelta de ruidos, cual si se le hubiese disuelto el cerebro, detúvose ante la puerta del primer hotel con que tropezaron sus ojos: Plaza.

Bien pronto, con cuatro palabras que malentendió al portero, tuvo el convencimiento absoluto de que muy lejos de sus medios estaba la posibilidad de semejante hospedaje. Era aquella la primera desilusión que le brindaba la ciudad enorme. Pero no se desanimó: ya con el andar de los días llegaría él a habitar en aquel palacio y gozar el placer de un automóvil esperándolo ante la puerta.

EN TRE las cuatro paredes mal empapeladas de una pieza de casa de pensión, pésimamente amueblada y peor higienizada, pasó Diego su primera noche de Buenos Aires en la exquisita si que molesta compañía de cuanto insecto parásito pueda suponerse. Al día siguiente, con los huesos aún doloridos por efectos del viaje y la caminata, abandonó el lecho muy temprano, y, tras algunas explicaciones de la patrona, salió a la calle en procura de la persona a quien iba dirigida la carta de recomendación aquella que le diera el viejo boticario, único en la capital nortea que creyó en su capacidad, aunque a medias.

Bien pronto los ojos del provinciano comenzaron a descubrir vendedoras, dactilógrafas, colegialas, maestras que, presurosas, dirigíanse al cumplimiento del diario deber. Y no pocas de ellas se le ocurrieron princesas.

— Éstas son mujeres...

Y sus ojos saltaban infatigablemente, de los pies de una al perfil de otra y al busto de la de más allá. Así pasó la mañana, y cuando Diego recordó el

motivo de su salida a la calle, no supo hacia dónde debía dirigirse. Estaba perdido, y ni siquiera atinaba a interrogar al agente que en la esquina hacía gimnasia sueca indicando paso a los carruajes y tranvías. Quedóse extasiado admirando los movimientos casi elegantes de aquel autómatas uniformado, que parecía burlarse de la muerte que lo acechaba desde la circunferencia de cada rueda.

Mil peripecias más y, por fin, la carta de recomendación llegó a manos de su destinatario. Era éste un señor influyente, según su propio decir, amigo de medio mundo y pariente del otro medio. Leída la misiva, observó detenidamente al recomendado, por sobre sus quevedos de carey, y luego interrogó:

— Usted ¿qué sabe hacer?

— Yo, señor, en verdad, nunca he hecho nadita, pero llegado el caso...



(Continúa en la pág. 68)

La caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La esposa. — ¿Ves, Juan? Si el reloj se hubiera caído medio minuto antes, habría caído encima de mamá.
El marido. — Sí; ya decía yo que este reloj siempre anda atrasado.



— ¿Por qué llevas ese hilo atado al dedo?
Me lo puso mi mujer para que me acordara de echarle una carta al buzón.
— ¿Y la echaste?
— No. Se le olvidó de dármela.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El distraído. — Oye, Juan: cuando nos encontramos, ¿subía o bajaba yo la calle?
El amigo. — Subías.
El distraído. — ¡Ah! ¡Entonces ya he comido!



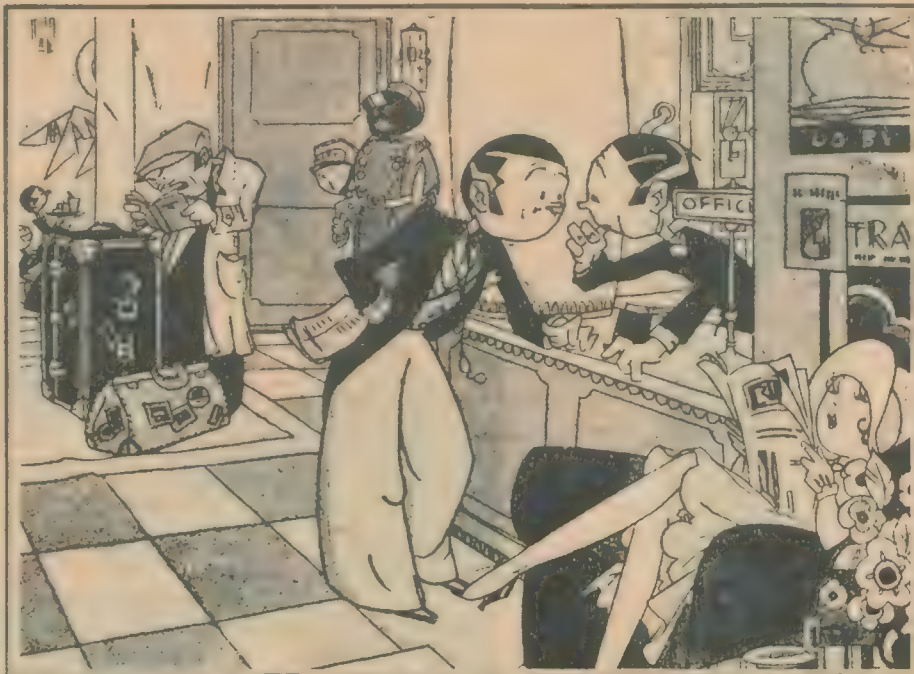
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

— El señor Pérez parece ser muy estilista, por lo que veo.
— Sí. Está tratando de adquirir la forma de una perfecta estrella del tennis.



(DE "A B C", MADRID)

El catedrático. — Ha empezado usted muy bien a describir el curso del Nilo, pero al llegar a Luxor nos hemos atascado.
El alumno. — Sí, señor. ¡Hemos perdido el curso el Nilo y yo!



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El gerente, al empleado del hotel. — ¿Dijo algo ese francés cuando le presentó usted la cuenta?
El empleado. — Todavía no tuvo tiempo. La está traduciendo con el diccionario.



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

— Estamos sobre París; pero la catástrofe es inminente. ¡Nos vamos a hacer tortilla!
— ¡Entonces será una tortilla a la francesa!



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

— ¿Le gustan a usted los perros, Encarnación?
— Si eso significa una declaración, sería mejor que hablase usted a pupá.



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Ella. — No llames al plomero todavía, querido. ¡Esto me hace recordar tanto nuestra luna de miel en las cataratas del Niágara!



El alpinista en apuros. — ¿Le has dicho al guardacostas que venga en seguida con una cuerda?

El niño. — Sí; pero su esposa no lo dejó venir porque dice que tiene todas las sogas ocupadas secando la ropa.



(DE "TRIBUNA ILLUSTRATA", ROMA)

— ¿No cree usted, señor profesor, que con mi voz tengo asegurada la vida?
— Sí, señorita. Sobre todo si es usada.

HACE sesenta años eran muy vagas las referencias que se tenían en los círculos literarios de Buenos Aires acerca de una novela que ya había recorrido en triunfo los cenáculos del trópico. Nos referimos a "María", que el inspirado literato colombiano Jorge Isaacs había escrito seis años atrás.

Para los porteños de entonces no había novela americana más notable que "Amalia", y era, desde luego un timbre que los ennoblecía, el hecho de que su autor fuera un conciudadano, y que viviera aún entre ellos.

Pero la trayectoria de "María" debía llegar a Buenos Aires e impregnar con el perfume de su romántica leyenda el ambiente de exaltada pasión en que se debatía la juventud porteña.

A mediados de 1870 "María" ni era conocida en la Atenas del Plata ni había ejemplares en las librerías locales. Se tuvo conocimiento de su existencia por noticias que venían de Chile, en que se pintaba con simpáticos colores la general aceptación que la obra había merecido. A título de propaganda, don Jerónimo Ossa—colombiano residente en Santiago—envió un ejemplar a su amigo José Manuel Estrada, y éste quedó tan impresionado con la lectura que inmediatamente se dio a publicarlo, a manera de folletín, en su "Revista Argentina".

Salíó, pues, el primer número de octubre de la famosa revista con el primer capítulo de la novela, no sin que unos días antes cierto periodista que se las daba de perspicaz, dijera en "Tribuna": "Según me aseguran personas que conocen esta producción, es la primera en su género con que un autor americano haya enriquecido la literatura."

COMO no podía menos de suceder, dada la índole de la novela de Isaacs, y el temperamento sensible de aquella generación porteña, la lectura de "María" llenó de emoción a la juventud de Buenos Aires.

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTIN CORREA

DEL 3 AL 9 DE OCTUBRE DE 1870

Durante varios días no se habló de otra cosa en los hogares, en los clubs, en los corrillos callejeros. Los críticos comparaban a la novela de Isaacs con "Graziela", con "Pablo y Virginia", con "Atala". El hasta entonces ignorado escritor colombiano fué colocado de pronto en el altar donde el espíritu romántico de la época veneraba a Chateaubriand, Lamartine y Bernardino Saint-Pierre.

Jóvenes y ancianos se embriagaban con la lectura de las páginas conmovedoras donde aparecía María con su ingenuo amor de doncella, Efraim con su alma torturada por la ausencia; y en las que se pintaban paisajes y escenas propias de la exuberante región de los trópicos.

José Manuel Estrada dió pábulo a esta excitación romántica haciendo el elogio de "María" en términos que obligarían más tarde la gratitud de Isaacs. Y Miguel Cané, contagiado luego por este entusiasmo, señalaría con toda verdad, que: "María era el único libro escrito en América que había hecho llorar del Cauca al Plata."



El escritor Jorge Isaacs, cuya novela "María" adquirió un auge extraordinario en Buenos Aires hace sesenta años.

EN materia de crisis ministeriales, de igual manera que en las malandanzas de la vida, todo es cuestión de empezar. El gabinete de Sarmiento, tan homogéneo, tan solidario en los primeros tiempos, empezó a desmoronarse con la salida del canciller, y entonces quedó abierto el camino para que otros ministros lo imitasen.

Así fué que el 5 de octubre dimitió el doctor Gorostiaga, so pretexto de que "el mal

estado de mi salud me impide continuar sirviendo el puesto de ministro de Hacienda que V. E. tuvo a bien confiarme", según decía a Sarmiento en su renuncia, que por su reiteración fué aceptada.

Hubo muchos candidatos para reemplazar a Gorostiaga; algunos de indiscutible prestigio, como Mariano Acosta, de la Riestra, Octavio Garrigós. Pero Sarmiento tuvo la humorada de designar a un poeta, que en el fondo era un gran financista, como lo demostraría con el andar del tiempo. Este poeta era don Luis L. Domínguez, el cantor de Mayo en el famoso certamen de Montevideo del año 41, el trovador del ombú en los versos tan populares:

*Cada comarca en la tierra
tiene un rasgo prominente...*

Lo curioso de esta designación era que Domínguez se hallaba en Europa, negociando un empréstito para el gobierno. Sarmiento podía presumir la aceptación por parte del agraciado, pero no estaba seguro, pues aún no existía el telégrafo transatlántico que habría permitido la consulta. Así se lo enrostró "La Nación" en un comentario en el que manifestaba que era la primera vez que un presidente nombraba un ministro en tales condiciones, exponiéndose a una repulsa.

— "No — contestó "Tribuna"; — la primera vez fué cuando el presidente Mitre nombró ministro del Interior a Sarmiento, que se hallaba desempeñando las funciones de ministro argentino en Estados Unidos."

Contrariamente al proceder de Sarmiento en aquella ocasión, en que rehusó el ministerio porque era ya candidato a presidente, Domínguez aceptaría el puesto, si bien mientras regresaba a la patria lo reemplazaría provisoriamente el administrador de rentas, don Cristóbal Aguirre, el cual a su vez era reemplazado por el contador principal de la aduana, don Cupertino del Campo.



El doctor Miguel Goyena, que siendo estudiante en 1870, tuvo un curioso incidente personal con un periodista.

No se complique la Vida

buscando un buen remedio para la tos, resfríos, bronquitis, catarros, etc., con recordar que el

Jarabe Iodeina

(MONTAGU)

es lo mejor que hay para combatir las afecciones de las vías respiratorias, ahorrará Ud. tiempo y dinero. La Iodeína, feliz combinación de iodo y codeína, es de gran eficacia, descongestiona los bronquios, facilita la expectoración y suprime el cosquilleo que incita a toser. Quita la tos crónica de los fumadores y asegura un sueño tranquilo.

Se vende en todas las farmacias del país.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires





Un frasco elegante
ideado para la
LOTION JAZMIN
DEL PAIS CROWN

La Loción Jazmín del País obtiene una nueva distinción mediante su elegante frasco de cristal. Su fragancia es tan maravillosa como siempre, y conserva su virtud de dar fuerza y brillo al cabello lacio. Esta Loción sin igual es también tónica. Limpia y da nueva vida.



LOTION ELABORADA EN INGLATERRA
JAZMIN DEL PAIS CROWN

THE CROWN PERFUMERY CO., LTD.
LONDON ENGLAND

W-JDL 3-01218

El Perfume Jazmín del País Crown, sin igual, debe su fragancia a las flores saturadas de la luz y fuerza del sol.



Royal Afternoon Tea Biscuits

Galletitas Finas Surtidas
Para el té de la tarde

ESTE es otro de los selectos surtidos de sabrosísimas y crocantes Galletitas "Jacob", las finísimas y deliciosas galletitas inglesas que desde hace más de 75 años han conquistado una bien merecida fama mundial.

De venta en todos los almacenes de categoría.

Unicos Importadores:

J. F. MACADAM y Cía.

BUENOS AIRES:
302 Balcarce 326

ROSARIO:
653 General Mitre 659



JACOB
DUBLIN LIVERPOOL

Mientras tanto, Gorostiaga, causante de todo este revuelo administrativo, echábase a descansar de sus fatigas pensando que acaso no tardaría en producirse la vacante que le permitiera volver, pero esta vez hasta el final de sus días, a la Suprema Corte Nacional.

AUNQUE todavía no había escrito su "Atlántida" famosa, ni el "Prometeo", ni el "Nido de Cóndores"; aunque su prestigio apenas había salvado la frontera de Entre Ríos, los diarios de Buenos Aires no desdenaban ocuparse de la persona de Olegario V. Andrade, llegando algunos, como "Tribuna", de principios de octubre, a reproducir íntegramente una composición suya titulada "Al general Lavalle" acerca de la cual decía el editor que era rigurosamente inédita en Buenos Aires.

Aquella composición, que hoy figura entre la producción selecta de Andrade tenía sonoridades épicas:

*¡Mártir del pueblo! Víctima expiatoria
inmolada en el ara de
una idea,
te has dormido en los
brazos de la historia
con la inmortal diadema de la gloria
que del genio un relámpago clarea.*

—¿Verdad que Olegario Andrade es todo un poeta?—decía Orión al terminar la transcripción de la brillante oda.

—Sí, Olegario Andrade es todo un poeta—respondía enfáticamente "La Prensa" del 3 en un suelto titulado "Ropa hecha",—pero es bueno no desvestirse a un santo para vestir a otro. Esa composición que se da como dedicada al general Lavalle lo fué en otro tiempo, por el mismo Andrade, a la memoria del general Peñaloza (a) El Chacho.

FUE un día triste para el alborotado gremio periodístico aquel 5 de octubre de hace sesenta años. Don José María Casaffoust, uno de sus miembros más caracterizados, hombre de labor silenciosa pero eficaz, administrador excelente y amigo a carta cabal, se quitó la vida ese día disparándose un pistoletazo en la cabeza.

"Me mato porque estoy inmensamente aburrido de esta vida miserable", dejó escrito en carta a un amigo; y este hombre que así, bruscamente, abandonaba el mundo, vivió hasta la víspera, rico, influyente, en medio de un hogar feliz, rodeado de hijos cariñosos y de amigos sinceros.

Hacía muy poco que Casaffoust se había separado de "La Tribuna", donde era socio de los Varela, de quienes recibió con tal motivo una suma superior a 5.000.000 de pesos.

Casaffoust era amigo de Sarmiento, de Vélez Sársfield y de los más encumbrados personajes de la época. Había nacido en Buenos Aires en 1820, y a pesar de sus cincuenta años se mantenía sano y fuerte. Parecía rodearlo una aureola de felicidad, cuando la noticia de su trágica muerte sorprendió a sus amigos y puso una nota triste en la ciudad, donde había llegado a ser una figura conocida.

En su sepelio habló Héctor Varela, quien leyó con lágrimas en los ojos una tierna misiva de despedida que

Casaffoust había escrito para sus amigos.

MIGUEL Goyena que en 1870 era un joven de 26 años, "alto, charcón, musculoso, de grandes y finas manos y de perfil enérgico y distinguido, pálido y distraído, que parecía el ánimo de Don Quijote" como lo describe alguien que fué su amigo en aquellos lejanos tiempos, resultaba el polo opuesto de su hermano menor, Pedro, cuya predisposición al orden le había permitido aventajarlo en la carrera, recibiendo de abogado con anticipación a Miguel, que había ingresado primero en la Facultad.

Ahora Miguel Goyena trataba de recuperar el tiempo perdido para sus estudios, pero ganado para el servicio público en sus andanzas por los campamentos del Paraguay y en la guerra de Entre Ríos. Estudiaba pues, con ahínco, sin desatender sus funciones administrativas en el ministerio de Guerra, cuando se sintió molesto por una referencia periodística en "La Discusión" del 5 de octubre. En cuatro trancos llegó a la imprenta y allí preguntó por su anónimo agresor.

—Yo escribí la noticia—dijo saliendo al frente el joven Adolfo Massot.

—Bueno. Hágame el bien de escribir otra, en seguida, diciéndome la verdad tal cual se la voy a explicar.

Y Miguel Goyena, con palabra sobria y rotunda, demostró a Massot que se hallaba equivocado. El joven periodista dió entonces toda clase de explicaciones, pero instado a que publicara la consiguiente aclaración, se negó a hacerlo.

—Imposible, señor Goyena; imposible, "La Discusión" no se rectifica jamás.

—Entonces, ahí tiene usted, por calumniador!—Y uniendo la acción a la palabra, Goyena aplicó a Massot "un par de soplamocos", según dijo otro diario que recogió la noticia.

El presunto golpeado aclaró a su vez en "Tribuna" el incidente: "No hubo tal castigo; cambiamos golpes, y si yo recibí algunos, también él, con ser tan grandote, tuvo su parte."

No debió satisfacerle a Goyena esta afirmación de Massot, cuando tuvo que acudir a "La Prensa" con un comunicado que apareció el día 8, relatando la verdad del suceso, y manifestando, al referirse a los golpes que había dado en la cara de su ofensor: "La elección del lugar no fué, quizá, acertada, tratándose de un muchacho a quien hubiera sentado mejor el castigo dándole donde acostumbra hacerle las mamás."

Estos procedimientos contra los periodistas eran en cierta manera comunes hace sesenta años; ya el propio Sarmiento había procedido contra el cronista Chapeaurouge y el episodio provocó, como era lógico, gran revuelo, no sólo entre los miembros de la prensa, sino también en la sociedad, donde el agraviado contaba con extensas vinculaciones.

El incidente de Goyena con Massot, tuvo asimismo extraordinaria resonancia y constituyó el comentario obligado en todos los círculos. Como era natural, se formaban dos bandos, y de esta suerte, mientras unos aprobaban la contumacia de Goyena, otros la condenaban, ya que el procedimiento resultaba demasiado violento para lograr una rectificación periodística.



Olegario Andrade, a quien se acusó de haber dedicado la misma poesía a los generales Lavalle y Peñaloza.



Don Luis L. Domínguez, poeta prestigioso, designado ministro de hacienda por Sarmiento.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

SOFIA L. (Río Cuarto).—EL APARATO ELÉCTRICO PARA REDUCIR CARNES a que usted se refiere se usa en la forma que puede ver en el grabado, cuando se trata de adelgazar la espalda.

Llenar una taza con rábano silvestre, raspado, y agregar un cuarto de suero de manteca. Déjese reposar veinticuatro horas y se filtra. Con el líquido así obtenido se lociona el cutis por la noche.



3° PARA COMBATIR ARRUGAS PREMATURAS, basta friccionar suavemente la región afectada, noche y mañana, con:

Jugo de bulbo de lirio blanco 120 gramos; miel fina, 120 gramos; cera blanca, derretida, 60 gramos.

DILMA EGLE (Bahía Blanca).—ELIMINARSE LOS GRANITOS Y BARROS DE LA CARA aplicando a la

parte afectada esta preparación:

Azufre..... 10 gramos
Glicerina 3 "
Alcohol alcanforado. 20 "
Agua destilada..... 100 "

Es conveniente suprimir de la alimentación las grasas, salsas y condimentos, consumiendo, en cambio, abundantes frutas y verduras.

MABEL, NOVIA AFLIGIDA. — LA FORMA DEL SENO puede diferenciarse de lo común sin por eso ser defectuoso. En su caso, no le aconsejo que haga nada por modificarlo.

J. NANETTE.—1° Una buena fórmula de ASTRINGENTE PARA LA CARA se obtiene mezclando:

Vinagre blanco..... ¼ litro
Agua de Colonia... 100 gramos
Tintura de benjuí.. 20 "
Agua de alumbre... 10 "

2° COMO COLD-CREAM DE LIMPIEZA Y ALIMENTO DEL CUTIS le recomiendo este:

Aceite de almendras dulces 80 gramos
Cera blanca..... 10 "
Esperma de ballena.. 10 "

CABELLOS CLAROS A. R. — LA TINTURA NEGRA PARA EL CABELLO, a base de corteza de nuez, se prepara triturando en un mortero 450 gramos de corteza verde, junto con 30 gramos de alumbre en polvo y 120 gramos de agua de rosas.

Se exprime y se añaden 30 gramos de alcohol por cada 100 de jugo. Se deja reposar cuatro días en recipiente cerrado y luego se filtra y perfuma a gusto.

MARÍA J. LÓPEZ. — CUANDO LOS DIENTES ESTÁN MANCHADOS, se frota con una muñequita de algodón y agua oxigenada. Después de una semana de este tratamiento se limpian con cepillo y este polvo:

Creta precipitada.... 10 gramos
Polvos de lirio de Florencia 20 "
Clorato de potasa... 5 "
Esencia de menta.... 2 gotas

ASTRIS.—1° Es bueno que consulte a su médico, pues ese aspecto de la nariz puede provenir de deficiencias en la nutrición.

2° EL YODO SE MEZCLA CON

ESPERA ANSIOSA (Tornquist). — 1° PARA LAVADO DEL CUTIS SE USA EL AFRECHO de trigo o el salvado de almendras. Ninguno de ellos tiene influencia sobre el vello.

2° EL ACEITE DE ALMENDRAS, recomendado para la tez, es el que se vende en farmacia con el nombre de "almendras dulces".

3° CUANDO EL CUTIS ES SECO, como el suyo, no debe usarse ni benjuí ni limón. Le conviene mejor una crema de pepinos.

AFLIGIDA (Bahía Blanca). — 1° TANTO EL JUGO DE PEPINOS, COMO EL DE ALMENDRAS, favorecen siempre a la tez.

2° Para sacar los afeites y limpiar el cutis use el cold-cream que doy a "J. Nanette".

RIOJANITA (La Rioja). — 1° PARA DAR FIRMEZA AL BUSTO le aconsejo seguir el tratamiento indicado a "Extranjera".

2° LAS ARRUGAS ALREDEDOR DE LOS OJOS deben tratarse con lociones de este líquido, aplicado con un algodón hidrófilo y sin frotar:

Agua filtrada..... 200 gramos
Leche de almendras.. 50 "
Alumbre 4 "

3° A FIN DE CERRAR LOS POROS conviene usar este líquido antes del polvo:

Jugo de bulbo de lis.. 15 gramos
Agua de rosas..... 60 "
Alumbre en polvo.... 3 "
Tintura de mirra.... 8 "
Agua de Colonia.... 40 "

ENIOR. — PARA REDUCIR LAS PARTES GRUESAS DEL CUERPO debe hacerse diariamente masaje con rodillo o con una crema reductora, cuya fórmula puede ser ésta:

Manteca de cerdo... 200 gramos
Yoduro de potasio.. 50 "

Se aconseja igualmente darse, antes del baño matinal, una fricción con cepillo o guante de crin y agua caliente. Combinando ambos tratamientos el resultado es más rápido.

MABEL B. C. — 1° EL CUTIS GRASO sigue las variaciones del tiempo, como usted ha notado, aunque lo clasifica de otra manera.

2° SE RESTAURA LA TEZ, QUE HA EMPEZADO A MARCHITARSE, con un método sencillo que tiene la ventaja de quitarle su aspecto turbio y manchoso. Helo aquí:



¿Conoce usted el libro parlante?

El libro parlante es producto maravilloso de la técnica moderna. Adaptándose a las exigencias de nuestro siglo, sostiene un record mundial. Habla nada menos que doce idiomas distintos: inglés, francés, alemán, italiano, esperanto, etc.

El libro parlante posee una instrucción envidiable. Por ambición innata nunca se conforma con chapurrear una lengua. O la habla con perfección insuperable o... se calla.

El libro parlante es trabajador. Conforme a su preparación, eligió la carrera de profesor de idiomas. Como todo genio de verdad, es sumamente modesto. Sabe desempeñarse dignamente en el palacio más lujoso de cualquier metrópoli, sin desdeñar, por eso, la casita del hombre estudioso que vive lejos del ruido mundano, en medio de la pampa inmensa o en un valle solitario.

El libro parlante es la cortesía misma. Habla con gracia y acierto sobre tópicos de la vida diaria, sobre viajes o sobre literatura, siempre que alguien muestre deseos de escuchar su charla amena. No le importa si es de día o de noche. Y con prudencia ejemplar enmudece cuando el oyente tiene que atender otras obligaciones o da señales de cansancio.

El libro parlante está dotado de una paciencia sobrehumana. Conoce todas las dificultades con las que puedan tropezar los estudiantes de idiomas. Para los principiantes repite las frases sencillas treinta o cincuenta veces, lentamente, grabándolas en la memoria como las melodías escuchadas con frecuencia. Para los adelantados habla con mayor rapidez y soltura empleando frases más complicadas y palabras menos usuales, luciendo, así, todo su saber.

El libro parlante es cosmopolita. No hay país en el globo terrestre, por más pequeño que sea, donde no haya conseguido relacionarse con algunas personas progresistas, convirtiéndose en un huésped predilecto y, no pocas veces, en un amigo leal.

El libro parlante se llama

LINGUAPHONE

y enseña las lenguas modernas a base de textos con láminas ilustrativas y discos fonográficos, grabados eléctricamente por catedráticos universitarios de Europa.

El libro parlante ya conquistó la simpatía de más de trescientos médicos y abogados argentinos. Entró en casa de numerosos hacendados, banqueros, fabricantes, profesionales, comerciantes, empleados, estudiantes... A unos les prepara para viajes a ultramar, a otros les sirve de clave para asimilar tesoros científicos, artísticos o comerciales. Y a otros secunda, en fin, para rendir exámenes con la nota "sobresaliente", pasaporte valioso en la lucha por la vida.

¿Por qué no permite Vd. que el método LINGUAPHONE se convierta también en su profesor y amigo? ¡Solicite hoy todavía los folletos interesantes que se le ofrecen GRATIS!

Exclusividad:

Dr. JOAQUIN TUERCKE

Demostraciones gratuitas:
VICTORIA 636, 7° piso
De 9 a 13 y de 15 a 19
Buenos Aires

BAHIA BLANCA: San Martín esquina Las Heras
CONCORDIA: Entre Ríos 636
CORONEL SUAREZ: Casa Galli
MENDOZA: Unión 228
MONTEVIDEO: Sarandí 620
ROSARIO: Sarmiento 853
TRES ARROYOS: Casa Galli
TUCUMAN: Muñecas 330

Señor Dr. JOAQUIN TUERCKE

Casilla Correo 1209, Buenos Aires

Sírvase enviarme, gratis y sin compromiso, el folleto LINGUAPHONE.

Me interesa el idioma

Nombre

Profesión

Calle N°

Ciudad F. C.

E H O 3100

Dolor de



CACHETS FUCUS

cuya fórmula compensada es tolerada por los organismos más delicados, pues no afectan para nada el corazón, el estómago y los riñones.

"Veinte años de gran consumo lo atestiguan."

1 CACHETS FUCUS \$ 0.20
10 " " " 1.50

EN LAS
FARMACIAS



LIMPIE EL MOSAICO

CON

el más fino limpiador obtenible jabon marca Sapolio. Mantiene inmaculados los cuartos de baño y el equipo de cocina. No deja polvo ni olor desagradable. Sólo el genuino lleva la marca Sapolio. Banda Azul Envoltura Plateada.

SAPOLIO

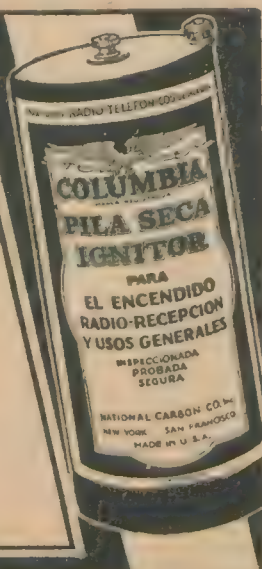
MARCA DE FABRICA REGISTRADA

NO paga el comprar baterías de inferior calidad. Exija las pilas secas Columbia, conocidas en el mundo entero como las mejores... seguras infalibles, potentes y duraderas.

LAS PILAS SECAS

COLUMBIA
TRADE MARK

—duran más



AGUA para dar a la tez color tostado, pero ¡cuidado con los ojos!

3. **EL YODO SALE DE LA PIEL** frotándola con alcohol, y en caso de persistencia con agua y amoníaco.

EXTRANJERA. — SE CONSIGUE LEVANTAR EL BUSTO CAÍDO, practicando ejercicios del tronco y de los brazos. EL HOGAR ha publicado varios de ellos. Sirvase revisar su colección. Se hace indispensable el uso continuo de corpiño ajustado, y, por la noche, debe friccionarse el busto con:

Canela en polvo....	20 gramos
Pimienta	10 "
Cardamomo	15 "
Polvos de quina.....	6 "
Sulfato de alúmina.	4 "
Leche de almendras	
amargas	100 "
Mirra	4 "
Alcohol	300 "

Tengamos el valor...

(Continuación de la pág. 10)

cia de un artículo de Emilio Zola publicado, si no recordamos mal, en plena batalla pro revisión del famoso proceso Dreyfus.

¡Qué atrocidades no le decían a diario en la prensa opositora y tendenciosa!

Y Zola contaba que al despertar, cada mañana, tenía que tragar, como desayuno un sapo repugnante, sin poder evitarlo; pero sostenido por la justicia de la causa que tan heroicamente defendía, tragaba y... ¡Adelante!

Nosotros también, dentro de nuestra modesta actuación pública, hemos tenido y aún seguimos teniendo que tragar muchos sapitos. Hasta "enemigos de los maestros" nos han llamado más de una vez precisamente porque, amándonos de veras, hemos vivido procurando mejorarlos en todo sentido, espiritual y material.

No faltan quienes nos tratan de retrógrados que nos oponemos a las seudo "nuevas" orientaciones y métodos de enseñanza tan sonados hoy y en los cuales nada, absolutamente nada de substancial existe que no tenga vida secular; y que precisamente nosotros en todas las formas, sin descanso, en conferencias, en libros y revistas, en la cátedra, en los cargos oficiales, difundiéramos y aplicáramos siempre en la medida de lo posible. Y ello desde hace cuarenta, cuarenta y cinco y más años. Discúlpensenos la aparente jactancia que el recordarlo implica. Las constancias evidentes de todo, intergiversables, pueden ser exhibidas, por fortuna.

Pero ¿qué decimos de cosas viejas? ¡Si hoy mismo, interpretando torcidamente nuestros escritos y conferencias pacifistas y algunas ironías contra los "patrioterros" que invocan con cualquier pretexto a la patria que no suelen ellos honrar con su conducta, se nos señala como malos ciudadanos y hasta como anarquistas (sic)! A tal punto que, no ha mucho, en una conferencia pública, nada menos que un señor general de la nación, sin duda de buena fe, mal informado por alguno de los referidos "patrioterros", llegó a hacerse eco de tan absurda propaganda y a fustigarlos.

¿Hemos de afligirnos o de arredrarnos por eso?

¡No faltaría más!

De qué nos valdría, entonces, el ejemplo de Zola, y el más admirable de Pasteur y el de nuestro gran "loco" Sarmiento, y el de cien y cien más de hoy, de ayer y de todos los tiempos?

ARRIBA, pues, hombres jóvenes y sanos moralmente! Hoy más que nunca se requiere el esfuerzo de los buenos que deben unirse para contrarrestar en lo posible el derrumbe de la dignidad, del carácter, de la honra.

Asegúrense de la bondad y la justicia del ideal perseguido y ríanse del porvenir. La verdad concluye por imponerse.

Díganla siempre con claridad y valentía, pero sin violencia, hablando a la razón y al sentimiento.

Sean sinceros, perseveren y dejen decir.



Un hermoso busto

Para ser bonita la mujer está obligada a conservar la esbeltez de sus formas.

Un hermoso busto es el de una mujer con pechos pequeños, firmes, sin huecos, sin huesos que sobresalen a la altura de los hombros. Una mujer delgada cuyo pecho no esté bien formado no puede ser una mujer bonita.

Para obtener un busto armoniosamente desarrollado se debe tomar las Píldoras Orientales, que son, además, tónicas y reconstituyentes.

Pueden ser tomadas por las niñas cuyo pecho tarda en desarrollarse, por las señoras que lo han visto desaparecer por causas de enfermedad o por haber cumplido con los deberes de la maternidad.

Los efectos de las Píldoras Orientales son duraderos. Pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O., Casilla Correo 1585.

Venta en las farmacias.

De Inestimable Valor en el Hogar



Jamás descuide una herida ó una cortadura ni por un instante. Protéjase contra infecciones con el Esparadrápalo "SR" de Oxido de Zinc,—el preferido de los médicos. Su contenido calmante y anti-irritante de lanolina y óxido de zinc impide que sobrevenga la dermatitis. Tenga siempre a la mano el Esparadrápalo "SR" para casos de emergencia. El empaque especial patentado lo mantiene siempre húmedo y fresco.



ESPARADRAPO ADHESIVO
de Oxido de Zinc

THE SEAMLESS RUBBER CO.
NEW HAVEN, CONN., E.U.A. A3

Los Sordos

Oyen

Con el aparatito marca "Acoustic" último modelo, apenas lo aplique al oído, cualquiera sea la causa o grado de su sordera. Se hace invisible. Sea feliz. Oiga bien con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado al Representante: Julio Valle, Calle Carlos Pellegrini N° 644, Buenos Aires, remitiendo 0.30 centavos en estampillas para gastos. Personalmente folletos y pruebas gratis.



El Receptor es del tamaño de una avellana.
Fabricado en Norte América

Nuestro gran mundo

Las niñas enfermeras de la Cruz Roja que asistieron a los heridos en la revolución del 6 de Septiembre

Cuando el teniente general Uriburu sentó a su mesa en la Casa de Gobierno, recién se supo que un núcleo de niñas de nuestra sociedad había tenido una actuación destacada en los acontecimientos revolucionarios del 6 de septiembre. En efecto, las señoritas Ana Rosa Nevares Casares, Susana Lanús, Beatriz Hidalgo Zavaleta y Marta Lagos, que habían recibido su diploma de enfermeras en la Cruz Roja Argentina, se presentaron en la tarde de aquel día a ofrecer sus servicios a la humanitaria institución. Fueron destacadas en la plaza del Congreso, con dos ambulancias y los elementos de auxilio necesarios. Producida la cobarde agresión contra los cadetes del Colegio Militar, aquel



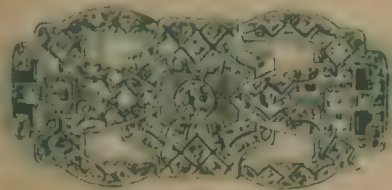
núcleo de niñas no vaciló un instante y, a riesgo de sus vidas, ya que las ametralladoras seguían sembrando la muerte, acudieron a los sitios donde se hallaban los heridos. El jefe de la revolución presenció desde su puesto el heroico comportamiento de las enfermeras, y, transcurridos algunos días, serenados ya los espíritus, quiso averiguar quiénes eran aquellas enfermeras. La información no se hizo demorar, y su sorpresa resultó doblemente grata al saber que aquel núcleo ejemplar estaba integrado por niñas pertenecientes a viejas y prestigiosas familias argentinas.

El presidente del gobierno provisional las ha sentado a su mesa, premiando así su valiente conducta en la jornada revolucionaria que contó con el precioso concurso de estas niñas que, abandonando por un momento el balago de sus hogares, fueron a jugarse la vida en la encrucijada siniestra del Congreso.

Si alguna vez puede lamentarse la falta de una condecoración oficial que consagre y recuerde un acto que no merece morir en el olvido, es ésta. La Liga Patriótica, que tantas veces ha condecorado a los valientes, bien hará en enaltecer con su medalla de oro la hazaña heroica que han cumplido estas niñas argentinas.



5832 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 5 brillantes, diamantes y zafiros... \$ 480.—



5947 — PRENDEDOR platino, 33 brillantes, diamantes y zafiros, a pesos... 925.—



2441 — GEMELOS platino, dobles, 24 brillantes y zafiros... \$ 450.—



2456 — GEMELOS platino y oro blanco, 2 brillantes, diamantes y zafiros... \$ 100.—



14490 — ANILLO platino, 5 brillantes, a pesos... 420.—

14507 — ANILLO platino y oro blanco, 1 brillante, diamantes y zafiros, a \$ 98.—

14518 — ANILLO platino, 1 brillante, a pesos... 148.—

LA ESMERALDA

ESMERALDA esq. CORRIENTES - Buenos Aires
Casa en París: 14, rue Drouot

GRANDES OCASIONES

ALHAJAS A MITAD DE PRECIO QUE EN CUALQUIER JOYERIA

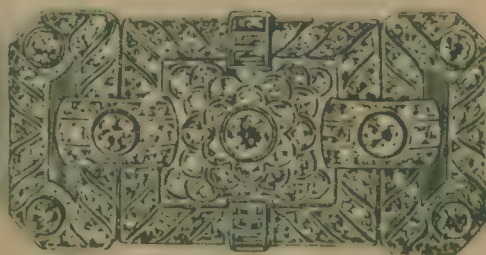
La casa no tiene sucursales — Modelos reproducidos en tamaño natural

Sólo empleamos pedrería de alta calidad.

No tenemos catálogos por variar siempre de modelos.



14506 — ANILLO platino y oro blanco, 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos... 100.—



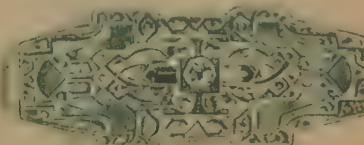
5803 — PRENDEDOR platino, todo brillantes (varios baguettes). \$ 8.200.—



14500 — ANILLO platino, 1 brillante, diamantes y zafiros, a... \$ 170.—



5919 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 3 brillantes, diamantes y zafiros... \$ 465.—



5815 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 1 brillante, diamantes y zafiros... \$ 340.—



2457 — GEMELOS dobles, platino y oro blanco, 4 brillantes, diamantes y zafiros, a... \$ 190.—



2454 — GEMELOS platino y oro blanco, 2 brillantes, diamantes y zafiros... \$ 110.—



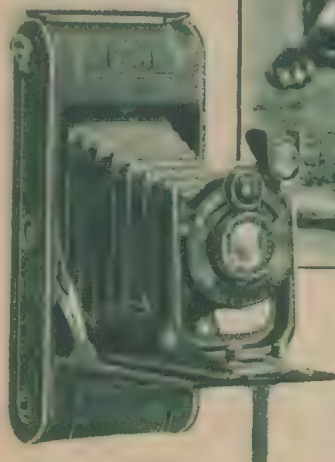
14403 — ANILLO platino, 1 brillante, a pesos... 255.—

14511 — ANILLO platino, 1 brillante y 6 brillantitos, a pesos... 790.—

14494 — ANILLO platino, 5 brillantes, a pesos... 265.—



3129 — AROS criillas platino, 62 brillantes, a... \$ 1.300.—



Cámara modelo "Cocarette"
8x14 cm., con objetivo luminoso ANASTIGMATICO
1:6.8

m\$ n 65.-

OBSEQUIO: 8 rollos película 8x14 cm. y un manual para el completo aprendizaje del arte fotográfico.

Manejo sencillísimo - Óptica muy luminosa y perfecta - Construcción sólida y moderna.

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO
EN TODOS LOS TIPOS Y PRECIOS

Solicite el catálogo completo "IKON 500" con precios a

CARL ZEISS

Bdo. de Irigoyen 330



Buenos Aires

LA FOTOGRAFIA ES UNA FUENTE
DE CONTINUA ALEGRIA!

Iniciése también Vd. en este bello
deporte, adquiriendo una

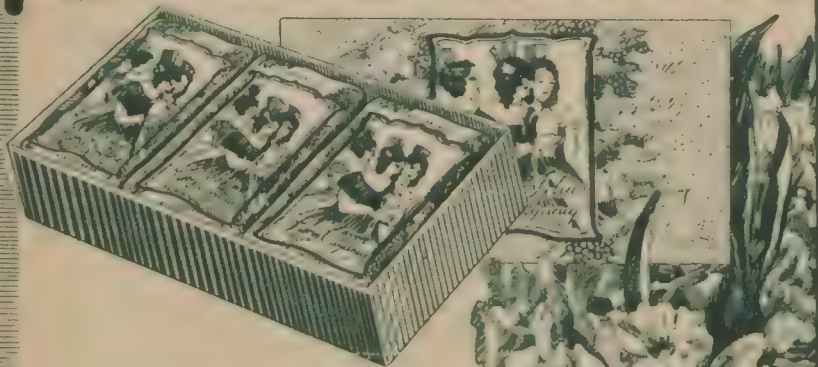
CAMARA y PELICULA
Leiss Ikon

LA MARCA PREFERIDA DE LOS AFICIONADOS

que proporcionan los mejores
resultados.



¡Si los otros..



...LE HAN DAÑADO EL ROSTRO
O NO LE DIERON RESULTADO;
AUN ESTÁ A TIEMPO.

JABON

Flores Cuyana

Para los que buscan el
jabón superior.

LA PASTILLA \$ 0.70

ZEUS

"Juan Manuel de Rosas" de Carlos Ibarguren

—(Continuación de la pág. 11)—

de progreso del hombre de genio, sino la de infatuación y ausencia de sentido moral del degenerado superior, el atávico, el misterioso intermedio entre el heroísmo y la locura."

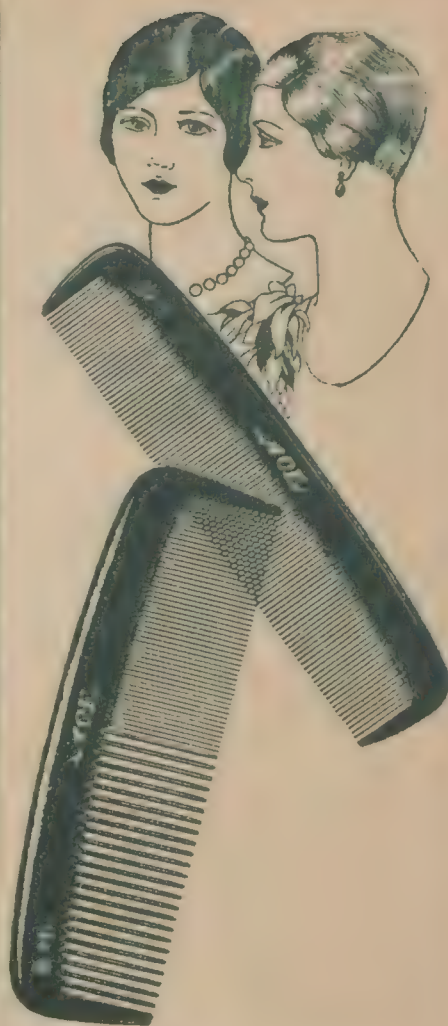
Todo lo sucedido entre 1829 y 1852, lo que se sabe y lo que no se sabe, ¿fué la obra personal del dictador y, en caso de serlo, fué adecuada a las modalidades del ambiente o a las necesidades de la situación política social?

Son estos estudios los que suministrarán a las generaciones presentes y a las que vengan, el caudal de elementos que determinen el juicio definitivo en cuyo juicio no tendrán mínima importancia "los detalles pequeños e íntimos de la vida que suministran mayor luz sobre un momento histórico que el relato de un acontecimiento trascendental porque penetran sutilmente, hasta descubrir las pasiones que bullen y los intereses que oculta-mente luchan elaborando los hechos sociales"; el párrafo es de Ibarguren en su estudio de "Una proscripción bajo la dictadura de Sylva", donde nos hizo ver, allá por 1908, la audiencia que presidió Fannius, el pretor, en la que Erucius era el abogado acusador y Cicerón el defensor...

Todavía disputan la supremacía de los sistemas históricos dos grandes tendencias en que se agrupa la inteligencia humana. Unos, con Bacon, afirmando que el tiempo, como un gran río, no nos trae sino lo más ligero y menos sólido de los hechos y que todo lo que pesa se ha ido al fondo y permanece sumergido en su lecho vastísimo. Otros, con Cordemoy, diciendo que "si es verdad que los reyes son las personas más notables de la historia, el verdadero asunto de ésta lo constituyen los grandes cambios sociales". Acaso la experiencia haya concluido por demostrar, o esté demostrando, a despecho de esas dos tendencias, que para la historia, como para la naturaleza, nada se pierde y que, a lo sumo, ocurre que es cierto aquello de que, muchas veces perdura como elemento de juicio lo que en determinado momento y en determinadas ocasiones se creyó sin valor o de un valor mínimamente relativo. La totalidad de las piezas de una máquina complicada no caen, al pronto, bajo los sentidos humanos, y la aparente insignificancia de alguna de ellas es suficiente a detener el movimiento de todo el mecanismo o a modificar su acción. No podía hacerse un estudio de Rosas sin conocer al pueblo de su época; por eso comprendió Ramos Mejía que "Las multitudes argentinas" eran el antecedente indispensable de "Rosas y su tiempo" y, sin duda, Ibarguren no podía escribir "Juan Manuel de Rosas" sin antes haber perfilado la figura de "Manuelita Rosas", que tuvo, indiscutiblemente, más ascendiente sobre él que toda otra persona de su familia. Por eso, también, cuando Mansilla nos cuenta la historia de esa antigua casa y cuando Saldías reproduce los "Papeles de Rosas", traen, ambos, una contribución que, aun sin ser totalmente completa, es inapreciable.

Hay, por lo demás, algo de simbólico en esta circunstancia de que en los estudios de Ibarguren "Manuelita Rosas" (1925) precediera a "Juan Manuel de Rosas" (1930). Los que querían hablar con don Juan Manuel comenzaban, generalmente, por encomendarse a la buena voluntad de la hija. Y ella intercedía, serena, piadosa, con la intuición segura de que mucho habría que perdonar, después, al Restaurador. Ibarguren antes de llevar, hoy, a los contemporáneos a la presencia de don Juan Manuel, nos mostró, ayer, a la hija; de tal suerte, Manuelita continúa desempeñando su misión. Sólo que, esta vez, ella no ha hablado al dictador en favor de otros;

(Continúa en la pág. 63)



La selección de un peine

Los peines ACE están al alcance de todo el mundo. Cada hombre, mujer o niño, debe tener uno o más peines para su uso personal.

La variedad de peines ACE, tanto en estilos como en tamaños, es suficiente para satisfacer el gusto de cada comprador.

El primer requisito de un buen peine, según hoy se acepta, es ser hecho de caucho vulcanizado, completamente puro. Los dientes deben ser ovalados, suaves y las superficies interiores bien pulimentadas. Esto, naturalmente, significa obtener un peine ACE; el mejor peine fabricado hasta hoy.



En las buenas farmacias y perfumerías Vd. hallará esta vitrina para elegir el peine ACE que Vd. desee.

Peines ACE

Agentes: MAYON Ltda.
Av. de Mayo 1257 - Bs. Aires



El martirio de los niños

Nada temen más los niños que la hora del purgante, porque a más de su horrible sabor parece que adivinaran el nefasto efecto que causa en su delicado organismo. Los purgantes comunes buenos para los adultos causan a las criaturas estreñimiento habitual y graves irritaciones.

Las madres no deberían ignorar que para purgar a sus niños existe la Cirulaxia (Ciruela láxea), que es un jarabe a base de frutas seleccionadas, que los niños adoran por su agradable sabor y que produce efectos suaves y naturales. La Cirulaxia es igualmente indicada para señoras, ancianos y personas delicadas.



El cutis absorbe enteramente la **Crema Balsámica Mennen (Skin Balm)**. ♦ ♦ Su fragancia es deliciosa y la sensación de frescura que deja es inimitable. ♦ ♦ Use usted la **Crema Balsámica Mennen (Skin Balm)** a diario. Es la mejor protección que puede dar a su cutis contra las inclemencias del tiempo.

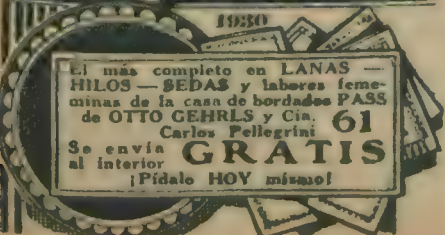
MENNEN

A nadie gustan los granos

Por eso nadie debería ignorar que los granos, forúnculos, eczema y demás afecciones son clara consecuencia de una sangre sucia e impura y que su tratamiento debe consistir en depurarla mediante el azufre termado. — Este renombrado producto es fácil de tomar y no sólo limpia la piel de impurezas, sino que corrige la causa de las mismas. La presente es la estación más indicada para iniciar un tratamiento con éxito.

Un interesante folleto es enviado gratis a quienes lo soliciten de Laich y Rey, calle Belgrano, 2544, Buenos Aires.

Nuevo CATALOGO



RONDAS

Por GASTÓN FIGUEIRA

Si algún día hablara Dios,
como la voz de los niños
habría de ser su voz.

¡Rondas alegres y frescas
de los niños; claras rondas
que dicen a los poetas!:

— “¡Solitarios, solitarios,
abrid de nuevo a la vida
vuestro corazón amargo!”
“Pues la vida os quiere bien
y aun guarda para vosotros
cálizos llenos de miel!”

(Si algún día hablara Dios,
como la voz de los niños
habría de ser su voz.)

— “¡Solitarios, solitarios,
volved de nuevo a la vida,
volved a vuestros hermanos!”

“Amad todo en esta tierra,
porque todo, al ser amado,
tiene bondad y belleza.”

“Solitarios, solitarios:
¡ah, cantad como nosotros,
bien unidos de las manos!”

Si algún día hablara Dios,
como la voz de los niños
habría de ser su voz.

El XX salón anual

(Continuación de la pág. 14)

nalidad, a sus verdes, a sus azules. Ventura Verazzi desviase ligeramente hacia una modalidad poco habitual en ella; su desnudo es pesado, aunque de sólida construcción. Basaldua continua disecando sus retratos y sus naturalezas muertas; ya no realiza, y sus cuadros diríanse las vagas sombras que — según se afirma — dejan en la placa fotográfica los espíritus desencarnados.

Corbacho expone dos simpáticas escenas portuarias, ejecutadas en tonalidades claras; son también de señalar los cuadros de Cayetano Donis, Eicheibaun, Portela Lagos y Lescano, así como muchos otros de autores jóvenes como Malanca, trabajador y consciente aunque un tanto rígido en el dibujo, Félix Pascual en tres “Impresiones” (que desmienten tristemente con su retrato), Pereira, con una escena circense, Thibón de Libian, Olascoaga, etc., etc. Requena insiste en sus retratos masculinos, sólo a medias resueltos, y Pugliese en sus barcos y sus ríos; tampoco Molinari está en este envío a la altura de otras veces, aunque siempre conserve algo de la sugestiva melancolía que caracteriza casi toda su obra. Víctor Roverano, pintor minucioso y frío, pero afinado, está notablemente desligado en su “Réverie” de muchos elementos secundarios que antes le perjudicaron; bien encontrado el eco rojizo en las escamas de sus “Arenques”.

Scotti, Sorville, Boneme, gente nueva que se mantiene en su estido, más o menos suyo, pero ya adaptado. Este es el conjunto del salón que se completa aún con obras de autores tales como Bellardinelli (hermoso paisaje) Brizuela, Calabrese, Caruga, Demarco, Siciliano, Cascarini, Daneri Pujadas, López Buchardo, Somellera, Ferraria, Lacamera (interesantes naturalezas muertas), Derosa, Mazza, Pedrotti, D'Ans, Spul, Inchausti, Estrada, Terry, Urbini, escenas callejeras sueltamente ejecutadas) y otros no menos apreciables.

Los premios han sido adjudicados en la siguiente forma: primer premio, Antonio Pedone; segundo, Italo Botti; tercero, Pedro Domínguez Neyra. El premio reservado para artistas extranjeros correspondió al pintor español Félix Pascual. Premios estímulo, a Demetrio Yramain, Alberto J. Trabucco, Gaspar Besares Soraire, Octavio Fioravanti, Ricardo Jolly y Gustavo Cochet Hernández. Premio Estímulo de Bellas Artes, Elsa Klapembach; premio Jockey Club, Aurelio Canessa; premio Sívori, Indalecio Pereyra.

El comentario a esto deben los lectores buscarlo en la crónica antecedente.

Vejez Riñones Enfermos

Viejo a los Treinta Años!

Antiguamente todos Vivían Más de Cien Años!

Sólo se moría de Vejez

Todos los Médicos saben que en los tiempos más antiguos sólo se moría de Vejez.

Los hombres solamente morían jóvenes y fuertes ya en la caza, luchando contra los animales feroces de las selvas, o ya en las guerras cuando caían heridos en combate con los soldados del ejército enemigo.

Eran las Fieras, en la caza, y las Guerras las que mataban a los hombres.

Fuera de esto, ellos sólo morían de Vejez, después de haber vivido Más de Cien Años!

Más de Cien Años!

Siempre fué así.

¿Por qué es hoy en día la Vida tan corta?

Porque en lo general, todos cometen y practican las mayores imprudencias, que arruinan y sacrifican la Salud.

La razón es ésta:

Todos sufren del Estómago e intestinos, y así, después de algún tiempo, quedan sufriendo también de las más peligrosas Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y de la terrible Arterio-Esclerosis.

Hoy, mucho antes de los Treinta Años de edad, los hombres comienzan a perder los cabellos, quedando calvos muy de prisa; a los cuarenta años ya parecen Viejos, tienen perdidas las fuerzas y la memoria.

Son ciertos órganos del cuerpo, principalmente los Riñones, que están sufriendo las consecuencias de las Fermentaciones Tóxicas en el Estómago y los intestinos.

Con esto, hasta puede morirse de repente!

Para vivir muchos años y no tener nunca tan Dolorosas Enfermedades mantenga su Estómago y sus intestinos siempre bien limpios y fuertes, usando **Ventre-Livre**.

Nunca olvide esto:

Sólo se puede curar Dolor de Cabeza o una Enfermedad de los Riñones, tratándose el Estómago y los intestinos.

No use Nunca y Nunca remedios Fuertes y Violentos.

Sea Prudente: Trátese!

Use **Ventre-Livre**!

GIMNASIA

El gran Gimnasio de Establecimientos Ortopédicos Argentinos

757 — MAIPU — 757

Se han iniciado los cursos de

GIMNASIA

a cargo del Profesor J. LAGO MILLAN

Controlada por Médicos Especialistas

HORARIO

Lunes - Miércoles - Viernes
Niños . . . de 9.30 a 10.30
Señoras . . de 10.30 a 11.30
Niños . . . de 17.30 a 18.30
Hombres . . de 19 a 20

Martes - Jueves - Sábado

Señoras . . de 16 a 17

PROGRAMA

Gimnasia
Basket-Ball
Volley-Ball
Flor-Ball
Servis-Ball
Indor-Base-Ball
Medicine-Ball
Hand-Ball

ABONO MENSUAL \$ 25.-



Etam presenta una nueva Media

Una oferta que asombrará a los peritos
y una revelación que hacemos al público

LA OFERTA

La nueva Media "Etam"—L. 33—, malla delgada, de riquísima seda natural, seleccionada, absolutamente sin mezcla, con elegantes cuchillas, pie francés, refuerzos invisibles, en 20 colores de gran actualidad, incluso negro, gris plata, plomo y acero, cuyo valor real es de \$ 6.—, al precio excepcional de

\$ 3.90

Todas las Medias "Etam" de seda natural, jamás levantan pelusa ni alteran la notable adherencia que las distingue, en virtud de estar confeccionadas con fibras de seda largas y resistentes, retorcidas por el proceso exclusivo "Etam"

OBSEQUIO



A todo comprador por un valor mínimo de \$ 3.90, obsequiamos con una bonita caja de laca japonesa, útil como polvera o pastillero.

LOCALES PROPIOS DE VENTA:

B. MITRE	927
C. PELLEGRINI	485
FLORIDA	475
CANGALLO	840
SANTA FE	1326
CABILDO	545
CABILDO	2091

LA PLATA: 7-829

CORDOBA:

Rivera Indarte 156
y en sus Agencias del Interior

ACORDAMOS AGENCIAS EXCLUSIVAS en localidades libres
Administración "ETAM"
Cabildo 549 - Bs. As.

LA REVELACION

La calidad de una seda depende de tres factores esenciales: La semilla. La alimentación del gusano. Su temperatura ambiente. Hay semillas cuyo precio oscila entre \$ 300.- y \$ 1.000.- el kilo.

La Organización Etam —que tiene monopolizada la mejor seda que se produce en el Japón— posee la semilla más valiosa que existe y no se desprende de ella a ningún precio.

Ahora bien: teniendo una super producción de seda, que sobrepasa al aumento mundial de ventas de Medias "Etam", antes que negociar la seda o la semilla, la Organización Etam opta por lanzar a todos los mercados del mundo su nueva media a un precio que sólo podría venderse una media de segunda clase confeccionada con la seda más inferior.

IMPORTANTE

Esta oferta es limitada, y por disposiciones de nuestra Central de París, sólo podemos vender un par o dos, de este nuevo tipo de medias, a cada comprador.

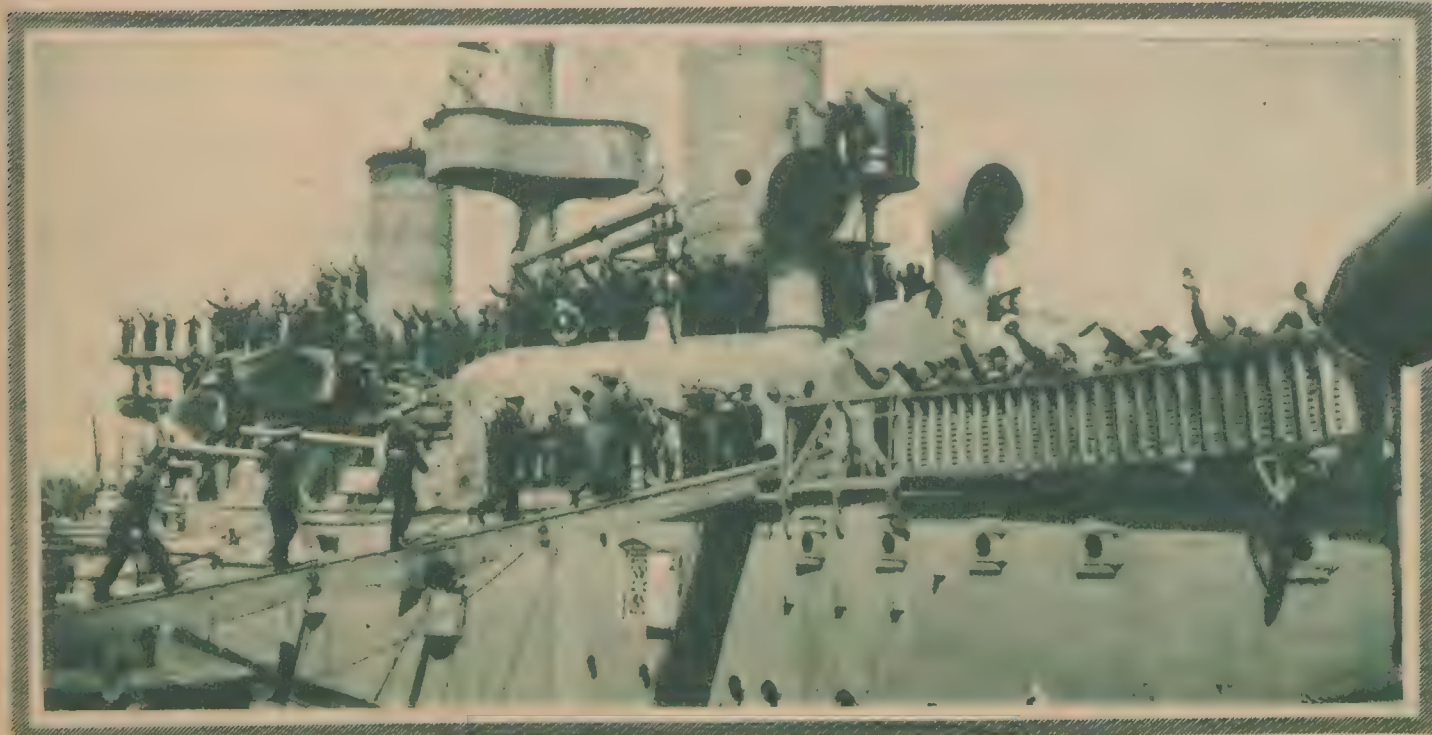
Para los otros tipos de Medias "Etam", todas de pura seda, y cuyo precio varía desde \$ 2.90 a \$ 10.50, la venta no está limitada.

Medias
Etam
DE FAMA MUNDIAL



Actualidades gráficas

El presidente provisional visita la escuadra



En el momento en que el presidente provisional del gobierno, teniente general José Félix Uriburu, transpone la planchada tendida entre tierra y el "Garibaldi", la marinería, que ocupa en el barco distintos lugares, alza en alto sus gorras y pronuncia los "hurra" de la bienvenida. Detrás del presidente marchan el ministro de Marina, contraalmirante Abel Renard; el comandante del barco, edecanes, etc.



Durante la visita que el presidente provisional hizo a los barcos de guerra, evolucionaron a escasa altura algunos aeroplanos militares, cuyos vuelos tuvieron el significado de una adhesión hacia los representantes de la marina, que, como los aviadores del ejército, tuvieron una participación activa en los acontecimientos del 6 de septiembre.



En una de las lanchas pertenecientes a la escuadra, el teniente general Uriburu recorrió las secciones de Puerto Nuevo, con el objeto de visitar las distintas unidades de guerra que se hallaban ancladas en aquel lugar. Lo acompañó en su gira el ministro de Marina, almirante Renard.



Al llegar al barco, el jefe del gobierno provisional retribuye el saludo reglamentario que se le hace en su carácter de presidente provisional del gobierno. El teniente general Uriburu lleva en su diestra el bastón presidencial.

De acuerdo a las disposiciones reglamentarias, el teniente general Uriburu saludó a la plana mayor de cada barco, que vestía sus uniformes de gala. En cada caso, el comandante de la unidad indica al presidente el grado y el nombre de los jefes y oficiales presentados. En esta ceremonia la oficialidad debe usar guantes blancos de cabritilla.



LA MORTADELA DE
LA NEGRA
ES DELICIOSA

DE LA MEJOR TERNERA Y CERDO QUE PRODUCE EL PAIS

PIDALA A SU PROVEEDOR

Cia. SANSINENA

Del tiempo viejo Teatralia

VIATOR

LUCIEN Guitry, con quien durante sus últimas "tournées" americanas mantuvo una afectuosa relación, continuada en una correspondencia no interrumpida, me refería cierta vez que durante las primeras representaciones en el teatro de Sarah Bernhardt, de la obra "Servir" de Lavedan, recibió la visita de un sujeto que estrechándole la mano le dijo:

— Señor Guitry, os he aplaudido mucho en esta pieza, pero nunca habéis estado más sublime que en el papel de Cyrano.

El gran actor miró estupefacto al desconocido, porque nunca había representado la bellísima obra de Rostand. Pero se calló.

El entusiasta, entretanto, había extraído de su bolsillo una fotografía de Guitry, y presentándosela rogó:

— ¿Queréis hacerme el honor de poner vuestra firma al pie de este retrato?

— Con mucho gusto — contestó Guitry, — y le agregaré una dedicatoria.

El otro no atinaba a demostrar su contento, y cuando el actor le hubo devuelto la fotografía se retiró con aire de un hombre feliz.

Las palabras que Lucien Guitry había escrito eran estas:

"Al único espectador que me haya admirado en "Cyrano de Bergerac".

FRANCISCO José Haydn, el gran compositor alemán, hizo un viaje a Londres durante el cual visitaba con frecuencia a la célebre cantante Isabel Billington, cuyo talento lo había entusiasmado.

En esa época el pintor Reynolds estaba haciendo el retrato de la artista, caracterizada de Santa Cecilia, con los ojos puestos en el cielo y pareciendo escuchar un coro de ángeles colocado en la parte superior del cuadro.

La Billington quiso que su amigo Haydn viera la maravillosa obra de arte — según tengo entendido se encuentra actualmente en la National Gallery, — y le dijese su opinión.

El compositor contempló largo rato la tela, y delante mismo de su autor se volvió a la cantante y le dijo:

— El retrato es parecido, pero le encuentro un gran defecto.

— ¿Cuál? — preguntó la Billington.

— Que el artista ha cometido un error pintándola en actitud de escuchar a los ángeles cuando eran los ángeles quienes estaban escuchándola.

EL "esprit" de Dumas padre era inagotable. Había alquilado para su hijo un apartamento con jardincito de mirísculas proporciones, y la primera vez que fué a comer allí, después de haber paseado la mirada en derredor, le dijo:

— Alejandro ¿por qué no abres un poco la ventana para darle un poco de aire a tu jardín?

EN un baile de máscaras en casa de Rachel, la más grande artista trágica del siglo pasado, tomaba parte su hermana Sarah, cuya exuberancia de formas no condecía con el traje que había adoptado.

— Mi querida Sarah — exclamó Rachel — ¿de qué te has disfrazado?

— De pastorcita — contestó

la otra, roja como una amapola.

— Si — contestó rápidamente

Rachel... — de pastorcita que

se ha comido todos sus cor-
deros.

COMO "pendant" de esta anécdota de la Rachel, Guitry me contaba que su amigo el comediógrafo Tristán Bernard, tuvo una de sus mejores salidas humorísticas durante la representación de la obra de Gabriel D'Annunzio "La Pisanella" en París.

Hacia el papel de la protagonista Ida Rubinstein, de quien se dijo entonces que por amor al poeta se había arrui-

Lucien Guitry, protagonista de una de las anécdotas que se publican en la presente página.



nado, poniendo en escena con lujo inusitado dos obras de D'Annunzio.

Tristán Bernard seguía con mucho interés la pieza, cuando en el momento en que la reina da orden a los esclavos de tener prontos los leopardos para devorar a la Pisanella — Ida Rubinstein, que era de una flacura extrema, — el autor de "Triplepatte" exclamó:

— ¡Pobres leopardos, esta noche ayunan!

EDMUNDO Audran, el célebre compositor francés, era organista de una de las iglesias de París cuando compuso "La Mascotte", la bellísima opereta que debía tener luego un éxito extraordinario.

Aunque Carlos Lecocq lo hubiese proclamado ya su digno sucesor en la opereta, no encontraba a nadie que se atreviera a ponerla en escena, a pesar del tema y del título sinónimos de suerte.

Siendo amigo íntimo del director de un teatro parisiense, le había ofrecido repetidas veces su obra.

— Verás que nos traerá fortuna, ¿quieres oírlo? — le decía.

— No, no creo en la "jettatura" — contestaba el director invariablemente. Y "La Mascotte" seguía encerrada en un cajón de su escritorio.

Un buen día Audran invitó a comer al director, quien aceptó a condición de no hablar de música.

Audran prometió hacerlo, pero después del café, cerrando la puerta con llave, sacó un revólver y le dijo a su invitado:

— ¡O escuchas "La Mascotte" o te levanto la tapa de los sesos!

Cinco minutos después mientras Audran ejecutaba las alegres melodías de "La Mascotte", el empresario, medio cau-

tivado, se puso a escuchar; su cara fué manifestando un creciente júbilo, y, por fin, se arrojó al cuello de Audran, lo abrazó, lo besó y le dijo entusiasmado:

— ¿Cómo? ¡Tú habías escrito esa maravilla y no me habías dicho nada!

ALEJANDRO Dumas hijo era nieto de uno de los más valerosos soldados del primer imperio y de una esclava negra.

Desde niño le repetían despectivamente el epíteto de mulato, y esta palabra que le recordaba su origen le causaba uno de los dolores más grandes de su vida. Sus discípulos lo hacían sufrir aludiendo a su nacimiento irregular y a su origen negro, y muchas veces tuvo que reaccionar violentamente contra los burlones, empleando sus robustos puños.

Ya hombre, dotado de ingenio y talento, contestaba mordazmente al que se atrevía a ofenderlo con alusiones más o menos claras.

Se cuenta de un imbécil bromista, que, con aire inocente, le preguntó en público si verdaderamente su padre era mulato, y él le contestó con irónica sonrisa:

— ¡Pero, sí señor! Mi padre era mulato, mi abuelo era negro, y mi bisabuelo mono. ¡Cómo usted ve, mi genealogía empieza donde concluye la suya!

LA Malibran debutó a los diez y seis años en el King's Theatre de Londres. En esa ocasión debía cantar un dúo de la ópera "Romeo y Julieta" de Zingarelli, en compañía del célebre cantante Giovanni Battista Velutti.

En la mañana del día fijado para la representación ensayaron juntos. Pero Velutti, muy corrido en jugadas "cabotinescas", cantó las notas de acuerdo con la partitura, y reservando para la noche sus

famosas "fioriture" para que la jovencita no tratase de imitarlo.

Durante la función el "sopranista" ejecutó el comienzo de su parte cargándola de ornamentos, y, por fin, con caprichos vocales y graciosos arrancó nutridos aplausos de los espectadores.

Ya, desde la altura de su soberbia, miraba a la Malibran con aire de piedad, cuando ésta, lanzándose a la arena de la lucha, repitió los trinos y fiorituras de Velutti, e improvisando otros nuevos obtuvo una ovación triunfal.

Pero entre el clamor de los aplausos, la genial artista que debía morir tan joven, sintió como si una tenaza le apretara el co-

do, y la voz de su compañero que murmuraba "briconna" le hizo

comprender que no hay gloria sin amargura y dolor.

Maria de la Felicidad de Malibran, célebre cantante española, que falleció a los veintiocho años, tenía la particularidad de reunir en sí las dos voces de soprano agudo y contralto.

ELEONORA Duse, siendo muy niña, llegó con sus padres, modestos cómicos de la legua, a una pequeña ciudad donde se hospedaron en una linda casita que para ella resultó un verdadero paraíso.

En breve la "piccina" conquistó a los dueños de casa que la colmaron de caricias regalándole una linda muñeca.

Una mañana llegó la mala noticia de que había que continuar vagando por el mundo con su padre, y la niña lloró desconsolada y hubo que arrancarla por fuerza de aquel nido tibio donde había pasado tantas horas deliciosas.

Por fin se resignó. Sus padres la encontraron cerrando cuidadosamente la puerta de su abrigado cuartito.

— ¿Qué haces, Nora? — le preguntaron.

— ¡He dejado a mi muñeca en el saloncito para que ella, por lo menos, sea feliz!



La Malibran en "Otelo", por H. Descaine.

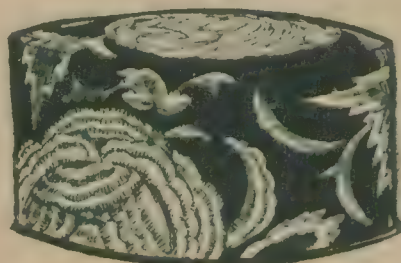


VERITAS



El arte de empolvarse

reclama un tipo especial de polvos, a tono con el tocador moderno. Ya no se estila esconder el cutis bajo los polvos. La piel debe estar limpia y la borla limitarse a perfeccionar el conjunto.



Caja, \$ 2,-

EN LA CAPITAL

Los Polvos Trini son transparentes de puro impalpables. Hay un tono para cada color de piel. Matizan con naturalidad los cutis delicados. Son polvos modernos, perfumados deliciosamente, creados con arreglo a los últimos tratamientos de belleza.

POLVOS *Trini*

PERFUMERÍA
GAL MADRID
BUENOS-AIRES
LONDON
NEW-YORK

Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.



HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN

Desde los lejanos días de la colonia hasta la gloriosa jornada del 6 de Septiembre de 1930 dos poderosas fuerzas antagónicas han venido luchando por el predominio en el vasto escenario político de la Nación.

Con el andar del tiempo cambiaron sus denominaciones, pero en esencia no variaron nunca, ya se llamaran "peninsulares y criollos", "morenistas y saavedristas", "unitarios y federales", "crudos y cocidos", "cívicos y juaristas", "radicales y conservadores", etc., etc.

En muy contadas ocasiones el turno de los partidos en el gobierno se realizó normalmente, sin las asperezas del combate y bajo el imperio de la tolerancia y el respeto mutuo. Más frecuentes han sido las luchas rudas y enconadas. A veces la polarización de las fuerzas engendró períodos de inconcebible violencia. Tal el momento de nuestra historia que Sarmiento señaló como el conflicto entre la civilización y la barbarie.

A menudo el prolongado ejercicio del poder por parte de uno de los partidos en lucha degeneró en abusos y arbitrariedades, provocando por natural lógica la airada reacción de los opositores.

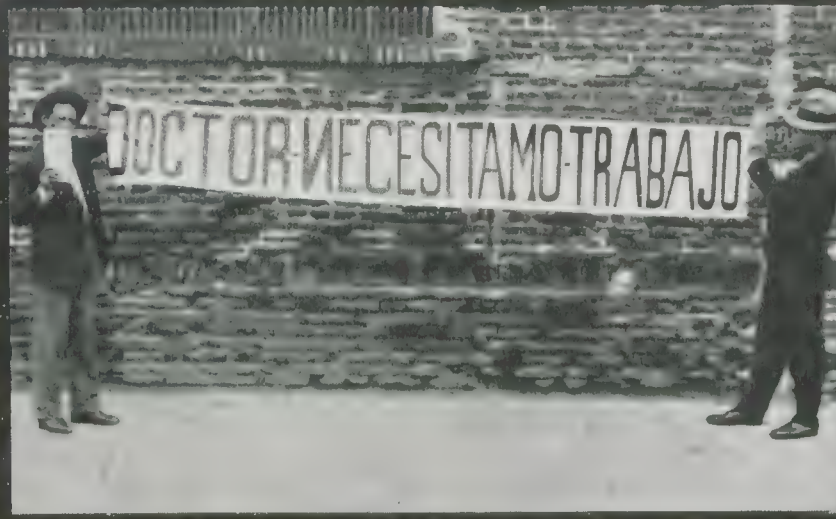
Dado el innegable progreso de nuestra cultura y el gran paso que dió la democracia con la adopción del voto secreto, creíase imposible un retroceso en nuestras costumbres políticas.

Pero...





En las primeras elecciones presidenciales que se realizaron en el país de acuerdo con la Ley Sáenz Peña triunfó el señor Hipólito Yrigoyen, candidato del partido radical. Durante veintiséis años los radicales, desde la oposición, habían combatido vigorosamente a los conservadores que se sucedían sin interrupción en el gobierno. De modo que su advenimiento al poder, el 12 de octubre de 1916, fué saludado con entusiasta simpatía por todas las clases sociales como iniciación de una nueva era democrática de incalculables proyecciones para el adelanto material y moral de la nación. Del presidente electo, muy poco sabía la opinión pública. Personalidad retraída y silenciosa, que gustaba rodearse de misterio, ejercía, sin embargo, una influencia poderosísima en las multitudes y en los círculos políticos de su credo. Ninguna figura cívica de nuestra historia, ni aun el doctor Leandro N. Alem, gozó jamás de la inmensa popularidad que conoció el enigmático señor Hipólito Yrigoyen.



Las esperanzas que la República había cifrado generosamente en el nuevo gobernante vieron pronto defraudadas. El señor Hipólito Yrigoyen, en su primera presidencia, ejerció el poder en beneficio exclusivo del partido Radical, conduciéndose a ratos como caudillo de comité parroquial y a ratos como califa de "Las mil y una noches". Numerosos correligionarios de las más bajas extracciones sociales fueron colocados a millares en la frondosa selva del presupuesto. Las oficinas del Correo, de la Defensa Agrícola, la Policía, la Aduana, etc., se vieron invadidas por los que desde la calle Brasil hasta la Casa Rosada, durante seis años, no cesaron de repetir: "Doctor: Necesitamo trabajo." Con todo, en esta primera presidencia fué respetado el parlamento, las autonomías provinciales se mantuvieron más o menos alejadas de la influencia personalista, y los ministros conservaron sus respectivas carteras sin gran desmedro de su propia dignidad. Y así llegamos hasta el año 1922.



El doctor Marcelo T. de Alvear, viejo amigo y correligionario del señor Hipólito Yrigoyen, le sucede en el mando el 12 de octubre de 1922. Fué la suya una presidencia de tipo conservador, muy semejante a la que ilustrara el doctor Victorino de la Plaza. A pesar del cordial abrazo de bienvenida, al poco tiempo de iniciarse en el gobierno el doctor Alvear se distanció de su antecesor, que pretendía seguir rigiendo los destinos de la República desde su famosa casa de la calle Brasil. El nuevo presidente observó durante todo el período la más absoluta prescindencia en materia electoral y política. Tanto es así que un nuevo partido formado alrededor de su nombre — el antipersonalista — y constituido por los elementos más representativos del viejo núcleo radical, no llegó nunca a gozar de los favores oficiales. Entretanto, el señor Yrigoyen organizaba sus huestes y extendía el radio de su acción a las catorce provincias para las luchas comiciales que se libraron en el año 1928.



Y, por segunda vez, el popularísimo jefe de los radicales llega a la primera magistratura de la Nación. El señor Yrigoyen, votado por abrumadora mayoría, jura observar "fielmente" la Constitución. Todo el mundo cree que esta segunda presidencia no será, como la otra, para los comités radicales, sino para la historia. Sus primeros actos — las célebres e innumerables cesantías — dan margen a la esperanza: Este gobierno será de orden y de administración. Pero el desengaño es inmediato y brutal. No sólo vuelve a invadir el presupuesto una muchedumbre de sujetos irresponsables y delincuentes, sino que el parlamento es sojuzgado por una mayoría servil y despótica. El ministerio no existe en realidad, las provincias pierden su autonomía y la sangre corre en Mendoza, en San Juan y en Lincoln. Se asesina y se roba impunemente. Un malestar desconocido hasta entonces pesa sobre toda la República. La situación es angustiosa y amenaza hacer crisis en cualquier momento.



El presidente, sordo al clamor popular, se aísla cada vez más de la opinión sana y desinteresada. El triunfo del Partido Socialista Independiente le indica bien a las claras el profundo descontento del pueblo. Lejos de corregir su funesta política, sin hacer el menor caso a la oposición, a la protesta general que refleja la prensa seria e imparcial, sólo oye a la camarilla de arrivistas audaces que lo rodea. Un lustrabotas y otros sujetos de igual calaña son sus consejeros áulicos... El Klan Radical rescueta las prácticas de la mazorca, llevando el terror a todas partes. Aun aquí, en la más culta capital de Sud América, se derrama sangre en una plaza pública. Los voceros del gobierno vomitan amenazas e injurias a los adversarios. El presidente, con plena conciencia de su creciente impopularidad, se rodea de una nube de pesquisas y espías. La policía abandona la ciudad a los criminales profesionales y sólo se ocupa de la vigilancia personal del señor Yrigoyen. La situación es insostenible.



Los diputados de la oposición pulsan la opinión pública. Grandes masas de pueblo escuchan, vibrantes de indignación, los relatos de las iniquidades cometidas en Córdoba, en San Juan, en Mendoza... en todas partes. Un partido adverso al gobierno central acaba de triunfar en Entre Ríos, y el personalismo, en lugar de extraer de su derrota la ejemplar lección, se opone a la legalidad y trata de enviar otra intervención — otro malón — a la patria de Urquiza. En Buenos Aires se "improvisan" laboriosamente manifestaciones "de desagravio" al presidente. Y como ya no hay adhesiones sinceras, los desfiles se componen exclusivamente de carteros, empleados municipales y nacionales, los bandoleros del Klan y pesquisas... Y ni aun así se logra número. En las calles del centro de la ciudad, frente al Círculo de Armas, los klanistas tratan de imponerse haciendo fuego sobre el público, que contempla asombrado la pasiva complacencia de la policía ante los desmanes de las hordas "peludistas".



Toda la prensa responsable de Buenos Aires comenta acerbamente los abusos y las arbitrariedades del catastrófico gobierno. Pero hay un diario que se juega entero en esta ocasión: es "Crítica". Mientras el público lee ávidamente sus informaciones sensacionales y sus artículos que son verdaderos mazazos, en la redacción se reúnen secretamente todos los días los miembros más calificados de la oposición: los diputados socialistas independientes, los conservadores, delegaciones de la industria y del comercio. El director de "Crítica", don Natalio Botana, es el incansable animador de los conspiradores. Se empieza a hablar de revolución, de exigir la renuncia del Presidente, de organizar un gobierno fuerte capaz de restablecer el imperio de la Constitución en todo el país... Se discute la oportunidad del movimiento, la colaboración militar, los medios de llegar a una solución definitiva pero que no le cueste al pueblo ni una sola gota de sangre... La policía ignora en absoluto estas reuniones...



Los acontecimientos se precipitan. El primer estallido del descontento público ocurre en la Exposición Rural. Como todos los años, debía asistir el Presidente de la República, pero a última hora la prudencia y el temor le hacen desistir de la tradicional ceremonia. Y concurre, en representación del Poder Ejecutivo, el ministro de Agricultura, que es recibido en medio de una silbatina colosal. La airada protesta no va dirigida, naturalmente, a la persona del doctor Juan B. Fleitas, que es uno de los tantos secretarios del Presidente. No: la silbatina es un mensaje dirigido al ministro para que lo transmita al señor Yrigoyen, que sigue sordo ante la tormenta que se le viene encima. Las tímidas manifestaciones en favor del gobierno ya no encuentran eco en las multitudes. La precipitada fuga del ministro de Agricultura y del intendente municipal marca, simplemente, el comienzo de una larga serie de precipitadas fugas... Es, en realidad, el principio del fin...



El gobierno empieza a tener miedo. No tiene la menor sospecha del movimiento que se está gestando; pero se siente en peligro. Y lo único que se le ocurre es vigilar con pesquisas a los elementos más destacados de la oposición. Se acuartelan las tropas, la policía está con las armas listas... Se colocan ametralladoras por todas partes, en la Casa de Gobierno, en la residencia particular del primer magistrado, en el boliche de Scarlatto, en el Banco de la Nación... El ministro del Interior y el jefe de policía se devanan los sesos en busca de soluciones prácticas. Y tras mil cabileos se les ocurren dos ideas luminosas: la adquisición de lámparas de alcohol, por si llega a fracasar la luz eléctrica, y la entrega de un sobre misterioso y cerrado a los comisarios de barrio por si llega a producirse "algo". La desorientación de las autoridades es evidente. No se atreven a nada decisivo. Se habla de encarcelar a los agitadores políticos, de implantar el estado de sitio...



El gobierno se siente cada vez menos firme. No sabe a ciencia cierta si cuenta con el ejército. Ni aun en la policía tiene mucha confianza. Se dice que los bomberos se niegan a empuñar el máuser... Y el miedo cunde, pavoroso y silencioso, en las altas esferas del gobierno. Se ordena a las unidades de la escuadra que acudan apresuradamente a la capital federal. Y el puerto se ve abarrotado de naves de guerra que vienen a interrumpir el ordinario tráfico comercial. En la ciudad, la atmósfera es densa. Se presiente la inminencia de "algo" que nadie puede precisar, pero es evidente que la situación no puede continuar así ni una semana más. Los periódicos arrecian en sus campañas opositoras. Los órganos del oficialismo "La Epoca" y "La Calle" contestan con calumnias e injurias. Y el descenso de nuestro signo monetario es el indicador más elocuente de lo que está ocurriendo en el país. Y en medio de esta fiebre precursora de la gran crisis, llegamos a la trágica jornada del 4 de septiembre.



En respuesta a una provocación de los klanistas, los estudiantes de las facultades de Medicina y de Derecho resuelven dirigirse en corporación a la Casa de Gobierno a reclamar la renuncia del Presidente de la República como única solución. La manifestación juvenil cuenta con el beneplácito del rector de la Universidad, ingeniero Butty, y de los decanos doctores Iribarne y Palacios. En cerrada columna se dirigen a la Plaza de Mayo, teatro de los acontecimientos fundamentales de nuestra historia. Los esbirros de la Guardia de Seguridad se oponen al avance. Pero los muchachos atropellan bravamente al cordón de cosacos y conquistan la plaza. Suena el clarín de atención y brillan los sables en el aire. Los estudiantes se cuadraron y entonan el Himno Nacional. Suena un estampido, y luego otro, y otro... Los guardias de seguridad, feroces, enloquecidos, disparan sus revólveres, reparten mandobles a diestra y siniestra, y cae la primera víctima de la Revolución: Juvencio S. Aguilar...



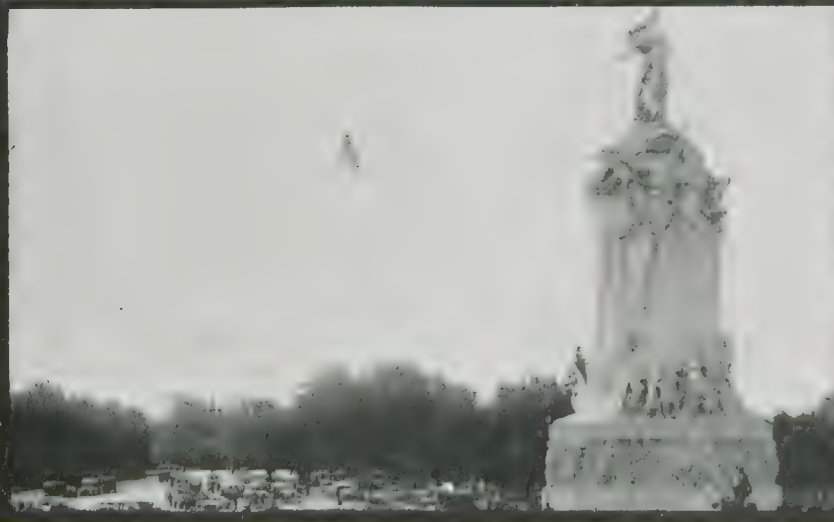
La trágica noche del jueves ha colmado la medida. El ministro del Interior y de la Guerra, Elpidio González, se ha convertido en la cabeza visible del gobierno. Ordena a las naves de guerra que apunten sus grandes cañones sobre la ciudad. Junto a los buques, los camiones, listos para marchar, esperan a las tropas de desembarco. Por las calles de la capital corren los más fantásticos rumores: se dice que el presidente se ha trasladado a bordo del "Garibaldi" para irse al extranjero al primer amago revolucionario. Hay quien afirma que Yrigoyen se encuentra en la vecina localidad de Martínez, en casa de sus amigos los Durañona, y que una embarcación, en la próxima orilla del río, lo espera para llevarlo a la Colonia. Se dice que el doctor Meabe, en representación de algunos radicales, le ha pedido al primer mandatario que renuncie... Pero en realidad, y en medio de tan contradictorias versiones, nadie sabe nada en concreto sobre lo que ocurre.



En la Avenida de Mayo, entretanto, se suceden las manifestaciones. El pueblo pide a gritos la renuncia del Presidente y vitorea entusiasta a la Revolución. Los estudiantes quieren nombrar una junta universitaria civil. En la redacción de "Crítica" los organizadores de la Revolución, reunidos secretamente, consideran que es necesario obrar inmediatamente con toda decisión. Los miembros del Directorio del Banco de la Nación Argentina denuncian que el gobierno ha extraído ilegalmente más de cien millones de pesos. Para la noche se anuncia un gran acto de oposición en la esquina de Corrientes y Suipacha. Hablarán Rodolfo Moreno, Federico Pinedo, Miguel Ángel Cárcano, Antonio De Tomaso... El señor Yrigoyen, desde hace varios días, se ha declarado enfermo y no sale de su casa de la calle Brasil, resguardada por tropas del ejército y ametralladoras. Ya circulan algunos nombres del futuro gobierno: el jefe de la revolución será el teniente general Uriburu, quizá Justo...



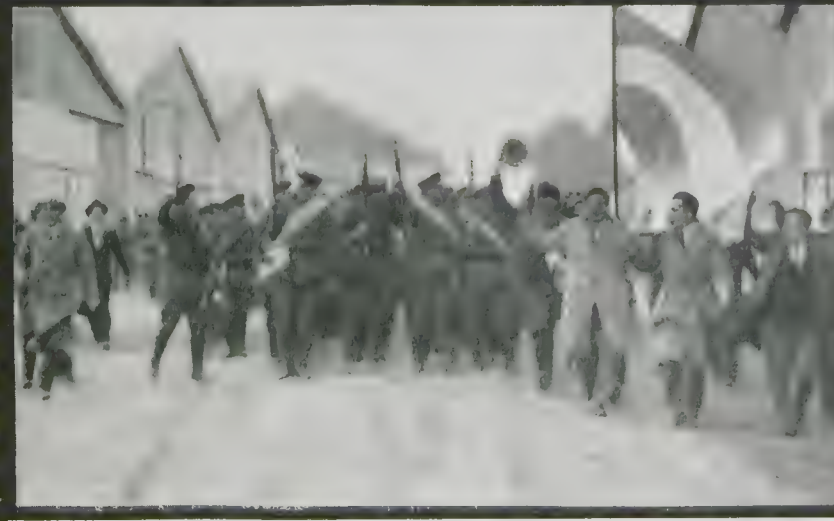
Y llega la noche del agitado día. Cae sobre la ciudad una noticia-bomba: El presidente de la República, señor Hipólito Yrigoyen, ha delegado el mando en el vicepresidente. Y la primera medida adoptada por el doctor Enrique Martínez es declarar el estado de sitio por el término de treinta días. La delegación del mando es una solución que nadie acepta. Y en cuanto a la declaración de estado de sitio no puede tomarse en serio. La policía invade las calles céntricas de la metrópoli. Suspéndese la conferencia de la esquina de Corrientes y Suipacha. Los pesquisas detienen al doctor Rodolfo Moreno y al coronel García. Los diarios de la noche se limitan a dar cuenta del estado de sitio... Pero "Crítica", afrontando todos los peligros, da en su sexta edición todas las noticias del día. Como los cosacos han cercado el edificio del diario, el director ordena que se arrojen todos los ejemplares a la calle, para que el pueblo se entere de este modo de lo que ocurre y, sobre todo, de lo que va a ocurrir muy pronto...



En las primeras horas del día siguiente, el histórico 6 de septiembre de 1930, un rumor que baja del cielo anuncia a la ciudad de Buenos Aires el gran movimiento revolucionario que ha de poner fin a la situación más angustiosa que conociera jamás el país. Primero un aeroplano del ejército, luego varias escuadrillas, surcan el espacio, por encima de la febril población, haciendo roncarse sus poderosos motores a guisa de heraldos de la buena nueva. El público, ignorante aún de lo que se trata, lanzase prestamente a la calle. Y comienzan a circular toda clase de noticias: las tropas de Campo de Mayo se han sublevado, el Colegio Militar de San Martín marcha, revolucionario, sobre la capital, los aeroplanos van a bombardear la Casa de Gobierno, el Departamento de Policía y la cueva de la calle Brasil; la escuadra cañoneará a la ciudad, los bomberos se niegan a salir, las tropas de marinería de desembarco han jurado que no harán fuego sobre el pueblo, el presidente se ha suicidado...



La policía ha abandonado la vigilancia de la ciudad, y, estratégicamente distribuida en las grandes arterias de acceso al centro, revisa cuidadosamente a los automóviles que se dirigen afuera. Se buscan armas ocultas y conspiradores fugitivos... El pueblo sonríe escépticamente y contempla curioso este inusitado movimiento. Ya todo el mundo sabe — o presiente — que ha estallado la Revolución. No se ha disparado un tiro, no ha ocurrido nada aún, pero los aeroplanos, que no cesan de volar sobre la ciudad, dan la sensación de que ya hemos llegado al final. En las oficinas particulares y en las grandes casas de comercio de la urbe se licencia al personal hasta el lunes. La nerviosidad de la población es en estos momentos indescriptible. Se rumorea, se esperan ansiosamente los acontecimientos... Pero en ninguna parte se oye una voz en favor del gobierno que tambalea. Ya en esta inolvidable mañana del sábado los "personalistas" han desaparecido de todas partes como por encanto...



En tanto que los aeroplanos despiertan a la ciudad, los miembros de la junta revolucionaria que gestaron el movimiento en la dirección de "Crítica", deciden jugar el todo por el todo. Una parte de ellos se dirige apresuradamente a Campo de Mayo, mientras los otros van al Colegio Militar de San Martín, a pedir todos al ejército que secunde la obra ya iniciada por los estudiantes y el pueblo. Los valientes cadetes vitorean de inmediato a la Revolución libertadora. En Campo de Mayo la empresa es más difícil. Los enviados civiles pasan momentos angustiosos. Un oficial se rebela abiertamente, pero su adhesión al gobierno se estrella ante la firme decisión de los conscriptos. Y, por fin, al grito de "¡Viva la Revolución!" las tropas de Campo de Mayo y los Cadetes del Colegio Militar inician la marcha hacia Buenos Aires, dispuestos a afrontar todos los peligros que los acechan en el largo camino. El teniente general don José Francisco Uriburu se pone al frente del ejército revolucionario.



Ya se sabe en la capital que las tropas se han sublevado contra el gobierno, y se afirma que han de entrar, triunfantes, por la Avenida Alvear. En el local de la Sociedad Rural, un compacto grupo de personalidades civiles aguardan el avance de los cadetes. Están allí los doctores Ibarguren, Carlés, Miguel Ángel Cárcano, Bunge... El coronel Fassola Castaño espera órdenes del teniente general Uriburu. Del centro de la ciudad acuden numerosos automóviles. Sus ocupantes inquietan noticias ansiosamente. Y traen algunas: la policía ha allanado el local de la Liga Patriótica en procura de armas, en la Avenida de Mayo continúa el tiroteo con la policía, la Escuela de Infantería se niega a plegarse a la Revolución, por el camino a La Plata avanzan tropas adictas al señor Yrigoyen, los ministros han presentado sus renuncias a Martínez, el vice en ejercicio... Pero nadie hace caso de estas versiones. Ahora dicen que los cadetes militares ya han llegado a Belgrano...



En estos momentos llega a conocimiento de las autoridades que una junta civil revolucionaria se encuentra en Palermo frente a la Rural. Y se envía de inmediato un piquete de guardias de seguridad para que los "disuelva" como de costumbre. Al llegar al lugar indicado, el jefe del escuadrón le manifiesta al coronel Fassola Castaño que tiene orden de arrestarlo. El momento no puede ser más dramático. El distinguido jefe militar se niega a entregarse. Los estudiantes lo rodean, entusiasmados. Los guardias de seguridad vacilan: ya empiezan a no saber qué hacer. Uno de los oficiales se decide: empuña su revólver, retira los proyectiles y se los entrega al coronel Fassola Castaño como prueba de su adhesión. Este gesto provoca en los espectadores una alegría indescriptible. El oficial de la guardia de seguridad es levantado en andas por los estudiantes que vitorean a la Revolución. El resto de la tropa se rinde también, y pocos instantes después los cosacos se retiran silenciosamente.



Ya son cerca de las dos de la tarde. Todos los vigilantes de la ciudad han abandonado sus habituales paradas, y están reconcentrados en las comisarías seccionales. Pero lo cierto es que ni ellos ni sus jefes saben qué hacer en las actuales circunstancias. Los comisarios abren el misterioso sobre que les enviara el ministro del Interior, y encuentran dentro una simpleza: que estén preparados para recibir órdenes... ¡Como no vengán llovidas del cielo!... Desde sus respectivos locales los polizontes, que aún no se han enterado de nada, escrutan los extremos de la calle: esperan órdenes... o lo que venga. A todo esto, el coronel Graneros ha dejado de ser jefe de policía y le substituye, por orden del vice en ejercicio, el coronel Grosso Soto. Pero en el Departamento Central ya soplan los vientos de la Revolución: los bomberos, soldados del Escuadrón y varios oficiales del mismo cuerpo se niegan a cumplir las órdenes que reciben de la superioridad. El gobierno sigue ignorando la situación real.



Burlando una vez más el estado de sitio, "Crítica", cuyo local sigue bloqueado, llama al pueblo con repetidos toques de sirena. Y mediante sus poderosos megáfonos, anuncia que la Revolución avanza triunfante sobre la ciudad. El público se agolpa en la Avenida, escucha las noticias que transmite el diario, y aclama estruendosamente a las tropas que se acercan. Los bárbaros del Escuadrón cometen sus últimas atrocidades... Sabían sin asco a la multitud inerme, hacen fuego sobre los ciudadanos que levantan los brazos, se ensañan con los indefensos... A pesar de todas estas brutalidades, el pueblo no abandona la Avenida de Mayo: corre, retrocede, avanza, grita, se defiende como puede, pero no le deja la calle a la policía... Por cada víctima que cae, se levantan mil puños cerrados que piden venganza. Una columna estudiantil es diezmada a balazos. En la Diagonal Norte, cerca de la Plaza de Mayo, el tiroteo no para. Y en el cielo siguen los aeroplanos anunciando el avance de las tropas.



El gobierno ha tratado, inútilmente, de aterrorizar a la ciudad porteña: Buenos Aires no conoce el miedo. Todo el mundo se ha lanzado a la calle a presenciar y a participar en los magnos acontecimientos. Todos tenemos conciencia de que en este preciso instante se está jugando nuestro porvenir. El clubman y el obrero, el estudiante y el soldado son, en el actual momento, una sola cosa: el pueblo argentino, que está dispuesto a morir por el triunfo de la democracia y de la libertad. La mujer porteña vive intensamente esta hora de ruda emoción. Sabe que sus hermanos, sus hijos, los cadetes militares y los muchachos conscriptos, vienen desde sus lejanos cuarteles a defender el honor de la patria mancillado por los ineptos gobernantes. Los minutos que pasan son terribles. La angustia y la esperanza hacen latir precipitadamente millares de corazones... Cada automóvil que viene del oeste es detenido por el público, que interroga ansiosamente a sus ocupantes: "¿Y?" — "¡Los cadetes ya llegan!"



Si en estos momentos llegara un extranjero a Buenos Aires e ignorara lo que está ocurriendo, al observar el aspecto de sus calles creería que la ciudad está de fiesta. Las aceras, los balcones, las azoteas están atestadas de gente. Jamás se vió animación parecida. En realidad, la población está de fiesta: las noticias que llegan al pueblo son optimistas: en su lento avance hacia la capital, las fuerzas revolucionarias no han encontrado ningún obstáculo serio. Se dice que entrarán por la calle Rivadavia, en lugar de la Avenida Alvear, y será un desfile triunfal, como nunca se ha visto. Las damas buscan apresuradamente flores. Los autos pasan veloces agitando al viento banderitas argentinas. Hombres y mujeres ostentan en el pecho escarapelas con los colores nacionales. Ya no se grita "¡Viva la Revolución!", ni se alude a los miembros del gobierno agonizante: sólo una exclamación se oye por todas partes y está en todos los labios: "¡Viva la Patria!"



¡Por fin!... Llegan a la esquina de Canning y Rivera las primeras avanzadas del Colegio Militar. Vienen anunciando la proximidad de las tropas revolucionarias, que quieren desfilar ante la Facultad de Medicina, cuyos estudiantes fueron los que realizaron el primer movimiento contra las autoridades. El pueblo, constituido en aquellos barrios por obreros, empleados y pequeños comerciantes, sale al encuentro de los valientes jinetes. Hombres y niños aclaman y aplauden, entusiasmados, a los heroicos cadetes. Los automóviles, que conducen estudiantes, van y vienen de continuo, trayendo noticias del "frente" y del centro de la capital. En estos precisos momentos hace renuncia de la cartera de Relaciones Exteriores el Dr. Oyhanarte, y de la de Agricultura el Dr. Fleitas... El Dr. Martínez, que aún no sabe nada de lo que ocurre en la ciudad, ni logra siquiera comunicarse con el Departamento de Policía, se apresta a nombrar a los reemplazantes de los ministros que acaban de renunciar...



Parte de las tropas que avanzaban desde Belgrano en dirección al centro, hacen alto en la calle Amenábar. La resistencia física y moral de los muchachos es admirable. Desde hace una semana han estado acuartelados, continuamente listos para intervenir al primer llamado. Y desde sus cuarteles, que se encuentran a varios kilómetros de Buenos Aires, han venido marchando después de una noche agitada. ... Todos, sin embargo, se muestran sonrientes, tranquilos y seguros de sí mismos. Una interminable caravana de automóviles les sigue desde su entrada a la metrópoli, y sus propietarios se brindan a transportarlos hasta el centro. La disciplina militar no admite en semejantes momentos tal colaboración. Pero a los jefes y oficiales les es sumamente difícil conservar intacta la disciplina, no por parte de los cadetes, cuya conducta marcial es irreproachable, sino por el pueblo entusiasta que los rodea, se introduce en las filas y hace causa común con los jóvenes defensores de la patria.



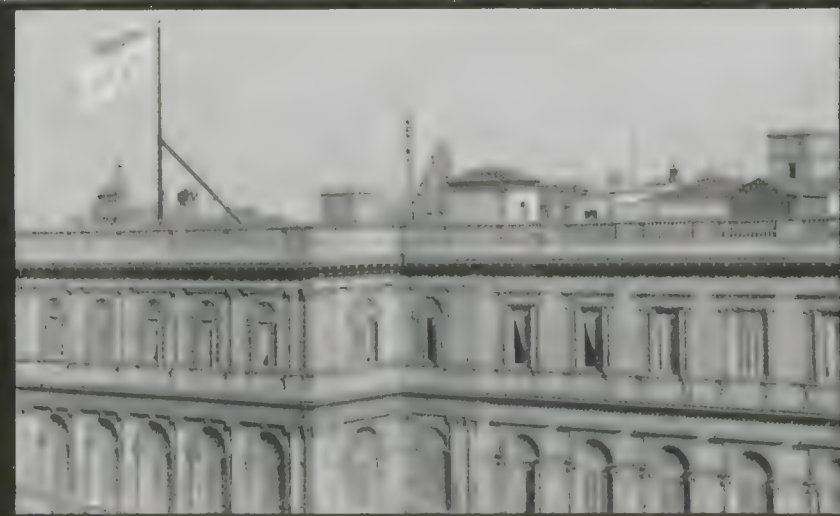
En el barrio de Flores, los cadetes militares, a su paso, son singularmente agasajados por las damas. Ya va promediada la tarde, y es lo cierto que estos muchachos, desde la iniciación de su marcha, a la madrugada, no han probado bocado. ... De todas partes les ofrecen naranjas, sandwiches, cigarrillos, bebidas. ... Todo es aceptado con entusiasmo. Ocurre entonces el episodio del "aguatero". ... Un niño corre incesantemente con una jarra: la ofrece a un soldado, y vuela en seguida a llenar otra vez el recipiente a la casa más próxima. Y mientras dura el alto de las tropas, el incansable chico va y viene, gritando con la gravedad propia de su importante cargo: "¡Paso al aguatero!". Estas escenas se reproducen en todas partes mientras desfilan las fuerzas por las calles de la ciudad, que en estos instantes vibra de patriótico entusiasmo. Todo hace prever que la jornada terminará sin que se vierta una sola gota de sangre. Todos los cuerpos del ejército ya se han plegado a la Revolución.



Al avanzar los cadetes por la calle Canning, descubren, a la altura del número 1350, una comisaría: es la 25. Penetran en el local, y encuentran a los agentes armados de máuser. Intiman a los oficiales que se rindan a las fuerzas revolucionarias. Los empleados de la policía no están deseando otra cosa, y se entregan sin el más leve asomo de resistencia. Bien es verdad que los muchachos del Colegio Militar ya llevan algunas horas de experiencia en esto de conquistar comisarías. Antes de abandonar la localidad de San Martín, donde se encuentra el Colegio, como primera providencia, tomaron la comisaría local. El funcionario que estaba a su frente, un tal Tellaiche, acogió con los brazos abiertos a los jóvenes cadetes, y saludó alborozado a la Revolución triunfante. Conviene no olvidar el nombre de este comisario: Tellaiche. Los soldados contienen—siempre con la sonrisa a flor de labio—a los exaltados, que tratan de penetrar en la casa para no perder detalle de lo que llaman "el jabón de los botones".



Ya están las tropas en Callao y Viamonte. Acaban de pasar frente a la Facultad de Medicina. En esta inolvidable jornada, no sólo los militares y los universitarios cumplen valientemente con su deber. Otros héroes hay, más ignorados, pero bien dignos de tal nombre: los conductores de tranvías. Ni un solo momento, ni aun en los de más peligro, han abandonado su puesto. Mientras en las calles centrales no se interrumpía el tiroteo, han cruzado impávidos las vías que cortan la Avenida de Mayo. Ni un solo coche abandonado, ni un solo motorman que huye o se esconde. En la proximidad de la Casa Rosada las tropas fieles al gobierno han colocado una ametralladora entre los rieles. Esta operación impide la marcha de un tranvía. El conductor, impaciente, taconeaba la campana, ni más ni menos como si lo que le obstruye el paso fuera, como tantas veces, un carrito de lechero. Y como los motormen, lo mismo hacen los chauffeurs, los telefonistas, los obreros de la luz eléctrica.



El doctor Martínez sigue, entretanto, en la Casa de Gobierno, creyendo seriamente que es presidente de la República. No logra comunicarse con el Departamento, ni con el Arsenal, ni con nadie. Pero está firmemente convencido de su autoridad. Y es así que, en el preciso instante en que las tropas revolucionarias ya van llegando al Congreso, al doctor Martínez se le ocurre extender el estado de sitio a todo el vasto territorio de la nación, y suscribe un decreto suspendiendo las elecciones anunciadas para el día siguiente en las provincias de San Juan y Mendoza. En esta hora recibe, ¡por fin!, unas noticias. Son bastante desagradables: el jefe de la Revolución, teniente general Uriburu, ya está en la avenida Callao al frente del ejército, que hace causa común con el pueblo. Además, las tropas que defendían la Casa Rosada contra un probable ataque, acaban de irse, y en el enorme caserón del gobierno no se encuentra un alma. El presidente da la última orden: izar bandera de parlamento.



El pueblo, que desde la mañana rodea la Casa de Gobierno, penetra en ella. Los primeros que toman posesión son unos jovencitos. Es un episodio risueño en medio de los acontecimientos trágicos. Los adolescentes recorren algunas oficinas sin encontrar a nadie. Llegan a las dependencias del Ministerio del Interior, toman un papel con membrete y, con el auxilio de una máquina de escribir, labran un documento nombrándose a sí mismos miembros de la Junta Civil que va a gobernar a la República. Firman el acta, y se echan a inspeccionar alegremente su nueva mansión. Cruzan a la carrera los corredores, pasan a escape por la "amansadora", abren una puerta, y otra, y otra. Cuando, de pronto, al entrar a una de las tantas oficinas, se dan de manos a boca con el doctor Enrique Martínez ¡Tableau! El presidente y los jóvenes se quedan un instante con la boca abierta de pura sorpresa. Hasta que los muchachos, asustados de su diablura, huyen despavoridos a la calle.



El jefe y organizador de la Revolución, teniente general José Francisco Uriburu, avanza al frente de las tropas entre el clamoreo de la multitud, que lo saluda y lo aclama como a salvador de la patria. En estos últimos días ha estado burlando continuamente a los numerosos pesquisas que trataban de darle caza por todos los medios imaginables. Ha tenido que fingir una mudanza, ha estado toda la noche en San Martín. A pesar de todo, sus nervios bien templados le permiten hacer frente a la difícilísima situación con toda tranquilidad. Prueba de ello es que, al llegar a Córdoba y Callao, alguien se le aproxima y le aconseja que abandone el automóvil descubierto y tome otro cerrado, porque se dice que los klanistas tienen el propósito de asesinarlo haciendo fuego desde algún balcón. El general sonríe, y aparta al oficioso aconsejador: "—No insista, amigo — le contesta, — porque si me convence de lo que está diciendo me va a obligar a sentarme encima de la capota..."



Y ocurre la tragedia... Al desfilar los bizarros cadetes militares por la esquina de Callao y Rivadavia suena una descarga cerrada. Y otra... Se oyen estampidos por todas partes. ¿De dónde salen las balas? Un tableteo seco denuncia a las ametralladoras... ¡Están tirando desde el Congreso, desde un piso de la Confitería de El Molino! Los muchachos del Colegio Militar hacen alto e inician con el mayor orden el contraataque. Se emplazan los cañones, el general Uriburu, sin inmutarse, organiza rápidamente la defensa. Y se abre el fuego contra el edificio del Parlamento, donde, sin duda, están los del Klan. Desde arriba ametrallan a los soldados y al pueblo. La muchedumbre, enloquecida, huye hacia todas partes. Caen las víctimas. Un caballo, sin jinete, cruza a la carrera la Plaza del Congreso. En algún claro se ve una enorme mancha de sangre. Es un cadete mortalmente herido. Ya no puede tenerse en pie, y de rodillas, vacilante, con la vista nublada, sigue haciendo puntería a una de las ventanas del Congreso.



Cesan los disparos... El amplio espacio que forma la intersección de las avenidas Callao y Rivadavia, abandonado momentáneamente por el pueblo, está lleno de muertos y heridos. Son los cadetes que han caído en el sagrado cumplimiento del deber. No se oye ni un lamento ni una queja. Sólo se escucha el murmullo de breves diálogos: "—¿Dónde estás herido?" "—No, no es nada..." "—Apoyate en mi brazo..." "—Sí... Décele a mamá..." Un civil, que socorre a un héroe, comenta: "—¡Qué crimen, qué infamia!" El cadete herido contesta con una pálida sonrisa: "—No importa... Atrás vienen más muchachos..." Del Congreso, de la Confitería del Molino y de las casas adyacentes salen precipitadamente un gran número de sujetos... Es imposible identificar en tales momentos a los cobardes asesinos. Casi todos, gracias a la confusión producida, han huido... Los espectadores de la trágica escena piden un ejemplar castigo para los criminales. Se susurran los nombres de Ferreyra, Elpidio, Sciarlatto...



Por Flores y por Belgrano siguen entrando tropas, que se enteran de lo ocurrido frente al Congreso: "—¡Han ametrallado a los muchachos del Colegio Militar!... Muchos muertos, muchos heridos..." Los soldados no dicen una palabra, pero sus ojos brillan y empuñan el máuser... Un oficial pregunta: "—¿Y el general?" "—El general se dirige a la Casa de Gobierno..." En el Departamento de Policía, situado a corta distancia del Congreso, se han oído los cañonazos y el tac-tac-tac de las ametralladoras. Y los celosos guardianes del vecino de la calle Brasil, los esbirros del presidente, la guardia pretoriana del señor Yrigoyen, huyen alocados ante el inminente peligro. El jefe de investigaciones, Santiago, no encuentra en momento tan crítico ninguno de sus once automóviles; los coroneles Graneros y Grosso Soto abandonan la jefatura a quien quiera tomarla. De Elpidio González hace ya rato que se ignora el paradero. Y los agentes se disponen a recibir con los brazos en alto al triunfador...



El general Uriburu llega a la Casa de Gobierno y se dirige resueltamente al despacho en que se encuentra el doctor Martínez. "—Vengo a exigirle su renuncia de vicepresidente en ejercicio." "—Yo no puedo renunciar..." "Doctor Martínez: necesito su última palabra. Y dése cuenta de la gravedad de la situación." "—Me doy cuenta, pero no renuncio. Puede matarme si quiere..." "—No me crea tan ingenuo para transformarlo a usted en mártir..." "—No renuncio... no renuncio..." "—Capitán! ¡Tome preso a este hombre! ¡Coronel! ¡Haga bombardear el Arsenal y el Departamento de Policía! ¡Y usted, doctor Martínez, será el responsable de todo lo que suceda!" El general Justo y el doctor Sánchez Sorondo le hablan en voz baja al vicepresidente en ejercicio... El general Uriburu se ha retirado, entretanto, a otro salón... Al cabo de un instante, don Luis Colombo le lleva la renuncia de Martínez. El general la lee, y advierte que dice "agosto 6"... Y estamos a 6 de septiembre...

Vengo a presentar ante V. H. la renuncia indeclinable de Vice Presidente de la Nación, actual en ejercicio, de la Presidencia de la Nación.

El texto de la renuncia contiene el último de los errores cometidos por el gobierno que se va. Es un error gramatical. Dice así: "Buenos Aires Septbre 6/930. A. H. Congreso de la Nación. 'Vengo en' presentar ante V. H. la renuncia indeclinable de Vice Presidente de la Nación, actualmente en ejercicio de la Presidencia. Saludo a V. H.— Enrique Martínez." El documento presenta otro error, de orden psicológico, éste: la renuncia "indeclinable"... El doctor Martínez aún no se va. Permanece en un rincón del comedor presidencial... A las 19 y 37 el ex vicepresidente abandona sus postreras ilusiones. Acompañado por su secretario privado, el doctor Torres, ocupa el ascensor, va a la cochera presidencial, y sale por el lado de Paseo Colón, perdiéndose rumbo al sur... En sus oídos repercute largo rato el clamoreo incesante de la multitud, de todo Buenos Aires, de la República entera que saluda a las nuevas autoridades en cuyas manos están los destinos de una grande y gloriosa nación...



La Junta Revolucionaria nombra Presidente del Gobierno al teniente general de la Nación don José Francisco Uriburu, el héroe de la jornada. El pueblo llena la plaza de Mayo, y el nuevo Presidente habla: "Pueblo de mi patria: ¡El ejército ha cumplido con su deber! Siguiendo su tradición honrosa de democracia, no ha hecho más que vivir con las palpitaciones del sentimiento popular, y por eso, cuando el pueblo se sintió amordazado, cuando se le quiso atar mano a mano y codo contra codo, el ejército argentino, repito, siguiendo su honrosa tradición democrática, se puso de pie como un solo hombre para reivindicar las legítimas aspiraciones nacionales. Al decir que el ejército ha cumplido con su deber, quiero decir también que ya dió casi término a su obra. Ahora corresponde a vosotros terminar la misión comenzada por el ejército de la patria. A vosotros la ley Sáenz Peña os ha dado el arma democrática más poderosa. Ahora envainamos nuestras espadas y son las urnas las que tienen la palabra."

Artículo 1º Declárase disuelto el actual Congreso.

Artículo 2º El movimiento militar se ha constituido en Gobierno Provisional de la Nación como misión primordial la conservación del orden en mira de asegurar las más absolutas garantías de la vida, propiedad y seguridad de los habitantes de la Nación, previene al pueblo lo siguiente: 1º Todo individuo que sea sorprendido in fraganti delicto contra la seguridad y bienes de los habitantes, o que atente contra los servicios y seguridad pública, será pasado por las armas sin formación alguna de proceso. 2º Las fuerzas que tengan a su cargo el cumplimiento de este bando sólo podrán hacerlo efectivo bajo la orden y responsabilidad de un oficial del ejército de mar y tierra de la Nación. Los suboficiales que sorprendan a cualquier individuo en las condiciones antedichas deberán detenerlo y someterlo a la disposición del primer oficial a su alcance para su ejecución.—Uriburu, Kinkelin."

Artículo 3º Comuníquese y publíquese
Uriburu

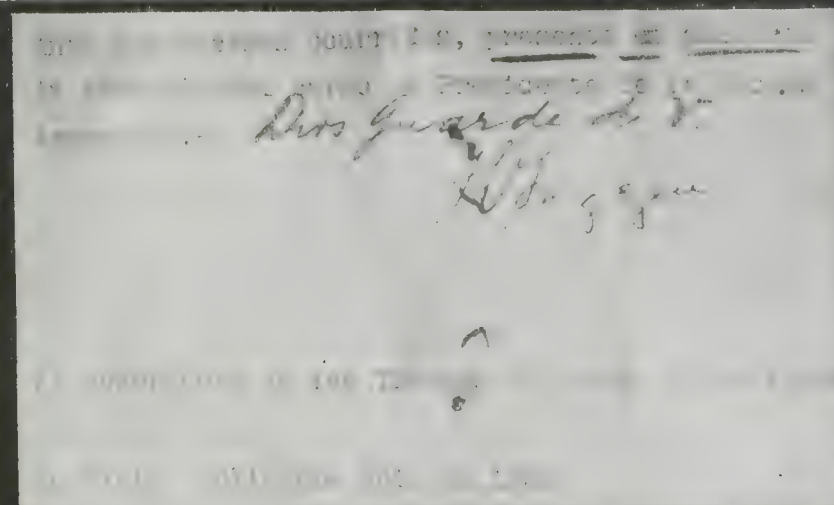
El primer decreto declara disuelto el actual Congreso. Inmediatamente se fija en la ciudad este Bando: "Teniendo el movimiento militar que se ha constituido en Gobierno Provisional de la Nación como misión primordial la conservación del orden en mira de asegurar las más absolutas garantías de la vida, propiedad y seguridad de los habitantes de la Nación, previene al pueblo lo siguiente: 1º Todo individuo que sea sorprendido in fraganti delicto contra la seguridad y bienes de los habitantes, o que atente contra los servicios y seguridad pública, será pasado por las armas sin formación alguna de proceso. 2º Las fuerzas que tengan a su cargo el cumplimiento de este bando sólo podrán hacerlo efectivo bajo la orden y responsabilidad de un oficial del ejército de mar y tierra de la Nación. Los suboficiales que sorprendan a cualquier individuo en las condiciones antedichas deberán detenerlo y someterlo a la disposición del primer oficial a su alcance para su ejecución.—Uriburu, Kinkelin."



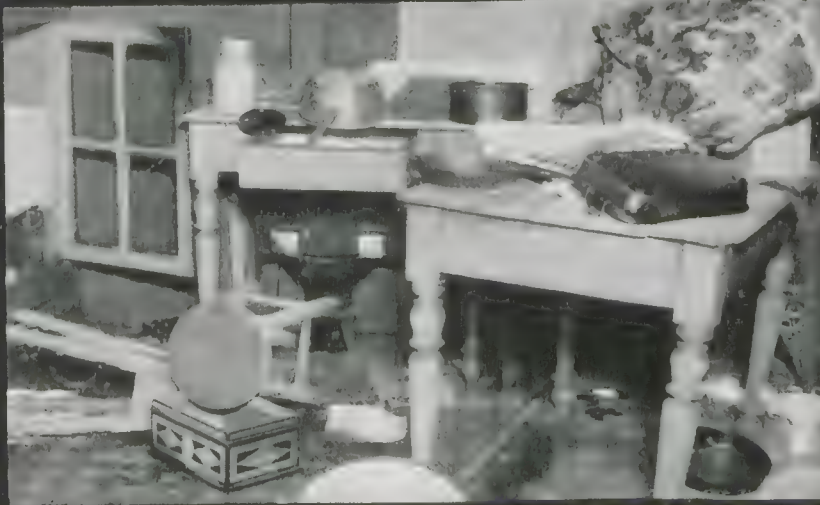
A todo esto, el señor Yrigoyen continúa ignorando los acontecimientos. El doctor Oyhanarte se entera a última hora de la caída del gobierno y resuelve poner en salvo al ex presidente. Primero trata de embarcarlo en alguna de las unidades de la escuadra. Todos los "amigos", todos los serviles que acudían reverentes a la casa de la calle Brasil han abandonado cobardemente a su jefe. Piensa, entonces, trasladar al señor Yrigoyen a la legación de Chile o del Uruguay. Ni aun esto es realizable. Entonces el ex ministro resuelve llevarse el anciano a La Plata... En un auto, y en compañía del doctor Meabe, se pierden hacia el sur... A las 19.30 llegan a La Plata. El señor Crovetto supone que vienen a organizar la defensa desde la provincia. Pero no: el ex presidente sólo piensa en retirarse... Se avisa al 7 de infantería... El anciano acude al cuartel: "Estoy mal y no tengo dónde ir..." "Aquí tendrá usted todo género de comodidades." "Gracias. No deseo comodidades. Ruego solamente un lugar donde tenderme, pues no me sostengo..."



Legisladores, altos funcionarios, miembros del Klan Radical, caudillos de comités huyen precipitadamente... El comisario Santiago, en compañía del sujeto Gastón Bernard, director del pasquín "La Calle", se embarcan la misma noche para Montevideo. El ex presidente de la Cámara de Diputados, doctor Ferreyra, huye también al Uruguay. Escapan al interior de la República Vicente Scarlatto, Leopoldo Bard y gran parte de los componentes del Klan Radical. Comunican telegráficamente de las provincias que la Revolución ha repercutido en todas, aun en las más lejanas, instantáneamente. Los primeros en abandonar sus cargos han sido los siniestros personajes Borzani y Pizarro, interventores en Mendoza y San Juan. Los gobernadores peludistas Cevallos, Maradona y compañía han huido el mismo sábado. Las autoridades militares toman el gobierno en el interior y comunican al Presidente Uriburu que en ninguna parte ha sido resistida la Revolución libertadora.



En La Plata se le exige al señor Yrigoyen la renuncia. El doctor Meabe pregunta: "¿Hay quien sepa escribir a máquina?" El secretario de la gobernación, señor Villa, se brinda. Y el médico del ex presidente dicta: "A los jefes militares: Yo, Hipólito Yrigoyen, presidente constitucional de la Nación Argentina..." El señor Yrigoyen interrumpe: "Me parece que sobra esto de Argentina..." Se borra. Pero la redacción no le satisface al interesado. Otro ensayo. Y, por fin, el texto definitivo. "Ante los sucesos ocurridos, presento en absoluto la renuncia del cargo de Presidente de la Nación Argentina." El documento tiene que ser firmado en el cuartel del 7 de infantería ante el teniente coronel Irusta. El ex presidente toma una lapicera estilográfica que le ofrece el señor del Carril. Vuelve a leer la renuncia. Y añade de su puño y letra: "Dios guarde a V." Caen un borrón. Luego subraya fuertemente la frase "presento en absoluto". Y, después de otra lectura, firma con escritura vacilante: "H. Yrigoyen"...



El pueblo, en Buenos Aires, continúa bajo la impresión del cobarde y feroz ataque que pocas horas antes ha causado tantas víctimas frente al Congreso. La indignación contra los agresores se traduce en manifestaciones que recorren sin cesar la Avenida de Mayo. Alguien grita: "¡A la casa de Yrigoyen!", y la muchedumbre, enfurecida, se dirige a la calle Brasil. Son, más o menos, las 22. Los primeros en llegar echan abajo las puertas de la calle. "¡Hay que prenderle fuego a la cueva!", dice alguno. Pero los demás rechazan la indicación. Y penetran al interior del edificio. Inmediatamente se abren los balcones y vuelan a la calle papeles, ropas, muebles, toda clase de objetos... En el centro de la calle se amontonan los despojos y se hace con ellos una hoguera. Varios curiosos intentan apoderarse de algunas cartas, algunos documentos... "¡Hemos venido a aplicar un castigo—protesta uno,—no a saquear! ¡Al fuego con todo! ¡No se lleven nada!" Una dotación de bomberos apaga el incendio y restablece el orden...



La multitud enardecida, que aún ronda por el Congreso, penetra en la Confitería del Molino en procura de los klanistas y de sus armas. Entretanto, el capitán Campero acude al Congreso, donde hay orden de no dejar salir a nadie. Se dirige al presidente interino del Senado y le dice: "Señor senador Vidal: en nombre del general Urriburu, me es grato saludarlo y comunicarle que lo espera, si quiere pasar por allí, en la Casa de Gobierno." El citado militar pide excusas por las molestias que puede haber causado. Un testigo de los acontecimientos, un extranjero ilustre, M. Benjamín Cre-mieux, juzga muy bien estos sucesos: "Tras la victoria de la Revolución, los pocos excesos que se cometieron fueron ejecutados sin cólera; por ejemplo, el incendio del mobiliario del comité central yrigoyenista, al que asistí muy de cerca. Una vez que llegaron los bomberos, la multitud abandonó dócilmente su juguete, divirtiéndose casi en ver cómo los bomberos apagaban el fuego, tanto como se había divertido en encenderlo..."



En esta famosa noche la multitud, enardecida, se acuerda que desde las oficinas del diario yrigoyenista "La Epoca", los elementos del Klan Radical hicieron varias veces nutrido fuego sobre las masas populares. Por otra parte, se dice que dentro de la casa aún deben estar escondidos los sujetos que, pocas horas antes, descargaban las armas contra las manifestaciones estudiantiles. El pueblo atropella, pues, violenta las cortinas metálicas y da fuego a las instalaciones. Los que estaban escondidos huyen como pueden... Acuden los bomberos, y a duras penas dominan el voraz incendio... Inmediatamente la muchedumbre se corre a la calle 25 de Mayo y ataca el local donde funciona el más insolente de los pasquines personalistas: "La Calle", al cual el público solía llamar el diario "Lacayo"... Nuevo incendio... Durante la misma noche la multitud irrumpe en el Hotel España, habitual guarida de los peores elementos del Klan, un depósito de vinos del caudillo de barrio Domingo Guzzo, y varios comités...



Al cerrar la noche, los principales edificios del centro de la metrópoli celebran el triunfo de la Revolución iluminando sus frentes como en los días patrios. Una cantidad enorme de público recorre sin parar las principales calles, viviendo a la Junta Revolucionaria y al general Urriburu. Por la Avenida de Mayo la gente joven arrastra un busto en quebracho de Yrigoyen, que se veneraba en el hall de "La Epoca". A las 21 y 15 llega frente al Departamento de Policía una columna como de cuatrocientos estudiantes, que arrastran el busto de Yrigoyen y dan vivas al nuevo jefe de policía. El contraalmirante Hermelo reúne en su despacho al personal y les advierte con toda franqueza que "quien no esté conforme con la situación, que se vaya, y el que la acepte que dé su palabra de honor de cooperar lealmente". Y añade, al despedirlos, que vigilen las calles "para que la muchedumbre, que anda un poco enardecida, no cometa barbaridades". En el Departamento hay un hombre enérgico...



Ya estamos en "el domingo de resurrección". La ciudad de Buenos Aires, libre de la pesadilla de tantos peligros, celebra con extraordinario júbilo el triunfo de la Revolución y la victoria del pueblo. Por todas partes se organizan manifestaciones que recorren, entre vivas y aplausos, los "lugares históricos", es decir, los sitios que en el día anterior marcaron las etapas dolorosas del desfile de los cadetes. La multitud fraterniza alegremente con el ejército. La gente se felicita, se abraza, ríe y exclama: "¡Se acabó!" La mujer porteña interviene entusiastamente en las demostraciones de júbilo. Improvisan manifestaciones, cantan el Himno Nacional, y contribuyen a dar a la capital su inusitado aspecto de gran fiesta. El Presidente ha nombrado su ministerio. Los nombres de los nuevos secretarios de Estado son otras tantas garantías de honorabilidad y patriotismo. El público lee ávidamente los diarios que informan detalladamente de los impresionantes sucesos ocurridos el famoso sábado...



El lunes ha sido declarado feriado. El gobierno, por la tarde, va a prestar solemne juramento ante el pueblo en nuestra gloriosa plaza de Mayo. El día se inicia espléndidamente. La ciudad está profusamente embanderada. Ya la misma revolución parece un acontecimiento lejano. Nada puede turbar ahora la tranquilidad pública. Millares y millares de ciudadanos de todas las clases sociales se dirigen a la Avenida de Mayo, dispuestos a no perder detalle de la magnífica ceremonia. Aparece de pronto el Colegio Militar. Los heroicos cadetes ya no lucen los uniformes del sábado: Ahora desfilan en correcta formación con sus vistosos trajes de gala. El entusiasmo del público llega al delirio: es una inintermittente ovación, gritos, aplausos, vivas. De todos los balcones llueven flores sobre los queridos muchachos. El espectáculo es inolvidable. Los ojos húmedos de lágrimas... Conforme se va acercando la hora anunciada para el juramento—las 16—la concurrencia en la Plaza de Mayo crece por minutos.



"Ante vosotros, soldados de nuestra patria, y ante el pueblo soberano voy a prestar juramento. Juro por Dios y por la patria desempeñar con honor el cargo de presidente del Gobierno Provisional que he asumido por vuestra voluntad. Juro mantenerme solidario con el pueblo, con el ejército y con la armada, y bregar por el restablecimiento de las instituciones, por el imperio de la Constitución y por la concordia y la unión de todos los argentinos. Si así no lo hiciere, Dios y la patria me lo demanden." "A mi vez, voy a recibir juramento. ¡Soldados! ¡Juráis por Dios y por la patria ser fieles a las autoridades que habéis impuesto por voluntad del pueblo; juráis manteneros solidarios y unidos para apoyar al Gobierno en la tarea de reconstrucción que le toca emprender; juráis, como yo, bregar por la concordia y la disciplina, para que en el ejército y en la armada no haya más que un solo ideal, una sola voluntad: el engrandecimiento de la Nación por el orden y por el trabajo? Si así no lo hiciereis, que Dios y la patria os lo demanden."



Las trescientas cincuenta mil personas que han escuchado el solemne juramento responden con una aclamación formidable. Presta juramento el vicepresidente de la Nación, don Enrique Santamarina. Y acto seguido el general Justo, desde los balcones de la Casa Rosada, dirige la palabra al pueblo: "Conciudadanos: Quienes debían hablar, ya lo han hecho, con la gallardía y la verdad de los sentimientos que la solemnidad del momento impone. Soldado educado en el respeto de la República, debo decir que esto no es una revolución, sino la expresión del pueblo que arrancó a los intrusos que lo ocupaban, sólo para restablecer el poder. Esto ha servido para demostrar que el ejército, siempre que el pueblo lo ha llamado, lo acompañó." Una frase del discurso que a continuación pronuncia el ministro del Interior doctor Sánchez Sorondo, arranca al pueblo una ovación interminable. La frase, muy sencilla, llega directamente al corazón de todos los ciudadanos. Es ésta: "Ahora os pedimos confianza..."



En el Salón Blanco de la Casa de Gobierno es imposible dar un paso. Los secretarios de estado prestan juramento. El primero es el doctor Sánchez Sorondo: "¿Juráis sobre estos Santos Evangelios a Dios, Nuestro Señor, y a la patria desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de ministro de estado en el Departamento del Interior para el que habéis sido nombrado, observando y haciendo observar en cuanto de vos dependa la Constitución Nacional?" "Sí, juro." "Sí así lo hicieris, Dios y la patria os lo premiarán, y si no, os lo demandarán." Los demás ministros repiten la fórmula. Juran por el siguiente orden: ministro de R. E., doctor Bosch; de Hacienda, doctor Pérez; de J. e I. P., doctor Padilla; de Guerra, general Medina; de Marina, contraalmirante Renard; de Agricultura, doctor Beccar Varela, y de O. P., ingeniero Pico. Gracias a la radiotelefonía, que transmite los juramentos y los discursos pronunciados, el mundo sabe ahora cómo ha terminado en la República Argentina la Revolución...



Después de la solemne ceremonia, los miembros del Poder Ejecutivo se entregan a las arduas tareas del gobierno, y celebran el primer acuerdo de ministros. En tanto, fuera, el entusiasmo de la muchedumbre continúa... La aglomeración en algunos sitios es tal que se producen algunos accidentes. En la Plaza de Mayo una señora—doña Guillermina P. de Kargus—muere por asfixia... Los soldados, los estudiantes, el pueblo, recorren las calles de la ciudad con banderas, cantan el Himno, viven a la patria. Las calles y las avenidas son ríos humanos. No se oye un solo grito contra los vencidos. Un piadoso olvido patentiza una vez más el buen corazón porteño, que no conoce el rencor. Se aclama a la patria, a la democracia, a la libertad... Empiezan a caer las primeras sombras de la noche, y la animación pública no decrece... Pasan los autos conduciendo alegres manifestantes, los tranvías van colmados de gente... Risas y charlas llenan con claras notas el ambiente...



A eso de las 21 se oye a lo lejos como un tiroteo sostenido... Y cañonazos... ¿Qué ocurre? Con la rapidez del rayo se propalan por la ciudad las más extrañas versiones: "¡Ha estallado la contrarrevolución!" "¡Es imposible!" "La escuadra se ha sublevado..." "Dos regimientos se están baleando en la Plaza de Mayo..." "¡La contrarrevolución..." "¡Al volver al cuartel han masacrado a los cadetes militares!" "Desde el Correo ametrallan a la Casa de Gobierno..." "¡Imposible, imposible!" "Elpidio González estaba escondido, desde la tarde, en los sótanos del Correo..." "¡La escuadra cañonea a la ciudad!" "Todos los teléfonos de Buenos Aires funcionan a un tiempo. Las líneas se ligan y se establecen comunicaciones entre desconocidos: "¡Señor, señor! ¿Qué pasa? ¡Por aquí se oyen tiros!" "Lo ignoro, señora. Estoy pidiendo con 'El Mundo'... ¡Hola, hola!" ¡No se sabe nada!... Por las calles corre la gente despavorida..."



"¡A las armas!" El grito resuena desde los barrios céntricos hasta los lugares más apartados de la ciudad. Hay que defender a la Revolución: "¡Por favor: armas, armas!" Y soldados y civiles, grandes y chicos, hombres y mujeres se lanzan impetuosamente a la calle. Buenos Aires vibra de indignación y de coraje. ¡Es el viejo pueblo de la Reconquista que no va a tolerar de ninguna manera que se malogre la obra revolucionaria! La ciudad entera se vuelca fuera de las casas. "¡Armas, armas!" Y la gente corre hacia el centro, provista de lo que encuentra más a mano: palos, cuchillos, garrotes, viejas escopetas... El pueblo invade las armerías y se pertrecha como puede... Grandes grupos de ciudadanos van al Departamento de Policía en busca de jefes... Todos los medios de transporte son buenos: carros, coches, autos, tranvías, omnibus... "¡Viva la patria! ¡A las armas, a las armas!"... El pueblo sólo sabe una cosa: el nuevo gobierno está en serio peligro, y hay que defenderlo cueste lo que cueste... ¡Adelante!...



Ya cerca de medianoche empieza a restablecerse el orden y se sabe la verdad de lo ocurrido: todo ha sido una espantosa y lamentable confusión. Los bárbaros del Klan Radical, de acuerdo con Tellaiche, el comisario de San Martín, han preparado esta salvajada. Desde el pueblo lindero a Buenos Aires se ha telefonado a ésta que el Colegio Militar había sido copado por fuerzas contrarias... Al mismo tiempo, dos misteriosos automóviles pasan a toda carrera frente al edificio del Correo y hacen fuego sobre las tropas que lo custodian. Y repiten inmediatamente la hazaña contra los soldados apostados en la Casa de Gobierno. Y se origina la confusión. Las fuerzas del Correo, que se creen agredidas desde la Casa Rosada, descargan en tal dirección sus armas. Los militares del palacio gubernativo contestan el ataque... Hasta que el general Justo y otros distinguidos jefes resuelven investigar personalmente de qué se trata. Salen, se acercan valientemente a los bandos en lucha, y se aclara la situación.



"Hay que volver al orden cuanto antes", dice el general Uriburu en la trágica noche, minutos después de esclarecerse los sucesos. Es preciso individualizar a los siniestros componentes del Klan Radical y hacer con ellos un ejemplar escarmiento. El contraalmirante Hermelo moviliza a su gente, que empieza a detener un buen número de individuos sindicados como enemigos jurados de la Revolución. A las dos de la madrugada ha sido completamente restablecido el orden. A las tres de la madrugada se sabe que en los sucesos de la noche han muerto siete ciudadanos y hay unos cincuenta y seis heridos. Entre estos últimos se encuentra el bravo coronel Francisco Fassola Castaño. La policía ya ha dado caza a Elpidio González, Angel Molinari, Vicente Scarlato, Miguel Claps, Leopoldo Bard, Pedro Cagnoni, Nicolás Selén, Julio Guastavino, Oreste Cansanello, el coronel Graneros... Muchos otros, los más interesantes quizá, han huido y siguen huyendo a Montevideo.



La nota dolorosa de la Revolución... En el local del Círculo Militar se velan los cadáveres de algunos de los héroes caídos víctimas de la traidora emboscada del sábado... Las comisiones de cadetes y oficiales de El Palomar montan guardia de honor junto a los féretros en que descansan los cadetes Carlos Larguía y Jorge Güemes Torino, el piloto aviador capitán Claudio H. Rosales y el mecánico José Atencio. Una muchedumbre que se renueva de continuo rinde su tributo de dolor... Una enorme cantidad de palmas, de flores y de coronas llena el local. Se destaca una dedicatoria que dice así: "¡El Gobierno Provisional de la Nación al caído por la patria!". La inhumación de los restos se ha fijado para el martes a las diez de la mañana. El cortejo partirá de la misma puerta del Círculo Militar. Durante toda la madrugada del martes, después de los trágicos acontecimientos de la noche del lunes, la concurrencia a la calle Florida crece por momentos. Todo Buenos Aires desfila por la capilla ardiente.



En la mañana del martes, a la hora fijada, se pone en marcha el imponente cortejo. Millares de ciudadanos van, con la cabeza descubierta, tras las carrozas fúnebres, que avanzan lentamente en dirección a la Recoleta. El sentimiento de profundo dolor en el público se patentiza bien a las claras. Muchas mujeres, y no pocos hombres, lloran... De todos los balcones y ventanas, piadosas manos arrojan flores al paso de la triste comitiva... A pesar de que este día es el primero de labor, después de tres feriados, la concurrencia del pueblo es extraordinaria... En el cementerio deben hacer uso de la palabra el director del Colegio Militar coronel Francisco Reynolds, el ministro de guerra general Francisco Medina, don Leopoldo Lugones, el ex diputado doctor Antonio de Tomaso, el mayor Lautaro Montenegro, el subbrigadier Agustín Peñas, el valiente aviador teniente coronel Zanni, y algunos otros oradores designados por diversas entidades militares y civiles.



La cabeza del cortejo llega a la Recoleta. Minutos después comienzan las oraciones fúnebres. Merecen destacarse las palabras del señor Leopoldo Lugones: "Cayeron como soldados en función de guerra. Cayeron como patriotas al pie de la bandera que juraron honrar. Cayeron, privilegiados por el riesgo de la vanguardia, sobre la marcha de este ejército argentino que desde el día inicial de mayo fué siempre el ejército libertador. Cayeron asesinados a traición, que es cómo se atreve con los bravos la vileza, enmascarada todavía esta vez con el trapo blanco que en demanda de capitulación había izado su miedo. Y no se vea ninguna diferencia ante la muerte en estas palabras de glorificación. Cadetes, oficiales, estudiantes y ciudadanos, todos son acreedores al homenaje militar de los que sucumben en servicio de la Patria. Muerte de bronce, envidiable como un galardón. Rotura de fresco alabastro, en la impaciencia de ofertar a un grande amor el perfume que guardaba. ¡Mira, Patria, cómo te querían!...



El nuevo gobierno ha recibido la sanción indiscutible de la opinión pública. Esta vez sí se puede hablar de plebiscito... Pero falta un escrúpulo de orden legal: el reconocimiento por parte de la Suprema Corte. Los miembros de la Corte, doctores José Figueroa Alcorta, Roberto Repetto, Ricardo Guido Lavalle, Antonio Sagarna y el procurador general de la Nación, doctor Horacio Rodríguez Larreta, son recibidos por el general Uriburu. Una vez cambiados los saludos de estilo, el ex presidente de la República y decano de la Corte Suprema, doctor Figueroa Alcorta, da cuenta de la acordada por la cual aquella institución reconoce al gobierno provisorio del país. Los considerandos son bien explícitos: "El actual gobierno se encuentra en posesión de las fuerzas militares y policiales necesarias para asegurar la paz y el orden de la Nación, y por consiguiente para proteger la libertad, la vida y la propiedad de las personas, y ha declarado, además, que mantendrá la supremacía de la Constitución..."



Los demás miembros de la justicia imitan la conducta de la Suprema Corte. Visitan al presidente con carácter oficial los más destacados miembros de la magistratura nacional, doctores Mariano de Vedia y Mitre, Gastón F. Tobal, Julián V. Pera, Argentino S. Barraquero, César Campos, Felipe Senillosa, Juan P. Ramos, Juan Carlos Lagos, Raimundo Salvat, César de Tezanos Pinto, Eduardo Coronado, Alberto Estrada, Alfredo Labougle, Atilio Pessagno, etc., etc. Las adhesiones al gobierno, en estos primeros días, son numerosas y significativas: representantes de los obreros, miembros de los directorios locales de los ferrocarriles, delegaciones de todas las más importantes instituciones del país... No hay duda ya que ha empezado una nueva era de orden y de economía para toda la República. En el extranjero, en Europa y en los Estados Unidos, la noticia del establecimiento de un gobierno verdaderamente responsable, ha sido acogida satisfactoriamente...



Ocurre un acontecimiento de bien significativa importancia. En el local del Banco de la Provincia, y bajo la presidencia del director de esa institución, doctor Antonio Robirosa, se reúnen los representantes de los veinticinco bancos más importantes de la Argentina. El ministro de hacienda, doctor Pérez, ha manifestado que el gobierno necesita de la banca privada un préstamo de cuarenta a cincuenta millones de pesos. Los banqueros deliberan brevemente, y el doctor Alejandro E. Shaw, de la firma Ernesto Tornquist y Compañía Limitada, lleva la respuesta al Poder Ejecutivo: los bancos ofrecen de inmediato, no cuarenta millones, sino cien, al plazo de ciento ochenta días y al interés de cinco y medio por ciento anual, tipo bien reducido en las actuales circunstancias. Lluven inmediatamente los ofrecimientos privados de dinero. El señor Félix Bunge comunica a la Municipalidad que puede contar con toda su fortuna personal, que suma muchos millones...



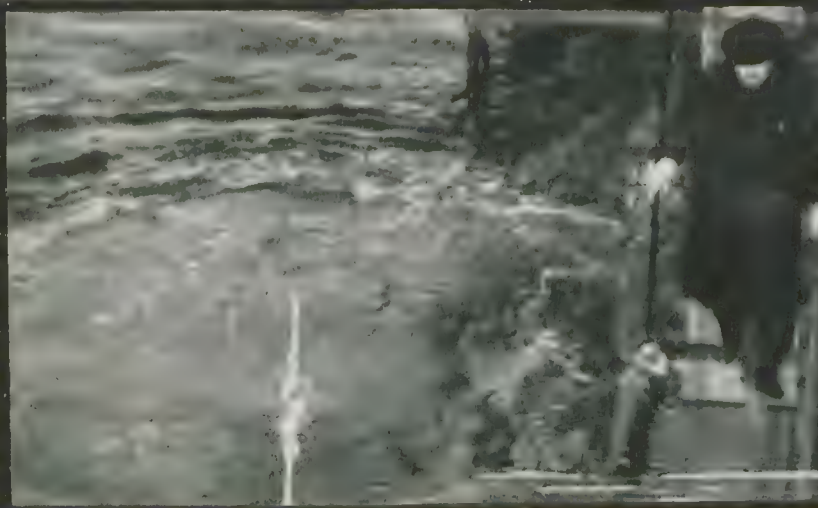
El presidente de la República, general Uriburu, habla desde su despacho al mundo entero por medio de la radiotelefonía. Dice el general: "La República Argentina ha despertado de un sueño. El gobierno que ha caído, execrado por la opinión pública, había llevado a todas las instituciones de mi país al más absoluto desorden, quebrantando la moral de los funcionarios públicos por el ejemplo dado desde arriba. El pueblo mismo no había quedado ajeno a la decadencia de un partido nefasto, polarizado en la persona de un caudillo. Necesitaba, pues, un sacudimiento para recuperar sus altas virtudes. El estado de cosas en los últimos dos años exigía el restablecimiento de las normas consagradas por la Constitución, y es así que un grupo de patriotas resolvió lanzarse a la lucha para terminar con la angustiosa situación que amenazaba llevarnos al caos y a la ruina. Hemos asumido el gobierno por la voluntad del pueblo, del ejército y de la armada. El 8 de septiembre quedó constituido el gobierno provisional."



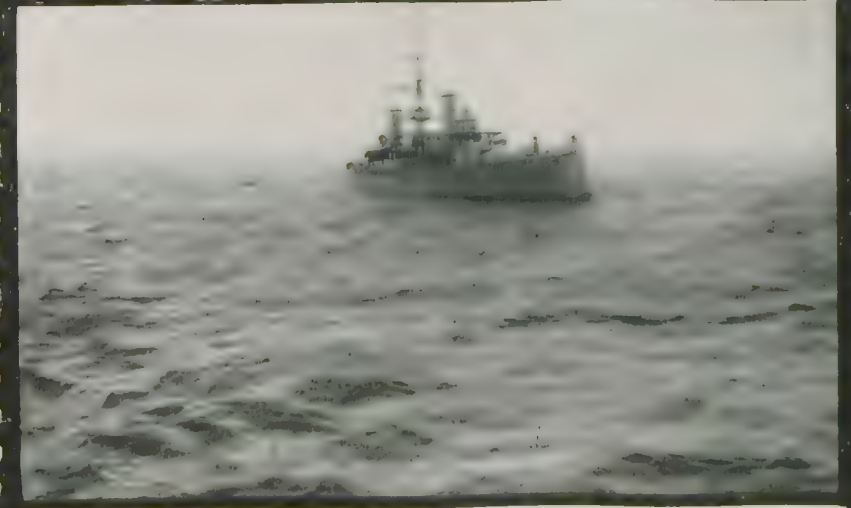
El sábado 13 se celebra en la Metropolitana un solemne funeral en sufragio de los caídos hace una semana. En la plaza de Mayo forman tropas de la armada y del ejército a las órdenes del coronel Julio C. Costa. El presidente general Uriburu se ve impedido de concurrir retenido por una leve y pasajera dolencia. Concurren a la ceremonia el vicepresidente de la Nación y todos los ministros. El obispo de Altea, monseñor Fortunato Devoto, recibe en la puerta principal a los miembros del P. E. Dentro, en el crucero, una gran bandera nacional envuelta en crespones cae sobre el túmulo, en el cual se leen en letras doradas estas palabras: "A los caídos por la patria". Oficia la impresionante ceremonia el citado obispo. Terminado el acto, se retiran los representantes del gobierno. En la calle, el público aplaude a los ministros y los soldados presentan armas, en tanto que las bandas de música rompen a tocar. Durante todo el funeral, algunos aeroplanos han evolucionado por encima de la plaza de Mayo...



¡Y ya se acabó todo! Las tropas, las infatigables tropas, descansan al fin. Ahora es el gabinete el que trabaja bravamente. ¡Hay que reorganizar a la República entera! Hay que poner orden a todas las dependencias que están profundamente desquiciadas: el Correo, el Consejo Nacional de Educación, la Policía, los Ferrocarriles del Estado, la Aduana... En todas partes se descubren vergonzosas irregularidades... Una figura popular, el comisario Santiago, puede simbolizar al tipo medio de los funcionarios del gobierno derrocado... Y una figura, popular también, pero en otro sentido bien distinto, da la pauta del acierto que tienen ahora las autoridades nacionales para la elección de sus funcionarios: el señor Martín Gil es nombrado director de la Oficina Meteorológica Argentina... Los días que corren ya no son propicios para las improvisaciones pintorescas... Ya pasaron los tiempos en que el Torito de Mataderos alcanzaba fácilmente la dignidad de canciller y Cagnoni hablaba en genovés en el Parlamento Nacional.



Corren rumores de que el señor Hipólito Yrigoyen, alojado en el cuartel del 7 de infantería, en La Plata, se encuentra gravemente enfermo. La edad, las emociones violentas de estos días... El gobierno quiere saber qué hay de verdad en estas versiones circulantes y envía a dos médicos, los doctores Mariano R. Castex y Floro Lavalle. Los facultativos examinan prolijamente al supuesto enfermo, y declaran que su estado de salud es normal. Entonces se resuelve que el ex presidente, conforme a sus deseos, se embarque en la mañana del día 11, en el guardacostas "Belgrano". En la ciudad se dice que irá a Montevideo. El mismo día se embarca en La Plata, a bordo de un buque inglés, el ex ministro de relaciones exteriores Horacio B. Oyhanarte, cuya fuga es favorecida por el embajador del Uruguay. A las 10 y 30 el señor Yrigoyen abandona sus habitaciones del cuartel. Viste sobretodo negro, con las solapas levantadas, y el sombrero de siempre. A las 11 y 40 zarpa el "Belgrano" con rumbo desconocido...



El "Belgrano" no va a Montevideo. Sale de la Ensenada y ancla, río afuera. A su bordo, en un confortable camarote, un hombre ya entrado en años, medita y paladea toda la amargura de los famosos versos: "Nessun maggior dolore—Che ricordarsi del tempo felice—Nella miseria..." El anciano apoya la amplia frente en la mano, y recuerda... Ha gustado la más inmensa popularidad que se conociera jamás en nuestra tierra. Y hoy sabe del dolor de la impopularidad más absoluta... En sus manos estuvieron los destinos de una gran nación. Mil veces pudo ilustrar su nombre como Rivadavia, como Sarmiento. La Historia le abrió, generosa, sus puertas. El pueblo creyó en él con ciega fe. La República le confió su honor... Y no vio nada: no vio al pueblo, no vio a la Patria. Un espeso círculo de políticos audaces y sin escrúpulos le cerró la visión de su destino. Pudo convivir con todos, y vivió con unos pocos: con los peores... Y ha llegado así, al final de sus días, solo, absolutamente solo...

POLVOS Caja grande . \$ 1.90
Caja media. . \$ 0.70

LOCIONES El frasco . . . \$ 3.70
Frasco cuarto \$ 0.70



TALCO El tarro . \$ 0.70

JABONES La pastilla \$ 0.70

BRILLANTINA El frasco. \$ 0.70
(Sólida o Líquida)

Los Perfumes de Moda

CHELA
OJOS NEGROS
DIME QUE SI
MUÑEQUITA
PRIMER BESO



AGUA COLONIA
GRIET

Frasco grande . . \$ 6.00
„ mediano . . . 3.40
„ cuarto 1.90
„ chico 0.70
Precios en la Capital

PERFUMERIA
GRIET

Girardot 1618-1640 Bs. Aires

GRATIS

A pedido de numerosos clientes, hemos hecho una nueva reimpresión de nuestro CODIGO SOCIAL, que remitiremos GRATIS a quien lo solicite adjuntando 0.20 centavos en estampillas para franqueo.

La moda primaveral se presenta pródiga en novedades que sugieren ideas de refinamiento y distinción

Por **BIJOU**



Los lunares ocupan un lugar de preferencia, pues permiten la realización de encantadoras creaciones, la que presentamos se distingue por sus cortes originales.

— El terreno de las matemáticas es difícil, accidentado e ingrato.
— Por favor, Amanda, hablemos en serio...
— ¿Te parece poco serio hablar de las matemáticas?
— Háblame de París.
— No tiene nada de serio; París es la quintaesencia de la alegría. ¡Ah, París! ¡París! ¡Cómo absorbe! ¡Cómo fascina! ¡Cómo subyugan sus misterios!... ¿Cómo es que todavía no te has decidido a conocerlo?
— No me lo explico; acaso porque nunca me fué dado escuchar a alguien que lo comentara con el entusiasmo tuyo. ¿Te han comisionado como agente de propaganda entre los turistas?
— No te burles. París es algo indescriptible. Sus calles...
— Prefiero que me hables del

La moda primaveral nos trae una profusión de muselinas lampadas. He aquí un precioso modelo confeccionado en esta tela y adornado con un cuello de muselina lisa y un



Elegante modelito interpretado en lanita, y que se distingue por sus cortes elegantísimos. Lo completa un cuellito de crêpe gorgette.



que estaba retenida en parte por una flecha de seda. ¿Y el largo?

No ha variado gran cosa en relación al de la pasada temporada. Gran parte de los tailleurs descienden hasta unos treinta centímetros del suelo, aproximadamente.

Refiéreme, también, algunas características interesantes de los saquitos.

Como antes dije, casi todos son cortos y ligeramente ajustados al talle. Algunos poseen mangas ranglan, o, lo que es lo mismo, carecen de bocamangas; ingeniosas pinzas tienen a su cargo el movimiento ajustado del talle; otras veces tal efecto se consigue, si la tela es muy liviana, por medio de nervaduras sumamente estrechas. Estos saquitos se abren a menudo sobre encantadoras blusitas de piqué a shangtung.

¿Se emplean muchas telas para los tailleurs?
— Muchas, pero, indiscutiblemente, las mejores preferencias son para los marocain o flamenega pointillés, tejidos ideales por su gran vistosidad y consistencia. Hay unos muy decorativos, a pequeños lunares blancos sobre fondo azul marino.
— Y de los conjuntos, ¿qué me dices?

Que su boga crece cada día; por otra parte, la idea del conjunto está en todos los aspectos de la moda. Abundan ciertos conjuntos de traje y saquito, ambos en natté de líneas más bien sencillas pero que confieren a la silueta una gracia casi infantil. Igual impresión producen otros vestiditos en lana chiné acompañados por pequeños sacos en jersey azul marino o marrón. He visto, asimismo, gran cantidad de chaquetas de telas o colores distintos a los del traje que acompañan; sin embargo, un detalle cualquiera basta para establecer una deliciosa relación entre ambos.

— Por lo que escucho, Amanda, me doy cuenta de que a ti no se te escapa nada de la moda. Eres una observadora inteligente.
— Con todo, observo mucho más de lo que digo.
— ¿Te parece que has dicho poco?

— Una mujer nunca acaba de decirlo todo, y mucho menos cuando se refiere a la moda. Pero si quieres saber algo más, ven mañana a casa, a tomar el té conmigo.

— Encantada.

— Allí te contaré cosas muy interesantes sobre los nuevos trajes de noche.

— ¿Hay muchas novedades al respecto?

— Muchas no, pero sí muy "sabrosas". Te enseñaré también mi nuevo guardarropas.

— Un guardarropas completamente parisien, me imagino.

— Por supuesto. Tengo, entre otras cosas, unos grandes pañuelos de muselina de seda impresa que se usan para la noche; estoy segura de que te gustarán mucho. Te mostraré también unos lindos collares cortos y anchos hechos en pequeñas perlas de cristal, y un juego de carterita y echarpe para usar con la indumentaria destinada al campo. Para llevar a las playas durante el próximo estío, me he traído varios saquitos en crêpe estampado, los que se acompañan con traje blanco, en shangtung o en linón. El que yo poseo es en ese material, trabajado a minúsculas tablas. En los balnearios de Francia estos conjuntos se usaron en gran escala.

— Es muy probable que obtengan aquí un éxito semejante.

— Así lo deseo, hijita; de lo contrario tendría que resignarme a lucirlo sólo en la terraza de casa o a cinco kilómetros del Bañero Municipal... Bueno, Elisa, no quiero seguir dándote "lata". Tengo todavía que hacer una visita a mi tía Eugenia, la de Lanús.

París "chic", del París de Chanel, de Paquin, Patou, Martial et Armand...

— Tendría para cinco días de charla consecutiva. En París se rinde a la moda un culto fervoroso.

— Por supuesto, que no lo ignoro. Amanda. En cambio, me faltan algunos datos y especialmente acerca de la moda primaveral. Dime: ¿es verdad que el tailleur se lleva allí con bastante frecuencia?

— Verdad sacrosanta. Su boga es indiscutible. Puedo asegurarte que no hay en todo París una elegante en cuyo guardarropa no figure el clásico trajecito sastre. Opino que su auge está plenamente justificado; nada tan práctico, ligero, juvenil como el tailleur, ¿no te parece?

Asentimiento general.

— El saquito es generalmente corto y ajustado al talle, mientras que la falda se hace casi siempre a base de tablas anchas y chatas, dispuestas en grupos, unas veces a ambos costados, otras adelante, y otras, atrás. Como ves, los godets se han dejado bastante para esta clase de indumentaria. He visto también algunas polleras cuya amplitud se la confería una gran tabla chata bastante hueca, colocada adelante y

¡HITTA!... Dichosos los ojos que te ven... Te hacía todavía en París. ¿Cuándo llegaste?

— Hace apenas cinco días.

— ¿Y recién te acuerdas de venir a verme? Tengo sobrados motivos para sentirme resentida. ¡Ingrata!

No me reproches nada. Tú sabes que poseo una parentela fantástica; no podía menos que cumplir con ella; me he ausentado cuatro días haciendo visitas de circunstancias. Hoy, por fin, puedo respirar un poco.

— Y esta visita que me haces la consideras también como de circunstancias?

— ¡Por Dios, Elisa!... ¿Cómo puedes pensar eso! Ignoras, acaso, que eres tú para mí mucho más que una visita?

— Sin embargo, bien olvidada que me has tenido durante tu estada en París.

— He escrito varias cartas.

— Cartas; ni una más, ni una menos.

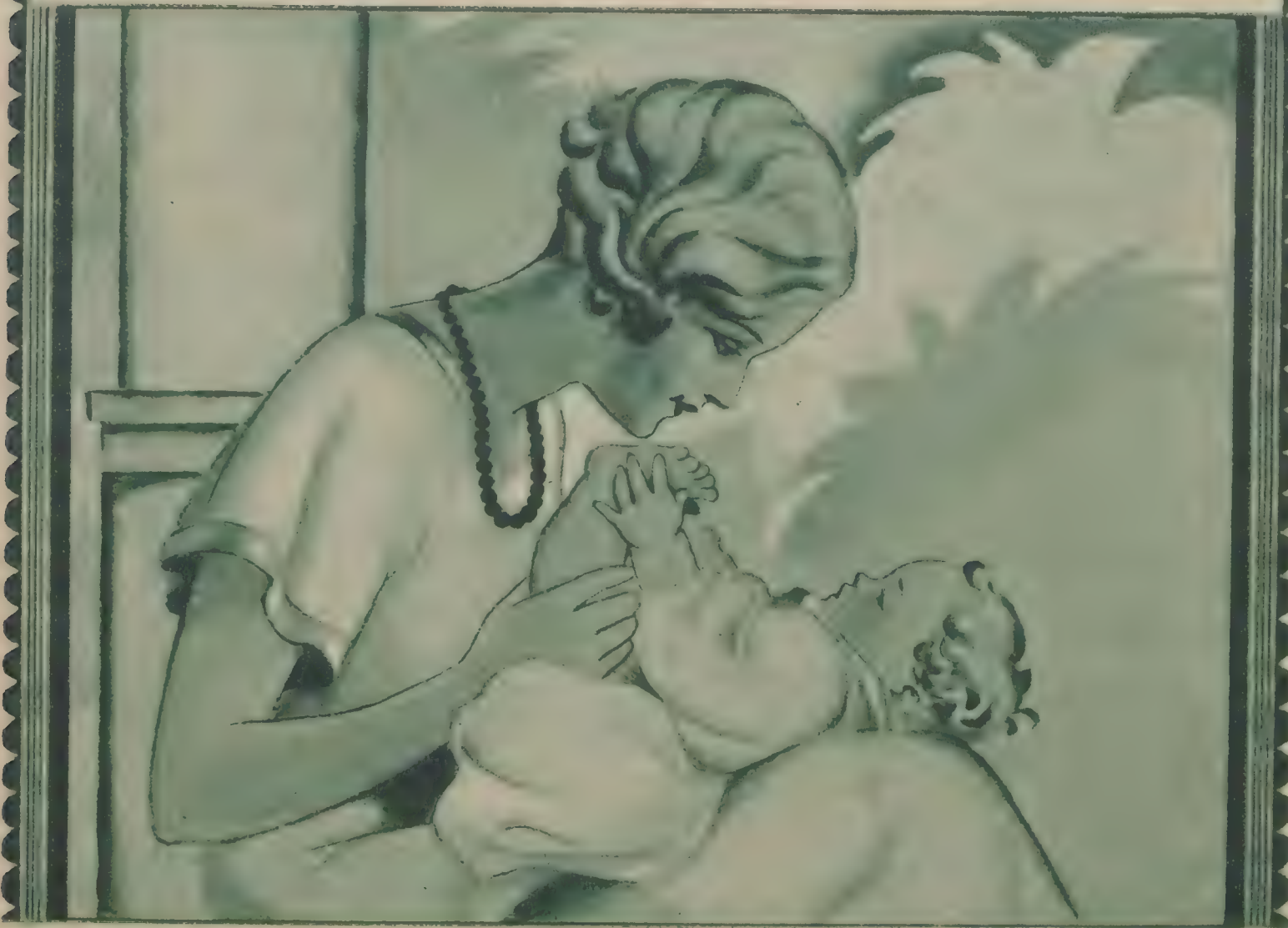
— ¿Te quejas aún?

— ¡Seis meses que has estado en París, seis cartas! ¿Seis meses que has estado en París, seis cartas? ¿Seis meses que has estado en París, seis cartas?

— A una por mes. El cálculo es sencillísimo.

— Sencillísimo es el modo que tú tienes de desviar los ojos a otros terrenos.

¿Qué mayor satisfacción para una madre que criar su hijito al pecho?



No se prive de esa dicha, señora. Si la función de la lactancia le exige mucho esfuerzo, o si la leche es insuficiente para procurar la nutrición necesaria al bebé, recurra a Malta Palermo. Esta bebida es una magnífica combinación de elementos nutritivos naturales, que activa y estimula las secreciones y tonifica a la vez el organismo materno. Mañana, cuando Vd. contemple sano, hermoso y fuerte a su hijito, nos agradecerá este consejo...

Malta
PALERMO

Rompió filas la "Legión de Mayo"



La importancia de las palabras pronunciadas por el ministro del Interior, doctor Sánchez Sorondo, en el almuerzo de la "Sociedad Rural", se advierte en su expresión enérgica. Helo ahí frente al micrófono, con un gesto que es habitual en él cuando reconcentra su pensamiento.

Pocas veces un banquete ha logrado reunir un número tan grande de comensales; tres mil adherentes de la "Legión de Mayo" se congregaron en la "Sociedad Rural" para despedirse después de haber actuado en la revolución del 6 de septiembre.



Contó el banquete de los miembros de la "Legión de Mayo" con la presencia de un núcleo considerable de damas, que acudió a expresar de este modo su adhesión a la obra revolucionaria de los integrantes de la nombrada entidad que acaba de disolverse.

He aquí una expresión sonriente del doctor Sánchez Sorondo, que es un hombre cordial con sus amigos, mientras el señor Daniel Videla Dorna suscribe con su diestra, destrozada en Lincoln, el menú del banquete.



BIZCOCHOS CANALE

Ideales para el te o desayuno.
Exquisitos en todo momento.

BIZCOCHITOS HONEY



Nuevo producto creado por la casa, a base de miel de abeja, leche, manteca y semolín superglutinado. Recomendados para quienes está contraindicado todo alimento en que forma parte el huevo.

Pedirlos en los buenos almacenes o a la fábrica
SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL
VIUDA DE CANALE E HIJOS

MARTIN GARCIA 314 al 378 BUENOS AIRES U. Telef. B. O. 23-6000 al 6004



Antes de Casarse

CUENTAN CON

\$ 10.000

que asegurarán

el pago

de su CASA

Está a su fácil alcance esta protección... usted no encontrará otro desembolso pequeño que pueda beneficiar tanto a los suyos.

ENRIQUE Vieyra, que es encargado de ventas en una importante casa introductora, ha demostrado tener índole de hombre progresista a pesar de contar sólo 24 años.

Pronto ha de casarse con Marta, una joven inteligente y llena de encantos. Días pasados, después de tomar algunas disposiciones, fué a ver a Marta a quien sorprendió diciéndole:

—Sobre el terreno que compré en Bánfield pienso levantar una casita.

—¿Y has reunido tanto dinero Enrique? exclamó su novia.

—Me faltan sólo \$ 7.000 para completar su valor, pero pienso cubrirlos en pocos años.

Me asusta un poco esto —dijo Marta— no puedo borrar de mi memoria el caso de mi tío Eduardo.

—¿Qué es lo que le sucedió?

—Murió sin haber finalizado el pago de la casa y por eso su familia perdió casi todos los ahorros puestos en ella.

—Si yo muriera tú no perderás la casa —respondió.

—¡Oh, Enrique, no quise referirme a esto!

—Sin embargo, todo debe preverse —insistió Enrique— pues con el solo ahorro de \$ 0.70 diarios, pagó un seguro de vida en la "Sud América", por valor de \$ 10.000. De manera que si yo desapareciera a ti te quedaría la casa y algo más todavía.

—¡Oh, qué afectuosa previsión la tuya, Enrique...

—Sobre el terreno que compré en Bánfield pienso levantar una casita.

en las cosas que piensas!... —balbuceó Marta, llena de emoción— ¡tú lograrás la felicidad y el éxito porque lo mereces!

El seguro de vida será para usted la mejor solución, la única que garantizará a su familia, a los seres que usted quiere, una protección cuando más la necesiten. Señale en el cuadro de la derecha el párrafo que le interesa y envíenos el cupón hoy mismo. A vuelta de correo recibirá amplia información.

Llene y mande este cupón hoy, juntamente con el cuadro que contiene los 10 puntos, marcando aquel que más le interesa.



Algunas de las situaciones que el seguro solucionará para usted...

1. Asegura para los suyos la posesión de la casa o propiedad hipotecada.
2. Le ayuda a guardar dinero.
3. Es la manera mejor de proveer para las personas que dependen de usted.
4. Es indispensable para aquellos que no tienen capital y que gastan todas sus entradas para mantener su hogar.
5. Elimina preocupaciones del espíritu, acrecienta la eficiencia en el trabajo.
6. Fortalece su crédito.
7. Seguros recíprocos entre socios garantizan inversiones de capital.
8. Permite a los padres asegurar una sólida educación a sus hijos.
9. Facilita la formación de un capital.
10. El seguro cubrirá los gastos e impuestos de una testamentaria.

SECCION CONSULTAS

"Sud América", Compañía Nacional de Seguros Ay. Pte. Roque Sáenz Peña 530 - Buenos Aires. Sírvese mandarme gratis su libro titulado "Siguiendo este camino se alcanzan los grandes ideales".

Nombre

Dirección

Ciudad..... F. C.....

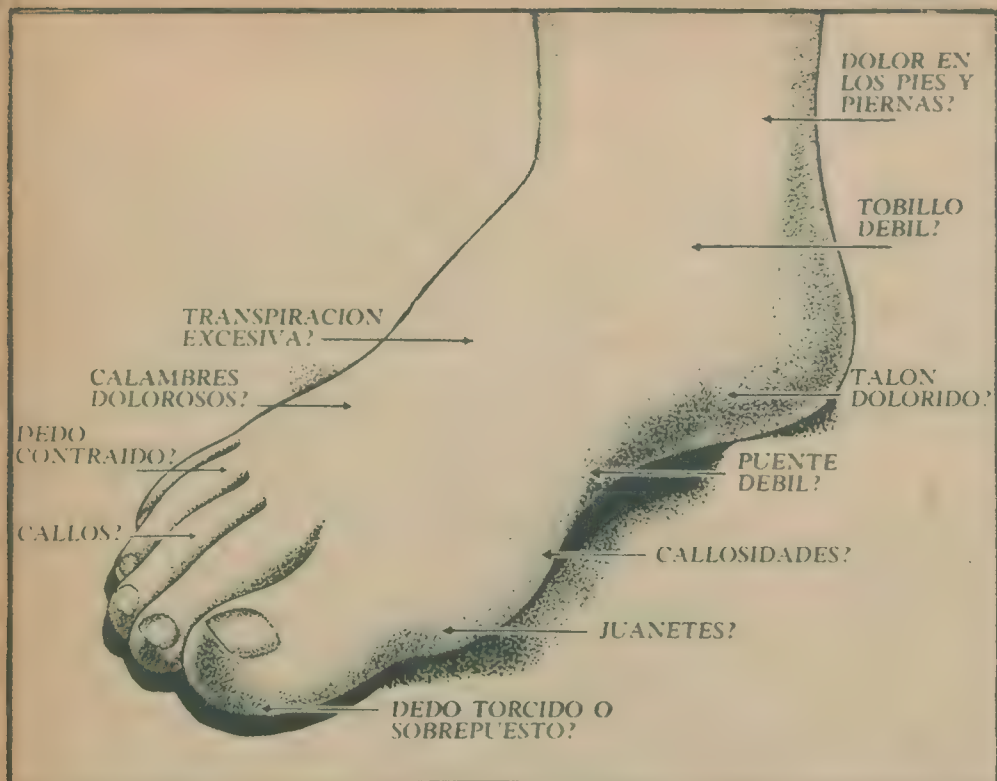
008-FH. 3/10 3.

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

Sud América

AVENIDA PRESIDENTE ROQUE SAENZ PEÑA 530 - BUENOS AIRES

Esta Compañía tiene el 40 % de las pólizas en vigor en el país. Pagó por siniestros y en vida \$ 3.933.318,51 durante 1929. Sus pólizas se liquidan de inmediato. Capital y reservas \$ 35.575.718,77. Para informes sobre otros ramos de seguro dirijase a nuestra filial Sud América Terrestre y Marítima.



¿Cuál es la Dolencia de sus pies?

Como se alivia con rapidez y para siempre

Conseguir alivio y corrección permanente para cualquier clase de dolor o incomodidad en los pies, es hoy una cosa tan sencilla y segura, que sorprende oír que haya personas que sobrellevan ese innecesario sufrimiento tan perjudicial para la salud.

Desde hace 25 años, el doctor en medicina William M. Scholl de Chicago, ha perfeccionado diferentes soportes y remedios para los pies, entre los cuales hay uno ideado para su particular anomalía que le dará alivio rápido y corregirá la causa que la produce.



40 ESPECIALIDADES PARA LOS PIES

Todas las Farmacias, Droguerías, Zapaterías, Perfumerías, Casas Ortopédicas y Casas con Sección de Calzado de la Ciudad y del Interior del País, poseen esta vitrina, en donde se exhiben los remedios del Doctor Scholl y entre los cuales está el que Vd. necesita para aliviar y corregir su particular anomalía para siempre. Cómprelos allí con toda confianza.

RECHACE IMITACIONES!

Todos los productos están marcados "Dr. SCHOLL" fíjese que lleven la marca, de lo contrario no son científicos ni de ajuste individual.

SOLICÍTENOS LIBRITO GRATIS

A pedido remitiremos una copia del librito ilustrativo "Tratamiento y Cuidado de los pies" por el Dr. Wm. M. Scholl. Diríjase a la Sección... de la Cía. Dr. Scholl, Florida 48 y Av. de Mayo 1431, Buenos Aires.



ZINO-PADS del Dr. SCHOLL

Los parches Zino-pads del Dr. Scholl calman en un instante el callo más doloroso. Estos parches eliminan la causa, que es, la presión y fricción del calzado. Son protectores y curativos. No se desprenden ni en el baño. Hechos en tamaños para los Callos, Callosidades y Juanetes. La cajita \$ 1.00



PIES DOLORIDOS?

El Bálsamo del Dr. Scholl, alivia cualquier dolor, ardor e hinchazón de los pies y tobillos. Excelente también para los Sabañones, neuralgias y reumatismo. Tarrito \$ 1.50



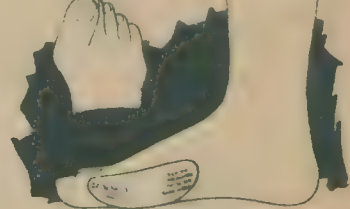
SUDOR EXCESIVO?

El Polvo Bromidrosis del Dr. Scholl normaliza la transpiración y elimina el fuerte olor de los pies y de cualquier parte del cuerpo Tarrito \$ 1.80.



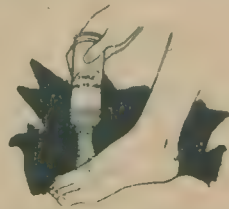
DEDOS TORCIDOS?

El Toe-Flex del Dr. Scholl endereza suavemente el dedo gordo sobrepuesto, con toda comodidad, reconstruyendo las fibras estropeadas, c u. \$ 1.80.



JUANETES?

El Reductor de Juanetes, del Dr. Scholl reduce la inflamación, alivia el dolor y hace invisible al juanete. Conserva la forma al calzado. Precio de c u. \$ 1.80.



PIES INCOMODOS?

El Polvo Antiséptico del Dr. Scholl evita la fricción del calzado y mantiene los pies asépticos y cómodos. No es talco. El Tarrito \$ 1.80.



PIES CANSADOS?

El Jabón Pédico Granulado, del Dr. Scholl usado en forma de masaje, fortifica los músculos y limpia los poros, librándolos de toda impureza. El tarrito \$ 1.80.



CALLOS DUROS?

El Ungüento para Callos, del Dr. Scholl usado con los parches Zino-pads, es el tratamiento ideal para los callos encima de los dedos. Nunca más reaparecerán. El Tubito \$ 1.00



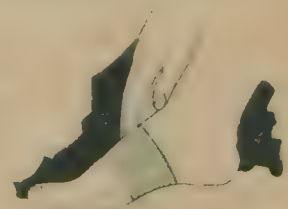
CALLOS BLANDOS?

El Callicida "2" Gotas del Dr. Scholl es excelente para los callos blandos, especialmente esos entre los dedos y ojos de gallo. El Frasco \$ 1.20.



CALLOSIDADES?

El Ungüento para Callosidades, del Dr. Scholl usado con los parches Zino-pads es el tratamiento ideal para las callosidades y durezas en la planta de los pies. El Tubito \$ 1.00.



PIES DEBILES?

Las fajas "Arch Binder" del Dr. Scholl soportan los puentes débiles o caídos y hacen del caminar un placer. Son invisibles por estar hechas de color carne. Precio del par \$ 3.00.

Dr. Scholl

Remedios para los pies

Las grandes figuras nacionales

(Continuación de la pág. 13)

graría universalizarse. Con lo regional se llega a lo universal... No comprendo a los que pintan indistintamente un lago italiano o una sierra de Córdoba...

— Volviendo a lo del dinero, Quinquela, ¿cuál es el cuadro que vendió mejor?

— *Sol de Mañana*, una tela chica, por la que me pagaron en Nueva York cinco mil dólares...

— ¿Y el que más le gusta?

— Seguramente, un astillero, que todavía conservo. Lo llevo a todas partes y es el primero que me quieren comprar. Pero he resuelto no venderlo...

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA...

DE Nueva York, Quinquela Martín pasa a La Habana. Retorna a trabajar a Buenos Aires y, en 1924, presenta sus obras en Italia. Mussolini, atraído por tan vigorosa realización artística, declara que "es su pintor" y le pide que lleve a la tela la fábrica de cañones de Nápoles. Imposible, a no ser que se la traslade a la Boca.

— ¿También le compraron los museos?

— Sí, hay un cuadro en el de Arte Moderno, de Roma.

Sin ninguna amargura, nuestro entrevistado agrega:

— El único museo que no tiene obras mías es el de Buenos Aires...

— ¡Nadie es profeta en su tierra!...

— El presidente Alvear quiso comprarme, pero yo me opuse, porque, como era amigo mío, hubiera parecido un favor personal. Aquí se acostumbra a solicitar la adquisición de obras y yo nunca pienso hacerlo...

— ¿Y de su reciente viaje a Londres?

— Me fué muy bien. Vendí unas sie-

te telas, algunas de ellas con destino a los museos de Arte Moderno, de Londres, y de Nueva Zelandia, Birmingham, Sheffell y Shanssea...

— ¿Qué otros países proyecta visitar?

— Alemania, y después Japón. Aunque en lo que respecta al último, me asusta un poco la distancia. ¡Son cuarenta días de viaje!...

Quinquela Martín es el reportero ideal porque contesta a todas las preguntas que se le formulan.

— ¿Cuál es su método de trabajo?

— Pintar veinte horas cuando estoy en racha y ninguna si no tengo ganas. No abandonar un cuadro hasta terminarlo. No comprendo los que pintan metódicamente todos los días un poco y alternan de tela... Tardo mucho más para concebir una obra que para realizarla... En realidad, ya la tengo adentro al empuñar los pinceles, y tal vez por eso ejecuto tan rápidamente... Después me paso los días nuevamente sin hacer nada, vagando por la ribera...

— ¿Y qué opinan de usted, Quinquela, los vecinos de la Boca?

— ¡Que soy loco!...

— ¿...?

— Sí, les cuesta convencerse que un hombre que sale tanto en los diarios y revistas, en compañía a veces de grandes personalidades, pueda andar, si es cuerdo, recorriendo en alpargatas y traje de obrero las calles como cuando era carbonero. Y que reciba en esta indumentaria al presidente de la república y a su señora, como ocurría en la época de Alvear... Muchos, hasta se extrañan de que los saluden con el mismo afecto de antes...

Los vecinos de la Boca saben que en la vida de Quinquela Martín ha intervenido el milagro. Lo que no comprenden es que el milagro estaba ya dentro de él...

"Es un primor ver cómo esta científica crema alisa las arrugas y aclara la tez"

La señorita Paulina Singerman, celebrada actriz de nuestros escenarios, es quien lo dice. Dedicó los tres últimos minutos del día a hacer aplicaciones de Crema de Oriente Vindobona. Nos escribió sobre esas aplicaciones lo siguiente:

"...hechas en el rostro, en el cuello, brazos y manos, mejoran considerablemente la piel. Es un primor ver cómo esta científica crema alisa las arrugas y aclara la tez."

"Cualquier manchita desaparece en seguida. La piel pronto ostenta una mayor finura y los poros se contraen. Tanto me acostumbro con Crema de Oriente Vindobona que ya no podría pasarme sin ella."

Paulina Singerman

Siga Ud. el tratamiento preferido por las actrices

Las actrices adoptaron con entusiasmo el uso de la Crema de Oriente Vindobona. Lea lo que de ella dice la simpática Iris Marga:

"Viendo con frecuencia los lindos potes de Crema de Oriente Vindobona en los camarines de mis más destacadas compañeras, me decidí a probarla."

"Desde entonces no uso otra crema, pues he constatado que quita rápidamente el efecto del sol de las playas y deja el cutis fino, liso y transparente."

Iris Marga

La bella esposa de nuestro popular Arata, la actriz doña Berta Gangloff, en una sincera carta se expresa así:

"Yo nunca he visto ni oído de ninguna otra crema que reuniera tantas y tan buenas condiciones como la Crema de Oriente Vindobona."

"A los pocos días de usarla, al mirar el cutis en el espejo, al palparlo, parece que se viera y se sintiera el cutis de una criatura."

"He observado que la tez aclarada por ese producto parece adquirir la luminosa limpidez de una perla blanca."

Berta Gangloff

Se vende en la sucursal Argentina de los LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA N° 8 - piso 1° - Buenos Aires

También las casas de mayor prestigio la recomiendan:

Franco Inglesa	Gath & Chaves	Casa Arg. Scherrer	Farmacia Constitución
Florida y Sarmiento	Casa Central y Sucurs.	Suipacha 171	Garay y Lima
Casa Bignoli	Farmacia Inglesa	Farmacia Scanapleco	Farmacia del Pueblo
Sarmiento y C. Pellegrini	Av. de Mayo 900	Tucumán y Esmeralda	Rivadavia 72

Folleto Gratís
Llene y remita el cupón

Pedidos del Interior
se remiten en el día

En MONTEVIDEO:
Andes 1338 - 2° piso

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N° 8 - piso 1° - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis folletos explicativos sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre

Calle

Ciudad

Después de la temporada del teatro Colón

(Continuación de la pág. 14)

"algo" de lo mejor del repertorio ofrecido; empeño que ha quedado demostrado tan bien como su absoluta incapacidad artística.

"El Crepúsculo de los Dioses" fué otra de las víctimas que la empresa se reservó este año. En la escena figuraron artistas que sólo conocían a Wagner de nombre, y si bien hubo valores distintos, omitimos establecer diferencias para evitarle un mal rato a nuestro amor propio nacional.

Hemos dicho incapacidad artística y es ésta la verdad y única causa de lo que sucede. No necesitamos mentar ejemplos raros o demasiado remotos para probar que cuando hay dirección se pueden dar obras de dificultad en forma muy aceptable aun con artistas mediocres. Nos bastaría recordar épocas en que venían a nuestros teatros líricos hombres como Toscanini, Mugnone o Mancinelli. No puedo olvidar aquí un "Maestros Cantores" que dirigió en el año 1913 este noble anciano, cuyos años, obligándolo a permanecer sentado delante de su atril, no le impidieron sin embargo ofrecernos, con artistas de segundo orden, una versión de esta obra algo mejor que aceptable.

Desde entonces hemos descendido mucho; hasta dónde se llegará no es posible saberlo, pero nos parece muy difícil pasar del extremo alcanzado. Lo que pasa en el Colón es ya intolerable, es una burla grotesca que se comete con el público: escamotear obras u ofrecerlas en la forma que se ha hecho este año. De todas las ofrecidas sólo una merecería recordarse. Ésta es, sin duda alguna, "Sadko", que fué muy bien dada y nos permitió ver buenas decoraciones de Rodolfo Frau-

co. Sólo la presentación del quinto cuadro no nos satisfizo.

Podría citarse también alguna que otra obra del repertorio habitual, que en ningún caso sumarán más de tres, con lo que la proporción de los buenos espectáculos, sobre el total de veintiocho óperas más o menos, sería bastante pobre. A pesar de esto no dudamos que el optimismo de las autoridades estará muy conforme con este resultado.

Si se agrega el cambio — sin mayor importancia pero de síntoma revelador — de varias óperas prometidas y anunciadas con fechas y artistas, por otras que no figuraban en el repertorio, se tendrá una idea de la seriedad con que se ha planeado y dirigido la temporada y el respeto demostrado para con el público.

¿Y quién es, a todo esto, el culpable de tanto despropósito? Ya hemos dicho en otra ocasión que el empresario es un comerciante que hace su negocio y es de suponer que lo realiza bien. Está exento de toda culpa. ¿La tendrá el director general de los espectáculos? Tal vez no sea justo cargarle con todo el fardo, pero alguna culpa tiene aunque sólo sea por ostentar ese título. No sabemos qué responsabilidad puede tocarle al asesor técnico porque no conocemos bien sus atribuciones. ¿Acaso las conoce él? Como a los funcionarios municipales no se les puede exigir que conozcan los manejos de un teatro lírico, el resultado es que nadie tiene la culpa. ¡Porque son tantos! La causa de todo esto es la "desorganización" con que se ha pretendido organizar una vez más el funcionamiento del teatro. Nadie más.

Suave,
aromático...
¡Qué rico es
este chocolate!



SU gusto suave, su aroma fino, delicado, conquista a todo el mundo. Es que el Chocolate Noel no es un producto que se ha improvisado.

Continuas experiencias, durante 53 años, han aconsejado el procedimiento que se utiliza actualmente para su elaboración y que consiste en una precisa dosificación de tres clases de cacaos traídos especialmente del Brasil, del Ecuador y de Venezuela.

Los cacaos son sometidos al *procedimiento secreto*, descubierto por la Casa Noel, al cual debe este chocolate el gusto característico que nadie pudo jamás imitar.

Por eso toda persona distinguida no ofrece en su casa otra clase de chocolate. ¡Usted también sírvale en su mesa!

¡Hoy mismo, pídale a su proveedor una libra del riquísimo Chocolate Noel!

Este es uno de los 88 manjares

NOEL

GRADOS INFANTILES

PÁJAROS Y NIDOS

—¿En qué estación hacen nido los pájaros?

—En la primavera, los pájaros construyen su nido.

—¿Con qué objeto?

—Con objeto de poner los huevecillos, que la madre incubará por espacio de quince días.

—¿Qué ocurre cuando nacen los pichones?

—Cuando los huevos han sido empollados y nacen pichoncitos, los padres se preocupan de alimentarlos con insectos y gusanos.

—¿Por qué son útiles los pájaros?

—Los pájaros nos son de gran utilidad porque destruyen las orugas que devastan las plantaciones.

—¿Quién ha visto un nido de golondrina?

—La golondrina es amiga de nuestras casas. Hace su nido en el techo o en un rincón de las ventanas.

—Nombremos algunos pájaros cantores:

El mirlo, la calandria, el jilguero, la alondra, etc.

—¿Dónde hacen el nido los pájaros?

—Anidan en los árboles y a veces entre las hierbas.

—¿Deben sacarse los nidos?

—Es una acción muy reprobable destruir los nidos. Los pájaros son auxiliares del agricultor y nos alegran con sus cantos.

—¿Cuándo abundan más los pájaros?

—En primavera y en verano. Muchos pájaros emigran en invierno y vuelven solamente cuando el frío ha pasado.

—¿Qué pájaros vemos todo el año?

—El gorrión y el hornero, entre otros, nos acompañan en toda estación.

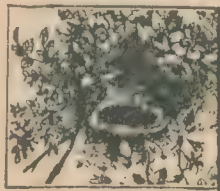
(Observar un nido de *hornero*, al que llaman *caserito* en el interior de nuestra república.)

Ejercicio escrito. — 1º Formar tres oraciones con pájaros de jaula.

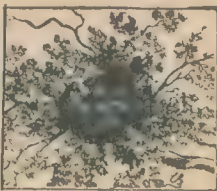
2º Tres oraciones con pájaros cantores del campo.

3º — Tres oraciones sobre el gorrión.

Dibujo. — Con pocas líneas se trazarán la cabeza, una pata y un nido de pájaro.



Nido de pájaro



Empollando los huevos



Los padres alimentan a los pichones



Los pájaros destruyen insectos dañinos



Cabeza de gorrión



Pata de pájaro



Nido con huevecillos

ENSEÑANZA OBJETIVA DE ÁREAS

Triángulo. — Puede darse de manera práctica y recreativa la noción de área de triángulos entre los niños de primeros grados, haciéndoles cons-

truir un bonete de papel, para lo cual se reparte a cada uno un rectángulo blanco o de color cuya dimensión es de 18 cms. por 14. Dóblase en dos, siguiendo el eje menor. Plegamos después el ángulo m (fig. 1) y volteando

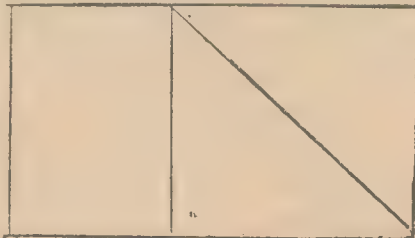


Fig. 1

la figura se hará lo mismo con el ángulo n (fig. 2). Llévase 1 sobre n dablado en el sentido AB y 2 sobre 1 y n , siguiendo AC .

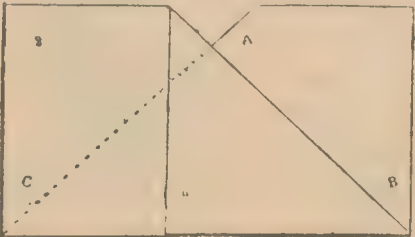


Fig. 2

Entreábrase por AC la figura 3 resultante y oprímase en el punto A para hacerle venir sobre BC , presionando a continuación la figura para marcar los pliegues BD , BE (fig. 4). No queda ya más que voltear el plegado y levantar el triángulo CDE

por medio del doblar DE para tener construido el bonete (fig. 5).

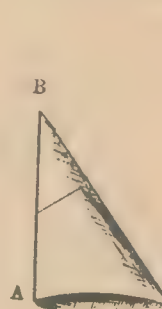


Fig. 3

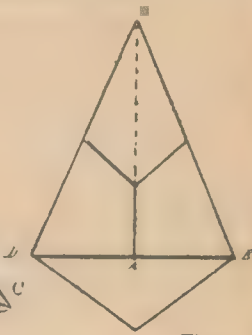


Fig. 4

Cuando está aplastado el bonete, tiene la forma de un triángulo isósceles. Si cada dos niños colocan sus



Fig. 5

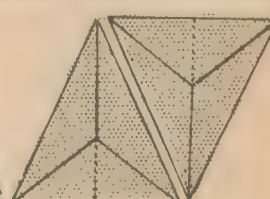


Fig. 6

bonetes, punta con base, forman un paralelogramo de base y altura iguales a las del bonete (fig. 6). Fácilmente se demuestra que el área del bonete triángulo vale la mitad de un paralelogramo de igual base y altura.

GRADOS SUPERIORES

EXPERIMENTOS DE QUÍMICA

MATERIAL. — Lámpara de alcohol, tubo de ensayo, azufre en polvo, azúcar molido, pastillas de clorato, clorato potásico en polvo, ácido sulfúrico, pipeta, vinagre.

El cloro y los cloratos. — El cloro es un gas verdoso que se combina con otros cuerpos simples, especialmente metales como el potasio y el sodio.

Forma con ellos, *cloruros* como el

Un Paseo Diario

de su bebé proporcionará a éste más salud y desarrollo que todos los tónicos del mundo. Es que no hay mejor tónico que el aire y el sol que nos brinda la primavera.

Y es usted, madrecita, quien preferentemente debe hacer este paseo con su bebé, porque así también fortalece su propia salud con el mejor medicamento que la naturaleza nos puede proporcionar.

Un cochecito es lo más cómodo para usted y para su bebé. Cada vez aumentan las madres que, orgullosas, guían el cochecito en el que tienen depositada su preciosa carga. Rompiendo prejuicios infundados, no encuentran mayor placer que ser ellas mismas las que llevan a su infante a dar este paseo.

La CASA GESELL contribuye con usted a proporcionar a su bebé la mayor comodidad en su paseo.

Los cochecitos que le ofrecemos son de una selección, solidez y baratura que nadie puede proporcionarle.

Desde el aristocrático coche inglés "Marmet"; el cochecito plegable, fabricado en los propios talleres GESELL, hasta el cochecito plegadizo abierto, hallará usted una variedad tan grande, que, con toda seguridad

encontrará el que le guste y convenga, adquiriéndolo al más bajo precio, entre \$ 450.- hasta \$ 18.50

A usted interesa recibir NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO y en colores que contiene todo lo que necesita para el bienestar de su bebé.

Sírvase solicitarlo por medio de este cupón.

CASA GESELL
Diagonal Norte 633
Buenos Aires

EH-3X0

Como madre interesada en el bienestar de mi bebé, me agradecería recibir su catálogo gratis y sin compromiso

Nombre _____
Ciudad _____

F. C.

Representantes:

ROSARIO: Casa Rossi, Rioja 1071

LA PLATA: Casa Arias, Diag. 80-1075

CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18

Casa Gesell

La Casa de los artículos para la crianza feliz del bebé.
Diagonal Norte, 633 — Buenos Aires

Las manos flácidas, marchitas echan años encima. Rejuvenézcalas con Crema Hinds



Los quehaceres domésticos... el trabajo en la oficina, la tienda o el taller... los deportes mismos maltratan las manos en forma cruel. Y pocas cosas hay que indiquen el paso de los años como unas manos marchitas, envejecidas.

El secreto para conservarlas tersas, blancas, juveniles consiste en usar Crema Hinds a menudo. Tenga usted siempre una botella a su alcance y úsela al terminar sus quehaceres y cada vez que se lave las manos. Sencilla precaución que evita que se agrieten y se tornen ásperas, callosas, con el peligro de causar deshiladuras que dañen la fina ropa tan de moda hoy día o de enmarañar la seda cuando borde.

Use usted Crema Hinds todos los días y fíjese en sus manos: marfilinas por su tersura; juveniles por su apariencia. Todas las buenas tiendas la venden.



CREMA HINDS

NEO-LAXATIF CHAPOTOT



A BASE DE JUGO DE FRUTAS ELEGIDAS
EL LAXANTE IDEAL

El que los médicos prescriben a sus propios hijos.

En venta en todas las Farmacias

DESHAYES & BRUEL
REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

BORICINE MEISSONNIER

Desinfectante, Microbicida, Cicatrizante,
ni Tóxica, ni Cáustica, ni irritante

ANTISEPSIA de las MUCOSAS - HIGIENE del TOCADOR

De venta en todas las farmacias

cloruro de potasio contenido en la tan conocida "agua de Javel" y el cloruro de sodio, que es la sal de cocina.

Ciertos cloruros se descomponen fácilmente al contacto de los ácidos, y aun del ácido carbónico que el aire contiene en pequeña proporción.

Nos bastará verter unas botas de vinagre fuerte en medio vaso de agua de Javel para percibir inmediatamente el olor desagradable del cloro (figura 1). Es un gas venenoso que no sirve para la respiración ni para la combustión.

Hay una sal formada de cloro, oxígeno y potasio, muy barata y conocida: el clorato de potasio que se consigue en cualquier droguería.

Se usa en forma de comprimidos para las afecciones de la garganta.



Fig. 1



Fig. 2

Estas pastillas nos servirán para demostrar la facilidad con que el clorato potásico desprende oxígeno. Puestas unas pastillas en el fondo de un tubo de ensayo que se calienta a la llama de una lamparilla, se verá que aquéllas se funden, tomando el aspecto de un líquido incoloro. Aumentando el calor, el líquido se enturbia, por desprender burbujitas de oxígeno (figura 2).

Basta dejar caer una bolita de papel en el tubo para que se inflame y arda ruidosamente.

Este experimento se puede repetir varias veces con la misma cantidad de clorato sin necesidad de calentarlo de nuevo, pues las bolitas encendidas lo mantienen fundido.

Advertiremos que la luz producida al quemarse el papel, adquiere color púrpura o violeta. Ese color se debe al potasio que contiene la sal. El color, en cuestión, delata la presencia de ese metal.

Un poco de clorato potásico en polvo, mezclado con una proporción semejante de flor de azufre, da una pólvora que se inflama, si se golpea con un martillo.

Bastará colocar sobre un yunque o una barra de hierro, una pizca de esa mezcla, bien apelmazada con los dedos y darle un martillazo. Se producirá entonces una fuerte detonación, porque el azufre se quema combinándolo con el oxígeno que pierde el clorato (figura 3).

Conviene alejar la cara, durante este experimento para no recibir chispas en los ojos.

Aunque es peligroso manejar ácido sulfúrico, pues se trata de un líquido cáustico que produce llagas en la piel y quemaduras en la ropa, con muchísimo cuidado puede hacerse este experimento:



Fig. 3



Fig. 4

Sobre un ladrillo se pone una mezcla de azúcar molido y clorato de potasio en polvo, formando una montañita. En el centro se abre un hoyo y sacando con una pipeta un poco de ácido sulfúrico mantenido con precauciones, se vierten unas gotas en ese hoyo. La mezcla se inflama con llama violeta y lanzará chispas abundantes (figura 4).

Nótese que sería muy peligroso calentar una mezcla de clorato potásico con una sustancia combustible, polvo de carbón, por ejemplo. Equivaldría a calentar pólvora.

MUJERES PALIDAS

SUFREN DE ANEMIA

Belleza y salud son derecho natural de toda mujer; pero cuando la salud se altera, la belleza prontamente se desvanece. Los cosméticos disfrazan, pero no pueden devolver el carmín natural a los labios, el color róseo a las mejillas, la tersura al cutis, o el brillo a los ojos. Esta hermosura sólo se consigue con abundancia de sangre rica y pura circulando en todos los órganos del cuerpo. Cuando el organismo se debilita y se pierde con la salud toda la belleza de una constitución sana, lo que precisa es un tratamiento con un tónico reconstituyente.

"Por varios años sufrí de una profunda anemia y nerviosidad," dice la Sta. Genoveva Bula, de Utuado, Puerto Rico. "Sentía dolor de cabeza, me cansaba al menor esfuerzo, tenía los pulmones muy debilitados; en fin, padecía de un agotamiento general. Vi en un anuncio que las Píldoras Rosadas del Dr. Williams se recomendaban como remedio eficaz para la sangre y los nervios, y aunque de nada me habían valido un buen número de medicinas que había tomado, me decidí a probar dichas píldoras. Con gran satisfacción noté poco después que los referidos síntomas cedían a este tratamiento. Me sentía con más fuerzas y aliento; ya tenía mejor apetito y esta mejoría no tardó en manifestarse en mi cara que poco a poco recobró su color natural. Animada por tan buen resultado seguí el tratamiento algunos meses más hasta quedar completamente sana y robusta."

Un librito titulado "Consejos Confidenciales para Señoras," le será remitido gratis si lo solicita a The Dr. Williams Medicine Co., Schenectady, N. Y., E. U. de A.

Asma



El remedio clásico mundial por 60 años.

En toda droguería y botica.

Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA

CRISIS...

Evitemos los gastos superfluos; economizemos en lo posible, es la única manera de conjurar la crisis. No compre vestidos nuevos: límitese a teñir los viejos con Sunset, que les da a la par que un bonito color de moda la misma apariencia de recién comprados. Sunset es fácil de usar y de seguros resultados.

EL CUERVO Y EL REPTIL

R. DE CAMPOAMOR.

Hacia el nido de un cuervo
sube un reptil protervo,
que, de otro manjar falto,
de huevos se apercibe;
mas al dar el salto,
creyendo al cuervo ausente, oyó: —

— ¡Quién vive?
— Perdón: usted: no es nada
— dijo con voz turbada, —
el hallarme soñando
mi indiscreción abone,
pues llegué aquí rodando:
mas desperté y me vuelvo: usted per-
[done.]

— ¡Hola, traidor vecino!
— dijo el cuervo ladino —
¿Cuando el sueño te priva,
sin costarte trabajo
te ruedas hacia arriba?
Pues a ver cómo ruedas hacia abajo. —
Y remontando el vuelo
lo suelta desde el cielo,
por más que ya difunto
el reptil lo rehúsa,
y ¡plaf! reventó al punto.
¡Digno castigo de su necia excusa!

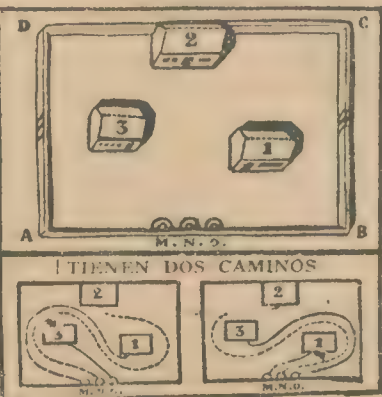
PARA LA COLECCIÓN



LA CIGÜEÑA.— Ave zancuda que se alimenta de ranas, sapos, culebras, e insectos de toda clase.

Su vuelo es muy sostenido y llega a alturas muy elevadas. Anida hacia el final del año. Cazada cuando joven, la cigüeña se hace muy familiar yéndose de día por el campo y los pantanos y volviendo por la noche. En estado de domesticidad se la alimenta con carne picada.

LOS TRES INQUILINOS



Una propiedad A B C D está dividida en tres departamentos. A cada departamento corresponde una bomba para la provisión de agua. El departamento 1 debe surtir de la bomba M; el 2 de la bomba N, y el 3, de la bomba O. ¿Qué camino seguirán los inquilinos para ir en busca de agua sin encontrarse?

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL CAZADOR



Una escena que presenta al cazador, seguido por sus perros, a toda carrera, es fácil de componer así:

Previamente se pegan en cartulina las cuatro piezas del grabado y se dejan secar bajo prensa, antes de recortarlas. La línea de puntos en la pierna del jinete, significa un corte que permitirá sostener al cazador en la silla. Igual cosa se hace en el estribo para introducir el pie B. Dóblanse las aletas alternadamente y se disponen las figuras como muestra el dibujo.

SIFÓN IMPROVISADO



Con un carozo de durazno y dos pajitas de beber refrescos se puede hacer un sifón.

Practicándose dos agujeros en el carozo — con un clavo agudo o frotando el carozo con una piedra — de dos milímetros de diámetro aproximadamente. Con una aguja se desmenuza la almendra para vaciar la cáscara, y se introduce en cada abertura una de las pajillas. Manteniendo sumergida en el agua una pajilla, basta aspirar por el extremo de la otra para que el líquido corra y empiece a circular. Conviene tapar las junturas con lacre, cera o masilla.

Dolores de Cintura

¿ES SU VIDA
UNA TORTURA
DIARIA?

¡Los dolores punzantes
como puñaladas en la
cintura pueden revelar graves
Desórdenes de los Riñones!

Punzadas agudas y cortas en la cintura al levantarse de la cama; tortura al enderezar el cuerpo cuando se ha inclinado. ¿No cree Vd. que esos síntomas pueden ser provocados por desórdenes de los riñones?

Los dolores de cintura al encorvarse o moverse revelan que existe algún mal en el organismo. Probablemente el comienzo de lumbago, reumatismo o afecciones de la vejiga.

Esos males pueden tener su origen en el exceso de bacterias o venenos que se hallan en la sangre. Los riñones no llevan a cabo su misión en forma y estos venenos, al no ser expulsados del organismo, son arrastrados por la circulación de la sangre a todas partes del cuerpo, excitando los nervios sensitivos.

Mientras los venenos permanezcan en la sangre, los sufrimientos persistirán. Es necesario que los riñones cumplan su misión de eliminar del organismo las impurezas que pueden ser causa de sus dolores. Hay que activar los riñones, asegurando su buen funcionamiento.

Con este fin aconsejamos un corto tratamiento con las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Este medicamento fortalece los riñones, limpia las vías urinarias y por este medio libra el organismo de ciertos venenos.

GRATIS — SUMINISTRO PARA ENSAYO DE PILDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

**PILDORAS
DE WITT**

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de:

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sras. E. C. De Witt & Co. Ltd.,
(Depto. EH. 11), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

La Película



se Elimina . . . los dientes recobran su blancura inmaculada

LA ciencia dental ha descubierto la causa que priva a los dientes de su blancura deslumbrante. Es la película. También se sabe que la película es el origen de la caries, la causa principal de la piorrea.

Ud. puede sentir la película con la lengua—una capa viscosa y resbaladiza. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija.

Absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco, haciendo aparecer la dentadura "manchada" y opacando su brillantez. La película al endurecerse forma el sarro. En ella se desarrollan los microbios a millones, y éstos con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea.

Para eliminar la película, los dentistas recetan el dentífrico especial destructor de la película llamado Pepsodent. Flocula la película, de modo que pueda removerse fácilmente con el cepillo sin perjudicar el esmalte. Al cabo de unos cuantos días, los dientes se vuelven más blancos y adquieren brillo.

Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

Acepte Esta Prueba De Pepsodent

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a:

The Pepsodent Co., Depto. A,
919 N. Michigan Ave.,
Chicago, E. U. A.

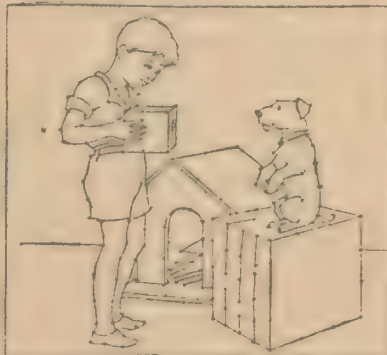
Pepsodent

El Dentífrico Especial Para Remover La Película

Pepsodent se vende también en tamaño mediano

FOTÓGRAFO DE OCASIÓN

Polito ha dado con la pequeña máquina fotográfica de su hermano mayor y se apresura a retratar a Toty, su amiguito de juegos. El perro, dócil a las indicaciones del niño, se mantiene en postura adecuada para la fotografía, aunque bastante incómoda para él.



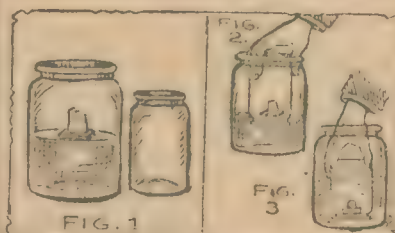
Mis nietecitos pueden reproducir esta escena, empleando sedas de color para el contorno y pinturitas para el interior de las figuras.

MICROSCOPIO



Mis amables nietecitos pueden hacerse un microscopio de juguete con un simple pedazo de cartón. Recórtelo en forma de cuchara y lo recubren de tinta china como muestra la fig. 1. En el centro, se hace un agujerito con el compás o con una aguja de marcar. Colocando este cartón cerca de los ojos, con la parte negra de frente y mirando a través del agujerito, una pequeña flor, una cabeza de alfiler u otro objeto diminuto, aparece muy aumentado (fig. 2).

EL CORCHO MISTERIOSO



Para esta prueba se requieren dos frascos de vidrio, de ancha boca, uno de mayor tamaño que el otro, un cuadradito de madera y un corcho común. Se pone agua en el frasco grande, hasta la mitad, y se deposita la maderita con el corcho que quedarán flotando (figura 1). Pídense, entonces, a los presentes que hundan el corcho hasta el fondo del frasco, pero sin mojarlo. Naturalmente, nadie sabrá hacerlo. Entonces, se toma el frasco chico y se lleva boca abajo aprisionando al corcho y empujándolo hasta el fondo (fig. 2 y 3). Levantando, luego, el frasco puede comprobarse que el corcho está completamente seco.



Savia Pestañil

Para ennegrecer y rizar las pestañas. Es una preparación que da a los ojos un encanto arrebatador haciéndolos sumamente fascinadores. Se vende en caja sencilla o combinada con una pastilla de nuestra cera PESTANIL, para sombrear los párpados, que otorga a la mirada una brillantez admirable. Precio de la caja simple . . . \$ 3.90 Precio de la caja combinada . . . \$ 5.80 Pídale en todas las casas del ramo, o en los Laboratorios GLANDULINA



Viamonte 1565. U. T. 44-Juncal 2054, Buenos Aires.

En Montevideo, Drog. Mulsante, Calle Uruguay 777.

En Chile: Droguería del Pacífico, Valparaíso.

Las personas débiles deben tomar las Pastillas McCoy de Aceite de Hígado de Bacalao

Rápido aumento de peso - Tónico poderoso y agradable al paladar

Nada como las maravillosas vitaminas del aceite de hígado de bacalao para fortificar el organismo debilitado—todo el mundo lo sabe. Pero nadie quiere tomarlo por su olor nauseabundo y su mal sabor y también porque descompone el estómago.

Por eso los médicos modernos aconsejan ahora tomar las Pastillas McCoy de aceite de hígado de bacalao, porque han resultado una bendición para miles de hombres, mujeres y niños flacos, débiles y enfermizos. Cubiertas de una capa de azúcar, contienen todas las maravillosas propiedades del más puro aceite de hígado de bacalao en forma concentrada y agradable. Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao—verán con regocijo esta noticia.

Obtenga las Pastillas McCoy (McCoy) en cualquier farmacia. Sus resultados son maravillosos. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 3 meses. Una señora aumentó 8 kilos en 6 semanas.

"EDEN HOTEL"

LA FALDA

(Sierras de Córdoba)

El clima ideal e inmejorable. No es necesario ir al extranjero, teniendo aquí la eterna primavera. Espléndidas canchas de Golf y de Tennis. Plaza de ejercicios físicos para niños, etc.

Tarifas de invierno \$ 10; menores la mitad. No se admiten enfermos contagiosos.

Por pedidos e informes al Escritorio en Bs. Aires, en su nuevo local, Calle Bartolomé Mitre 544, Ofc. 40. U. T. 33 - 2159 - Avenida

El talento musical de Juan Jacobo Rousseau



La casa de Rousseau en Motiers (Suiza). (La fachada se reconstruyó en 1840.)

NINGUNO de los biógrafos de Rousseau parece consignar en el hijo del relojero ginebrino más personalidad que la filosófica y la literaria.

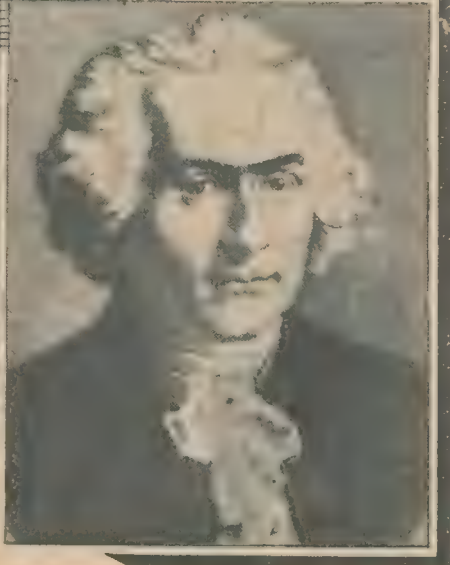
Hacen imperdonable omisión de sus formidables dotes de crítico musical y de excelente compositor.

Juan Jacobo alternó, sin que muchos estuvieran iniciados en el secreto, los estudios literarios con los musicales. Tuvo un soberano talento de artista y consagró su mayor parte a la ciencia del amor, a la sabiduría. Más su obra como músico ha sido de las más provechosas para el arte, y pocos autores a su paso dejaron tan luminosa estela como él. Fué su inspiración de riqueza profunda en ritmos, de una melodía de fina gracia, y poseyó además un admirable dominio de la técnica. Supo hermanar como pocos la música con la poesía en el género teatral, e hizo nacer una escuela depuradísima en Francia, felizmente continuada por Rameau y Grétry. Él señaló una etapa gloriosa para la ópera cómica, eliminando lo superfluo en su conjunto y dándole un nuevo giro sentimentalista.

Rousseau tomó parte activa en las luchas musicales célebres que se verificaron en su tiempo. Encendida la guerra artística y musical entre franceses e italianos, tercera de la serie de batallas famosas entre el arte y la rutina, a mediados del siglo XVIII, Juan Jacobo fué el paladín más entusiasta del arte de los segundos. Nos referimos a la "guerra de los bufones" (llamaban así a los italianos). A Francia habían ya importado su música, en diferentes ocasiones, los últimos.

En el siglo XVIII la ópera les había debido su creación; más tarde, a fines del siglo XVIII, algunos aficionados que viajaron por Italia, volvieron entusiasmados de sus cantores y de su música, dando esto margen a que las luchas anteriores se recrudesiesen, merced a haber aparecido muchos años antes una obra que se titulaba "Paralelo entre italianos y franceses", por el abate Francisco Reguenet, que era una ingeniosísima cuanto cruel diatriba, a la que contestó otro aficionado, Fresneuse Lecerf de la Vienville, en favor de los franceses, con el *Paralelo entre la música italiana y la francesa*. Caldeados los ánimos, estas rencillas fueron agriándose hasta por los franceses entre sí, unos defendiendo a Lulli y otros a Rameau, llegando, por fin, a su período álgido en 1752. Esta "guerra de los bufones" dió lugar a una célebre disputa literaria en prosa y en verso, llena de ataques y de respuestas, de panegíricos y de libelos, siendo los más formidables combatientes los filósofos. Como hace observar Lavoix, Grimm, Diderot, el barón de Holbach, Cazotte y Freron fueron los campeones de los franceses, que dieron el golpe más sensible con la publicación de *El pequeño profeta* de Bohemischroda, libro lleno de gracia, lanzado por Grimm en

lo más rudo de la lucha. Pero los italianos contaban con un vigoroso adalid, que, como ellos decían, valía él solo por un ejército y era Juan Jacobo Rousseau, que confundió a los enemigos en su carta sobre la música francesa.



Juan Jacobo Rousseau

A Juan Jacobo Rousseau se debe la definición de la música, si bien más errónea e incompleta, sin embargo, más extendida entre cuantas de ella se han dado, de que es el arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído.

Por una de esas contradicciones, tan familiares en Rousseau, éste, que tanto había combatido la música francesa, presentó a la Academia de música el 1º de mayo de 1753, una ópera francesa titulada *El adivino del pueblo*, que aquella premió. Esta ópera cómica vino a romper los antiguos moldes y a protestar contra el lenguaje excesivamente pomposo de las obras de este género, enlazando amistosamente la parte literaria con la dramática y musical, sin abusar de tan opuestos factores. Las escenas eran de un regular estilo, pero de una expresión tierna y apropiada.

La obra tuvo un éxito colosal, y puede afirmarse que fué el punto de partida de las óperas de semi carácter, que alternaron en las tragedias líricas de la Academia de Música.

Esta doble manifestación de su genio acarrió a Rousseau profundas envidias y sinsabores. Para las gentes existía el Rousseau escritor, el Rousseau filósofo, pero no el Rousseau músico. Se creyó que las obras estaban escritas por algún amigo compositor, y pocos fueron quienes mostraron convencidos de sus dotes artísticas, reveladas tan de repente y con un triunfo tan enorme como el que le proporcionó el *Devin du village*.

El mismo Rousseau decía a este propósito: "Pour moi, je crois que mes ditamis m'auraient pardonné de faire des livres, et des excellens livres, parce que cette gloire ne leur était pas étrangère; mais qu'ils ne purent me pardonner d'avoir fait une opéra, parce qu'aucun d'eux n'était en état de courir la même carrière."

Si atrevido se hubo de manifestar Rousseau en sus teorías filosóficas, no lo fué menos en las musicales. Su raro talento, su prodigiosa clarividencia

(Continúa en la pág. 58)



Labios sin vello

El vello no sólo puede ser eliminado sino destruido para siempre

Las señoras detestan el vello en el rostro, en los brazos, en las piernas, en las axilas. Es un hecho científico que ese vello ahora no sólo puede ser sacado de la superficie de la piel, sino destruido por tiempo indeterminado, también debajo de la superficie. Se impide que el vello vuelva, y no habrá piel irritada ni poros dilatados.

Una luz nueva ha venido a iluminar ese problema de la cosmética moderna. Notables especialistas retiran todo cuanto dijeron sobre la depilación. Asombra el descubrimiento hecho por los técnicos de los Laboratorios Vindobona. El problema vello para las señoras, ha dejado de existir.

Superando la suavidad de una crema de tocador

¿Usaría usted un jabón cáustico para lavar su cara? Entonces ¿por qué tratar el vello con cáusticos? La "Nueva Crema Depilatoria Vindobona" no contiene cáusticos. Viene en pomos. Es suave, inofensiva y sin olor. No quema el vello sobre la piel. Rápidamente destruye las raíces del vello porque penetra hasta ellas y hace imposible que el vello vuelva a crecer. Es agradable al contacto con la piel. No hay ardor. Se usa, por eso, también en el rostro, en los labios, por delicado que sea el cutis. Saca el vello en tres minutos y cada aplicación impide el crecimiento nuevo. Es blanca, fresca, suave. Vd. al mirarla verá que tiene en la mano una fina crema de tocador. Acercará la nariz a ella y no sentirá olor. Pero al aplicarla, a los tres o cuatro minutos, todo el vello habrá desaparecido como por encanto.

Un nuevo polvo de composición vegetal

Para el vello fuerte — el de las axilas, el de la nuca, donde termina la melena — el de los brazos y piernas, *Racé*. Ya hace un año que está y las señoras lo recibieron regocijadas. Resuelve el problema de la eliminación — de la destrucción definitiva — del vello más fuerte, aunque el crecimiento haya sido estimulado por el uso de medios menos modernos. Como la "Nueva Crema Depilatoria Vindobona", "Racé" ataca el vello en la raíz. Destruye el bulbo. La papila degenera. Donde el vello es muy fuerte, el de las axilas que han sido afeitadas — puede que vuelva aún una o dos veces. Pero asoma débil — como avergonzándose. Nuevos ataques llevados con "Racé" — y adiós vello. No hay que confundir "Racé" con un polvo depilatorio. Es otra cosa. Su composición vegetal excluye los cáusticos. Jamás irrita. No tiene olor. Sólo un ligero aroma agradable, a vegetales, que proviene de los que entran en su fabricación. No hay nada que preparar usando "Racé". Sólo hay que empolverar con él la piel donde se desee matar el vello y al limpiarla, a los pocos minutos, aparece el cutis blanco, suave, sin mácula; — sin vestigio de vello.



Axilas sin vello

Un interesante librito gratis

Conozca Vd. algo más sobre el vello. Pase Vd. por nuestros salones de venta y el experto personal de señoritas se hará un deber en mostrarle y explicarle todas las armas que ponemos a disposición de Vd. para librarse definitivamente del vello. Si Vd. no puede venir, un interesante librito irá a decirle todo lo que Vd. desea saber. Pídale, llenando el cupón de este aviso. Envíelo hoy.

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 - piso 1º - Buenos Aires

Nueva Crema Depilatoria Vindobona y Racé los venden también las casas de mayor prestigio, entre ellas:

Franco Inglesa Sarmiento y Florida	Gath & Chaves Casa Central y Sucurs.	Casa Arg. Scherrer Suipacha 171	Farmacia Nelson Suipacha 477
Farmacia Scanapieco Esmeralda y Tucumán	Farmacia González Rivadavia y Centenera	Farmacia Gibson Alsina y Defensa	Farmacia Del Puebl. Rivadavia 727
Farmacia Ferrini Florida 820	Casa Bignoli C. Pellegrini y Sarmiento	Farmacia Chialvo Sarmiento y Talcahuano	Farmacia Inglesa Av. de Mayo 900
Ciudad de México Florida y Sarmiento	La Piedad Bm. Mitre y Cerrito	Farmacia L'Aiglon Cangallo y Callao	Ciudad de Londres C. Pellegrini y Corrientes
En La Plata Calle 7 esq. 47	En Rosario Córdoba 864	En Montevideo Andes 1338 - piso 2º	En Córdoba Lima 34 al 38

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires

H. D. 3

Remita el cupón hoy mismo.

Sírvanse enviarme gratis el librito sobre la manera de librarse del vello definitivamente.

Nombre

Calle N.º

Ciudad F. C.

Pedidos del interior se atienden en el día

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora ROSALBA ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toillettes.

Correspondencia sobre modas, labores y temas femeninos

Por ROSALBA

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, ROSALBA las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262

DOROTHY J., Capital. — Nada me dice usted si es para calle o para fiesta el vestido que desea. Por lo demás, no me es posible, así, sin algún pretexto particular, publicar modelos para elegir, que hallará con profusión y buen gusto en otra página de esta revista.



BESSIE, Trelew. — Su vestido de crêpe georgette quedará lindamente reformado y alargado aplicándole en el cuerpo un canesú de encaje color ocre. El dibujo le ilustrará convenientemente esta idea y le permitirá observar el efecto que conseguirá con la reforma que le indico.

CHICHE, Rosario. — Su carpeta de hilo, con el entredós y la puntilla, quedará bien siempre que ésta sea de un color ocre obscuro. También puede ponerle, en vez de la puntilla, un bies de hilo, de un color igual al que domine en el bordado.

POROTA, Uribelarrea. — Imposible dedicar a esos dibujos, que muchas me piden, un espacio que necesito para ideas y confidencias de un interés más general.

OLIESIA, Capital. — Su piel de petit-gris ha sido mal cuidada. Si la caída del pelo es general, no hay nada que hacerle; no le valdrá la pena emplearla en una prenda de valor. Ahora bien, si la acción de la polilla es solamente en ciertas partes, le conviene entonces cortarla, eliminando las partes dañadas y aprovechando las restantes sanas, después de limpiarlas muy bien y adoptando las precauciones que he dado en el número anterior para que no se apolille.

AUGUSTA, Lomas de Zamora. — El retazo de género que le quedó después de haber cortado su polera acampanada, puede utilizarlo de una manera práctica, pues sin darle ninguna otra forma, tal como le ha quedado recortado, le servirá para confeccionar una capa como la del grabado, que es igual a las de moda, y aun más original que las corrientes.



PORTENA INQUIETA, AMALIA, de Chascomús, y **LOLITA**, de La Plata. — Vean lo que contesto a "Porota", de Uribelarrea. Las razones son las mismas.

AMALIA, Capital. — Sería necesario conocer las circunstancias en que se produjo ese desacuerdo. Usted debe consultar todos esos detalles, preferentemente con su mamá. Será su mejor consejera.

BETY, Capital. — Aunque no me lo dice en su carta, supongo que se tratará de bodas de plata matrimoniales. En tal caso, la calidad del obsequio depende del grado de relación que exista y de la condición social del matrimonio a quien se desea obsequiar. Lo indicado debe ser siempre algo impersonal, que puede ser desde un lindo ramo de flores hasta un selecto objeto de arte.



COLINE, Belgrano. — Los sombreros del mismo género del vestido se usan cada vez más, tanto en tejidos delgados o de más cuerpo. El retazo que le ha sobrado de su vestido le alcanza suficientemente para hacerse una gorrita por este estilo, con un moño al costado.

UNA LECTORA, Losada. — Esa combinación de prendas al crochet es anticuada y nunca se usó para calle. Cuando más para sport o para excursión. Ahora se lleva la cartera cubierta del mismo género del vestido, e igual la gorrita. Los cinturones suelen ser de cuero o de gamuza.

L. F., Capital. — Vea lo que contesto a "Dorothy J.", Capital, al respecto de los modelos. A las morochas les sientan los colores rojo, bleu y algunos tonos del amarillo; los demás colores hay que ensayarlos con precaución.

COCORETA, Capital. — El hecho de que después de teñir su vestido le haya quedado más corto adelante, no es un inconveniente, pues se usan más largos en la espalda. Teniendo género del mismo, su problema está resuelto. Sáquele las alforchitas y apliquele un canesú en punta adelante, entre la blusa y la pollera.



FORASTERA DE OLAVARRIA. — 1º: Un modelo con volados en este estilo es lindísimo para el traje de fiesta que desea. La muselina de seda es muy apropiada para realizarlo. 2º: Con el vestido claro puede llevar medias moka o color tostado. 3º: Las flores en el hombro visten muy bien para fiesta. También pueden llevarse en la cintura.

BESOS DE PLATA, Orense. La melena se lleva ahora más larga; se la deja crecer. Si la tiene todavía corta, se usa rizada en las puntas; y si su longitud lo permite, se hace un rodete con bucles.

MOROCHITA DE PUNTA ALTA. — 1º: A "Cocoreta", Capital, le hablo de un caso muy parecido al suyo; por lo que le indico puede usted guiarse. 2º: El cuello con la corbata del mismo género no se usa mucho; puede substituirlo por un cuello fantasía de canutillo.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS, Capital. — Para colocar sobre una mesita de centro de dormitorio, pueden servir objetos muy diversos, tales como un bibelot, una estatuita adecuada, un búcaro para flores, una muñeca o un plato de fantasía de cristal para alhajas. En todo caso, el adorno debe ser sobrio; quiere decir que la mesita debe estar poco ocupada.

ZAPATITOS DE CHAROL, Capital. — Haga con el cabello cortado una trenza, sujetándola en los extremos, y con ella arme un rodete en forma de ocho, asegurándolo con una peineta. Luego recoge su cabello por medio de hebillas, colocando sobre éstas el rodete. Es un peinado fácil y que se usa mucho. El rodete lo asegura con horquillas invisibles.



OJOS NEGROS, Chivilcoy. — En este dibujo hallará un modelo de casaca estilo ruso. Este estilo es lindo, pero resulta algo abrigado en verano. Los bordados de la guarda son en colores vivos, y se hacen a punto de cadeneta o de cordoncillo. El mismo estilo, realizado sobre boleritos sueltos, se ve mucho y le surtirá el mismo efecto de casaquita rusa con su correspondiente guarda.

ADMIRADORA ENTREMETIDA, Capital. — Limpie su pollerita verde con bencina. El círculo blanco que se forma en torno a la parte efectada y limpia lo eliminará sometiendo la tela al vapor de agua.

MARY, Balcarce. — Si sus cortinas no le vienen bien para las ventanas de su nueva casa, porque le resultan más cortas, no necesita reemplazarlas. Alárguelas añadiéndoles arriba y abajo una banda de otro color que armonice con el de las cortinas, uniéndolas por medio de un punto montado en hilo de un color igual al de la tela de tono más fuerte.

MARGARITA, General Pico, y **PORTENA RUBIA**, Capital. — Vean lo que contesto a "Dorothy J." al respecto de los modelos.

DAMA JOVEN, Rosario. — El pescado debe servirse después de la sopa, si se trata de un almuerzo, o inmediatamente después de los fiambres. Ha de servirse y comerse con los accesorios especiales de plata o de metal blanco.

MAMITA, Santa Fe. — Lo más adecuado en su caso es un vestido como el modelo, hecho, por ejemplo, en una etamina de lana con pliegues a la espalda del "corsage", y cayendo en la falda en forma. Modificará así su silueta, que es lo que a usted interesa. El cuello echarpe no se usa. El modelo que le presento tampoco lo precisa.



M. S., Capital. — Para limpiar el cuello de paño de su tapado, frótele primero con un trapito mojado en agua y amoníaco. La espuma que se forma la saca rasgando suavemente con la hoja de un cuchillo, y luego frota de nuevo con otro trapo empapado en la misma mezcla, tres o cuatro veces, terminando por pasar sobre la tela un trapo humedecido en agua pura.

COQUITA, Mercedes. — El zapato que mejor convendría para su vestidito azul sería el hecho de la misma tela. También combinará bien con el de lamé plateado. De ninguna manera el beige; desentonaría. Las medias deben ser rosadas o color carne.

MADRECITA, Paraná. — En lugar de las enaguas que se usaban antes, ahora se les viste a las niñas también un viso de crêpe confeccionado como para persona mayor, con angostas presillas en los hombros.

LUISA LA FEA, Capital. — En la página correspondiente de modas de la estación hallará usted los modelos bonitos que convendrán a su figura. También el modelo que le recomiendo a "Forastera", de Olavarría, le convendrá. Colores que le sentarán: el azul cobalto, el verde esmeralda, el granate, y el cereza, muy especialmente. El género: muselina de seda o el crêpe satin.



FLOR DE LIS, Mercedes. — La característica de los sombreros de paja que se usarán en la estación entrante está en sus grandes alas, de forma irregular, adelante, y muy caídos sobre la nuca. Se usan mucho en tejidos transparentes, de crin, a manera de encaje. También grandes capelinas en paja bakou y Panamá, con adornos de cintas o flores.

MOROCHA TRISTE, Capital. — Corte el cuello en esta forma: un cuadrado dividido por la mitad diagonalmente, es decir, cortado en una línea entre dos ángulos opuestos. Luego, al colocar las piezas para el cuello, el lado al sesgo debe quedar para afuera y cosido al escote de la blusa por uno de los lados al hilo.

ISABELITA DESESPERADA, Capital. — He dado traslado de su carta al "Consultorio de Belleza" de esta revista, por corresponderle la información que desea.

HAYDEE, Pehuajó. — Si no le agrada a usted formar moño con las puntas de su cuello porque ya lo ha usado, no necesita suprimirlas, pues puede colocarlas en la forma que verá en el grabado, que es graciosa y original, que ahora se ve bastante. Consiste en hacer unos ojales en la blusa, pasando por ellos las puntas del cuello.

M. R. DE T., Guaminí. — En ninguna comida elegante se dejan estorbos sobre la mesa, como ser: vinagrera, palilleros, paneras, fuentes supletorias, etc. Únicamente las botellas de vino común y las de agua minerales. Los vinos especiales y los licores se sirven aparte.





Para satisfacer todos los gustos

El Papá —puede saborear el delicioso bizcocho esponjoso que tanto le halaga.

La Mamá —puede preparar los mas ricos bizcochitos para la merienda.

Los Niños —pueden darse de gusto comiendo pastelillos y otras delicias sanas y nutritivas.

Todos —los mas exquisitos bizcochos, tortas, pasteles y otras delicias culinarias pueden hacerse facilmente en la casa usando el



ROYAL

BAKING POWDER

A. DE SIENA

Sírvanse enviarme un ejemplar gratis de las "Recetas Culinarias Royal."

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Av. R. S. Peña 567 - Buenos Aires



El Secreto de la Salud de las Encías

...Recuerde que
de cada 5 personas, 4
sufren por negligencia

Por negligencia o descuido, cuatro de cada cinco personas pasadas de cuarenta años son víctimas de piorrea. Esta temible infección empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y acaba por arrebatar toda la salud.

Mantenga sus dientes limpios, blancos y sanos, cepillándose la dentadura por la mañana y por la noche con FORHAN'S para las encías. Los dientes se conservan así firmes y en buen estado protegidos contra los ácidos que causan la caries.

Comience hoy mismo a usar FORHAN'S para las Encías. Logre que su familia haga otro tanto, usando con regularidad este agradable dentífrico, que mantiene, al mismo tiempo, los dientes sanos y resplandecientes.

Forhan's

—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

FORHAN Co., Colodrero 2374, Buenos Aires.

Sírvase enviarme una muestra de la Pasta Forhan. Incluyo 5 cts. para el franqueo, o 20 centavos para el certificado.

NOMBRE

DIRECCION H 5

TENGA UD. CUIDADO

GENERALMENTE es fácil corregir los primeros síntomas de desorden de los riñones, si se hace a su debido tiempo. Al dejarlo para otro día se arriesga una enfermedad crónica de los riñones.

Si sufre de dolor de espalda, tiene jaquecas, vértigos o le molestan las irregularidades de la vejiga, pruebe las Píldoras de Foster que han devuelto la salud a un sinnúmero de enfermos que las recomiendan con entusiasmo en todo el mundo.

Exija siempre las legítimas

PILDORAS DE FOSTER

LO MAS SALUDABLE
COMO PURGANTE-LAXANTE-DEPURATIVO
ES EL AGUA MINERAL NATURAL

RUBINAT LLORACH



El talento musical de Juan Jacobo Rousseau

—(Continuación de la pág. 55)—

cia eran sorprendentes, patrimonio de los elegidos. Rousseau, en el siglo XVII, calificaba de imperfecto el actual sistema de música que hoy se está tratando de modificar.

La obra de Rousseau, si es limitada, no deja, sin embargo de ser de las más aceptables. Su *Dictionnaire de musique*, es una hermosa página de erudición musical, de observación fina, que será siempre leído con interés; un arsenal de conocimientos que le costó largos años de labor. En su *Essai sur l'origine des langues*, manifiesta excelentes ideas sobre la imitación musical.

Además de estas obras y del *Devin du village*, de que ya hemos tratado, Rousseau compuso muchos fragmentos de *Daphnis et Cloé*, colaborando con Corancez, seis nuevos aires sobre *El adivino del pueblo*, y un gran número de romanzas y de piezas de canto, de melodías francesas e italianas, de las que era un afortunado seleccionador. Esta colección de canciones se publicó bajo el título de *Les consolations des misères de une vie* o *Recueil d'airs, romances et duo*.

Hay también varias composiciones sueltas, unas inéditas y otras ignoradas. Posteriormente, hizo otro aire de *El adivino*, tres aires de canciones francesas, cuatro dúos para clarinete, cuatro piezas de iglesia, y una *Salve Regina*. A madame de Nadaillac le compuso un motete. Por último escribió una lección de tinieblas y un responso, que hizo ejecutar ante sus destructores, para demostrarles sus conocimientos artísticos.

En todas las obras de Rousseau campea un estilo excelente, una inspiración rica y una técnica depurada. De sus célebres disputas obtuvo gran provecho la ópera cómica francesa, pues que inició una escuela que dió a aquella nación posteriormente días de aplauso.

Por lo que se ve, el ciudadano ginebrino ha desmentido rotundamente a aquellos que opinan de la escasa inteligencia de los músicos para el cultivo de los estudios serios y de la metafísica.

Es posible armonizar la razón fría con el corazón... La filosofía es la música del pensar... La música es la filosofía del sentir. Aplaudamos al ciudadano ginebrino.

Los secretos del golf

—(Continuación de la pág. 8)—

hacia abajo debe dirigirse la barba hacia atrás de la pelota hasta que el boleo haya sido terminado, en cuyo momento se levantará la barba para apuntarla en la dirección del "swing", con lo que se mantendrá la vista en la pelota y se tendrá una idea exacta de todo el golpe; para asegurarse esto se puede contar hasta tres después de haberle pegado a la pelota y antes de levantar la cabeza y mirar en la dirección de ella. La exacta dirección de la barba no solamente ayuda a los ojos y a la cabeza a mantenerse sobre la pelota; ello ayuda a muchas otras cosas al mismo tiempo; evitará la tensión de sus hombros, brazos y muñecas; balancea y mide la entera acción del "swing" y da la sensación de la jugada que se ha hecho.

Según como se dirija la barba en cada tiro, largo o corto, será el resultado que se obtenga. En todo momento mientras se controle la persona en el juego debe cuidarse con atención la posición de la barba.



Matiz de Belleza

Labios de matiz natural... mejillas radiantes, plétóricas de juventud—estos atributos de la Naturaleza se adquieren con el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee.

El Lápiz y el Colorete, de fama mundial, cambian de color al aplicarse a sus labios y mejillas y armonizan con su cutis individual. El Polvo, igualmente embellecedor, está delicadamente perfumado.

La Crema Nocturna sirve para limpiar y embellecer el cutis y la Crema Alba, sedativa y cicatrizante, para base al empolvase. Pruebe el Cosmético.

Importadores: PALMER & CIA.

Buenos Aires

Montevideo



RETARDE SUS ARRUGAS

usando el jabón de huevo
"SNO"



Verdadero jabón
de belleza
PRODUCTO FRANCÉS

Pídalo en las buenas
Farmacias y Perfumerías

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

Las trágicas esposas de Enrique VIII

COPIOSA fué la serie de esposas del rey Enrique VIII de Inglaterra. Seis mujeres, trágicas y enamoradas, fata-



Ana de Cleves



Catalina Howard



Enrique VIII de Inglaterra

les y desgraciadas acompañaron en el curso de la existencia, dando pábulo a la fantasía de los novelistas y acuciando la curiosidad de los historiadores.

Ocupa el primer lugar Catalina de Aragón. De ella dejaron un retrato Shakespeare, quien, con su maestría inimitable, ha escrito las escenas famosas de su "Enrique VIII", donde aparece Catalina en presencia del rey y de los cardenales explicando los motivos de la impulsaban a oponerse a la anulación de su matrimonio. Conmovido por los sufrimientos de la reina y la incontrastable belleza moral de su carácter, el gran escritor hízola hablar con palabras de una nobleza tan pura que, con sólo dos escenas ha logrado inmortalizarla.

Catalina de Aragón unía a la firmeza real de su actitud una gracia y una dulzura femeninas que, por desdicha, no aparecen evidenciadas en el retrato anónimo que se guarda en la galería nacional de Londres.

No cabe duda de que la hija de Isabel la Católica fué una mártir; pero mucho nos equivocáramos al considerarla una santa. Quizá en algún momento careció de esa envergadura moral que la mayoría de los biógrafos le atribuyen...

La sangre de su padre, el contacto con su suegra y su esposo, la atmósfera de mentira e hipocresía que respiró en su infancia, debieron obligar a no reparar en los medios cada vez que a algún fin quería llegar. Mas lo indudable es que su vida fué negada, empecinada y hasta torpe, teniendo mucha razón cuando aseguraba que había sufrido el "infierno de la tierra". En el curso de los años de su poderío, jamás intentó adivinar el carácter de su marido, ni precaverse contra el peligro que la asediaba.

Más tarde, cuando se suscitó el divorcio, no escuchó más que su orgullo, y, sorda a todo género de sugerencias, incluso la del Vaticano, no se resignó a la obligada separación. De esta manera, considerada como mujer, como heroína de novela o de tragedia, ningún destino más conmovedor que el suyo; sin contar que por encima de todo poseía un corazón de una bondad maravillosa, y su conduc-

ta en medio de las persecuciones, por poco razonable que ella pareciera, atestiguaba una fuerza de alma, un valor, una resignación cristiana que llegó a conmover a sus peores enemigos, desde Cranmer y Cronwell hasta Enrique VIII.

Enrique VIII habíase casado con la viuda de su hermano nada más que por conveniencias políticas. Fué por amor que lo hizo con su segunda esposa; y este amor apasionado del adiposo monarca se explica ante el retrato de Ana Bolena. Es que hay en la mirada acariciadora de sus grandes ojos negros, en la sonrisa contenida de sus labios, y en el conjunto de la fisonomía toda, algo de viperino que, sin disputa, debió cautivar y fascinar al temperamento pasional de Enrique VIII. Era el suyo uno de esos rostros que jamás se olvidan y de los que se tiene una impresión de calma malsana. Idéntica impresión deja el estudio del carácter de Ana Bolena. Difícil resulta la búsqueda de una sola cualidad simpática en esta celosa iniciadora del protestantismo.

Ana tuvo en Inglaterra diversas aventuras amorosas antes de lanzarse a la conquista del monarca, y en cuanto hubo logrado ésta, evidenció cínicamente una insolencia, una rapacidad y una crueldad sin límites. Su conducta con respecto a Catalina y la joven princesa María — cuya muerte a pun-

to estuvo de provocar, — sus artimañas para retardar su desgracia — hasta el extremo de anunciar que estaba apunto de dar a luz un hijo de Enrique VIII, — la ignominia con que, encerrada en la Torre de Londres, acusó a sus fieles partidarios, todo es suficientemente conocido y forma fuerte contraste con la actitud de la reina católica que Ana Bolena se encarnizó en perseguir.

Ana fué decapitada la mañana del 19 de mayo de 1536. En la mañana del día 20, en la capilla del palacio de Hampton Court, Enrique — de quien el embajador imperial Chapuys decía que "jamás hombre alguno había sido engañado por sus mujeres más alegremente" — desposábase con lady Juana Seymour, joven de veinticinco años. Algunos cortesanos reprocháronle semejante prisa; y muy presto él mismo debió arrepentirse, pues días después, descubriendo en su corte dos hermosas jóvenes hasta entonces desconocidas, declaró a un confidente que mucho lamentaba haberse casado con lady Juana...

Pero desde el instante en que se constituyó en pontífice de su Iglesia, sintiéndose dueño en absoluto de sus actos ante Dios y los hombres; despojándose de todo escrúpulo de conciencia, Enrique VIII no toleró ningún obstáculo para la satisfacción inmediata y completa de sus caprichos.

Y no cabe duda que muy presto se hubiera desligado de Juana Seymour, si ésta, el 12 de octubre de 1537, no le hubiera dado un hijo y no hubiera fallecido a los doce días después del alumbramiento. Juan Seymour, en realidad, sólo inspiró al enamorado monarca una pasión pasajera. Vino luego el episodio cómico de los amores del rey con la princesa Ana de Cleves. Cronwell la había escogido para esposa de su monarca, y, empeñado en que el matrimonio se efectuara, encomendó a Holbein la factura de su retrato. Decidido por la contemplación del cuadro, Enrique pidió la ma-



Hombres calvos:

aquí hay un contrato para substituir los cabellos perdidos por otros nuevos y detener la caída del cabello antes de 90 días.

No se resigna a ser calvo. Nuevo cabello ha de comenzar a crecer en su cabeza — la caída de cabello ha de detenerse — o este ensayo no le habrá costado ni un cobre.

Puede ser que su cabello se esté cayendo rápidamente. Puede ser que casi lo ha perdido todo. Asimismo, le garantizamos la obtención de una cabellera saludable, con el uso de la científica Solución Vindobona.

Los Laboratorios Vindobona han constatado que en la gran mayoría de todos los casos de calvicie, las verdaderas raíces de los cabellos, las papilas pilíferas, no están muertas sino "adormecidas". La Solución Vindobona aplicada como una loción sobre el cuero cabelludo, penetra hasta las papilas y las despierta a nueva actividad. Las obliga a volver a elaborar cabello. Al mismo tiempo nutre el cuero cabelludo y fortifica el cabello existente.

El vello finito, común en las calvas, se convierte en el cabello fuerte. Regulariza las fun-

ciones de las glándulas sebáceas, eliminando las distintas afecciones seborreicas del cuero cabelludo y la caspa. Por eso al tratar el cuero cabelludo con Solución Vindobona se detiene la caída del cabello.

El Contrato de Buena Fe

Miles de personas — señoras también — han usado la Solución Vindobona, en el hogar, al peinarse, con el resultado positivo que atestiguan miles de cartas que nos han remitido espontáneamente. Vd. puede asegurarse los mismos resultados. Muchas personas son calvas. Muchas están perdiendo los cabellos. Por eso es que le ofrecemos a Vd. este contrato de buena fe; use la Solución Vindobona y si dentro de los 90 días no comprobara Vd. mismo que hace por Vd. lo que nosotros garantizamos, háganoslo saber y le devolveremos el dinero. Obtenga Solución Vindobona hoy. Se vende en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 - piso 1º - Buenos Aires.

Folletos gratis. Llene y envíenos el cupón.

Pedidos del interior se atienden en el día.

En MONTEVIDEO: Andes 1338 - piso 2º

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires.

H. S. 38

Sírvase enviarme gratis el librito "Las afecciones del cuero cabelludo y su curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

Nombre:

Calle: N.º

Ciudad: F. C.

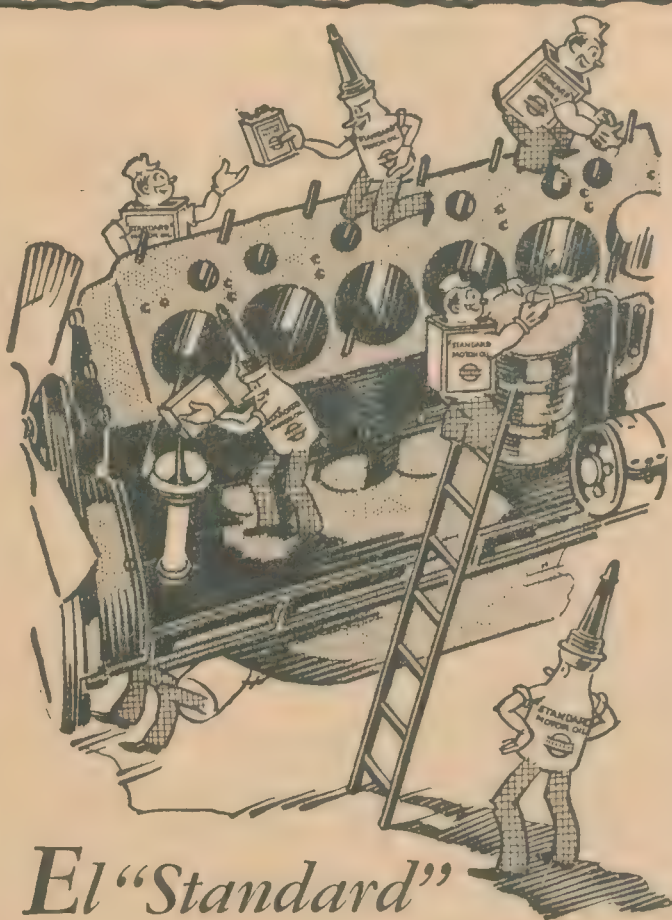
Se amoldan

La malla firme de las Medias de pura seda "París", se ajustará en todos sus movimientos, con una precisión que depende de la solidez de su tejido.

MEDIAS
PARIS

PARA SEÑORAS CABALLEROS Y NIÑOS

Fabricantes. N. MUÑOZ SAUCA y SALZMANN
DISTRIBUIDORES LOPEZ GOYA & Cia., Alsina 1273. — Buenos Aires
AL POR MAYOR: STAUDT & Cia., S.A.O. B. de Irigoyen 330 — Aires



El "Standard" Motor Oil no pasa nada por alto

Ni un sólo lugar queda descuidado cuando el "Standard" Motor Oil se halla a cargo del motor. El "Standard" Motor Oil penetra suavemente en todos los rincones y recovecos bañando todas las piezas con una capa refrescante y protectora de aceite. No permite al calor ni a la fricción hacer acto de presencia en ningún lugar.

El motor mostrará su *agradecimiento* rindiendo un funcionamiento seguro y un servicio más largo. Disfrutará Ud. de ese zumbido halagador, de la acción alerta y poderosa que proporciona el "Standard" Motor Oil al automóvil.

Haga el ensayo del "Standard" Motor Oil en su automóvil. Vacíe el cárter y renueve el aceite a cada 1000 Kms., usando, desde luego, "Standard" Motor Oil.

"Un peso
un litro"



West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Wico "Standard"—la nafta preferida

1806

no de Ana, y poco después la joven púsose en marcha para Inglaterra, ocupándose en el camino de aprender los juegos de naipes gratos a su futuro esposo. En Londres, en Cantorbéry, en Rochester, el pueblo dispensóle entusiasta acogida, pero cuando estuvo ante el monarca no escapó ni a ella ni a los de su séquito el deplorable efecto que en él causó. Y es que Ana de Cleves era fea, enfermiza, desproporcionada y con huellas de viuela.

Tal fué la impresión que causó a Enrique VIII, que éste no se arrimó ni a ofrendarle los obsequios que le tenía destinados. No cabe duda que Holbein, obedeciendo a Cronwell, había modificado y favorecido bastante a la futura esposa de Enrique VIII, el cual, por aquella época, estaba muy lejos de parecer un Adonis. El día anterior al de sus nupcias Ana fué invitada a anular su matrimonio. Así lo hizo ella, pero con tanta gracia y buena voluntad que Enrique, conmovido, la aceptó, siendo quizá la más afortunada de sus seis esposas.

La quinta de éste fué Catalina Howard; la sexta, Catalina Parr.

Con la primera los historiadores se han ensañado. Muchos no vacilan en asegurar que Catalina Howard había tenido varios adoradores antes de casarse con Enrique VIII, y que los tuvo después de casada, mereciendo con justicia que se le cortara el cuello. Los crímenes odiosos de Catalina Howard los ha explotado Alejandro Dumas. La única condición que se le ha querido reconocer es la de haber sido extremadamente hermosa. Fué, sin duda, una compensación después del matrimonio con la princesa Cleves.

Catalina Howard en su última hora confesó su inocencia de adulterio ante el obispo de Lincoln. Confesó que antes de casarse con Enrique VIII había sido novia de un primo suyo, Tomás Culpeper, al que había continuado amando en silencio. Y en el patíbulo mismo, después de haber sonreído y otorgado al verdugo el perdón que éste le imploró, ella exclamó:

— Muero reina, pero ¡cómo hubiera preferido morir siendo esposa de Culpeper!

Después colocó su cabeza en el taio.

Finalmente, la que enterró a Enrique fué Catalina Parr, mujer reservada, de maneras afables, de habilidad suma, tanto en política como en el trato con su esposo. Amorosa con los hijos de Enrique, fué severa e intolerante con sus vasallos y servidores. Sobrevivió al rey como había sobrevivido a sus dos esposos anteriores, y tan pronto quedó viuda volvió a casarse en cuartas nupcias con el hermano del regente Somervet.

El quinto piso

(Continuación de la pág. 15)

ra. — Acabamos de dejar a unos pasos de aquí a Julián Barrionuevo, quien nos ha ofrecido, mejor dicho, casi nos ha rogado que ocupemos su departamento el tiempo que él esté ausente, pues se marcha con Nina para Europa...

Hizo una pausa. Viendo que su marido sonreía como ante las ventajas de un buen negocio, prosiguió:

— Como no ha de costarnos ningún alquiler, creo que nuestra temporada en Mar del Plata no quedará sin efecto, ¿verdad?

— No, hija, de ningún modo... — prometió Helguera encantado.

— ¡Ah, qué monada, qué departamento más distinguido! — elogió la Beba con entusiasmo.

El señor Helguera había tomado ya su sombrero y su bastón. Con voz insegura, como el que no se las tiene todas consigo, preguntó a su mujer:

— Y ¿qué piso es?

— Figúrate, nuestro sueño dorado: ¡quinto piso!

— ¡Quinto piso!

El señor Helguera tuvo la sensación de que los cinco pisos se le venían encima.

PARIS

LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Colores de alta novedad

No compre anilina en paquetes ni suelta y sin marca. PIDA UNA CAJA de anilina "PARIS" y habrá comprado la mejor que existe.

Anilina "PARIS" tiñe lo chico y lo grande.

PIDA UNA CAJITA ANILINA "PARIS" A 0.20

Compre hoy mismo
Productos
ROSAFLOR

Recomendados!!

Como lo mejor en su género y del más intenso y rico perfume

TALCO
"ROSAFLOR"

Tarro de 500 gramos \$ 0.70

POLVO
"ROSAFLOR"

Caja grande..... \$ 0.70

Caja mediana..... „ 0.30

Caja chica..... „ 0.20

BRILLANTINA
"ROSAFLOR"

Líquida, grande..... \$ 0.70

Líquida, chica..... „ 0.50

Sólida, grande..... „ 0.70

Sólida, chica..... „ 0.50

Venta en todas las farmacias.

ROSAFLOR
evitara a Ud. pagar
altos precios y obtendrá
productos de la calidad
de los mas caros



Venta en farmacias a \$ 0.80

¿Quién fué el "hombre de la máscara de hierro"?

NINGÚN rey subió jamás al trono con mayores humos que Luis XIV, en 1661; Enrique IV, Richelieu y Mazarino habían logrado elevar a Francia a un grado de pujanza jamás conocido anteriormente, lo mismo en el interior que en el exterior. Por el tratado de Westfalia quedaba reconocida la independencia de los príncipes de Alemania contra el emperador; por el tratado de los Pirineos quedaba humillada España ante Francia; por el tratado de Oliva obtenía la francófila Suecia el predominio territorial y militar sobre Dinamarca y Polonia; Inglaterra aceptaba sumisa el yugo gallo; dominaba en Holanda el partido francés; Portugal obedecía las órdenes de París para que España consumiera sus últimos recursos, en espera de sentar en el trono de San Fernando a un Borbón y acabar para siempre con la casa de Austria.

No menos satisfactoria era la situación dentro del reino; la nobleza estaba vencida y humillada, y sólo anhelaba hacer olvidar sus antiguas rebeldías apiñándose al pie del trono; el clero se mostraba completamente sumiso a la voluntad real; el estado llano sólo aspiraba a que reinase el orden hasta la muerte de enriquecerse e ilustrarse, aunque sin la menor mira de tomar parte en el gobierno, y, en cuanto a la plebe, no contaba para nada, hato de villanos y destripaterrones.

Si bien Luis XIV había empuñado el cetro ya en 1655, después de haber ejercido la regencia de su madre, Ana de Austria, no empezó a reinar de hecho hasta la muerte de Mazarino, su primer ministro, en 1661, cuando contaba ya veintidós años.

El famoso cardenal, a quien se suponía casado en secreto con la viuda de Luis XIII, había ejercido la más omnimoda influencia sobre el joven monarca, y aun hubo más, y fué que tan locamente se enamoró éste de una de sus sobrinas, llamada María Mancini, que fué menester toda la energía de su madre para que no se casara con ella, como pretendía.

Receloso Mazarino de que el joven rey aspirase a reinar por sí mismo, puso especial empeño en educarle en la mayor ignorancia, hasta que, cumplidos los veinte años y temeroso de que le reemplazase otro, como había él reemplazado a Richelieu, le instruyó en el arte de gobernar, imbuyéndole las siguientes máximas: que no confiara el menor poder a los grandes; que no tuviera primer ministro y entendiese únicamente él en los negocios; que sólo llamase plebeyos para cuidar de la administración; que aprendiera a reprimir sus pasiones y a disimular sus pensamientos, y que fuese rey en todo y por todo.

Y no hay duda que el discípulo se aprendió perfectamente bien tales lecciones. Apenas enterrado Mazarino, a quien lloró sinceramente, diciendo: "Hemos perdido un amigo", reunió a los ministros, prelados y palaciegos, y al preguntarle éstos a quién debían dirigirse en lo sucesivo, les respondió: "A mí solamente". E hizo saber que,



El Hombre de la máscara de hierro en La Bastilla.

desde aquel momento, no habría más amo que él.

— Gobernaré yo mismo, — les dijo; — asistiré todos los días al consejo; no se hará nada sin mi voluntad, y sólo en mi nombre; quiero que se me dé cuenta de todo, desde el más importante despacho diplomático a la más insignificante minucia.

La reina madre, incrédula, no pudo menos de acoger con burlas tales manifestaciones, pero pronto

pudo convencerse de que Luis XIV cumpliría al pie de la letra cuanto había declarado: trabajaba ocho horas diarias, y así continuó haciendo durante cincuenta años.

Ello es que Luis XIV se imaginó que sólo había él, que el Estado era él, que era representante de Dios, único a quien debía dar cuenta de sus actos, que todo vasallo estaba obligado a obedecerle a ciegas, que era señor absoluto y, por lo tanto, amo absoluto, en posesión y disposición de todos los bienes, así de los eclesiásticos como de los laicos.

Y no podía menos de ser así, según la manera como se le había educado; Luis XIV no tuvo que consultar libros, ni sacar deducciones de la Sagrada Escritura, ni leer tratados de derecho político, sino que todo se lo sacó de sí mismo, y a ello debía conducirlo la educación que le habían dado. Su madre, Ana de Austria, hija de Felipe III, había tenido la gracia, cuando Luis era todavía muy niño, de arrodillarse ante él y decirle: "Quisiera respetaros tanto como os amo." Estaba convencido, por otra parte, de que Dios concedía a sus lugartenientes, los reyes, un discernimiento natural negado a los demás mortales. No era, pues, orgullo, sino arraigadísima convicción aquello de: "El Estado soy yo".

Fallecido Mazarino, encontráse Luis XIV con que aquél le dejaba por ministros a Lionne, en los Negocios extranjeros; Letelier, en Guerra, y Fouquet, como superintendente de Hacienda. Sólo éste último nos interesa.

Aspiraba Fouquet a suceder al cardenal en sus funciones de primer ministro. Era un hombre de gran talento, fastuoso, protector de las artes, pero que tenía muy disgustado a su amo con sus alardes de dilapidación, su corte de literatos y sus amistades con los restos de aquella Fronde (pagada por España) que tantos disgustos le acarreó durante su minoría.

No podía negarse que Fouquet abusaba escandalosamente de su situación, si bien podía alegar que, con sus robos y latrocinios no hacía más que imitar al insaciable Mazarino, que murió legando una fortuna de cincuenta millones de francos, cantidad enorme en su tiempo.

El pobre pueblo era víctima de las más horribles exacciones: el Estado tenía que contraer empréstitos al treinta por ciento.

Deseoso Fouquet de bienquistarse con el joven monarca, al principio de su reinado, le invitó a una fiesta en su castillo, a la cual se vio obligado a asistir, temeroso de que no se lanzasen a una sublevación los amigos,

Comience hoy a rebajar su peso



No afectan el esmalte de las bañaderas ni la ropa

Por millares se cuentan las damas que adoptaron esta fácil manera de rebajar uno o dos kilos una o dos veces por semana. Esas damas toman baños calientes en la intimidad de sus hogares, con "Polvos para Baños Sarowal". Éstos son la concentración, podría decirse, de 22 fuentes termales de Europa y América. Durante muchos años las surgentes de aguas calientes han sido el recurso de damas elegantes del gran mundo y de hombres esbeltos. Con eso se libraron del peso excesivo, mejoraron su piel, confirieron mayor agilidad al cuerpo y mayor lucidez a la mente.

Las fuentes termales traídas a la casa de usted

El estudio de los análisis de los diversos ingredientes del agua de 22 de las más famosas fuentes termales ha revelado el secreto de su efectiva influencia. Usted, ahora, todos esos beneficios los puede obtener lo mismo del baño que toma en su casa. Sencillamente eche "Polvo para Baños Sarowal" en su baño caliente.

Los "Polvos para Baños Sarowal", abriendo los poros, estimulando la secreción, expulsan una considerable cantidad de substancia grasa, células y toxinas, y disuelven el tejido adiposo. Agregue "Polvos para Baños Sarowal" al baño bien caliente esta noche, e inmediatamente usted perderá uno o dos kilos, en forma fácil, refrescante y agradable. Su médico le confirmará que los "Polvos para Baños Sarowal" ciertamente realizan ese trabajo y que son completamente inofensivos. Sus baños la refrescarán y harán que su cuerpo expulse toda grasa y toxinas. Su piel se reafirmará, se alisará, se librará de arrugas y se hará más suave. Ud. dormirá mejor después de un baño Sarowal, y al despertarse se sentirá como si hubiera descansado una semana.



Para reducir la papada o determinadas partes del cuerpo

Una crema que se infiltra rápidamente y disuelve la papada, las grasas y tejidos adiposos en el cuello, mejillas, brazos, piernas, caderas, tobillos y vientre, donde Ud. desee. La Pomada Reductora "Sarowal" puede usarse independientemente de los Baños "Sarowal" o bien en combinación con éstos. Un masaje con ella, y los activos ingredientes se infiltran a través de la piel y obligan la disolución de las grasas y tejidos adiposos. Permite así modelar los tobillos gruesos, reducir la papada o los brazos rápidamente, en forma agradable. Desde luego, no perjudica la piel ni la salud. Su uso es fácil y sencillo. Ensáyela.

Resultados inmediatos

Pésese antes y después de su baño "Sarowal" y Ud. constatará que ha rebajado uno o dos kilos. Y pocas noches después, cuando Ud. vuelva a agregar "Polvos para Baños Sarowal" al agua caliente de la bañadera, usted volverá a reducir su peso. Pronto tendrá Ud. el peso que corresponde a su estatura. Después bastará un baño por semana y usted conservará la línea sin guardar régimen en las comidas. No necesita hacer ejercicio. No necesita drogas ni medicinas. Nada más que un refrescante baño Sarowal en la intimidad de su hogar.

Polvos para Baños Sarowal y Pomada Reductora Sarowal pídolos en la Representación del Instituto Sarowal en la Argentina:

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA N° 8 - piso 1° - Buenos Aires

La casas de mayor prestigio también venden Polvos para Baños y Pomada Reductora Sarowal.

Franco Inglesa	Farmacia L'Aiglon
Sarmiento y Florida	Cangallo y Callao
Farmacia Del Pueblo	Gath & Chaves
Rivadavia 729	Casa Central y Sucurs.
Farmacia González	Casa Arg. Scherrer
Rivadavia y Centenera	Scipacha 171
Farmacia Chialvo	Farmacia Nelson
Sarmiento y Talcahuano	Scipacha 477
S. A. G. A.	Farmacia Inglesa
Perú y Avenida	Avenida de Mayo 900
En Montevideo:	En La Plata:
Andes 1338 - 2° piso	Calle 7 esq. 47

LABORATORIOS VINDOBONA H. B. 5
Florida 8 - piso 1° - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis folletos explicativos sobre los productos Sarowal para adelgazar.

Nombre

Calle N°

Ciudad F. C.



Al entrar en cama...

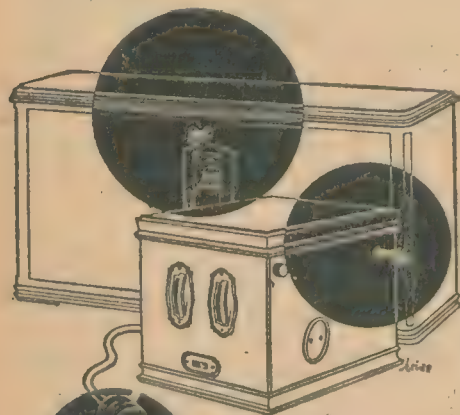
El día ha sido duro, y se dispone Vd. a una noche de reposo, que tanto necesita. Pero teme lo de tantas noches: dos horas tosiendo, sofocándose, sin poder conciliar el sueño. Se ha pasado el día fumando, y su garganta irritada, al calor de la cama, se ve acometida de fuertes accesos de Tos.

Ya que conoce Vd. el peligro, prevengase. Tenga a mano una cajita de

Pastillas del Dr. Andreu

muy eficaces contra toda clase de Tos. Cada noche, al acostarse, tome una Pastilla y déjela disolver lentamente en la boca.

No se trata de dejar de fumar, si tiene a ello mucho apego. Pero prevengase racionalmente.



Funcionamiento Seguro y Protección Automática

son las ventajas que distinguen a todos los aparatos **TELEFUNKEN**.

La peculiar conexión a llave impide que el receptor se abra durante su funcionamiento y desconecta automáticamente la corriente al levantarse la tapa.

Nunca recibirá un golpe eléctrico por mal manejo.

¡Pida una demostración en las buenas casas del ramo! Remitimos prospectos ilustrados a quien los solicite.

TELEFUNKEN

CARLOS PELLEGRINI 450 - BUENOS AIRES.



HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestión



Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS



cortesanos y pensionados del superintendente. Sólo en la comida gastó Fouquet 120.000 francos.

En manera alguna le convendría a Luis XIV semejante ministro y por lo mismo sólo pensó en deshacerse de él para lo cual contaba con un reemplazante inmejorable, o sea cierto Colbert, hijo de un fabricante de paño de Reims, hombre de confianza e intendente de Mazarino, y a quien éste dejó recomendado a su regio pupilo a la hora de su muerte.

Posesionado Colbert de su cargo, demostró al rey todos los latrocinios cometidos por Fouquet, y, de acuerdo con Letelier, se dispuso a destruirle para siempre, a cuyo objeto, invitado Fouquet por Luis XIV a ir a Nantes, quedó allí preso y se creó un tribunal especial para formar causa a los dilapidadores de la fortuna pública.

Encarcelado Fouquet y citado ante una comisión presidida por el magistrado Sequier, como reo de Estado y dilapidación (Septiembre de 1661), hubo de durar tres años el proceso, al cabo de los cuales, y a pesar del odio de Luis XIV y de las intrigas de Colbert y Letelier, salió solamente condenado a destierro.

Enojóse terriblemente el rey con semejante lenidad, y, como hubo de hacer después Fernando VII con los fallos de las comisiones militares en 1814, mandó que en vez de destierro se le impusiese prisión perpetua.

¿Cómo se cumplió esta sentencia? Según unos, entre los cuales se cuentan el Bibliófilo Jacob y el historiador Teófilo Lavallé, no fue otro que Fouquet, el famoso y enigmático personaje llamado el hombre de la máscara de hierro, siendo motivada su durísima reclusión por el temor a que revelara los gravísimos secretos de Estado de que era poseedor. Si se tiene, sin embargo, en cuenta que el proceso contra Fouquet comenzó a incoarse en 1661 y no se falló hasta 1664, siendo así que en 1662 yacía preso en el castillo de Pinerolo (Piamonte o Pignerol, como dicen los franceses), el misterioso enmascarado puede deducirse que no era éste el desventurado ex superintendente.

Alejandro Dumas, que a pesar de su reputación de novelista excesivamente imaginativo, tuvo muchísimos aciertos históricos, comprobados después documentadamente, da otra explicación que ha sido compartida por varios y no pocos respetables historiadores.

Según el autor de *El Vizconde de Braguelonne*, tercera parte de la célebre novela *Los tres mosqueteros*, Fouquet tramó un complot para raptar y hacer desaparecer a Luis XIV, substituyéndolo por un mellizo de éste, con el cual tenía maravilloso parecido y cuya existencia se había mantenido siempre oculta para evitar una lucha dinástica. Suponen, en efecto, los que así opinan, que éste gemelo había nacido momentos después del otro, y cuando el primero en ver la luz había sido proclamado ya Delfín de Francia, siendo así que en los partos gemelares se reputa como primogénito al que nace el segundo. La versión es novelesca en extremo, pero no deja de ser verosímil.

A juicio de otros, no se trataría de un hijo habido por Ana de Austria en Mazarino, y dotado asimismo de gran semejanza con su hermano uterino. Otros finalmente niegan la existencia del preso, pero no se puede admitir tal negativa desde el momento en que Voltaire habló del *Hombre* en cuestión, y sin duda no se le hubiera permitido hacer la menor alusión al hecho de no haber tenido fundamento. Los historiadores han podido seguir casi paso a paso toda la vida del pobre recluso.

Cubriale el rostro una máscara, no de hierro, sino de terciopelo negro, si bien con unos resortes de dicho metal que impedían pudiese quitársela en manera alguna. Su primera detención fue en París; al cabo de algún tiempo fue conducido al castillo de Pinerolo, donde había sido encerrado también Fouquet, y después de éste, el brillante duque de Lauzun; desde di-

Tratamiento Embellecedor Muy Económico. Sensacional

Son muchas las mujeres que saben que la cera mercolizada, al provocar la más rápida caída de las partículas de la tez muerta, les permite ostentar un cutis maravilloso. Pero, lo que habrá de causar sensación es la noticia de que la cera mercolizada, en cantidad suficiente como para realizar un tratamiento completo, puede ser ahora adquirida en toda buena farmacia, en cajas de tamaño menor, por dos pesos más o menos. Pero, hay que rechazar todos los substitutos, los cuales, a veces, son ofrecidos por cuarenta o setenta centavos, porque, si, por desgracia, se hace uso de ellos, sólo se logra una amarga desilusión. Solamente la genuina cera mercolizada es la que tiene el admirable poder de renovar la tez. Sólo ella es capaz de dar al cutis una inmaculada belleza que fascina por lo natural.

¡Tose porque quiere!

El resfrío, la gripa o la tos que usted padece, se lo quitarán inmediatamente las

Pastillas RIN-RIN

EN DOS TAMAÑOS

a \$ 0.45 y a \$ 1.- la caja



Rapidez y seguridad

en el TEÑIDO se obtienen usando la anilina alemana

VENUS

El paquete, a... \$ 0.80
La cajita, a... „ 0.20

Unica en el mundo que no necesita mordientes para fijar el color.



Convalecientes, vuestro organismo está debilitado. Es una puerta abierta a la infección; cerrad esa puerta. La SOLUCION PAUTAU-BERGE os ayudará, al fortalecer vuestros pulmones y todo vuestro organismo.

L. Pautauherge, París y todas farmacias

“EL HOGAR”

vende las fotografías personales publicadas en sus páginas
RIO DE JANEIRO 252/62
U. T. 00-1021-1022

(Continúa en la pág. 64)

ha hablado a la posteridad en favor del dictador...

Doña Encarnación, la madre, sabía acometer y pelear, dice Ibarguren, pero ignoraba la clemencia que compensa la maldad de los hombres y la sonrisa que vierte simpatía en los corazones. Le había faltado al dictador un hada bondadosa; ese vacío fue llenado por Manuelita.

Es mucho lo que hizo para atemperar el rigor de la voluntad paterna. Pero, con ser ello mucho, se aumenta con la manifiesta distinción de su desempeño al lado del padre. No fueron hombres vulgares los que hallaron particular encanto en aquella mujer de treinta y tres años, que José Mármol describía en 1851: "No es bella, pero su fisonomía es agradable y simpática, con ese sello indefinible pero elocuente, que estampa sobre el rostro la inteligencia, cuando sus facultades están en acción continua... Su mirada es vaga. Se fija apenas en los objetos, pero se fija con fuerza..."

No. No formaba en el grupo amoroso de las medianías aquel Lord Howden, barón de Irlanda y par de Inglaterra, ministro de la Gran Bretaña en la Argentina, que — en el relato de Ibarguren, — a la vuelta de un paseo a Santos Lugares "abrió su corazón a la niña, mientras ella, silenciosa y grave, hundía, en el horizonte, la mirada soñadora que se perdió en la bruma azulada de la tarde", después de contestarle, políticamente, que lo consideraba un hermano...

No eran adocenados Le Predour, el almirante y sus jóvenes oficiales; el conde Walewsky; el príncipe Bentivoglio, el noble señor de Mareuil, que concurrían al salón de Manuelita subyugados por la dignidad y la gracia de la hija del Restaurador, cuya alma estremecida por más de veinte años de visiones trágicas, sombrías y a veces brillantes, pareciera que recién se abrió a la vida al escribir desde Inglaterra, el 26 de noviembre de 1852, aquella hermosa carta a su ami-

"Juan Manuel de Rosas", de Carlos Ibarguren

(Continuación de la pág. 24)

ga Petrona Villegas: "¡Petronita! El día veintitrés del pasado octubre recibimos en la iglesia católica de este pueblo la Santa bendición nupcial que nuestros amantes corazones han esperado tantos años. Tú, que conoces a mi Máximo, puedes tener la certidumbre de que me hará completamente feliz. Las bondades y la ventura de pertenecerle me han hecho ya olvidar todos los malos momentos y todas las contrariedades que he sufrido en mi vida. Abrázame muy fuerte, amigamía, y gózate en la felicidad de tu amiga." ¡Su Máximo!... El noble hijo de don Juan Nepomuceno Terrero, "mi primer amigo", como decía Rosas.

Si es verdad que el olvido y el perdón son necesarios a muchos actos del Restaurador, la figura de Manuelita se nos aparece como una de esas blancas imágenes de mármol que se yerguen en la puerta de los sepulcros, con una mano sobre los labios, pidiendo silencio y con la otra señalando al firmamento, para indicar que hay una justicia de Dios...

III. Los veinte capítulos se integran con las cuatrocientas sesenta y cinco páginas del libro, que comienza con el estudio del hogar paterno de Rosas y concluye con su estancia en la "Burgess Farm", que el desterrado cruzaba, en su caballo obscuro y desde donde — ya casi octogenario — escribía a doña Josefa Gómez: "No me cambio por el hombre más fuerte para el trabajo y hago, aquí, sobre el caballo y en otras tareas del campo, lo que no pueden hacer ni aun los mozos. Tiro el lazo y las bolas como cuando hice la campaña a los desiertos del sur." Cada capítulo es un compendio histórico documentado escrupulosamente y comentado con la penetración del que sabe que el mar no es únicamente su superficie y que, bajo la onda

serena, fermenta la tempestad. En su total, constituyen la larga travesía de un viajero que no sólo es curioso, sino que pone en su curiosidad el hábito inteligente del erudito, a quien los árboles no le impiden ver el bosque, como los mármoles destruidos del Foro de Roma no le impidieron, antaño, leer las inscripciones ilustres y escuchar las voces — ya apagadas, a fuerza de venir desde lejanías seculares, — voces que no todos los oídos saben percibir y que pocas lenguas saben transmitir con la auténtica emoción del ambiente en que los recogieron.

¿Qué más necesitará un pintor para llevar al lienzo escenas de aquella época, que transformar en colores algunas palabras de Ibarguren? "Hasta el despacho hermético donde el tirano trasnochaba con sus papeles y suscribía los siniestros mandatos de muerte, llegaban en el silencio, interrumpido cada hora por el grito acompasado de los serenos con sus vivas y mueras reglamentarios, las risas y los ecos joviales de la tertulia de la niña: rasgueos de guitarra, aires del minué federal, notas de piano, frescas voces de mujer, la cavatina de "El Barbero de Sevilla"... ¿No es así cómo vió Saint-Victor, un tiempo — alegre y siniestro — de Venecia cuando el ruido del cuerpo que caía en el agua del canal era ahogado con la música de las góndolas, "un fronfron de guitare, un éclair de lanterne sourde"? El patio, el viejo patio colonial, separaba el escritorio en que don Juan Manuel firmaba las órdenes rojas, del salón de Manuelita, donde algún joven, admirador de Echeverría, declamaba con énfasis aquellos versos:

"Dióme un día una bella porteña
Que en mi senda pusiera el destino
Una flor..."

¿Qué otra cosa tendría que hacer el artista que quisiera pintar el amor primitivo, esa especie de adherencia física del criollo de la tiranía a su tierra y el odio al extranjero, que representar esta escena: "Un gaucha de Tapalqué clava su facón en el mostrador de la pulpería, echa un trago de caña y mira al gringo, de reojo, vociferando con rabia ¡Viva Rosas!"?

¿Qué mejor para expresar el derrumbe — con dignidad después de todo — de un sistema y de un hombre, que el último párrafo del capítulo "La caída": "Juan Manuel de Rosas, vestido de levita negra, acompañado de Mr. Gore y de Manuelita, es seguido de un piquete de seis marineros armados. Ese cortejo de sombras se embarca en el bote que aguarda desde la oración — desde la oración...

— junto a la costa y se aleja, al golpe acompasado de los remos. El bote atraca a la fragata de guerra "Centaur", nave capitana de la escuadra británica en el Plata. El almirante Henderson y la tripulación que esperaba formada, en cubierta, rindieron, en aguas argentinas, los últimos honores al Restaurador de las Leyes..."

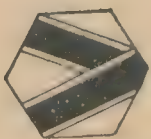
Y en fin, ¿qué otra inspiración necesitaría el artista que tuviera que llevar a la tela el último acto de la vida del dictador, condenado a "la pena de muerte con la calidad de alevé, entendiéndose que la restitución de lo robado y la indemnización de los daños y perjuicios se ha de cumplir con otros bienes que posea y que no hayan sido comprendidos en la ley de confiscación" — que las últimas frases del libro de Ibarguren: "Manuelita se acerca al lecho de su padre y le besa tantas veces como hacía siempre; al besarle la mano la sintió fría. Le preguntó: "¿Cómo te va, tatita?". Su contestación fué, mirándola con la mayor ternura: "No sé, niña". Y, dulcemente, al recibir la última caricia de su hija, los ojos azules del anciano empañáronse con la sombra de la muerte."

RIÑONES VEJIGA VÍAS URINARIAS

son asiento de graves enfermedades producidas
por microbios

Urotropina

Schering



El ángulo Schering
sello de garantía

En frascos originales
de 50 tabletas.



es lo más eficaz para
combatir toda clase de
infecciones microbianas.

Consulte a su médico



¿Se Resfría Usted Fácilmente?

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.

ES una señal de debilidad orgánica... Con cada resfrío sus fuerzas se van minando y su organismo queda despojado de resistencia. Fortalezcalo a tiempo con el Jarabe de Fellows, el tónico que puede crear fuerzas en su sistema; estimular su apetito; ayudarle a extraer de los alimentos más poder nutritivo; devolverle su vigor físico y agilidad mental. Tome el Jarabe de

En las Farmacias de
58 países es
FELLOWS
el tónico predilecto.

Fellows con la confianza que inspiran
60 años de eficacia
insólita.



JARABE DE FELLOWS

Llevar en la Boca
siempre que queráis escapar
de los peligros del frío, de la humedad,
del polvo y de los microbios; cuando
os molesten los estornudos, o tengáis carraspera
o opresión de pecho; cuando os sintáis constipados.

UNA PASTILLA VALDA
cuyos vapores balsámicos y antisépticos
fortificarán, acorarán,
vuestra GARGANTA, vuestros BRONQUIOS, vuestros PULMONES.
Niños, Adultos, Ancianos,
PARA EVITAR, PARA CUIDAR
las Enfermedades de las Vías Respiratorias
tened siempre a mano

PASTILLAS VALDA
pero sobre todo no empleéis más que
LAS VERDADERAS
que son sólo las que se expenden
EN CAJAS
y llevan en la tapa el nombre
VALDA

Nota.—RECHACESE toda caja que no lleve la ESTAMPILLA FISCAL
con el nombre de su ÚNICO fabricante: "ETABLISSEMENTS PAS-
TIVAL" que garantiza su legitimidad.

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible
de dictador doméstico en
MUNDO ARGENTINO

¿Quién fué el "hombre..."

(Continuación de la pág. 62)

cha fortaleza fué trasladado sucesivamente a Sciles y a la isla de Santa Margarita — la misma en que estuvo recluido el mariscal Bazaine, y de la cual logró escapar, — y por fin en septiembre de 1698 fué encerrado en la Bastilla, donde falleció en noviembre de 1703, al cabo, por lo tanto, de cuarenta años de doloroso cautiverio.

Modernamente han creído haber descubierto algunos investigadores que el hombre de la máscara de hierro era sencillamente un jefe francés que en otro tiempo había sido derrotado por el duque de Saboya y a quien se había impuesto el terrible castigo susodicho.

Diffícil sería decidir entre tan encontradas versiones, pero tal vez no iba tan descaminado Alejandro Dumas, como quiere suponerse.

Desde luego, el hombre de la máscara de hierro no era Fouquet, y hubieron de pasar muchos años desde que habían luchado los franceses con el duque de Saboya. No repugna, por lo tanto, la solución de tratarse de un hermano de Luis XIV, ya fuese mellizo, ya hijo de Mazarino y Ana de Austria.

La extremada vigilancia con que se custodió siempre al *Hombre de la máscara de hierro*, y el cuidado con que se procuró no se pudiese nunca ver su rostro, indican se trataba de un preso sumamente peligroso, sobre todo por lo que respecta a lo segundo. Si todo el mundo sabía que Fouquet había sido condenado por el rey a prisión perpetua, ¿a qué hubiera venido ocultarle el rostro, y lo mismo puede decirse en la hipótesis de tratarse de un general castigado por una antigua derrota en el Piamonte? Algún poderoso motivo debía existir para que se procediese de tal suerte, y aun tal vez el mismo hecho de conservarle la vida podría abonar la suposición de una augusta ascendencia, para no cometer un fratricidio.

Nada se sabe respecto a que se le instruyese proceso alguno al misterioso personaje, aunque a la verdad ninguna falta hacía en aquellos tiempos. En su satánico endiosamiento, que le había llevado a sostener que el Estado era él, atribuyóse el derecho de castigar según su soberano albedrío, prescindiendo de todo procedimiento jurídico. Con este objeto había organizado una policía sobre el modelo de la del Consejo de los Diez, de Venecia; como ésta, contaba con espías que se introducían en todas las casas y se enteraban de los secretos de las familias; eran asimismo numerosos los agentes y corchetes (llamados recors) que tenían por misión la detención de los sospechosos. La policía tenía derecho a proceder por sí y ante sí, con absoluta independencia de los jueces, sin la menor formalidad y sin restricción alguna. Bastaba una carta — sellada, con el sello privado del rey, y no con el gran sello del Estado, — para que cualquiera fuese encerrado en la Bastilla, o desterrado, sin que nadie estuviese libre de semejante secuestro, aunque por lo general sólo eran víctimas de tal arbitrariedad los poderosos o influyentes, mientras se dejaba tranquilos a los humildes.

Debió, por lo tanto, bastar una carta sellada (lettre de cachet) para que el *Hombre de la máscara de hierro*, fuese arrojado a una prisión de Estado, como era principalmente la Bastilla, fortaleza construida en París, junto al arrabal de San Antonio.

Nunca se ha visto más monstruoso egoísmo que el que erigió en sistema Luis XIV, mereciendo por ello la admiración de muchas testas coronadas que hubieron de pretender tomarle por modelo; redujo a la mayor obediencia a los antes turbulentos nobles, poniéndolos sujetos en la corte y proporcionándoles ocasiones bélicas para que resahogaran sus ímpetus; protegió los intereses materiales para que con la prosperidad de la industria y de la agricultura, obtuviese mayores impuestos; redujo al Parlamento a un

(Continúa en la pág. 66)

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla en casa unos pocos días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum, cuidadosamente preparada, que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello, y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinado y sufrir las consiguientes molestias.



PARA NORMALIZAR LAS FUNCIONES DIGESTIVAS

Aunque son varias las causas que pueden provocar disturbios digestivos, probablemente la más frecuente es el exceso de acidez. Es buena norma el comer lentamente y evitar las comidas excesivas para favorecer el proceso digestivo, pero aun tomando las más sabias precauciones puede existir siempre algún trastorno estomacal. Por esta razón es importante tener a mano la Magnesina Bisurada, reconocida como el remedio soberano para combatir los males de estómago ocasionados por un exceso de acidez. Los ardores, pesadeces, eructaciones ácidas, las dilataciones e indigestiones desaparecen con el uso de la Magnesina Bisurada, verdadero remedio alcalino para los que padecen de acidez excesiva. Se vende en todas las Farmacias. Los Médicos recomiendan la Magnesina Bisurada.

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Asistencia Pública
y de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo
TALCAHUANO 68, 4º piso

Labores femeninas

Por DAFNE

LA BLUSA

Dos modelos de blusas para la primavera, en satén la una y en crêpe georgette la otra.

ALMOHADON BORDADO SOBRE TERCIOPELO NEGRO

Sobre un óvalo de 50 cm. por 40 cm. de terciopelo negro han



sido bordadas estas flores en cordón de seda rosa pálido, y los pétalos que forman el contorno de las flores en rosa fuerte, las hojas verdes y las motas que salpican el dibujo

en hilo dorado.

El almohadón está armado en una tira de terciopelo de 10 centímetros de ancho, y tapando las costuras un grueso cordón dorado.

La misma combinación puede ser hecha empleando otros colores para el fondo y para el bordado.



LA CARTERA

En la misma tela del traje se hacen estas "pochettes", a las cuales se aplican flores de cretona de colores vistosos, y se borda con puntos desiguales en algodón de colores surtidos al color de la cretona. Estas carteritas hicieron furor en la primavera parisiense.

Este es el modelo del zapato que una elegante inglesa presentó en la semana de Primavera, en Londres. Está tejido en fino macramé y armado sobre un forro de cabritilla negra.



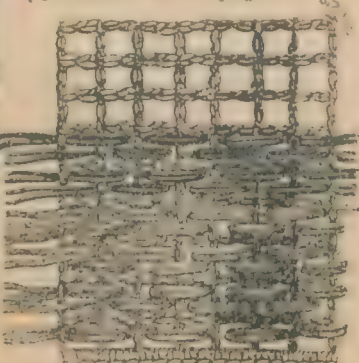
TAPADO AL CROCHET

Sobre un patrón se hace una malla al crochet de "baretas" "beige", y cada cuatro hileras se tejen dos marrón obs-



curo. Una vez terminada la malla se zurce con un pasacinta, formando cuadros escoceses, es decir cuatro cuadros de lana beige y dos de lana marrón. Una vez terminado el tapado se tejen los puños y el cuello con lana marrón en "medio punto". Como tapado de sport esta pieza es chic.

(Continúa en la pág. 67)



Vacaciones de deportistas

En Egipto, tierra de romance y misterio, el deportista encuentra la oportunidad de practicar su "sport" predilecto en ideales condiciones.

El golf, tennis, equitación, carreras de caballos, natación, yachting, tienen sus cultores entusiastas que pasan horas de placer bajo el saludable sol de Egipto, el paraje invernal de mayor renombre.

VISITE EGIPTO

OFERTA UNICA

28 días de espléndido viaje por:

£ 73-10-0 (o sea \$ m/n. 999,60) solamente o 35 días por:

£ 82-10-0 (o sea \$ m/n. 1122) solamente

VIAJE DE VUELTA

De	a	y vuelta de
Marsella	Alejandría	Cairo
Tolón		Luxor
Génova		y
Venecia		Assuan
Trieste	Port Said	

Desde el 1º de Noviembre al 15 de Enero

INCLUYENDO: Pasaje marítimo y viaje por ferrocarril de primera clase, comidas servidas en coche comedor o salón pullman, lujosos coches de un solo compartimiento, escalas en los mejores hoteles.

Los boletos se pueden sacar en las "Agencias de Turismo". Se pueden obtener boletos de segunda clase y también combinar viajes al Nilo con la oferta arriba citada.

Pida prospectos ilustrados al Jefe de Avisos de "El Hogar", Avda. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1.º piso), se le enviarán gratis.

Para más informaciones dirigirse a:

EGYPT TRAVEL BUREAU

60, Regent Street, London, England, W. 1

SELLS, LONDRES.



EN LA LUCHA CONTRA EL DOLOR LO BUENO DE AYER HA SIDO SUPERADO HOY.

En tiempos pasados, en la pintoresca época del rococó, las molestias periódicas constituían un verdadero desastre; días de cama, médico, fomentos calientes, familia afligida, amigos preocupados...



PROGRESA LA CIENCIA Y TRIUNFA SOBRE EL DOLOR

HOY, gracias a *Veramón*, los dolores en general, y entre ellos, los tan molestos de los periodos—son cosas que han pasado definitivamente a la historia.

Veramón, tomado en cualquier momento, restablece el equilibrio del sistema nervioso más delicado, y devuelve el bienestar perdido.

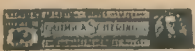
Veramón actúa directamente sobre los nervios sensitivos, y no afecta ni el estómago, ni el corazón, ni la cabeza.

DOLORES PERIÓDICOS

Se suprimen con una o dos tabletas de *Veramón*.



En tubos de 10 y 20 tabletas



Fíjese en el envase original con el ángulo Schering y en la estampilla fiscal con el nombre Química Schering, S. A.

Veramon

el supresor del dolor "de acción directa".

Schering

ACEITE RAGGIO PURO DE OLIVAS

De la ribera de Génova (Italia), región que goza de fama mundial por su producción de olivas insuperables.

Importado por:
RAGGIO HERMANOS & Cía.
BUENOS AIRES

¿Quién fué el "hombre..."

(Continuación de la pág. 64)

simple tribunal para registrar sus decretos; el clero tuvo que renunciar a toda otra misión que la de anunciar la palabra divina y se vio constreñido a obedecer sin réplica, sin osar preferir la menor protesta contra aquel exceso de regalismo.

Francia, que en un principio había idolatrado a Luis XIV, acabó por cansarse, si no de su yugo, de la mala política que al fin y al cabo resultó que había seguido. Púdose ver que si sus ministros—meros secretarios,—habían procurado enriquecer al país, no era con más objeto que hacerle más poderoso a su amo.

Con su desmedida ambición concitóse, por otra parte, en el exterior, Luis XIV la hostilidad de Europa, y en particular de España, a cuya corona arrebató el Franco Condado y numerosas plazas de Flandes.

Fallecido en 1713, y antes maldecido que llorado por sus súbditos, dejó como sucesor a su biznieto el delfín Luis (después Luis XV), bajo la regencia de su corrompidísimo sobrino el duque de Orleans, que se encontró con una deuda, contraída por el *Rey-Sol*, de 3.500 millones de francos.

Tal, fué el monarca a cuya voluntad se debió la larga prisión del *Hombre de la máscara de hierro*, misterio todavía impenetrable, aunque, como queda dicho, nos inclinamos a creer fuese su propio hermano.

Robo de estrellas

(Continuación de la pág. 5)

pálido sobre el fondo azul de la noche.

Una vez le sorprendió en su sueño de ladrón. Le vió, sentado en el banco en que descansaban sus papeles, tender los brazos sobre el borde del muro, como alas que se aprestan al vuelo; respaldar la cabeza para mirar cómodamente a lo alto; llevarse luego la mano al pecho y hacer sobre el corazón extraños movimientos.

Una honda curiosidad la dominó. ¿Qué estaría soñando el astrónomo, con los ojos tan abiertos y tan fijos en la lejana altura? La ilusionaba, como una promesa de oro, el sorprender los misterios de un hombre superior, que entendía las cosas del cielo y que acaso podía hablar con los astros.

Cautelosamente abrió la puerta y se acercó de puntillas, parándose a veces ante el asalto de un indefinido temor. ¿Qué pasaría si él despertase? Pero no. Estaba bien dormido. Llegó junto a él. Le oyó palabras como lejanos rumores que ella no comprendía. Abstraída, se acercó aun más, ladeando la cabeza para ofrecer directamente el oído a la voz de Padilla; tanto, tanto, que la agitada respiración del astrónomo llegaba a su boca como un cálido efluvio que la encendía en delirios.

En lento despertar fué alzando él la cabeza. Instintivamente, volvió ella la suya, y sus ojos se encontraron. Entonces Padilla, regido aún por la subconsciencia, levantó sus manos, y tomando el rostro de Elisa por ambas mejillas, siguió soñando. Las chispas de aquellos ojos aumentaban su riqueza de estrellas. Eran estrellas nuevas, singulares estrellas que acaso él había buscado en el cielo sin encontrarlas... Las contemplaba como si las quisiese robar también, con la mirada fija y como agrandada en la dilatación de la pupila.

Elisa se sintió vencida. Todo su cuerpo tremante sentía el anhelo imperioso que fluía del rostro extático que la miraba y del aliento viril que la envolvía. Ya entregaba la flor encendida de su boca, cuando las manos de Padilla, en decidido movimiento, llegaron a los ojos.

—¡Mi luz! ¡Dejádmela! ¡Es mi luz que vuelve!—exclamó.

Y un grito horrible de Elisa puso una estrella sonora en el silencio de la noche:

Padilla intentaba arrancarle los ojos.

Tome NEOLAXAN todos los días

Corregirá así el mal funcionamiento de su intestino

Para hacer desaparecer su sequedad de vientre y conseguir un normal y perfecto funcionamiento de las vías digestivas le aconsejamos que tome todos los días un poco de Neolaxan antes de cada comida. Es un consejo que le damos y usted nos agradecerá.

Neolaxan produce un efecto suave, haciéndolo el más cómodo de los laxantes. Con él no ocurre lo que con otros productos que una vez que el estómago se acostumbra a recibirlos hay que aumentar la dosis progresivamente. Al contrario; con Neolaxan una vez que se ha regularizado el funcionamiento intestinal se disminuye la dosis todos los días y el efecto es el mismo.

Como es de sabor ligeramente amargo, activa la secreción del jugo gástrico, despertando el apetito. Por esto su acción es tónica a la vez que laxante.

Neolaxan es exclusivamente vegetal, por eso no produce los efectos desagradables de los laxantes perparados a base de drogas. No irrita el intestino, no produce diarrea ni dolores.

Adquiera un frasco de Neolaxan hoy mismo y empiece a tomarlo desde la primera comida. Nos agradecerá el consejo.

Para los niños el mejor laxante es Neolaxan Aromático, de sabor agradable y efecto seguro.

En venta en todas las farmacias y en la Gran Farmacia Constitución, Lima y Garay, Buenos Aires.

Baño facial "Beauté Violet", 2.50
Depil. y tintura perm. cejas y pestañas \$ 2.—
Consultas y muestras gratis. Uruguay, 265



Háganse hacer su ONDULACION PERMANENTE con el aparato "LEILA" SIN ELECTRICIDAD y al aceite 224, único que da buen resultado y que elimina todo peligro.

Melena corta, sin lavado, \$ 12.— (El mismo aparato se vende desde \$ 20.—).
Reserven hora por teléfono a la

"MAISON LEILA"

Esmeralda 585

U. T. 31 - 1355

Señoras:

¿Desean Vds. estar bien teñidas sin dañar a su salud y cabello? Pidan el "HENNE LEILA", el único recomendado por los médicos. La caja en polvo, \$ 6.—; en líquido, \$ 7.—; franqueo, \$ 0.50. Todas consultas son gratis y dirigidas por especialistas.
Teñir el cabello, \$ 15.—. Se garantizan todos los matices.

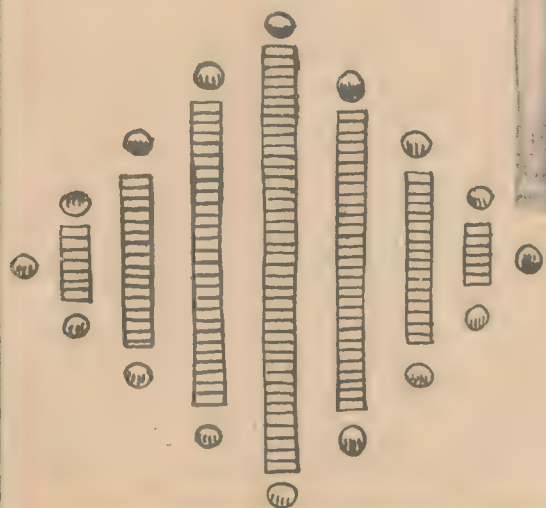


Labores femeninas

(Continuación de la pág. 65)

LOS CALADOS Y VAINILLADOS

Para cortinas, toallas, fundas almohadones y pantallas de lámpara para dormitorios sencillos de las niñas, es un adorno estremadamente fino y práctico. Se forman con vainillas dobles los dibujos, pudiendo aplicar en los cuadros que ellas forman tela doble, sea ello de la misma o en color diferente.



BAJO COPAS DE PAJA O PAPEL

Este trabajo es sumamente fácil y entretenido. Puede hacerse en paja de diferentes colores o en papel crêpe del que se emplea para pantallas.

El papel debe cortarse en tiras de cuatro centímetros de largo. Una vez hecha la trenza se debe aplastar con una plancha tibia para que sea más fácil formar los dibujos.

Si se desea ejecutar un bajo copa



se deberá tomar un objeto redondo (caja o copa) que tenga más o menos cinco centímetros de diámetro.

Se pone goma en una de las faces de la trenza para que se adhiera una hilera a la otra y se comienza a envolver con una trenza amarilla y se dan tres vueltas. Se continúa luego con una trenza azul claro y se hacen cinco vueltas.

Cuando la goma está seca se retira el objeto que se empleó para sostener las trenzas y se llena el

espacio vacío con dibujos redondos y ovalados de diferentes colores.

Si el trabajo se hace en paja las trenzas pueden coserse unas a otras en lugar de pegarlas.

Haciendo este trabajo en tamaño mayor se pueden hacer asentadores para fuentes vistosos y prácticos, pues aíslan por completo la mesa del calor de las fuentes.



Un dechado de hermosura

Para ser bella entre las bellas; para ser poseedora de un cutis precioso, para ser la más admirada, aplíquese todos los días los afamados Polvos de Tocador Vindobona, a base de almendras.

Como en su preparación entran almendras dulces en gran proporción, contienen todos los elementos tonificantes para el cutis que ellas poseen, dando a la tez fresca, suavidad y lozanía encantadoras.

Están completamente exentos de blanco de plomo y de todas las demás sustancias nocivas que generalmente poseen los polvos comunes, y que provocan el envenenamiento de la sangre, al ser absorbidas por los poros, habiendo producido hasta la muerte. Por esto los Polvos Vindobona son altamente benéficos para el cutis, porque en su composición sólo entran sustancias tonificantes para la epidermis.

Gracias a las almendras que poseen, los Polvos Vindobona tienen una deliciosa suavidad que se comprueba al tocarlos. Su impalpabilidad es extremada. Por esto son invisibles, estando su adherencia en relación directa de su impalpabilidad. Pasan por los tamices más finos jamás contruidos. Se preparan en los tonos siguientes: Blanco, rosa claro, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre yodado.

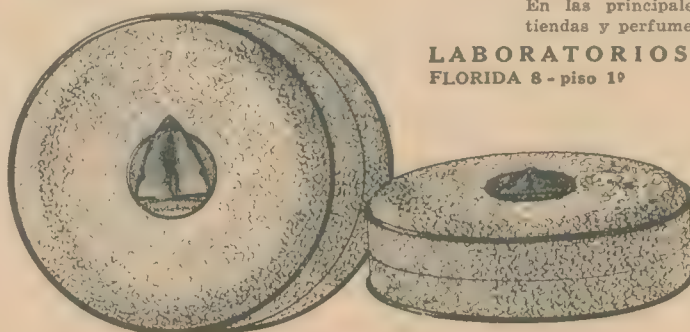
En estos perfumes: Rosas de Schiras, Jacinto, Muguet, Acacia, Madre-selva, Cypre, Orquídea, Olginka, Cyclamen.

Es decir, una serie de perfumes riquísimos, de los cuales el Olginka y el Cyclamen son creaciones de los Laboratorios Vindobona. El elegante envase de los Polvos VINDOBONA es la caja más grande en que vienen polvos finos.

La caja grande \$ 3.80. La de tamaño corriente \$ 2.-

En las principales farmacias, tiendas y perfumerías y en los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA 8 - piso 1º Buenos Aires



GARANTIA

Dondequiera que Vd. compre los Polvos Vindobona, si no resultaran del agrado de Vd. devuélvalos dentro de las 48 horas y le devolverán el dinero.

Peinados para Damas "NER" Perfumería

Premiada con medalla de oro.

Visitar nuestro nuevo confortable salón significa conservar su inapreciable belleza femenina y al mismo tiempo hallará

Cortesía, Responsabilidad y Economía.

Ofrecemos a nuestras clientas un mar de gustos más refinados y más prominentes de la actualidad.

VIAMONTE 1663. — U. T. 44, Juncal 0144 Buenos Aires

Ondulación Permanente \$ 10.-
TODA CLASE

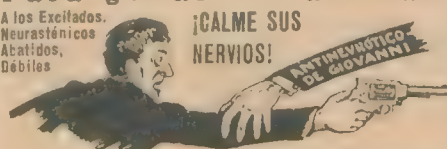
GARANTIDA:
Ocho Meses



Para gozar de la vida...

A los Excitados.
Neurasténicos
Atadidos,
Débiles

¡CALME SUS
NERVIOS!



¿La salvación? Tomar:

Antinevrótico DE GIOVANNI

EL MAS ANTIGUO — NUNCA SUPERADO

Considerado el tónico que da vida. Energico re-comfortante del sistema nervioso; produce bien-estar general y aumenta la virilidad.

EN LAS BUENAS FARMACIAS

Prospectos explicativos gratis solicítelos a los Concesionarios Exclusivos:

JOSE GAMNA & Cía. - Junín, 115 - Bs. As.

Ninguna Revista

de su precio
ofrece un material
más selecto que

Mundo Argentino

NATALIA. — Ante todo, ha de perdonarme usted por mis palabras de antes. Creí que venía usted a robarlos... ¡y viene usted a salvarlos!

GARRIGÓS. — ¡Bah! La casualidad. Garrigós, el vagabundo, vive de la casualidad. Ha venido a salvarlos, como podía haber venido a robarlos. En este mundo todo es cuestión de oportunidad.

NATALIA. — Ahora quisiera saber la razón de todo esto. No comprendo...

GARRIGÓS. — Mi pequeño altruismo, ¿verdad? Pues sepa la señora que tiene por causa la más dulce de todas...

Puede usted ir al baile, señora

(Continuación de la pág. 9)

¡el amor! Garrigós está enamorado. (Natalia tiene un cómico gesto de asombro.) Garrigós está enamorado... de cierta personita de esta casa.

NATALIA. — (Sospechando que se trata de ella.) ¡Jesús! ¡Qué disparate tan grande!

GARRIGÓS. — No, no se alarme la señora, que no me he enamorado de ella. Y no por falta de hechizos.

NATALIA. — (¡Y me piropea!) Muchas gracias.

GARRIGÓS. — Es... la hija de la señora quien ha cautivado a Garrigós.

NATALIA. — ¿Mi hija? ¡Dios santo!

GARRIGÓS. — Sí. ¡La señorita María Fernanda, con su diez y seis años y sus ojos puros! Cuando la señorita viene de vacaciones, la acecho, la sigo por el paseo... ¡Gozo con verla tan dichosa, tan risueña! ¡Que viva así toda su vida! (Pausa.) Yo también tuve una hija, señora, linda y dulce...

Otra María Fernanda, y perdóneme la comparación... Casó muy joven, casi una niña... Garrigós no vivía entonces en la calle, no era un vagabundo. Era una persona decente... Su yerno, un día, cometió una estafa, señora; una estafa importante. Y en la cárcel está todavía. Mi pobre hija, rota su vida, rotas todas sus ilusiones, murió de pena y de vergüenza. Murió... y desde entonces Garrigós no vive... se deja llevar por la vida... Esto es todo.

NATALIA. — Ahora comprendo, señor. Y ahora que veo claras las razones que ha tenido usted para hacer lo que ha hecho, permítame usted que, sin perjuicio de favorecer a usted por todos los medios — mi marido se encargará de ello, — acepte de momento esta modesta suma... (Ofreciéndole dinero.)

GARRIGÓS. — ¡Oh, de ningún modo, señora! Por este servicio de hoy no cobro nada... ¡Me quemaría las manos! Es un pequeño regalo que hago a su hija de ustedes... ¡en memoria de la mía! Le ruego que lo acepte.

NATALIA. — ¡De todo corazón, señor!

GARRIGÓS. — Y ruego también a la señora que disculpe a Garrigós, el vagabundo, esta sensiblería, puerilidad o como quiera la señora llamarlo, de

su corazón... o de su vino. Discúlpela. Y ahora, finado el episodio, Garrigós se retira... Buenas noches... El coche aguarda... Ya puede usted ir al baile, señora.

La inquietud de Diego Míguez

(Continuación de la pág. 17)

— ¿Para qué ha venido a Buenos Aires?

— Le seré franco, señor: en mi ciudad no podía vivir. Queio me resultaba demasiado estrecho. Tenía apetito de horizontes amplios...

— ¿Y qué piensa hacer aquí?

— Triunfar, conquistar la ciudad, porque io traigo una inquietud...

— Usted es poeta — cortó secamente el señor de influencia.

— Algo, para decir verdad...

— Y como no sabe hacer nada, puede llegar a diputado. No sería el primero. Las personas como usted se hacen dependientes de tienda o consiguen una banca en el Congreso. Por ahora vamos a hacerlo periodista; tengo muchos amigos en los diarios...

EFFECTIVAMENTE, a los pocos días Diego era periodista. Encargado de la sección "Varias" en un rotativo de la tarde.

Pasaron los meses, y su inquietud, aquella inquietud que lo trajera a Buenos Aires, se manifestó en versos. Versos y más versos. De todos los metros, rimas y especies. Con sus cuartillas bajo el brazo, recorrió cénáculos y penas, redacciones e imprentas; pero nunca llegaba el instante consagratorio. Lo más que consiguió fué que en alguna revista le contestaran, por medio del "Correo sin estampilla". Pero Diego estaba en personaje. No era un fracasado, era un incomprendido. Buenos Aires estaba lejos, muy lejos de lo que supusiera desde su lejana ciudad norteña.

Por fin, un día le aceptaron una colaboración en cierto periódico de barrio, que también publicó su retrato y reprodujo un suelto laudatorio, donde abundaban las faltas de ortografía y de sintaxis. Diego adquirió cuantos ejemplares le fué posible, para repartirlos entre sus amistades y enviarlos a su provincia. Recortando el espacio ocupado por su poesía, el juicio encomiástico y el retrato, fabricóse con un cuadrado de vidrio, otro de cartón y dos metros de cinta engomada, un cuadrado que fué a disimular una mancha de humedad que estropeaba el papel de la pared, a escasa distancia de la cabecera de su cama. En su condición de hombre adolescente que sentía agitarse dentro de su cerebro y su corazón una inquietud, el "Pájaro azul" de Rubén Darío supo despreciar olímpicamente las burlas y bromas de los demás. Había publicado y seguiría publicando...

Pasó un año y otro le siguió, y Diego continuaba redactando "Varias" para el rotativo vespertino. Al cabo del tercero obtuvo su primer triunfo: la administración notificóle un aumento de diez pesos en su sueldo.

AHORA Diego Míguez es personaje de verdad. Posee automóvil con chapa de particular, fuma habanos, calza zapatos de charol y gasta cuellos duros sobre camisas de seda. Pronto llegará a diputado, pues una docena de amigos están trabajando su candidatura. Camina marcialmente, muy echado para atrás, orgulloso de la redondez de su abultado abdomen, y ya no lo molesta la inquietud que lo empujó hasta Buenos Aires.

Después de publicar media docena de poesías en el periódico de barrio ya mencionado, contrajo enlace con la única admiradora que se cruzó en su camino por el mundo de las musas, y al irse su suegro definitivamente de esta tierra, heredó la fábrica de chorizos y morcillas que al buen señor diera fama y fortuna, y entre cuyas maquinarias un buen día la inquietud de Diego Míguez quedó triturada para nunca más volver...



¡ATENCIÓN! Fíjese en que la etiqueta diga

PUDIÉNDOSE preparar ahora el Quaker Oats en la quinta parte del tiempo que antes, se evitan molestias y demoras, economizándose trabajo y combustible. La calidad es la misma de siempre—se conservan intactas todas sus propiedades nutritivas.

Ahora deseará servir el Quaker Oats todas las mañanas. Uselo para hacer más espesas las sopas y salsas, y para hacer, en poco tiempo, postres exquisitos. No puede imaginarse cuántos platos deliciosos pueden prepararse fácilmente con este nuevo Quaker Oats.

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" es el resultado de un nuevo procedimiento de horneado que reduce a la quinta parte, el tiempo necesario para prepararlo en la casa.

Este nuevo Quaker Oats se vende en todos los almacenes. Fíjese en que la lata lleve la inscripción "de Cocimiento Rápido." ¡No deje de probarlo!

El Nuevo Quaker Oats



El Quaker Oats conocido hasta ahora (de cocimiento lento) sigue vendiéndose en todos los almacenes.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡No puedo, y no puedo, Maître! Quiero revisar la correspondencia y estoy con la cabeza en otra parte. Dejemos el trabajo para otro día y quedémonos ahora en la biblioteca a charlar un rato.

PESCATORE DI PERLE. — Me extraña vuestra desazón, hija mía. ¿Qué os pasa? ¿Estáis, por ventura, enamorada?

LUCRECIA ESTÉVEZ. — No digáis simplezas, Maître. Lo que hay es que no tengo ganas de escribir. Me encuentro en el mismo estado de ánimo del madrileño que solía decir: "Hay años en que uno no está para nada."

PESCATORE DI PERLE. — ¡Lindo programa!...

ARISTÓTELES. — Sentándose y descansando, el alma se hace sabia.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Ya lo veis: lo dice Aristóteles. Y ¿qué me contáis, Maître, de la Revolución? ¿Cómo anda eso?... Alcanzadme un chocolatín... Gracias.

PESCATORE DI PERLE. — Parece que anda muy bien. Por una parte, se está reorganizando todo, y por otra ha desaparecido momentáneamente esa cosa funesta que se llama política.

DISRAELI. — Acabáis de hacer un experimento. Y los experimentos, en política, significan revoluciones.

COLERIDGE. — Y ya habéis visto lo ocurrido: en política, lo que suele empezar con miedo termina a menudo en locura.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — No me habléis de eso. Jamás he entendido una jota en materia de política.

RIVAROL. — Pues andad con cuidado. La política es como la esfinge de la fábula: devora a todos los que no se explican sus enigmas.

PESCATORE DI PERLE. — Lo importante ahora es que hemos cambiado de régimen.

ANATOLE FRANCE. — Muy bien. Pero los cambios de régimen no varían de ninguna manera la condición de las personas.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Eso creo yo. Me aterra pensar en los centenares de miles que dieron tan fácilmente sus votos a los malos gobernantes.

PESCATORE DI PERLE. — Confiemos en que la Revolución ha de llegar a todas partes. Y los ilustrados ciudadanos que forman el actual gobierno saben que la cultura ha de ser la base indispensable de nuestro desarrollo social y político.

OCTAVIO R. AMADEO. — La educación pública es por ahora el asunto fundamental del gobierno. Lo demás son sus derivados. La justicia es más urgente que la educación, y la policía más aún que la justicia. Pero la educación es más fundamental porque va a la raíz de las cosas y produce, como un fruto, la justicia y todas sus añadiduras.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Todos nuestros repetidos fracasos políticos se deben a la ignorancia del pueblo, al analfabetismo.

OCTAVIO R. AMADEO. — No creo que el alfabetismo se correlacione con el nivel moral, pero sí con el intelectual, que es una de las formas del progreso. No debe tolerarse el analfabeto, por análogas razones que no se permite la desnudez pública. El analfabetismo debe ser un cuasi delito, y no debe aceptarse la excusa de que se careció de maestro, como no se admite, para prohibir la desnudez, la excusa de carecerse de ropas. Si se decreta la *capitis diminutio* del analfabeto, amenguándole su capacidad civil como al menor de edad, y su capacidad política, como al extranjero sin carta; si se le exige un doble servicio militar, los analfabetos, frente a este imperativo prusiano, aprenderán a leer de algún modo, o reventarán.

PESCATORE DI PERLE. — Pero hay un problema: ¿cómo se les enseña?

OCTAVIO R. AMADEO. — El interés de ellos y sus padres será tan grande, que aprenderán en cualquier parte, sin escuela: les enseñará el vecino de enfrente, el cura o el almacenero de la esquina. Los partidos políticos enseñarán a leer para poder inscribir en el padrón a sus adeptos.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Es todo un problema pedagógico.

OCTAVIO R. AMADEO. — La pedagogía es una ciencia, pero el pedagogo hasta ahora es una mistificación, con una docena de excepciones en toda la república.

EL ABATE GALIANI. — ¡Bah, bah! Toda la educación se reduce a estas dos enseñanzas: aprender a soportar la injusticia y aprender a soportar el aburrimiento.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Dejaos de macanas, abate. No estamos ahora para vanas filosofías. El verdadero patriotismo consiste en extender la cultura a todos los habitantes de la nación.

MARTÍN FIERRO. — Y he de decir ansi mismo, porque de adentro me brota, que no tiene patriotismo quien no cuida al compatriota.

PESCATORE DI PERLE. — ¡Hum! Esto del patriotismo es materia muy delicada...

JULIO CAMBA. — El periodismo y la política nos ofrecen numerosos ejemplos de hombres cuya fortuna ha ido aumentando a medida que aumentaba su patriotismo, y que, al final, cuando hablaban de la patria, pensaban en el talonario, y cuando pensaban en el talonario hablaban de la patria.

C. CHINCHOLLE. — Para un comerciante, la patria es su bolsillo.

ERNESTO RENÁN. — En todo lugar donde el pobre sea víctima y donde los ricos gocen de privilegios, no habrá patria.

ALFREDO DE MUSSET. — Ô patrie! ô patrie, ineffable mystère! Mot sublime et terrible! inconceivable amour! L'homme n'est-il donc né que pour un coin de terre, pour y bâtir son nid, et pour y vivre un jour!...

REMY DE GOURMONT. — Si el patriotismo es una religión, cuanto menos se hable, más fuerte será su imperio.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — No hablemos de ello, pues. El caso es que hemos restablecido a la democracia.

A. TOURNIER. — Democracia, mesocracia...

NAPOLEÓN I. — Torpe juego de palabras. La democracia puede ser furiosa, pero tiene entrañas: se la puede conmover, emocionar... La aristocracia, en cambio, siempre permanece fría, y no perdona nunca.

H. BECQUÉ. — Para mí, la democracia significa los vicios de unos pocos puestos al fácil alcance del mayor número.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Tonterías literarias. Sólo por la democracia puede llegarse a la igualdad.

FRANCISCO DE QUEVEDO. — La libertad se perpetúa en la igualdad de todos, y se amotina en la desigualdad de uno.

LOPE DE VEGA. — La igualdad es pura ilusión:

...que el grande y el pequeño
somos iguales lo que dura el sueño.

E. JALOUX. — Sólo las ilusiones nos ayudan a vivir. Debemos respetarlas en los demás como en nosotros mismos. El hombre que poseyera toda la verdad, no tendría más remedio que sentarse a un lado del camino y echarse a llorar hasta su última hora.

PESCATORE DI PERLE. — Estamos divagando, caballeros. Tratá-bamos hace un instante de resolver los grandes problemas de la sociedad...

CHAMFORT. — La sociedad está compuesta por dos grandes clases: la de los que tienen más dinero que apetito, y la de los que tienen más apetito que dinero.

ANATOLE FRANCE. — Las sociedades humanas descansan en dos bases augustas: la avaricia y la crueldad.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Quizá. Pero el objeto de nuestra conversación era que, al cambiar de gobierno...

LA HIJA DE MADAME ANGOT. — (Cantando con desenfado:)

Ce n'était pas la peine,
non, pas la peine, assurément,
de changer de gouvernement.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡Callaos, peludista!... Aquí se trata de problemas trascendentales.

A. TOURNIER. — Para gobernar a los hombres, es necesario a un mismo tiempo conocerlos, despreciarlos y amarlos.

ANATOLE FRANCE. — Gobernar es descontentar.

A. DE VIGNY. — El gobierno más tolerable es el que menos se muestra, que se siente poco y que se paga barato.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Nada de ello ocurría con el anterior. ¡Qué gobernantes, Santo Dios! El vicepresidente que quedó en ejercicio escribió pocas líneas al despedirse. Pocas y malas. En una dice: "Vengo en presentar..." Y en otra escribe: "Sr. Jefe de Policía..."

MIGUEL DE CERVANTES. — Los que gobiernan insulas, por lo menos han de saber gramática...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡Y qué funcionarios los que hemos soportado!... Los peores eran los más elevados.

P. MASSON. — Los funcionarios son como los libros de una biblioteca: los menos útiles son los que van más arriba...

PESCATORE DI PERLE. — Siempre ha sido la burocracia una verdadera peste.

M. G. SAPHIR. — Algunas oficinas son como los cementerios. Sobre cada puerta podría escribirse: "Aquí descansa en paz el señor Fulano de Tal."

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡Ojalá alguna vez nos sirva de algo la experiencia!...

MARTÍN FIERRO. — Viene el hombre ciego [al mundo

cuartándole la esperanza,
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones;
¡la pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!...

AMELOT DE LA HOUSSE. — Sí, el mejor consejo es la experiencia, pero es un consejo que siempre nos llega demasiado tarde.

J. ROUX. — Nuestra experiencia se compone más bien de ilusiones perdidas que de sabiduría adquirida.

D'HOUDETOT. — En fin, señores, que la experiencia es la adquisición de un billete de lotería después de la jugada.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — No hay que ser tan pesimistas. Bueno es esperar...

JUAN PUEBLO. — Quien espera, desespera; quien desespera, no alcanza...

Por eso es bueno esperar...
y no perder la esperanza.

BENJAMÍN FRANKLIN. — Quien vive esperando, morirá ayunando.

ANATOLE FRANCE. — ¡Confianza, señores! Lentamente la humanidad realiza los ensueños de los sabios.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Esperemos verlo.

LOPE DE VEGA. — ¡Ah!... Como la no-

[che fuera
de un siglo, un siglo esperara,
sin que esperar me cansara,
si esperara que lo viera...

PESCATORE DI PERLE. — Monsieur Anatole France, me sorprende vuestro optimismo. Elevada es vuestra esperanza...

EL ROMANCERO. — Más verde cuanto más alta...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Creamos que creemos...

LOPE DE VEGA. — Todo se finge por ti, dudosa y tarda esperanza...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡Alguna vez han de triunfar la justicia y el derecho en este mundo!

C. DELAVIGNE. — El derecho es la más hermosa invención que los hombres han imaginado contra la equidad.

MARTÍN FIERRO. — ¡Es Señora la Justicia... [ticia...

y anda en ancas del más pillo!...

GREGORIO VII. — Amé la justicia y odié la iniquidad: por eso muero en el destierro.

A. CHAUVILLIERS. — ¡Hum!... Por no saber ser justos, algunos llegan a ser buenos...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Si la gente tuviera más conciencia...

W. H. MALLOCK. — La conciencia, en la mayor parte de las almas, es como un soberano inglés: reina, pero no gobierna.

PESCATORE DI PERLE. — Hay que reconocer, caballeros, que vais un poco más allá del escepticismo y aun del pesimismo. Opináis con terrible cinismo...

MEREDITH. — El cinismo es el dandismo intelectual.

OSCAR WILDE. — ¿Y qué es un cínico? Un hombre que conoce el precio de todas las cosas, y no sabe el valor de ninguna.

Los fotógrafos y las fotografías de "El Hogar"

No hay enlace, banquete, dancing ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Este suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de actualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Por favor, volvamos a la cuestión. Decíamos que los funcionarios del gobierno anterior habían ilegado audazmente a las más elevadas posiciones y...

PAILLERON. — Hay quienes llegan gracias a su talento, y hay quienes sólo tienen el talento de llegar.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¡Así les ha ido al final!...

BALTASAR GRACIÁN. — ¡Claro!... Todos pretenden subir y ponerse sobre los cuernos de la luna, más peligrosos que los de un toro, pues, estando fuera de su lugar, es forzoso dar abajo con ejemplar infamia.

BEAUMARCHAIS. — No os forjéis ilusiones: el que es mediocre y trepador, llega adonde quiere.

PESCATORE DI PERLE. — El gobierno ideal sería aquel que todo lo sometiera a la previsión, a la justicia y a la razón, sin abandonar cosa alguna al azar.

MONTAIGNE. — En todo tiempo, y en todas las repúblicas, siempre se ha dejado una buena parte de autoridad al acaso.

LESSING. — La palabra acaso es una blasfemia: nada bajo el cielo es acaso.

NAPOLEÓN I. — No os exaltéis... Creo tener algún conocimiento en el asunto, porque he gobernado algo... Y os diré que en todo cuanto emprendemos debemos reservar dos terceras partes a la razón y abandonar el otro tercio al azar: si aumentáis la primera fracción seréis pusilánimes. Si aumentáis la segunda, resultaréis temerarios...

MONTAIGNE. — No es maravilla que el azar pueda tanto sobre nosotros, ya que nosotros vivimos por puro azar...

PAILLERON. — ¿El azar? Es Dios, cuando guarda el anonimato...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Yo creo que el nuevo gobierno está muy bien inspirado. Trata, ante todo, de restablecer la tradición.

PESCATORE DI PERLE. — ¿Y qué es tradición?

JOSÉ BERGAMÍN. — Tradición quiere decir sencillamente que hay que terminar lo que estaba bien empezado, continuar lo que vale la pena de continuarse...

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Bueno. Como esta charla no vale la pena de continuarse, ¿qué os parece si la termináramos aquí?

PESCATORE DI PERLE. — No deseo otra cosa. Por otra parte, es inútil discutir... Cuanto más se charla, más disintimos con nuestros interlocutores. Lo mejor es el silencio.

MADAME AMIEL-LAPEYRE. — El silencio es el lazo de unión de los desunidos.

EL REFRANERO ÁRABE. — Y, además, del árbol del silencio pende un fruto: la tranquilidad.

FRANCISCO DE QUEVEDO. — Muy cierto. [Por eso...

...santo silencio profeso,
no quiero, amigos, hablar,
pues vemos que por callar
a nadie se hizo profeso.

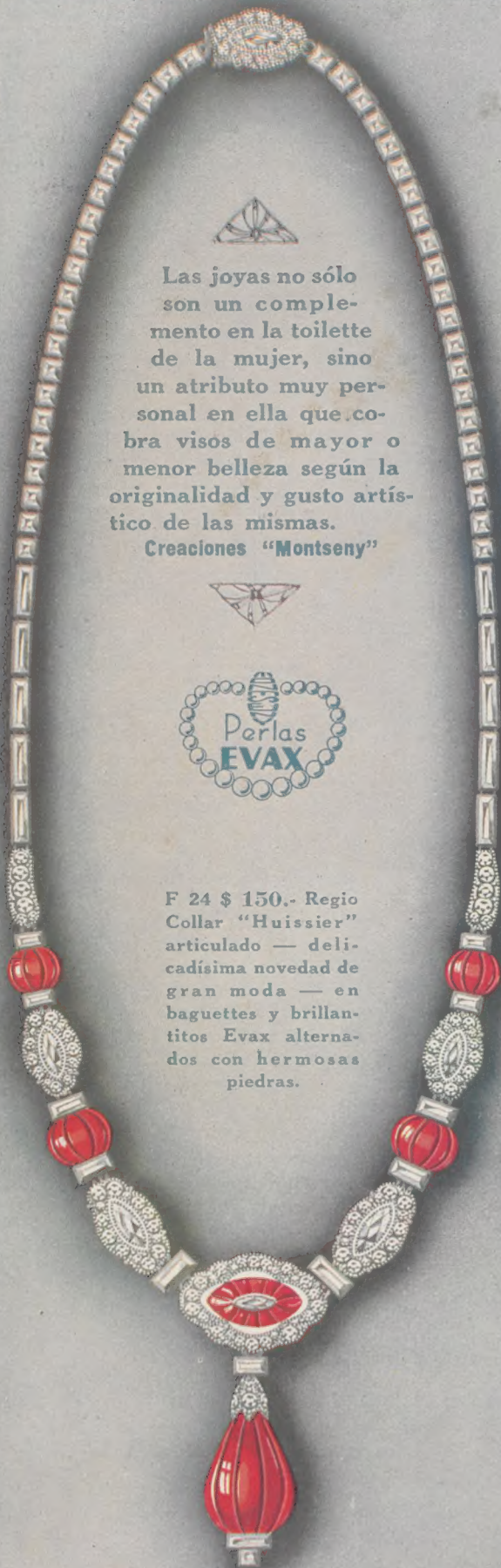
P. MASSON. — Por la palabra, el hombre es superior al animal, y por el silencio, a sí mismo...

Las joyas no sólo son un complemento en la toilette de la mujer, sino un atributo muy personal en ella que cobra visos de mayor o menor belleza según la originalidad y gusto artístico de las mismas.

Creaciones "Montseny"



F 24 \$ 150.- Regio Collar "Huissier" articulado — delicadísima novedad de gran moda — en baguettes y brillantitos Evax alternados con hermosas piedras.



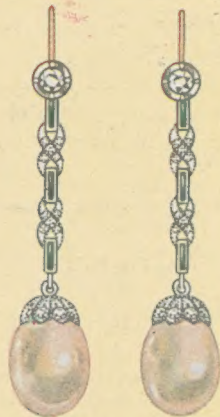
Somos los únicos concesionarios de las Perlas EVAX.

00000000

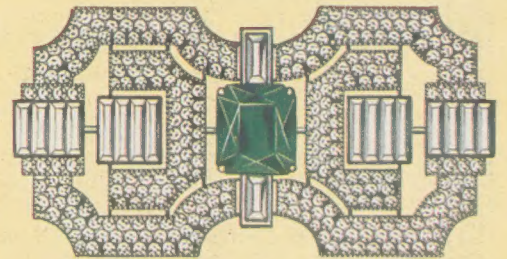
AL INTERIOR ENVIAMOS CATALOGO GRATIS.



PERLAS EVAX



C 411 \$ 60.- Aros con ganchos de oro 18 kts., barretita movable de brillantitos y esmeraldas EVAX con ricas Perlas EVAX "oeuf" baroque.



F 56 \$ 95.- Prendedor de elegantísimo diseño y acabado perfecto, interpretado con baguettes y brillantitos EVAX "a jour" y esmeralda "givre" EVAX.



A 131 \$ 64.- Anillo de oro 18 kts., con galería de brillantitos EVAX, zafiros carré y regia Perla EVAX formando un bello conjunto.



L 9 \$ 43.- "Pince" para sombrero — la última novedad parisiense — terminado con brillantitos y baguettes EVAX y aplicaciones de piedra Jade.

Nueva Contribución al Espíritu Modernista de la Epoca

Creaciones Montseny, buscando nueva armonía y mayor belleza en las joyas que forman su ponderable surtido, ha llegado a los centros mismos de París y contratado la producción de los más visionarios creadores de joyas modernas.

Los diseños que aquí se presentan son obra de esos magos de la orfebrería y trasuntan, en sí, la máxima habilidad en bello consorcio con el más refinado gusto artístico. Vea Vd., señora, las alhajas que exponemos en nuestros salones y que exhibimos en nuestras vidrieras.

CENTRAL
CORRIENTES 789
ANEXO
GALERIA GUEMES

Creaciones
Montseny

ROSARIO
CORDOBA 1124
MAR DEL PLATA
SAN MARTIN 2334/46



La Bombonería de "Los Dos Chinos"

brinda ahora, más que nunca, la oportunidad de hallar la bombonera, o pieza artística de plata o de cristal, etc., que por su distinción y hermosa originalidad constituye un obsequio que por igual halagará al espíritu de quien lo reciba y de quien lo envía.

En exhibición una nueva y notable variedad, exclusiva de "LOS DOS CHINOS". Los bombones se elaboran en más de cien clases distintas, y se venden a razón de \$ 6.— el kilogramo.

SERVICIOS DE LUNCH

Solicítense presupuestos. Pídanse informes telefónicos, etc.

U. T. 37, Rivadavia
6096-6097

CONFITERIA LOS DOS CHINOS

Chacabuco esq. Alsina.
Buenos Aires

PRECIO EN LA CAPITAL:
20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos